

10 NIETZSCHE

10 02 TEXTOS

**Jorge Manzano sj,
Apuntes para clase
Versión 2012**

Guadalajara, Jalisco, México

ÍNDICE

Sigla	Fecha	Obras	
		Introducción	3
OT	1872	Origen de la Tragedia	5
*	1869-73	1ª Serie Póstumos	10
CI	1873-76	Consideraciones intempestivas	14
HU	1878-80	Humano, demasiado humano	32
VS	1879	El viajero y su sombra	42
AU	1881	Aurora	45
SA	1882	El saber alegre (gaya ciencia)	51
Z	1883-86	Así habló Zaratustra	65
BM	1886	Mas allá del bien y del mal	91
GM	1887	Genealogía de la moral	111
CW.	1888	El caso Wagner	131
OI	1888	El ocaso de los ídolos	132
AX	1888	El Anticristo	135
DD	1888	Ditirambos dionisiacos	142
EH	1888	Ecce Homo	143
NW	1888	Nietzsche contra Wagner	148
*		2ª Serie Póstumos	149
vp		La voluntad de poder	171

* Las siglas se indican en el conjunto concreto.

Nota: Presento un resumen de los textos.
No entrecomillo ninguno, por tratarse de resúmenes.

INTRODUCCIÓN

Advertencia

Primeras ediciones de las Obras Completas La primera por el Archivo Nietzsche de Weimar, a cargo de Lisbeth, la hermana de Nietzsche. Es la llamada Grossoktavausgabe, Leipzig, Naumann, después Kröner, a partir de 1895, esto es, vivo todavía Nietzsche.

vols i-viii Obras publicadas por Nietzsche o dejadas listas, por él, para la imprenta:

El Origen de la Tragedia, Consideraciones Intempestivas, Humano demasiado Humano (1ª y 2ª parte que incluye *El Viajero y su Sombra*), *Aurora, El Saber Alegre* [La gaya Ciencia], *Así habló Zaratustra, Más allá del Bien y del Mal, Genealogía de la Moral, El Caso Wagner, El Ocaso de los Idolos, El Anticristo, Ecce Homo, Nietzsche contra Wagner, Ditirambos dionisiacos, [La Voluntad de Poder* (con 683 párrafos)], Poesías.

ix-xvi, Fragmentos póstumos. xvii-xix, Fragmentos filológicos.

Después se reeditó en forma de la Kleinoktavausgabe, con dos diferencias: Faltan los volúmenes xvii-xix. Y *La Voluntad de Poder* trae 1067 párrafos (Lisbeth y Gast completaron).

Problemas Por su enfermedad, Nietzsche ya no vio publicadas las obras arriba citadas de *La Voluntad de Poder* en adelante. Esta obra suscita muchos problemas, pues Nietzsche tenía pensado escribir bajo ese título su obra maestra, y fue juntando muchos materiales, y elaborando planes diversos, pero parece que en un momento dado renunció al proyecto. El caso es que su hermana no quiso renunciar a la publicación. Ella y Peter Gast tomaron uno de los planes de Nietzsche, y escogieron párrafos a su gusto, aun tomando escritos de otros años. Incluso cae sobre ellos la sospecha de haber realizado algunas falsificaciones (hay que tomar en cuenta que Peter Gast había trabajado junto con Nietzsche, prácticamente como su secretario). Hubo intentos de reeditar todas las obras de Nietzsche según un plan estrictamente cronológico, con lo que *Voluntad de Poder* quedaba desbaratada, en el sentido de que la numeración de los aforismos viene a ser diferente; y parece que era necesario hacerlo. En los últimos años esa tarea fue realizada por los italianos G. Colli y M. Montinari, tras minucioso trabajo con los manuscritos en el Archivo de Weimar, Editorial Gruyter, Berlín.

Ya existe traducción al italiano y al francés. De momento dispongo de la edición francesa, aunque incompleta. Como nuestros estudiantes sólo disponen de traducciones al español, me he visto forzado a mantener la numeración antigua, y a remitir al título antiguo de *La Voluntad de Poder*. Sin embargo, para salvar de alguna manera la situación, transcribiré con tipo de letra diferente todos los póstumos que utilizemos, incluida *La Voluntad de Poder*. Otro problema, no tan serio, es el de los libros de la última parte de 1888 (los mencionados en la lista de arriba después de *La Voluntad de Poder*). Nietzsche dejó todos listos para la impresión, pero no vio publicado sino *El Caso Wagner*, y parece que había renunciado a publicar el *Nietzsche contra Wagner*. A estos libros no los consideraré póstumos.

PLAN DE LA EDICIÓN NUEVA EN ORDEN CRONOLÓGICO

Vol	tomo	Contenido
I		Escritos de juventud y estudios filológicos hasta 1868
II	tomo 1	Cursos universitarios y estudios filológicos 1869 - 73
	tomo 2	Cursos universitarios y estudios filológicos 1874 - 78
III	tomo 1	Origen de la Tragedia, y Consideraciones Intemporales I, II, II
	tomo 2	La filosofía en la época trágica de los griegos, y escritos 1870 - 73
	tomo 3	Póstumos 1869 - 72
IV	tomo 1	Consideraciones Intemporales IV, y Póstumos 1875 - 76
	tomo 2	Humano, demasiado Humano I, y Póstumos 1876 - 78
	tomo 3	Humano, demasiado Humano II, y Póstumos 1878 - 79
V	tomo 1	Aurora, y Póstumos 1879 - 81
	tomo 2	Idilios de Mesina, El Saber Alegre, y Póstumos 1881 - 82
VI	tomo 1	Así habló Zaratustra
	tomo 2	Más allá del Bien y del Mal, y Genealogía de la moral
	tomo 3	El caso Wagner, El Ocaso de los Dioses, El Anticristo, Ecce Homo Nietzsche contra Wagner
	tomo 4	Ditirambos dionisiacos, Poesías 1882 -88
VII	tomo 1	Póstumos, verano 1882 - 84
	tomo 2	Póstumos, 1884
	tomo 3	Póstumos, 1884 - 85
VIII	tomo 1	Póstumos, 1885 - 1887
	tomo 2	Póstumos, 1887 - 1888
	tomo 3	Póstumos, 1888 - 1889

Además se estaba trabajando en la edición total de la Correspondencia

Las traducciones al italiano y al francés renunciaron a publicar los dos primeros volúmenes.

Para estos APUNTES usaré la traducción de Eduardo Ovejero y Maury, edic. Aguilar, quien por cierto ya había publicado en orden cronológico, aunque dejó en el antiguo lugar a **La Voluntad de Poder**. Los subrayados, *en cursivas*, son de Nietzsche. Cuando el subrayado sea mío, irá en **negrita**. Anotaciones mías irán entre []

02. 1872 ORIGEN DE LA TRAGEDIA

(ENSAYO DE AUTOCRÍTICA, de 1866, y añadido en la 2ª edic. de OT, 1874):

Ensayo 1 ¿Por qué los griegos, la raza más discreta y más bella, tuvieron necesidad de la tragedia? ¿Es necesariamente el pesimismo el signo de la decadencia, de la desilusión, del cansancio y del debilitamiento de los instintos, como para los europeos? ¿Hay un pesimismo de los fuertes? ¿Una inclinación natural a la dureza, al horror, a la incertidumbre, producida por un exceso de vida? ¿Hay un sufrimiento en la plenitud?

Ensayo 7 Algunos dirían que mi libro, supuestamente pesimista es la profesión de fe del romántico de 1830 bajo la máscara del pesimismo de 1850. ¡No, jóvenes románticos! Es verosímil que, a despecho de sus esfuerzos para conocer la energía y el terror, acabarán ustedes *metafísicamente consolados*, como terminan los románticos *cristianamente consolados*. ¡No! Sería preciso enseñarlos a reír; y pudiera ser que un día manden al diablo todas las consolaciones metafísicas, empezando por la metafísica misma. Para usar el lenguaje de ese monstruo dionisiaco que se llama Zarathustra (Z IV): “¡Eleven el corazón, hermanos míos, más alto! ¡Y no olviden sus piernas! ¡Eleven también las piernas, excelentes danzantes ... Esta corona de reidor, esta corona de rosas, yo mismo me la he puesto en la cabeza: yo mismo he canonizado mi risa”.

EL ORIGEN DE LA TRAGEDIA

OT 1 La evolución del arte es el resultado de lo apolíneo y de lo dionisiaco, de la misma manera que la dualidad de los sexos engendra la vida en medio de luchas perpetuas. Van parejas, en guerra, y se excitan mutuamente a creaciones nuevas.

[Sobre las dificultades de traducción de los términos usados por Nietzsche para describir lo dionisiaco, cf. Jorge Manzano, “Diónysos, manía, y sufrimiento de la destrucción” en estos APUNTES, 10 04 Detective de bajos fondos.]

APOLO

En el ensueño (*Traum*)
plenitud de belleza,
comprensión inmediata de la forma.
Ninguna forma es inútil.

Pero nos queda el sentimiento confuso
de que no es más que apariencia; el
presentimiento de que hay algo detrás.
Deseo gozoso del ensueño.
Apariencia radiante, dios de la luz.
Adivinación.
Ponderación en las pasiones más violentas.
Serena sabiduría.
Impasible y sereno, confiado en el
principium individuationis.
Mirada siempre bella, aunque exprese
inquietud o cólera.

DIÓNYSOS

En la embriaguez (*rauschen*)
exaltación dionisiaca, que arrastra en su
ímpetu al individuo y lo sumerge
en el olvido de sí mismo.
La Naturaleza celebra su reconciliación con
el hombre. El esclavo es libre. Caen todas las
barreras rígidas que han levantado los hombres.
Todos Uno, unidad primordial, como
si se hubiera desgarrado el velo de Maia.
El hombre ya no camina ni habla, sino canta
y danza, a punto de volar.
La voz del hombre resuena como algo
sobrenatural. Éxtasis divino.
“Mundo, ¿presientes al Creador?”
[De Schiller, *Himno a la alegría*]

OT 2 Esos espíritus son fenómenos artísticos inmediatos de la naturaleza. Todo artista es un imitador... De los ensueños de los griegos no podemos tener sino conjeturas, pero con cierta seguridad: ante la precisión y firmeza de su visión plástica, unidas a su evidencia y pasión por el color, suponemos que en todos sus ensueños había una causalidad lógica de líneas y contornos, de colores y de grupos (bajorrelieves), de gran perfección. Ya sin conjeturas, es patente el abismo que separa a los griegos dionisiacos de los bárbaros dionisiacos.

La música de Apolo era una arquitectónica sonora de arte dórico, pero sus sonidos estaban fijados de antemano como los de las cuerdas de la cítara. La música dionisiaca, la violencia conmovedora del sonido, el torrente unánime de la melodía fueron cuidadosamente separados como no apolíneos. En el ditirambo dionisiaco el hombre es llevado al paroxismo de sus facultades simbólicas; siente y quiere expresar algo que jamás hasta entonces había experimentado: la destrucción del velo de Maia, la unidad como genio de la naturaleza. Se requiere un nuevo mundo de símbolos: la simbólica corporal toda entera; no solamente el simbolismo de labios, rostro y palabra, sino la danza total, que con su ritmo agita todos los miembros. Las otras fuerzas simbólicas de la música, ritmo, dinámica, armonía crecen así con súbita impetuosidad. Para desencadenar totalmente esas fuerzas es menester al hombre el don total de sí. El hombre ditirámbico de Diónysos no puede ser comprendido sino por su semejante. ¡Con qué estupor debió contemplarlo el griego apolíneo! Con un estupor tanto más profundo cuanto que ahí se mezclaba el terrorífico sentimiento de que nada de eso le era, en el fondo, tan extraño; y que la clara conciencia apolínea no le ocultaba este mundo dionisiaco sino con un velo muy tenue.

OT 3 Es preciso descubrir los fundamentos de la cultura apolínea. ¿Qué imprescindible necesidad engendró este mundo luminoso de los dioses olímpicos, en que reina Apolo? No hay elevación moral, ni santidad, ni espiritualidad, ni amor, ni piedad, ni ascetismo, ni deber; es una vida exuberante, en que tanto el bien como el mal quedan divinizados. El griego conoció los horrores de la existencia; para poder vivir tuvo necesidad del ensueño olímpico, de las rosas que nacen en un zarzal. Los dioses justificaban la vida humana. La *voluntad* desea tan violentamente esta existencia, que su queja misma se transforma en un himno a la vida. La *ingenuidad* homérica es como la completa victoria de la ilusión apolínea.

OT 4 El Uno primordial, agobiado por miserias y contradicciones, necesita del encanto de la visión (vida ordinaria), y de la alegría de la apariencia (ensueño). El sueño es la apariencia de la apariencia, una satisfacción más perfecta. Apolo, imagen divinizada del principio de individuación, nos hace ver, con gestos sublimes, que este mundo del sufrimiento es necesario para que él, el individuo, se lance a la creación de la visión liberadora. Apolo exige la medida y, para poder conservarla, el conocimiento de sí mismo. Descuido y exageración son demonios hostiles; pertenecen al mundo bárbaro. El espíritu dionisiaco mostraba de nuevo al apolíneo el fondo del abismo. Y no obstante, Apolo no pudo vivir sin Diónysos. ¿Qué podía valer la salmodia apolínea, rimada por las armonías espectrales de las arpas ante la embriaguez (*rauschen*) y el éxtasis (*Ekstase*) dionisiacos, ante la desmesura (*Übermaß*) de la naturaleza! Por dondequiera que penetró, el espíritu dionisiaco destruyó la influencia apolínea. Pero el Estado y el arte de los dorios fueron ciudadela de lo apolíneo; y sólo al precio de una lucha incesante contra la naturaleza titánica de lo dionisiaco pudo vivir y durar un arte de tan dura altivez.

Esto es, tenemos cuatro períodos artísticos, en que la lucha entre lo dionisiaco y lo apolíneo han llevado a creaciones siempre nuevas. De la edad de acero, con sus combates de titanes, nace y crece poco a poco el mundo homérico, bajo el influjo de la belleza apolínea; este esplendor ingenuo es devorado por el torrente dionisiaco invasor; y ante estas potencias se yergue la severidad majestuosa de la concepción dórica del mundo.

OT 7 Según una tradición, la tragedia salió del coro trágico; y el coro representaría al pueblo frente a la clase principal. La explicación será del agrado de algún político, pero la oposición pueblo-príncipe es extraña a su origen puramente religioso. Para A.W. Schlegel el coro sería el espectador ideal. Sólo que la forma primitiva de la tragedia y ese espectador ideal son incompatibles. Schiller, mejor: el coro es la muralla viva de que se rodea la tragedia a fin de preservarse de toda mezcla, de separarse del mundo real y de salvaguardar su dominio ideal y su libertad poética; el griego construyó un orden natural imaginario y lo pobló de entidades naturales imaginarias. Sí, pero no se trata de un mundo de fantasía, sino de un mundo real. El sátiro vive una realidad religiosa.

La sabiduría dionisiaca habla por boca del sátiro. El griego se sentía aniquilado en presencia del coro de sátiros. La consolación metafísica que nos deja toda verdadera tragedia, el pensamiento de que la vida, a pesar de todo, permanece poderosa y llena de alegría, aparece bajo la figura del coro de sátiros. El griego había contemplado los cataclismos de la historia universal, y había reconocido la crueldad de la naturaleza, y se encontraba expuesto al peligro del aniquilamiento búdico de la voluntad. El arte lo salva, la vida lo reconquista. El encantamiento (*Verzückung*) dionisiaco borra todo recuerdo personal del pasado. El conocimiento mata la acción, reniega de la existencia y desprecia a los mismos dioses. Estos accesos de desesperación se desvanecieron gracias a los compañeros de Diónyosos.

OT 8 El sátiro era algo sublime y divino (no la figura azucarada del pastor delicado que tañe la flauta en nuestro idilio moderno). El hombre verdadero es el sátiro barbudo que grita con júbilo ante su Dios. Nuestro tipo de público era desconocido para los griegos. El público griego se encontraba en el coro de la orquesta; era fácil identificarse con el coro. Entonces podemos llamar al coro, bajo su forma primitiva en la tragedia original, la imagen reflejada del hombre dionisiaco. El coro de sátiros es una visión de la multitud dionisiaca. El coro ditirámico es un coro de metamorfoseados, que han perdido su pasado y viven fuera de toda época. En cambio, las vírgenes que, con ramas de laurel en la mano, avanzan solemnes hacia el templo de Apolo, cantando himnos, conservan su personalidad y su nombre. ¿Qué pasa en la tragedia? Las efusiones desbordantes del coro se desarrollan en imágenes apolíneas. La única realidad es el coro, que contempla a su dueño y señor Diónyosos; contempla cómo el dios sufre y se transfigura. Diónyosos, verdadero héroe, no está realmente presente en la forma antigua de la tragedia, pero lo pensamos presente. Más tarde se trató de mostrarlo, y nació entonces el drama.

OT 9 El lenguaje de los héroes de Sófocles sorprende por su precisión y claridad apolíneas.

OT 10 Prometeo, Edipo, etcétera, no son más que disfraces de Diónyosos. El dios se manifiesta como individuo, expuesto al error, presa del deseo y del sufrimiento. La individuación es obra de Apolo. El himno de frenética alegría de los epoptas (grado de Eleusis) canta la venida del tercer Diónyosos. Esta esperanza hace brillar un rayo de júbilo sobre el mundo despedazado en individuos.

OT 11 Eurípides transportó al espectador a la escena y a la comprensión del drama.

OT 12 Eurípides rechaza el mundo dionisiaco, y lo reemplaza por Sócrates. Y así pereció el arte de la tragedia griega. Los medios de emoción ya no son ni lo apolíneo (Eurípides no pudo dar al drama una base exclusivamente apolínea) ni lo dionisiaco, sino las ideas frías. Dogma del socratismo estético: “Sólo es virtuoso quien posee el conocimiento”. Un ejemplo, el prólogo de Eurípides, en que un personaje aclara quién es, y cuenta lo que pasó antes de la acción y lo que va a pasar. Otro, el *deus ex machina* del final, que informa al público del destino futuro de sus héroes. Seguramente influenciado por el *νοῦς* de Anaxágoras, quiso permanecer *consciente* de sus actos para condenar a los poetas *ebrios* (*die trunkenen Dichter*). Sócrates es el nuevo Orfeo, el adversario de Diónyosos, quien tuvo que refugiarse en las olas místicas de un culto secreto.

OT 14 La tendencia apolínea se trocó en sistematización lógica; la emoción dionisiaca en sentimiento naturalista. Veamos tres principios del optimismo socrático, que son la muerte de la tragedia: la virtud es la sabiduría; no se peca más que por ignorancia; el hombre virtuoso es el hombre feliz. Así que el hombre virtuoso debe ser dialéctico. Entonces el coro será algo fortuito, aun superfluo, ya no como principio generador de la tragedia. La dialéctica arroja a latigazos a la música fuera de la tragedia, esto es, destruye la esencia de la tragedia. Sócrates tuvo sin embargo una duda: en prisión una voz le decía en sueños que se ejercitara en la música.

OT 16 Apolo se eleva ante mí como el genio del principio de individuación, único que puede suscitar la felicidad liberadora en la apariencia transfigurada; mientras que al grito de la alegría mística de Dióñysos el yugo de la individualidad se rompe, y se abre el camino hacia las causas generales del ser, hacia el fondo más secreto de las cosas. Este contraste separa el arte plástico, apolíneo, de la música, dionisiaca. Esto lo vio Schopenhauer.

OT 17 Se da una lucha eterna entre las concepciones teórica y trágica del mundo. Podría esperarse un renacimiento de la tragedia sólo cuando el espíritu científico reconozca lo necio de su pretensión de validez universal. El símbolo de esa cultura sería Sócrates ejercitándose en la música. Entiendo por espíritu científico la fe en la posibilidad de penetrar las leyes de la naturaleza, en tener al saber como panacea. El instinto de Aristófanes execró el conjunto Sócrates, tragedia de Eurípides y la música de los nuevos ditirambos, reducida a esclava de las apariencias.

OT 21 En la tragedia el espíritu apolíneo consigue por medio de la ilusión una victoria completa sobre el elemento dionisiaco primordial de la música, transformando ésta en un instrumento para sus designios. Sin embargo, en el efecto de conjunto lo dionisiaco recupera el predominio; la obra termina por un acorde cuya armonía no hubiera podido jamás elevarse del elemento apolíneo. Así se nos revela la verdadera naturaleza de la ilusión apolínea: velar sin cesar la verdadera acción dionisiaca. Tenemos la alianza fraternal de estas dos divinidades.

OT 22 El espectador contempla al héroe trágico en su nitidez y belleza épicas, aun se exalta con sus desdichas, pero siente una alegría más poderosa ante su aniquilamiento. Contempla mejor, y quisiera estar ciego. Ello es debido al hechizo *dionisiaco*, bastante poderoso para utilizar en su provecho el desbordamiento de la fuerza apolínea. El *mito trágico* es una representación simbólica de la sabiduría dionisiaca con ayuda de medios artísticos apolíneos. Conduce al mundo de la apariencia hasta los límites en que éste se niega a sí mismo, e intenta volver a refugiarse en el seno de la verdadera y única realidad, sumirse, abismarse en ella, ¡inconsciente, suprema dicha! Nuestros estéticos no saben decir nada del retorno al hogar original, al Uno primordial, de la alianza de las dos divinidades, ni de la emoción apolínea, ni de la dionisiaca; sólo hablan de la lucha del héroe contra el destino, de la victoria de la ley moral, de la efusión tutelar de facultades afectivas. Quizá sean ellos incapaces de emoción estética. No saben si catalogar la catarsis de Aristóteles entre los fenómenos médicos o entre los morales.

OT 24 En el mito clásico se contempla una cosa, y a la vez se aspira a un más allá de esta contemplación. En la esfera apolínea, el espectador participa del pleno goce de la apariencia y de la contemplación, y al mismo tiempo niega esta dicha, y encuentra otra más alta en el aniquilamiento del mundo de la apariencia. Heráclito comparaba la fuerza creadora del universo al juego de un niño que se divierte en hacer construcciones de arena para derribarlos.

03. 1869-73 PÓSTUMOS

La lucha de Homero (1871-2)

Ich hm Cuando se habla de *humanidad*, se piensa en lo que *separa* y distingue al hombre de la naturaleza. Tal separación no existe en realidad: las propiedades *naturales* y las propiedades *humanas* son inseparables. El hombre, aun en sus más nobles y elevadas funciones, es siempre una parte de la naturaleza, y ostenta el doble carácter siniestro de aquélla. Sus cualidades terribles, consideradas como inhumanas, son quizá el más fecundo terreno en el que crecen aquellos impulsos, hechos y obras que componen lo que llamamos humanidad. Así vemos que los griegos, los hombres más humanos de la antigüedad, presentan rasgos de crueldad y fiereza destructiva.

La filosofía en la época trágica de los griegos (1873)

fg 3 La filosofía griega parece comenzar con una proposición absurda, con la afirmación de que el agua es el origen y matriz de todas las cosas. ¿Permanecemos serios ante tal afirmación? Sí, y por tres razones. Primera, porque dice algo sobre el origen de las cosas; segundo porque lo dice sin imágenes ni expresiones míticas; tercera, porque sugiere que *todo es uno*.

fg 5 Heráclito niega la existencia de dos mundos diversos, afirmación a la cual se había lanzado Anaximandro. Heráclito ya no hace la distinción entre un mundo físico y otro metafísico. Heráclito no ve sino devenir, y no descubre nada que persevere en el Ser. Y niega el Ser. "Ustedes ponen nombres a las cosas como si éstas subsistieran, pero no pueden bañarse dos veces en el mismo río". Ante las afirmaciones lógicas permanecía frío y casi hostil cuando chocaban con una verdad adquirida intuitivamente; lo cual expresa diciendo: "Todo contiene, al mismo tiempo, en sí, su contrario", por lo cual Aristóteles lo acusa de atroz delito contra el principio de contradicción. El devenir único y eterno, la radical inconsistencia de todo lo real, es una idea perturbadora. Produce en un hombre la sensación de un temblor, la desconfianza en la firmeza del suelo. Es necesaria una fuerza prodigiosa para convertir esta sensación en su contraria, en el entusiasmo sublime y beatificante.

fg 7 Según Heráclito ¿hay culpa, injusticia, contradicción, dolor en este mundo? Sí, para el hombre de inteligencia limitada; no para el Dios cointuitivo; para éste, todos los contrarios se armonizan. Un devenir y un perecer, sin justificación moral alguna, eternamente **inocente**, sólo se dan en este mundo **en el juego del artista y del niño**. Así, el fuego, eternamente vivo, construye y destruye inocentemente, transformándose en agua y en tierra; construye, como el niño, castillos de arena en la playa para derribarlos; y de tiempo en tiempo recomienza el juego. De este modo contempla el esteta el mundo. Si se le pregunta a Heráclito el por qué, diría: “Se trata de un juego; no lo tomen a la patética; y sobre todo no lo tomen desde el punto de vista moral”.

fg 9 Parménides, el menos griego en los dos siglos de la época trágica, tuvo un momento de abstracción pura y exsangüe, cuyo engendro fue la doctrina de el Ser. Tenía que responder a la pregunta ¿qué es el devenir? Tuvo que saltar para no caer, por más que, para las naturalezas como las de Parménides, cualquier salto es una caída. Utilizó lo que es, y lo que no es, lo positivo y lo negativo cuando obran de consuno: o sea, no están en lucha eterna. Parménides recurre a una mística propensión de los contrarios a atraerse, y simboliza esta atracción con el nombre de Afrodita, y por la relación masculino - femenino. Un apetito conduce a los elementos a unirse, y el resultado es el devenir [en la 2ª parte, la fenomenológica, de su poema *La Naturaleza*].

fg 10 El que de este modo piensa, deja de ser un investigador de la naturaleza; su simpatía por el fenómeno decae; la verdad para él está en las pálidas abstracciones, y ahí vive como entre telarañas.

fg 11 La filosofía de Parménides es el preludio de la Ontología. La experiencia no le presenta en ninguna parte a el Ser tal como él lo concebía; por el hecho de poder pensarlo infería que debía existir.

fg 19 Si le preguntamos a Anaxágoras por qué al $\nu\omicron\upsilon\varsigma$ se le ocurrió de pronto escoger un pequeño punto material, imprimirle un movimiento, y hacerle girar en una especie de danza circular, y por qué no se le ocurrió antes, diría que el $\nu\omicron\upsilon\varsigma$ tiene el privilegio de la iniciativa, del libre arbitrio, y puede empezar cuando quiera, porque no está determinado por nadie; no tiene deber alguno, ni fin forzoso. Heráclito hubiera dicho: “Fue sólo un juego”.

La verdad y la mentira en sentido extramoral (otoño 73)

vm 1 El intelecto da al conocimiento el más elevado valor; tiene el arte representativo; en éste la ilusión, adulación, mentira, engaño, disfraz, convención tácita, juego escénico, son de tal modo la regla, que casi no hay nada más incomprensible en el hombre que un amor puro y desinteresado por la verdad. La sensibilidad del hombre no lo conduce a la verdad, sino a palpar con los dedos el anverso de las cosas. ¿Qué sabe el hombre de sí mismo? La naturaleza le oculta los mismos procesos fisiológicos de su cuerpo. La indiferencia de su ignorancia duerme, como sobre las espaldas de un tigre, sobre la crueldad, la codicia, los instintos insaciables y homicidas de los demás. ¿Dónde encontrar la verdad en este laberinto de pasiones? Mientras el individuo quiere conservarse frente a los demás, en circunstancias normales utiliza solamente el intelecto para la representación. Y necesita concertar un tratado de paz que suspenda la guerra de todos contra todos. Desde entonces hay algo que debe ser *verdad*, esto es, se ha descubierto una designación de las cosas válidas para todos, y el código de lenguaje nos da la primera ley de la verdad, pues aquí nace por primera vez el contraste entre verdad y mentira. El embustero emplea las palabras para hacer pasar por real lo que no tiene realidad; dice, por ejemplo, "soy rico", cuando debería decir: "soy pobre". Los hombres huyen del embustero, no por el embuste sino por el perjuicio que éste les ocasiona.

Sólo en cierto sentido limitado quiere el hombre la verdad: quiere las consecuencias agradables de la verdad, en cuanto contribuyen a conservar su vida; frente al conocimiento sin consecuencias se muestra indiferente; y se muestra enemigo ante el conocimiento que pueda perjudicarlo o comprometer su seguridad. ¿Cómo se conduce ante las convenciones del lenguaje? ¿Expresa el lenguaje las realidades?

¿Qué es la palabra? La copia en sonidos de una impresión nerviosa. Pero es un abuso querer inferir, de una impresión nerviosa, la existencia de una causa de tal impresión. Si en la génesis del lenguaje, fuese la verdad el punto de partida, ¿cómo podríamos decir "la piedra es dura?" ¡Como si supiéramos lo que significa la palabra *dureza*, y no se tratase más que de una impresión sobre nuestro sistema nervioso! La comparación de los idiomas nos muestra que en la construcción de las palabras nunca se ha pensado en la verdad, pues de lo contrario no habría tantos idiomas. La imagen lingüística no designa más que las relaciones que las cosas guardan con nosotros, y usa para sus fines las más atrevidas metáforas. ¡Trasladar a una imagen una impresión sensorial! ¡Y trasladar luego la imagen a un sonido! Creemos saber algo de las cosas cuando hablamos de árboles, colores, nieve y flores, y sólo poseemos metáforas, que no corresponden a su esencia natural.

Pensemos en la formación de los conceptos. Una palabra es un concepto porque sirve para designar una multitud de cosas más o menos semejantes, no iguales, o sea, para designar cosas diferentes. Ciertamente no hay dos hojas iguales, y el concepto *hoja* se forma por un olvido deliberado de las diferencias individuales.

¿Qué es la verdad? Un ejército movible de metáforas, metonimias, antropomorfismos; en suma, un conjunto de relaciones humanas, que adornadas por la retórica y la poética, nos parecen obligatorias. Las verdades son ilusiones de las cuales se ha olvidado que son metáforas. Seguimos sin saber de dónde procede el instinto de verdad, pues hasta ahora no conocemos más que la convención que la sociedad ha pactado para poder subsistir. Ser verdad no es otra cosa que utilizar las metáforas en uso, esto es, para expresarnos. Estamos moralmente obligados a mentir en virtud de un pacto, mentir como borregos en un lenguaje válido para todos. El sentimiento de llamar a una cosa *roja*, a otra *fría*, a otra *muda*, despierta una propensión moral hacia la verdad. El hombre pone así su conducta como ser *racional* bajo el yugo de las abstracciones.

Las metáforas intuitivas son individuales, y no encuentran pareja: el gran edificio de los conceptos ofrece la severa regularidad de un *columbarius* romano, con la frialdad lógica propia de las matemáticas. El hombre es un genio admirable de la construcción, pues ha sabido levantar, sobre cimientos movedizos, una catedral de conceptos. Considera al hombre como la medida de todas las cosas, con lo que parte del error de creer que tiene ante sí esas cosas como objetos. Olvida la metáfora intuitiva originaria, y en vez de considerarla como metáfora, la toma por cosa en sí.

Ya le cuesta trabajo acostumbrarse a la idea de que el insecto o el pájaro perciban un mundo diverso; y de que la pregunta de cuál de los dos mundos es verdadero no tiene sentido.

Entre sujeto y objeto no hay causalidad, ni ley, sino a lo sumo un proceso *estético*, esto es, una transmisión interpretativa, una traducción balbuciente.

vm 2 Las intuiciones no conducen al reino esquemático de las abstracciones; para ellas no está hecha la palabra; el hombre enmudece cuando las ve, o habla en metáforas rigurosamente prohibidas o en inusitadas expresiones, para dar la impresión de una libertad creadora. Hay épocas en que el hombre racional y el hombre intuitivo conviven; uno, atemorizado ante la intuición; el otro, avergonzado de la abstracción; el último es tan irracional como el primero antiartístico. Ambos tratan de dominar la vida; éste por la prudencia y el cálculo; aquél, elevándose sobre las miserias y tomando sólo por realidad la apariencia y la belleza.

04. CONSIDERACIONES INTEMPESTIVAS

1ª, 1873

David Strauss

CI i, 1 Las armas, no la cultura, ganaron la guerra. El pueblo alemán vive en la caótica confusión de todos los estilos, como barraca de feria. Con la flemática insensibilidad por toda cultura no se puede vencer a un enemigo tal como el francés, que posee una cultura creadora. Seguimos imitando, y mal, a los franceses.

CI i, 2 David Strauss, filisteo típico, dice que la filosofía de Schopenhauer está llena de ingenio, pero que es malsana.

CI i, 3 Strauss se cree un pensador (cf. su libro *La Antigua y la Nueva Fe*). No es sino un nuevo creyente que redacta el catecismo de las ideas modernas y construye las rutas del porvenir.

CI i, 4 Strauss y otros filisteos alaban sin pudor a Lessing, sin ver que éste sucumbió por la estupidez de los filisteos.

CI i, 5 Strauss compara a Haydn con un honrado guiso, y a Beethoven con los postres. Esos no son nuestros Haydn y Beethoven. El *magister* habría tirado a la basura obras como la Heroica, la Pastoral y la 9ª Sinfonía. Respecto de Mozart se le debe aplicar a Strauss lo que Aristóteles dijo de Platón: “ A los mediocres ni siquiera les está permitido alabarlo”.

CI i, 6 Strauss trata de refutar a Schopenhauer: Si todo es malo, también lo es el intelecto de quien lo dice; por tanto piensa mal; así que el mundo es bueno. Strauss termina con una estúpida teoría del bienestar. Un ejemplo de la vulgaridad de sus sentimientos: No consigue explicar el serio instinto de negación y la corriente de santificación ascética de los primeros siglos de la Iglesia sino pretextando una saturación de goces sexuales y el hastío subsiguiente, como un *empacho*. Y no se avergüenza Strauss.

CI i, 7 Strauss proclama que no es cristiano; elogia a Darwin; no explica ni fundamenta la moral, sino que sale con un imperativo: actúa como hombre. Sólo que para Darwin el hombre llegó a serlo por leyes diversas de ese imperativo.

CI i, 8 Strauss hace alarde de presentar el ideal de una nueva cosmovisión. Y el libro lleva ya seis ediciones. A Strauss le faltan verdaderas experiencias y conocimiento del corazón humano. Sus juicios son librescos, de periódico. Pega bien con el espíritu que anima las cátedras ruidosas de la ciencia alemana en las grandes ciudades. La llamada cultura alemana, ufana de sus Institutos y Universidades, las recomienda a los países extranjeros. La cultura filisteas tiene confianza en sí misma.

2ª, 1874 Utilidad e inconvenientes de los estudios históricos, para la vida

CI ii, 1 El hombre se considera superior a la bestia y, sin embargo, envidia su felicidad. Si un día le preguntase: “¿Por qué no me hablas de tu felicidad, y nada más te me quedas viendo?”, la bestia querría decirle: “Porque olvido a cada instante lo que quiero responder”; sólo que mientras preparaba la respuesta ya se le había olvidado. Aquel hombre se asombró, porque él no podía aprender a olvidar, y se sentía ligado siempre al pasado. Por eso se emociona como si se acordase del paraíso perdido, cuando ve pastar al rebaño. El animal vive de manera no-histórica. Un niño se entrega a sus juegos; pero es interrumpido, y empieza a comprender la palabra *era*, hasta que cae en la cuenta de que su existencia es en el fondo un imperfecto. Todas las dichas son creadas por el poder de olvidar, o, para expresarme en el lenguaje de los sabios, la facultad de sentir, abstracción hecha de toda idea histórica, durante toda la duración de la dicha. Un hombre que no pudiera olvidar nada, estaría condenado a ver en todas las cosas el devenir, no creería en su propio ser; vería todas las cosas agitándose en una serie de puntos movedizos, se perdería en el mar del devenir. Una naturaleza fuerte cura las heridas, reemplaza lo perdido, absorbe el pasado, el suyo y el de la historia, y lo absorbe el pasado, el suyo y de la historia, y lo absorbe para transformarlo en su propia sangre. Lo que no puede dominar sabe olvidarlo. El horizonte está cerrado y forma un todo. Lo que vive no puede llegar a estar sano, fuerte y fecundo, más que en los límites de un horizonte determinado. La serenidad, la buena conciencia, la actividad alegre, la confianza en el porvenir depende, trátase de un individuo o de un pueblo, de una línea de demarcación que separe lo claro, lo que se puede abarcar con la mirada, de lo que es oscuro y queda fuera del radio de la visión.

Ya sea para la salud de un individuo o para la de un pueblo son necesarios tanto el punto de vista histórico, como el no-histórico. La facultad de poder sentir, en una cierta medida, de una manera no-histórica, es la facultad más importante, en cuanto encierra el fundamento sobre el cual se puede edificar algo sólido, humano. Lo no-histórico es como una atmósfera cambiante en que se puede engendrar la vida. El hombre no es hombre hasta que no llega, pensando, comparando, separando y reuniendo, a restringir el elemento no-histórico. De la nube que lo rodea brota entonces un rayo de luz, y el hombre adquiere la fuerza de utilizar lo que ha pasado en vista de la vida, para transformar los acontecimientos en historia. Pero si los recuerdos históricos se hacen abrumadores, el hombre deja de nuevo de ser; y si no poseyese ese ambiente no-histórico, jamás comenzaría a ser; jamás se atrevería a comenzar. Serviría un ejemplo. Supongamos un hombre llevado por una pasión violenta, mujer o idea. ¡Cómo se transforma el mundo a sus ojos! Cuando mira tras de sí se siente ciego; cuanto pasa en torno suyo le es extraño; lo que percibe, jamás lo percibió así, con tanta intensidad, de un modo tan verdadero, como si le penetrase por todos los sentidos a la vez; todas las valoraciones han cambiado para él; ingrato para el pasado, ciego frente al porvenir, sordo a las advertencias. Un vivo torbellino en un mar muerto de noche y de olvido. De ese estado, por histórico o no-histórico que sea, nace toda acción verdadera. Ningún artista, ni estratega, ni pueblo, han realizado sus acciones verdaderas sin haberlas deseado y haber aspirado previamente a ellas en esa atmósfera no-histórica.

Los hombres históricos lanzan la mirada al pasado para comprender el presente y desear con mayor violencia el porvenir. No saben que piensan y obran de manera no-histórica; a pesar de su historia y de sus estudios históricos, no están al servicio del conocimiento puro, sino de la vida.

CI ii, 2 La vida tiene necesidad de los servicios de la historia; pero el exceso de estudios históricos es nocivo a los que viven. La historia pertenece al que vive porque es activo y aspira (aspecto *monumental*); porque conserva y venera (aspecto *anticuario*), porque sufre y tiene necesidad de consuelo (aspecto *crítico*).

Sobre la historia monumental: Lo que en un tiempo fue posible no podrá serlo una segunda vez, a menos que los pitagóricos tengan razón en creer que se repetirían los mismos acontecimientos hasta sus últimos pormenores; que cuando las mismas estrellas ocuparan la misma posición unas respecto de otras, un estoico se uniría a un epicúreo, César sería asesinado, América sería descubierta.

Mientras el pasado se escriba como si fuera digno de ser imitado, el pasado correrá el riesgo de ser deformado, embellecido, alterado, poetizado. La historia monumental, por seductoras asimilaciones, lanza al hombre a empresas temerarias; al entusiasta, al fanatismo; al egoísta, a guerras y asesinatos. Un ejemplo sencillo: las naturalezas de temperamento artístico débil ven como enemigos a los temperamentos artísticos vigorosos. Aquellos, expertos de café, no querrán que aparezcan creaciones nuevas; y en nombre del arte ya *monumental*, dirán que lo grande ya existe; que no hay nada nuevo. Su vida demuestra que son extraños a la grandeza. Su admiración a los grandes de otro tiempo es el **disfraz que toma su odio** contra los grandes de su tiempo. Su divisa es: “dejen a los muertos que entierren a los vivos”. La historia pertenece al que quiere crear algo grande.

CI ii, 3 En segundo lugar la historia pertenece al que conserva y venera. Con fidelidad y amor vuelve su mirada al lugar de donde viene, esas calles, esas plazas, esas fiestas populares. Por encima de los siglos confusos dirige un saludo al espíritu de su pueblo, como si fuera su propio espíritu. Un peligro acecha, que el sentimiento de un pueblo se momifique y rechace todo lo nuevo; la *historia anticuaria* se atiene a conservar las antiguallas, y no se dedica a crear.

Aquí se ve que es necesaria la tercera manera, la *historia crítica*, que hay que poner al servicio de la vida. De cuando en cuando el hombre, para poder vivir, debe poseer la fuerza de romper un pasado. Lo consigue llevándolo a juicio y condenándolo. Ni la justicia ni la gracia son las que dan el fallo. Lo da la vida. Sucede a veces que la vida exige dejar el olvido. Los hombres y épocas que sirven a la vida juzgando y destruyendo el pasado son siempre peligrosos y están en peligro. Somos resultado de las generaciones anteriores, de sus pasiones, extravíos y crímenes.

CI ii, 4 El hombre moderno trabaja sólo para el conocimiento, para un indigesto saber, no para la vida; y arrastra consigo una enorme masa de guijarros. Si este hombre pudiera ir al tiempo de los griegos los encontraría muy *incultos*, observación que revelaría cómicamente el secreto de la cultura moderna: indigestión de conocimientos históricos.

CI ii, 5 La saturación por la historia puede ser peligrosa de cinco maneras. La primera, por la contradicción entre ser íntimo y mundo exterior, que debilita la personalidad. El hombre se convierte en espectador errante y gozoso en el teatro de la historia universal, puesto al día por papel impreso. La supresión de los instintos lo convierten en abstracción, en meras sombras. Su saber es un **disfraz**, una **máscara**, en tiempos en que tanto se habla de personalidades libres.

CI ii, 6 En segundo lugar, el exceso de estudios históricos hace nacer la ilusión al hombre moderno de que es más justo que los hombres de otras épocas, y que considere su *objetividad* histórica fruto de su justicia más intensa y más viva. Nadie tiene derecho en más alto grado a nuestra veneración que el que posee el instinto de la justicia y la fuerza para realizarla, pues en la justicia se unen y se guarecen las más altas y raras virtudes. El mundo parece estar lleno de gentes puestas *al servicio de la verdad*, cuando la virtud de la justicia es muy rara, reconocida más raras veces, y casi siempre detestada con odio mortal. En nuestro hombre moderno funcionan instintos muy diferentes, como curiosidad, miedo al aburrimiento, envidia, vanidad, que no tienen nada que ver con la verdad.

CI ii, 7 En tercer lugar, el exceso de estudios históricos perturba los instintos populares e impide el paso a la madurez. La justicia histórica es terrible, porque destruye lo vivo. Detrás del instinto histórico ha de actuar un instinto constructivo, o se pierden las ilusiones y el instinto creador. El hombre no podría crear sino con amor; confortado por la ilusión del amor, alcanzará la fe absoluta en la perfección y en la justicia. Es preciso oponer a los efectos de la historia los efectos del arte, que puede conservar los instintos y hasta despertarlos.

Una religión queda destruída cuando se la transforma en saber histórico. La filosofía hegeliana, cuya humareda llena aún ciertos cerebros, distingue entre la *idea del cristianismo* y sus *apariencias* múltiples e imperfectas; los cristianismos *más puros* se pronuncian contra los anteriores, que eran *impuros*. El oyente imparcial tiene la impresión de que no se trata del cristianismo. Lo que ha sucedido con el cristianismo, que bajo la influencia del tratamiento histórico ha ido palideciendo y haciéndose antinatural hasta disolverse en pura ciencia del cristianismo y, por tanto, ha muerto, puede suceder con todo lo que vive. Hay hombres que creen en la virtud transformadora de la música alemana, que no se sacian con las meras biografías de los anteriores. Todo lo que vive, todo hombre, todo pueblo, para llegar a la madurez necesita rodearse de una atmósfera misteriosa, de una nube protectora que lo abrigue y envuelva. Pero hoy se tiene horror a la madurez, porque se hace más caso de la historia que de la vida. Nos gloriamos de que la ciencia comience a reinar sobre la vida, lo que equivale a decir que lo que importa es el trabajo colectivo lo más productivo posible, y el estar dispuestos para el mercado del trabajo. Los adolescentes, que no entienden nada de la guerra, de las negociaciones diplomáticas, de la política comercial, son capacitados para estudiar la historia política. Y lo mismo que el joven galopa a través de la historia, el hombre moderno galopa a través de los museos, o corre a oír los conciertos. Perder el sentimiento de sorpresa, no asombrarse de nada, prestarse a todo, he aquí lo que se llama la cultura histórica.

La masa de materias de conocimiento es tan formidable, tantos montones inasimilables se dedican al alma del joven, que éste no tiene otro recurso, para defenderse de tal invasión, que un embotamiento voluntario. En las naturalezas dotadas aparece otro sentimiento: el hastío. El hombre se convierte en un sin patria. No. Tal inundación histórica embrutecedora no es indispensable a la juventud, como la muestra el ejemplo de los antiguos, sino peligrosa, como lo muestra el ejemplo de los modernos.

CI ii, 8 En cuarto lugar, el exceso de estudios históricos propaga la creencia nociva de la caducidad de la vida humana. Entregarse a la cultura histórica es cosa de vejez: mirar hacia atrás, pasar revista, hacer balance, convencidos de la *vejez de la humanidad*. En el fondo quizá estaría el error medieval de un próximo fin del mundo, de un juicio final esperado con terror. Cima de la ciencia y de la conciencia medieval fue el *memento mori* [acuérdate de que eres mortal = de que vas a morir]. Hoy debería gritarse *memento vivere!* [acuérdate de que eres un ser vivo = que vives]. Una religión que condena a todos a vivir en el quinto acto de la tragedia se muestra hostil a toda planta nueva. La meditación sobre el no valor de lo acontecido ha llevado a conocer el pasado porque es demasiado tarde para hacer algo mejor. Lo que en otro tiempo se daba a la Iglesia hoy se da, con algo más de parsimonia, a la ciencia. Pero si se da a la Iglesia, se da a quien se debe, y no al avaricioso espíritu moderno.

¿Sería verdad que nosotros, los alemanes, por no hablar de los latinos, no hemos de ser nunca sino *descendientes*? Los alemanes se han habituado a hablar de un *proceso universal*, y a justificar la propia época viendo en ella el resultado necesario de este proceso universal. Así se ha destronado a los otros poderes intelectuales, el arte y la religión, para poner en su puesto a la historia, en cuanto ésta es el *concepto que se realiza a sí mismo*, en cuanto es la *dialéctica del espíritu de los pueblos*, y el *juicio de la humanidad*. Por mofa se ha llamado a esta interpretación de la historia la marcha de Dios sobre la tierra, el cual Dios no ha llegado a una clara comprensión de sí mismo sino en los límites que le trazan los cerebros hegelianos.

Diré que la historia enseña siempre: “Una vez había...” La moral, por el contrario, dice: “No debes hacer esto”. Por ejemplo la moral se ofende de que Rafael muriese a los treinta y seis años: un hombre así no debía morir; y si eres un apologista dirás que Rafael ya había expresado lo que llevaba dentro, que no habría podido crear una belleza nueva; o sea, eres un abogado del diablo. Alguien ha querido enseñarnos que Goethe había agotado sus fuerzas vitales a los ochenta y dos años. Yo cambiaría con gusto algunos años de este Goethe *agotado* contra carros enteros de existencias jóvenes y ultramodernas.

CI ii, 9 En quinto lugar el exceso de estudios históricos da nacimiento al escepticismo. Al lado de la fiereza del hombre moderno está su temor de no poder salvar para el futuro ninguna de sus esperanzas ni de sus fuerzas juveniles. A veces se ve aparecer otro estado de espíritu más peligroso, el cinismo, y se justifica la marcha de la historia: era preciso que sucediera así. Se consideran herederos, no del cristianismo, que para ellos no existe, ¡sino del proceso universal! Debieran comparar la grandeza de lo que saben con la mezquindad de lo que pueden.

Hartmann escribe su célebre filosofía de lo inconsciente. Habla del comienzo y del fin del proceso universal, desde los primeros balbuceos de la conciencia hasta el retorno a la nada, incluida nuestra misión en ese proceso universal, y todo como dimanando de la fuente inspiradora de lo inconsciente, inventada con tanto ingenio y radiando una luz apocalíptica, y con una seriedad de hombre honrado, como si fuera un filósofo serio, y no un filósofo para reír. Si se dijera secamente lo que Hartmann quiere decir, habría que afirmar que, en su opinión, nuestro tiempo debe ser tal como es para que la humanidad llegue a un verdadero hastío de la existencia. Para él no habría otro pecado que vivir de otro modo de como se ha vivido, pues el inconsciente reclama del individuo el abandono completo de la personalidad a favor del proceso universal, el abandono a la voluntad de vivir, a la vida y a sus dolores; negar la voluntad sería insensato.

Los adeptos más puros del cristianismo han puesto siempre en duda su éxito temporal, su poder histórico, y más que acelerarlo, lo han retrasado, pues tenían la costumbre de situarse fuera del *mundo*, sin ocuparse del *proceso de las ideas cristianas*, por lo que suelen ser desconocidos en la historia. Para expresarme desde el punto de vista cristiano, diré que el diablo gobierna el mundo, y que él es el dueño del éxito y del progreso. En todos los poderes históricos, el diablo es el verdadero poder. Los hombres están descubriendo que el egoísmo debe ser nuestro Dios. Nos disponemos a edificar la historia futura sobre el egoísmo, claro que sano y prudente.

CI ii, 10

Basta ya de hablar de peligros. Creo en la *juventud*. La educación que se da a la juventud en Alemania intenta obtener no el hombre cultivado y libre, sino el científico que permanece fuera de la vida para conocer exactamente la vida. Su resultado es el filisteo cultivado, el gran charlatán que hace pronóstico sobre el Estado, la Iglesia y el Arte, un *sensorium* de mil impresiones de segunda mano, un estómago que no sabe lo que es tener hambre o sed. El deseo del joven de aprender algo por sí mismo y de desarrollar en él un sistema vivo y completo de experiencias personales, ni hablar. Se le aletarga en pocos años con los más grandiosos conocimientos de todos los tiempos.

Hemos llegado a ser ineptos para la vida, incapaces de ver con gozo lo que hay de más natural; y hasta el presente no tenemos ni siquiera la base de una cultura, porque no estamos seguros de que en el fondo de nosotros poseamos una verdadera vida. Ni un hombre ni un dios nos darán la vida, sino la juventud de ustedes. Si desencadenan su juventud, desencadenarán la vida. Ustedes conocen los contravenenos. Yo los llamo lo no-histórico y lo suprahistórico. Con *no-histórico* designo el arte y la fuerza de poder olvidar, y encerrarse en un *horizonte* limitado. Llamo *supra históricas* las potencias que desvían del devenir la mirada, dirigiéndola hacia o que dan a la existencia un carácter de eternidad y de identidad: hacia el *arte* y la *religión*. La *ciencia* (ella es la de los venenos), ve aquéllas como fuerzas adversas. Es posible que al estar enfermos de historia tengamos que sufrir con los antídotos, pero eso no prueba nada contra la terapia indicada. Esta juventud, primera generación de luchadores y de cazadores de serpientes, que desea una cultura y una humanidad más felices y bellas tiene por misión quebrar las nociones de *salud* y de *cultura* del presente; verá que la cultura puede ser algo más que el decorado de la vida.

3ª, 1874 Schopenhauer educador

CI iii, 2 Deseaba encontrar a tiempo un filósofo que fuera mi educador; y tendría más confianza en él que en mí mismo; fue repentina mi confianza en Schopenhauer, y hoy es la misma que hace nueve años. Lo comprendí como si hubiera escrito para mí. Un aire fortalecedor; naturalidad, alma ruda, probidad, lealtad, constancia; y una serenidad que es fuerza y valor; que hace ver al dios victorioso al lado de los monstruos que ha combatido.

CI iii, 3 Yo no me ocupo de un filósofo sino en cuanto es capaz de darme un ejemplo. Schopenhauer es un ejemplo. Pero tres peligros lo acecharon: Permanecer solitario; desesperar de la verdad (por la impronta kantiana), y su naturaleza doble; era un genio, y por eso permanecía sin deseos, seguro de su fuerza; en la otra mitad de su ser se agitaba un deseo impetuoso, pues el genio aspira ardientemente a la santidad, que comprendemos sabiendo que desviaba dolorosamente sus ojos del fundador de la Trapa, Rancé, exclamando: “Este es un asunto de la gracia”. Lo asombroso está en que este deseo no lo destruyó, ni siquiera lo endureció. Se defendió con vigor de esos tres peligros, y aunque conserva cicatrices, salió de la lucha. Esos tres peligros constitucionales (diversos de los meramente coyunturales) nos amenazan a todos. Cada uno lleva una originalidad productiva, pero hay muchos perezosos; y la originalidad conlleva pesadas cargas; un individuo tiene talento, pero lo deja desenfrenado, y entonces parece como hombre, y vive no más que como fantasma en la *ciencia pura*, en la duda, en el descontento. El tercer peligro es el endurecimiento: rompe el lazo que lo unía al ideal, y cesa de ser fecundo en tal o cual campo. Vivir ¿no es una manera de estar en peligro, en general? Nuestros Hölderlin y nuestros Kleist, y otros, perecieron porque eran hombres extraordinarios, y no pudieron soportar la así llamada *cultura* alemana. Sólo naturalezas de bronce como Beethoven, Goethe, Schopenhauer y Wagner pudieron sobrevivir a la prueba. Por cierto, Kleist confiesa que la filosofía kantiana lo impresionó dolorosamente: “(ya) no podemos decidir si lo que llamamos verdad es realmente la verdad, o si es que nos aparece como tal solamente. En este último caso, la verdad que buscamos en este mundo no es ya nada después de la muerte, y, por tanto, es vano que nos afanemos por adquirir un bien que no nos ha de seguir a la tumba... Si el filo de esta idea no hiere tu corazón, no te rías de otro a quien ha herido profundamente hasta su más sagrado fondo. Mi único fin, mi más sagrado objetivo, se ha desvanecido, y no tengo ya otro”.

Un pensador moderno sufrirá siempre de un deseo no realizado; exigirá que se le muestre de nuevo la verdadera vida, roja y sana; querrá primero ser un hombre vivo, antes que un juez justo. Por eso los nuevos filósofos son los mayores aceleradores de la vida; por eso aspiran a evadirse, de su propia época debilitada, hacia una nueva cultura, hacia una naturaleza transfigurada. Esta aspiración es también un peligro. En ellos combate el reformador de la vida y el filósofo (esto es, el juez de la vida). En Schopenhauer, el deseo de una humanidad sana no era más que el deseo de encontrarse a sí mismo; y en cuanto venció en sí mismo al espíritu del tiempo, descubrió el genio que guardaba en su alma; y el secreto de la naturaleza le fue revelado. Ante la pregunta ¿cuál es el valor de la vida?, no tenía ya que condenar una época debilitada. Sabía que se puede encontrar algo más elevado que una existencia tan actual.

CI iii, 4 La mayor parte de los libros han salido de vapores y de humos del cerebro. Habría que quemarlos... Se dice que el fin supremo del hombre es servir al Estado. Eso no es retorno al paganismo, sino a la tontería; es no saber lo que son deberes supremos.

¿Cómo considera el filósofo la cultura de nuestro tiempo? Apresuramiento general; imposibilidad de toda vida contemplativa, de toda sencillez; las aguas de la religión corren y dejan pantanos; las naciones se separan de nuevo, quieren destruirse; las ciencias, practicadas sin medida, disuelven toda convicción; las clases y sociedades cultas se ven arrastradas a la explotación financiera; nunca el mundo se ha visto más indigente en amor y en dones preciosos; todo se pone al servicio de la barbarie que se acerca, sin exceptuar el arte y la ciencia.

Hoy día casi todo lo que existe sobre la tierra está determinado por las fuerzas más groseras y malignas, por el egoísmo de los que adquieren, y por la tiranía militar. El Estado, en manos de esta tiranía, realiza un esfuerzo para organizar todo de nuevo, y desea que los hombres le tributen el mismo culto idolátrico que antes rendían a la Iglesia.

Hay tres imágenes del hombre, según estos pensadores

Rousseau. Más fogoso.	Goethe. Contemplativo.	Schopenhuer. Más activo.
Más efecto popular. Revolucionario contra opresores. Corrompido por sacerdotes y por mala educación. Invoca a la Naturaleza. Sumergido en el caos de lo antinatural. Rechaza vida refinada. Quiere sol, bosques, rocas. Se desprecia a sí mismo, y quiere superarse. Puede degenerar en anarquista.	Para minorías. Calmante contra el hombre de Rousseau. Detesta lo violento, el salto, la acción. Un Fausto, mero viajero. No es subversivo contra el orden establecido. Fuerza conservadora, puede degenerar en filisteo.	Espanta a la multitud. Toma sobre sí el sufrimiento voluntario de la veracidad, para matar su voluntad, y prepara el aniquilamiento de su ser, cuyo logro es el sentido de la vida. Más Mefistófeles que Fausto. Es frívola * nuestra manera de destruir. Pero expresa el deseo de santificación y de liberación.*

* Toda existencia que puede ser negada, merece también serlo. Ser veraz equivale a creer en una existencia que no podría ser absolutamente negada, exenta de toda mentira. Se ofrece en holocausto a la verdad; destruye su felicidad en esta tierra; se opone incluso a los amados; será desconocido. El enigma que debe adivinar no puede encontrarlo sino en lo imperecedero. Su tarea, formidable: destruir todo lo que está en devenir. También él quiere conocerlo todo, pero no como el hombre de Goethe, a favor de una noble molición, sino que él mismo será el primer sacrificado. El hombre heroico desprecia su bienestar y malestar, sus virtudes y sus vicios; no espera nada ni de sí mismo ni de las cosas. Su fuerza reside en el olvido de sí mismo.

CI iii, 5 La cultura nos coloca ante una tarea: acelerar la venida del filósofo, del artista y del santo, para trabajar en la realización de la naturaleza. (Santo: quien pierde su sentido individual, para confundirse, en un mismo sentimiento, con todo lo que es vivo).

CI iii, 6 El partidario de la cultura dice: quiero algo superior a mí, más humano que yo; ayúdenme todos a conseguirlo, así como yo quiero ayudar, para que nazca de nuevo el hombre completo en el conocimiento y en el amor, en la contemplación y en el poder. Difícil es colocar a alguien en estas condiciones, porque es imposible enseñar el amor. Signos de la primera consagración de la cultura: humildad sin despecho; odio a la propia pequeñez y falta de brío, simpatía hacia el genio, convicción de encontrar en casi todas partes el fracaso de la naturaleza (no obstante los éxitos parciales). Entonces los hombres nos parecen bosquejos. Efecto de la segunda consagración: Dirigir la mirada a lo lejos; utilizar los propios deseos como un cifrado para descifrar las aspiraciones humanas; y un acto: la lucha por la cultura y la guerra contra todas las influencias, contra todos los hábitos, contra todas las leyes, contra todas las instituciones en que no reconozca su fin: la producción del genio.

Fuerzas egoístas:

- a) El egoísmo de los que quieren adquirir riquezas. No hay fin más elevado que el dinero; que los hombres sean como moneda corriente.
- b) El egoísmo del Estado. El cristianismo es la revelación más pura de la génesis siempre renovada del santo. Pero como ha sido utilizado, se ha corrompido, se ha hecho hipócrita y embustero y ha entrado en contradicción con su idea primitiva. Su última aventura, la Reforma alemana, no hubiera durado si no hubiese encontrado nueva fuerza en las luchas seculares de los Estados.
- c) El egoísmo de los que tienen razones para disimular. Son feos y enojosos, y se contentan con un barniz de bellas formas, como los alemanes.
- d) El egoísmo de la ciencia. La ciencia es a la sabiduría lo que la virtud es a la santidad: es fría y seca, carece de amor y no sabe nada de un profundo sentimiento de imperfección y de una aspiración superior. La ciencia no ve sino problemas del conocimiento; y el sufrimiento le aparece como incomprensible.

CI iii, 7 La naturaleza despilfarra: envía al *filósofo* a la humanidad como una flecha; pero no apunta a ningún blanco. Y se equivoca la mayor parte de las veces, y se siente contrariada. El *artista* y los aficionados al arte están en la relación en que estarían un regimiento de artillería y una bandada de gorriones. Los pobres de espíritu formarían una avalancha para quitar un poco de nieve; o matarían a un hombre para matar a la mosca que éste llevara en la nariz. Filósofos y artistas no tocan sino a un pequeño número, cuando debieran tocar a todo mundo; y la manera como tocan al pequeño número no responde a la fuerza que ponen artistas y filósofos para disparar su artillería gruesa.

CI iii, 8 Los Estados temen a filósofos como Platón y Schopenhauer. No favorecen sino a los filósofos de quienes no pueden temer nada. Si se presentase alguno con el cuchillo de la verdad, el Estado lo trataría como enemigo, como combate una religión que quiere ser el árbitro de sus actos. El Estado nunca se ha preocupado por la verdad; lo que le importa es la verdad útil; y más exactamente, lo útil, sea verdad, semiverdad o error.

4a, 1876 Richard Wagner en Bayreuth

CI iv, 1 Para que un acontecimiento tenga caracteres de grandeza son necesarias dos cosas: la elevación del sentimiento en quienes lo realizan y la elevación de sentimiento de quienes lo contemplan. Wagner tiene fe en la grandeza de su obra, así como en la grandeza de sentimiento de quienes van a asistir a ella. Nos enorgullecemos de ser objeto de esta fe, pues Wagner no se dirige a todo el pueblo alemán. Siempre he pensado que el hombre *culto* de estos tiempos no puede comprender más que la parodia de cuanto Wagner hace y piensa. Para una empresa como la de Bayreuth no hubo ni signos precursores ni intermediarios; sólo Wagner conocía la meta y el camino. Parece que el resultado es el descubrimiento, no sólo de un arte nuevo, sino del arte mismo. Ha llegado el momento de morir para una porción de cosas, pues este arte nuevo prevé una ruina de que participarán no sólo las artes. Lo que nos toca ahora es ¡callar y ser puro! Sólo a nosotros nos ha de ser concedida la *mirada soberana* que es menester para contemplar el acontecimiento de Bayreuth.

CI iv, 2 En la vida de Wagner el período de su infancia y juventud es el predramático: coexistencia de cualidades que podían inspirar más bien temor que esperanza; un espíritu de inquietud, de irritación, un apresuramiento nervioso para precipitarse sobre multitud de cosas, un placer apasionado provocado por estados casi enfermizos y tensos, un retorno súbito después de momentos de serenidad, hacia lo brutal y rabioso; atendiendo sólo a las apariencias, hubiera podido creerse que habría nacido para *dilettante*. La edad madura de Wagner fue tardía, como su juventud. Con la aparición de su virilidad intelectual y moral comienza también el drama de su vida. Su naturaleza parece desgarrada por dos aspectos contrarios.

Por debajo hierve una voluntad ardiente, ávida de dominio, hecha de bruscos arrebatos, que trata de abrirse camino por todas las rendijas. El espíritu que habló a Wagner era un espíritu pleno de amor, ávido de libertad.

El otro aspecto es que los artistas siguen en sus creaciones un perfeccionamiento sucesivo. Todo participa de esta depuración y sirve para expresarla: el mito tanto como la música. En *El anillo de Nibelungo* encuentro la música más moral que conozco, por ejemplo, en la escena en que Brunhilda es despertada por Sigfrido. Ahí Wagner se eleva a una altura y a una santidad de aspiración tales, que hay que pensar en el reflejo ardiente del sol poniente sobre la nieve inmaculada de las cimas alpestres; la naturaleza se revela inaccesible, exenta de pasión, inundada de amor, sublime. Viendo hacia atrás, *Tannhäuser* y *El Holandés*, comprendemos cómo los comienzos de Wagner fueron oscuros e inquietos, y con qué impetuosidad buscó la satisfacción de sus gustos, cómo aspiraba a lanzar lejos su carga, queriendo olvidar, negar. Le apareció la estrella de la *fidelidad*, maravillosa convicción de que una de las esferas ha permanecido fiel a la otra, que la esfera creadora, inocente, luminosa, ha conservado la fe de un amor libre.

CI iv, 3 Lo que hacía a Wagner permanecer plenamente él mismo, residía en el equilibrio de estas dos fuerzas; en el abandono de una a la otra. Al mismo tiempo, era la única cosa que no estaba en su poder, y que debía contentarse con observar, mientras que las solicitudes de infidelidad lo acechaban. Ahí brota una fuente de sufrimientos para el desarrollo de un artista: la incertidumbre. El azar y la vida, irritantes; el gusto del poder y de lo fastuoso, el deseo ardiente de la ganancia; con más frecuencia, la necesidad de vivir de una manera o de otra. ¿Cómo permanecer fiel a sí mismo? Esta duda la expresaba por medio de creaciones artísticas.

Tratemos de comprender a Wagner de director de orquesta, trabajo que tuvo; lo que siente cuando logra un éxito parcial, fracasando siempre en el conjunto, cuando el hastío se apodera de él e intenta huir. De poco le sirve romper los lazos con una clase determinada, no por eso pasa a otra mejor, y a veces cae en la más profunda miseria. Cien veces se lanzó de nuevo a la vida con ansiosa esperanza; pero lo hacía de manera inmoderada, demostrando sólo una embriaguez pasajera. El contraste entre sus aspiraciones y su impotencia parcial para satisfacerlas lo atormentaba como un cilicio. La vida de Wagner tiene mucho de cómico, de farsa grotesca; y esto hace pensar. En este ajeteo nace un nuevo peligro. De aprendiz, pasa Wagner a ser maestro de la música y de la escena, inventor y amplificador de nuevos procedimientos técnicos.

Frente a la historia, que maneja como arcilla, es consciente del derecho soberano que posee el creador. ¿Cuándo ha sido la Edad Media traducida en carne y en espíritu como en *Lohengrin* y *Los Maestros Cantores*? ¿O perpetuarán el espíritu alemán de los tiempos remotos? Tal es uno de los frutos más maduros de este espíritu que quiere reformar y no revolucionar.

Desde hace un siglo los alemanes se han ocupado de los estudios históricos, que son la potencia calmante, retardataria, contra los movimientos reformadores y revolucionarios. Algunos estudiosos se satisfacen de que las cosas no vayan peor; la mayoría piensa que ha pasado lo mejor en el mejor de los mundos. Lo mismo sucede con la filosofía; la gente se sirve de ella para aprender a concebir las cosas muy aproximadamente, ávidos de su influencia calmante. Para mí la cuestión fundamental es averiguar hasta qué punto las cosas tienen un carácter inmutable, y luego perseguir el mejoramiento de lo que es susceptible de cambio. Así, Wagner sabe extraer, de las filosofías, no narcóticos, sino una decisión.

CI iv, 4 Alejandro helenizó el mundo, y orientalizó el helenismo. Hace falta ahora una serie de anti-Alejandros, para juntar y tejer los hilos disgregados de la tela. Wagner es uno de ellos. Se espera de Wagner la reforma del teatro; pero ¿qué significaría su éxito ahí, con respecto al fin más elevado? No es posible restablecer el arte teatral sin renovar al mismo tiempo los demás dominios, la educación y el Estado, las costumbres y la relaciones sociales.

Nuestros teatros son una vergüenza para quienes los construyen y para quienes asisten. Una necesidad mal disfrazada de distracción a toda costa, ejecutantes afectados, sed brutal de ganancia en los empresarios. Habría que comparar con el teatro griego.

En Bayreuth hay espectadores preparados, transportados de gozo, artistas en abandono desinteresado; está el creador victorioso. ¿No parece que nos sentimos llegados a un puerto, a la calma? Aquel que para volverse al bajo fondo de la vida, ¿no habrá de preguntarse “¿cómo lo he podido soportar”? ¿Dónde están nuestros aliados, a cuyo lado podemos luchar contra las invasiones deprimentes de la actual pretensión a la cultura? No tenemos más que un enemigo, los sedicentes *cultos*, que fueron impotentes para destruir el espíritu de Wagner.

Para nosotros, Bayreuth significa la bendición de las armas en la mañana del combate. No nos interesa sólo el arte a manera de estupefaciente. En Bayreuth vemos, por el contrario, la lucha de los individuos contra el poder, la ley, la costumbre, la convención. ¿Cómo sería posible soportar nuestras insuficiencias, si no aprendemos por la tragedia a complacernos en el ritmo de las grandes pasiones, y en el sacrificio que ellas conllevan? El arte no podría servirnos de guía y educador en la acción inmediata. Los objetos a que aspiran los héroes no son indistintamente los fines más dignos de aspiración. El arte nos hechiza; y hechizados aplaudimos al héroe que prefiere la muerte a perder el objeto deseado; pero éste, en la vida real, rara vez posee el mismo valor, y rara vez nos parece digno de tales esfuerzos. El arte hace nacer el espejismo de una solución rápida al problema de la vida.

Por medio de la tragedia olvidamos el espanto que a cada uno nos inspiran la muerte y el tiempo. Ya en el momento más fugitivo de la existencia, el individuo puede encontrar algo sagrado que lo eleve sobre todas las luchas y miserias que tiene que sufrir. Esto es lo que se llama *tener sentimientos trágicos*. No hay sino una esperanza y garantía: que el sentimiento trágico no muere nunca. Si los hombres perdieran algún día ese sentimiento, habría que lanzar lamentos como nunca se han oído.

CI iv, 5 Wagner simplifica el mundo, esto es, reúne lo que parecía haberse dispersado de manera irreconciliable: música y vida; música y drama. Parece inconcebible que la música naciera en la época presente; no por azar, pues no se trata sólo de un artista; sino por necesidad, pues tenemos toda una serie de artistas. Wagner supo reconocer un estado de crisis, en que el lenguaje es en todas partes deficiente. Alejándose de las fuertes manifestaciones del sentimiento, que había expresado al origen, el lenguaje se fue al mundo del pensamiento. Al extenderse así, el lenguaje ya no es capaz de cumplir su misión, que es la de permitir a los que sufren comunicarse unos a otros los estados de tristeza; y se ha hecho un poder opresor que lleva a los hombres a donde no quieren ir. La humanidad añade ahora el sufrimiento de la conformidad en palabras y acciones sin la conformidad del sentimiento.

La cultura no es bienhechora, sino que prende al individuo en una red de *ideas bien definidas* para enseñarlo a pensar bien. Como si importara hacer que el individuo piense bien, y no sienta justamente. La música equivale a un retorno a la naturaleza, a una purificación y transformación de la naturaleza.

Wagner tiene otra respuesta. La relación entre música y vida no es sólo la de un lenguaje a otro lenguaje, sino también la relación del mundo perfecto de la audición al mundo completo de la visión. Como fenómeno visual, la existencia de los hombres actuales ofrece el espectáculo de una pobreza y agotamiento indecibles, a pesar de su variedad. El hombre moderno se manifiesta como apariencia; **se enmascara** más que hacerse visible. Hasta qué punto es agradable la apariencia, es en lo que cada cuál comprende la medida en que él es hombre moderno. Aparecen las almas animadas por la música, que se mueven en armonía con el ritmo soberano y libre, animadas de noble lealtad, abrasadas en el fuego. La música se asocia a su hermana legítima, la gimnástica, y se erige en juez de las apariencias engañosas. Quien siente dentro de sí una vida verdadera y fecunda no cede a la ilusión de fundar esperanzas en figuras, formas y estilos. Que dé entrada a la amargura y al odio, si no es bastante tierno para la piedad.

Hay que poner un término al goce pasivo, al *aficionado al arte*, que es el principal sostén de nuestros teatros, museos y conciertos. Hemos de considerar aliado al *enemigo declarado del arte*, pues su enemistad no se dirige más que al arte tal como lo concibe el *amigo del arte*. Que esté en libertad de reprochar a éste las sumas dilapidadas en la construcción de nuestros teatros, en los contratos de cantantes y cómicos *célebres*. Tenemos sed de sufrimiento, cólera, o, excitación, terror, ansiedad; y acudimos al artista para que invoque estos espíritus infernales para dejarnos acosar por ellos.

CI iv, 6 Antiguamente se veía con altanería a quienes comerciaban con el dinero; hoy son los dominadores de la humanidad. Antiguamente no se tomaba demasiado en serio el instante fugitivo, y se recomendaba el *nil admirari* (no admirar nada); hoy la seriedad se aplica a la lectura del periódico, y a sacarle jugo al instante. Quizá el único rayo de luz sea la liberación del arte, reservado a pocos solitarios, pues los más no quieren la luz, sino el deslumbramiento, y por eso evitan al nuevo mensajero de la luz. Cuando dejen mi caverna para volver a la luz de ustedes, podrán decir dónde está en realidad el día, y dónde está la caverna, habla así a los hombres el arte de Wagner.

CI iv, 7 En Wagner el mundo visible quiere espiritualizarse, hacerse más íntimo, y encontrarse en el mundo de los sonidos; del mismo modo, cuanto es perceptible por los sonidos quiere tomar un cuerpo visual. Sin cesar tiene que re-traducir. Esto corresponde al *dramaturgo ditirámico*, noción que abarca al comediante, al poeta y al músico, y que se deduce de Esquilo. Podemos admitir en Wagner un don innato para las tablas, vocación que dejó sin realizar, pero que llegó a realizar haciendo concurrir todas las artes en una gran síntesis teatral, en su desesperación por hacerse comprender a las masas, como dejando las alturas para descender a las profundidades, a la tierna felicidad en común.

CI iv, 8 La verdadera vida de Wagner, esto es, la lenta revelación del dramaturgo ditirámico fue una lucha consigo mismo. Apareció un espejismo tentador: producir un efecto incomparable. ¿Para quién? Se lanzó a la gran ópera. Comprendemos hasta qué punto se irritaría Wagner cuando se vio obligado a reconocer que para obtener un éxito cualquiera ante el público eran indispensables los procedimientos *efectistas*. Entonces de pronto fue como si el espíritu de la música le hubiese hablado con nuevo encanto; como si volviendo de larga enfermedad se sintiera aún músico [En su traducción, pone Ovejero esta nota: “Estas fueron las palabras de Wagner en París cuando en una bohardilla y quemando algunos muebles viejos para defenderse del frío, acabó de componer el coro de las hilanderas de *El Buque fantasma*”]. Las dos fuerzas fundamentales de Wagner se unen cada vez más. El yo superior no cree hacer un favor a su hermano al ponerse a su servicio, pues lo ama. En esta época intermedia Wagner se convierte en *revolucionario de la sociedad*, reconoce en el *pueblo poeta* el único artista verdadero. Tras la desesperación y el arrepentimiento, decide hacer efecto, ¿para quién? Se estremecía al pensar en el público. Él sabía que la sociedad endurecida arrastra arte y artistas, que el arte moderno es *lujo*. Por piedad hacia el pueblo, Wagner se hizo revolucionario. Pero ¿cómo hacer que el pueblo naciera de nuevo?

Halló una respuesta; si una colectividad sufría del mismo mal que él, esta colectividad era el pueblo. Con alegría se dio cuenta de que el remedio eran mito y música, ambos producto y lenguaje del sufrimiento del pueblo. La sociedad había rebajado el mito a *cuento*; la música se había conservado entre los pobres y simples. Entonces fue cuando el artista escuchó la orden de restituir al mito su carácter viril, de devolver el habla a la música; sintió que la fuerza que debía producir el *drama* se había desencadenado en él, que su reino sería algo intermedio entre el mito y la música. Por boca de *Tannhäuser* y de *Lohengrin* buscaba a sus semejantes. Nadie le respondía; y no que se guardara silencio, sino que se respondía a preguntas que él no había hecho, como si hubiera ofrecido sus producciones para que fueran despedazadas por palabras, con esa falta de discreción y delicadeza que caracteriza al sabio y al periodista alemán. Wagner se sintió aturdido; el pueblo que él soñaba era una quimera. En poco tiempo sufrió el destierro político y la miseria. Completamente solo ya no espera nada. Entonces su vasta mirada mide el abismo de nuevo, esta vez hasta el fondo. Ve el sufrimiento en la esencia misma de las cosas, y tranquilo acepta el sufrimiento. Ya no habla a un público sino a sí mismo. Que el que sea digno de saber lo que pensaba en sus soliloquios, que reviva *Tristán e Isolda*, y *Los Maestros Cantores de Nüremberg*, obras con que Wagner descansaba mientras terminaba la obra de Bayreuth, trabajo de veinte años, *El anillo del Nibelungo*.

Entonces los *amigos* se dirigieron a él anunciándole un movimiento subterráneo que agitaba numerosos espíritus. No era todavía el *pueblo*, era quizá la primera chispa de vida; una garantía de que su obra podría ser confiada un día a manos fieles que sabrían velar por ella. Vino la guerra, y Wagner comenzó a creer que él no era quizá el último alemán. Para Wagner estaba reservado el fundar una tradición de nuevo estilo en la ejecución y en la representación, que no estuviera meramente escrita en papel, sino que produjera impresión en las almas. El ya no creía en el *éxito*, ni en las aclamaciones de la multitud agitada; no podía menos que indignarse viendo su arte engullido por gente ávida de distracciones.

Lo sabía, porque todos, incluso los virtuosos, consideraban sus composiciones como música de escenario, conforme a las fórmulas vulgares de la ópera. Las instrucciones de Wagner se seguían con tal torpeza y pusilanimidad que hubiera sido mejor reemplazar por un bailarín el motín nocturno de las calles de Nüremberg (Segundo acto de *Los Maestros Cantores*). Wagner recordó su deber de fidelidad, que le ordenaba restituir su obra a los ritmos propios. Así nació la idea de Bayreuth. El único porvenir posible, pero aún incierto, no es más que un enigma y un escándalo para el presente; para el corto número de aquellos que pueden tomar parte en él es la anticipación de un goce; para el mismo Wagner es una nube preñada de dificultades, un nuevo asalto de los elementos hostiles.

CI iv, 9 Wagner piensa de manera mítica, como el pueblo ha pensado en otros tiempos. El mito no tiene su base en una idea, como creen los hijos de una educación refinada; el mito es la idea misma, representa el mundo evocando una sucesión de fenómenos, acciones y dolores. *El Anillo del Nibelungo* es un inmenso sistema de pensamientos, pero sin la forma especulativa del pensamiento. Wagner no se dirige al hombre teórico, pues éste entiende el mito como el sordo la música; ambos ven movimientos desordenados, sin sentido. Cuando los héroes y dioses tales como los creó Wagner han de hacerse inteligibles por medio de palabras, hay que temer que este lenguaje hablado despierte en nosotros al hombre teórico, y nos quedemos sin comprender nada. Por eso Wagner hace retroceder el lenguaje a un estado primitivo. Cada palabra debía poder ser cantada, tal era la formidable tarea, frente a la cual otro se hubiera descorazonado.

Antes de Wagner, la música se movía en límites estrechos; se aplicaba al *ethos* [ética, o costumbres]; un estado de alma debía ser expresado con sonidos; con la forma y duración del acorde se trataba de impresionar al público; se introdujeron formas particulares, se descubrió el encanto de los contrastes, se opusieron contrarios. Parte de las reglas las dictaba el miedo a la pasión; otra parte el miedo al aburrimiento. Beethoven fue el primero que hizo hablar a la música un lenguaje nuevo, hasta entonces prohibido, el del *pathos*, esto es, de la voluntad apasionada [*pathos*, pasión; se suele decir pasión en sentido genérico; y se deja *pathos* cuando se trata de la pasión por algo muy elevado]. A veces parece imponerse la tarea de hacer hablar al *pathos* con los recursos del *ethos*; en un momento dado encuentra un nuevo medio: escoge ciertos puntos que acentúa con precisión, como jalones que sirvan al oyente a *adivinar* la dirección de la línea; y a primera vista se tenía el efecto de un conjunto de muchas piezas de música, cada una de las cuales representaba, en apariencia, un estado de alma constante, pero que no era en realidad sino un instante pasajero en el curso dramático de la pasión. Para el oyente que no oía sino música antigua de estados de alma, aquello era incomprensible. Por eso Wagner quiso favorecer la *claridad*: le era preciso desligarse de las coacciones de la música antigua de los estados de alma, y hacer una música sin equívocos. Su música no es fugaz; todo está animado de una pasión rigurosamente individualizada; la tempestad y la llama revisten la fuerza irresistible de una voluntad personal. Y por encima de estos seres se eleva una poderosa inteligencia sinfónica, y nace sin cesar la concordia. La música de Wagner es una imagen del mundo tal como la concebía el filósofo de Éfeso, armonía engendrada por la lucha. Realizar una voluntad única en la multiplicidad desconcertante de pretensiones, tales son los deberes para los cuales nunca faltan a Wagner las fuerzas ni pierde el aliento antes de llegar al fin.

CI iv, 11 El arte carece hoy de patria, y Wagner debe ser precursor y nuncio de otra época. Escuchemos esto: la pasión vale más que el estoicismo y la hipocresía; ser honrado, aun en el mal, vale más que perderse a sí mismo por respeto a la moralidad reinante; el hombre libre puede ser bueno y malo; el hombre no emancipado es una vergüenza de la naturaleza, y no tiene derecho ni al consuelo celestial ni al terreno; el que quiere ser libre debe llegar a serlo por sí mismo, pues la libertad no es un don milagroso que cae sin esfuerzo de la mano de los dioses. Estos axiomas podrán ser causa de desconcierto e inquietud, pero son los ecos de ese mundo futuro que tendrá necesidad del arte, y que esperará satisfacciones de él. Éste es el lenguaje de la naturaleza reintegrada en sus derechos; es lo que llamo el sentimiento verdadero por oposición al falso que reina hoy día. La naturaleza desnaturalizada ya no tiene que esperar sino la nada; la naturaleza verdadera aspira a la transformación por el amor; aquélla *ya no quiere ser*; ésta *quiere devenir diferente de sí misma*. Hay que preguntarse, en el silencio del alma, cuál es la naturaleza que se sirve de los motivos del arte wagneriano para alcanzar los fines que acabo de describir.

El Buque Fantasma: El hombre errante encuentra la liberación en el amor compasivo de una mujer que prefiere morir a serle infiel.

Tannhäuser: La mujer enamorada, que renuncia a su dicha personal, se convierte en santa al transformar el amor en caridad, y salva así el alma del amado

Lohengrin: Lo más sublime desciende, lleno de simpatía, hacia los hombres y no quiere que se le pregunte; suena la pregunta fatal, y vuelve con dolor a su existencia superior.

Los Maestros Cantores: La mujer amorosa y el pueblo acogen con alegría al genio original, aunque los guardianes de la tradición y la rutina lo rechacen.

Tristán e Isolda: Dos seres se aman, sin conocer el mutuo amor; creyéndose despreciados, exigen uno al otro el filtro mortal para expiar, creen ellos, la ofensa; quieren ser liberados por la muerte de toda simulación. La aproximación de la muerte libera su alma, y les aporta una felicidad breve, como si hubieran escapado a la claridad del día, a la vida misma.

El Anillo del Nibelungo: Wotan, un dios sediento de poder, pierde la libertad y se encuentra bajo la maldición que lleva consigo el poder. La pérdida de su libertad se le revela porque ya no puede apoderarse del anillo de oro, símbolo de la omnipotencia terrestre, y encarnación de graves peligros mientras el anillo esté en manos de los enemigos. Se apodera de él el temor del ineluctable crepúsculo de los dioses. Necesita del hombre libre y sin miedo que pueda, sin su asistencia, y aun rebelándose contra el orden divino, realizar la acción heroica prohibida al dios. No encuentra a ese hombre, y se ve forzado a someterse al pacto que ha jurado. Por su misma mano debe perecer aquél que le es más querido. Es cuando siente horror al poder; su voluntad se somete, y desea el fin. Pero entonces aparece el hombre libre y sin miedo; sus padres lo engendraron contra las leyes. Wotan ve cómo Sigfrido forja su espada, mata al dragón, se apodera del anillo, escapa a las astucias en su contra, y despierta a Brunhilda. La maldición que pesa sobre el anillo no perdona a Sigfrido, quien, invadido por las sombras del crimen, termina por desprenderse de ellas, y al morir enciende en el cielo un radiante incendio que purifica de la maldición al mundo. El dios ve todo: la lanza soberana se ha roto en la lucha con el más libre de todos los hombres, quien le ha arrebatado su poderío; y su corazón se inunda de gozo por la propia derrota, y de simpatía por el triunfo y sufrimiento de su vencedor. Hay una felicidad dolorosa en su mirada: se ha liberado por el amor, se ha emancipado.

Hombre del porvenir, ¡interroga tu conciencia! ¿Este poema ha sido compuesto para ti? ¿Sientes el valor de extender tu mano hacia las estrellas de este firmamento para exclamar: “¡Ésta es nuestra vida, transportada por Wagner a los cielos!”? ¿Dónde están los hombres capaces de interpretar según su propia vida la imagen de Wotan, y que conforme se van borrando crecen como él? ¿Quién de entre ustedes, sabiendo que el poder es malo, estaría dispuesto a renunciar al poder? ¿Dónde están aquellos que como Brunhilda, sacrificando su ciencia al amor, acabarían por sacar de la vida la ciencia suprema? ¿Dónde están los Sigfridos, hombres libres y sin miedo, y que se desarrollan en una ingenua espontaneidad?

El que hace esta pregunta, y no encuentra respuesta se verá obligado a mirar el porvenir; y si descubriese en un futuro cualquiera ese *pueblo* que tendría derecho a leer en su historia los rasgos del arte wagneriano, terminaría por comprender también *lo que Wagner será para este pueblo*: algo que no puede ser para ninguno de nosotros; no ya profeta de un lejano porvenir, como pudiéramos creer, sino intérprete y transfigurador de un pasado.

LA CASA DE NAUMBURG



05. 1878-80 HUMANO, DEMASIADO HUMANO

PREFACIO

HU pref 1 Se ha dicho de mis libros que son escuela de sospechas, de menosprecio; felizmente también de valor, de temeridad. Quizá se me eche en cara algún artificio, alguna moneda falsa presentada con sutileza, por lo que he dicho de Schopenhauer, de Wagner, de los griegos, de los alemanes, etcétera. Aun si fuera así, ¿qué saben ustedes de ardidés? A lo mejor falta más de falsedad para darme licencia constante del lujo de mi verdad.

HU pref 2 Inventé la expresión los *espíritus libres*, a los cuales dedico este libro, obra del desaliento y del entusiasmo -espíritus libres así no hay, ni ha habido.

HU pref 3 El espíritu libre habrá de madurar en quien tuvo la aventura, estando amarrado, de desligarse. Un impulso, una curiosidad violenta: antes morir que vivir *aquí*, o sea, lo que ha amado hasta el momento. De súbito, desconfía de lo que ha amado, un relámpago de menosprecio para el *deber*. Deseo sedicioso de expatriarse, de despejarse, de cubrirse de hielo; quizá una mirada sacrílega hacia atrás, quizá el rubor ante lo que acaba de hacer, y un grito de júbilo por haberlo hecho. Victoria primeriza, pero victoria. Con sonrisa satánica rompe todos los velos del pudor: trata de ver lo que parecen las cosas vueltas al revés. Merodea curioso por entre lo prohibido. El bien ¿no podría ser el mal? Dios, ¿un ardid del diablo? ¿no podría todo ser falso? Está solo.

HU pref 4 Del desierto de estos años de aprendizaje queda mucho camino hasta la salud desbordante, que no puede prescindir de la enfermedad, como anzuelo del conocimiento ... Se vive sin estar ya encadenado por el amor o por el odio, complaciéndose en evadirse, en tomar vuelo, en elevarse. Se siente hastío como cuando se ha mirado una vez por *debajo de sí mismo*.

HU pref 5 Se encuentra como si sus ojos se abriesen por primera vez a lo inmediato. ¡Qué dicha no haberse quedado siempre *en casa*, siempre dentro de sí, entregado a la poltronería!

HU pref 6 Ahora osa proponerse la pregunta por qué tan solo, por qué las renuncias. Y oye la respuesta: Tenías que hacerte dueño de tu *pro* y de tu *contra*, y aprender el arte de administrarlos según tu fin superior del momento; aprender a ver lo que hay de injusticia necesaria en todo pro y en todo contra. Te hacía falta aprender a escoger el elemento de *jerarquía* de toda apreciación; ver con tus propios ojos el problema de la *jerarquía*.

HU pref 7 Lo que me ha pasado, dice, es lo que sucede a todo hombre en quien se anuncia una misión. El poder y la necesidad de la misión obra como una preñez inconsciente. Nuestra vocación se adueña de nosotros aun cuando todavía no la conozcamos. Preparaciones, rodeos, pruebas, disfraces, aventuras. Hasta que al fin tengamos el derecho de decir: ¡Un problema nuevo! He aquí una larga escala, cuyos escalones todos hemos pisado, escala que nosotros mismos hemos sido en algunos momentos. He aquí un Más arriba y un Más profundo, una gradación de inmensa longitud, una jerarquía que vemos. He aquí... nuestro problema.

PRIMERA PARTE

HU I, I, 28 ¡Fuera los términos de optimismo y pesimismo!, que sólo son necesarios a los charlatanes. Ya no hace falta la apología de un Dios que *tuvo* que crear el mejor de los mundos; ni hacer una profesión de fe pesimista, que el mal domina; a no ser para molestar a los teólogos. Las ideas de bueno y de malo ya no tienen sentido sino en relación con el pensar de los hombres.

HU I, I, 42 La *jerarquía* de bienes decide lo moral o inmoral, y no al revés. Esa jerarquía no ha sido siempre idéntica. Cuando un hombre prefiere la venganza a la justicia, es moral según una jerarquía anterior; está atrasado, pero la diferencia es relativa.

HU I, I, 43 Los hombres crueles revelan lo que *fuimos* todos, y nos dan miedo. En nuestro cerebro debe haber repliegues correspondientes a esa manera de pensar.

HU I, I, 44 Por qué un poderoso muestra reconocimiento: Su bienhechor ha violado el dominio del poderoso; éste viola el de aquél con un acto de reconocimiento. Es una forma suavizada de venganza. Sin esa satisfacción el poderoso se mostraría impotente.

Swift: Los hombres son reconocidos en la medida en que ejercitan la venganza.

HU I, I, 45 Doble prehistoria de los conceptos de bien y de mal:

A) En el alma de los dirigentes. A quien puede devolver bien por bien y mal por mal, que reconoce y se venga, se le llama bueno; al impotente, malo. Los buenos tienen espíritu de cuerpo, son una casta; los malos, polvo. Equivalen un tiempo a noble y villano, a amo y esclavo. El enemigo no es malo, sino que puede tomar represalias. Griegos y troyanos son buenos. Si un bueno hace cosa indigna de los buenos, se le echa la culpa a un dios, diciendo que lo ha cegado.

B) En el alma de los oprimidos. Cualquier hombre pasa por hostil, explotador, cruel, pérfido, ya sea noble o villano. Malo es epíteto de hombre, y aun de dios. Las señales de bondad y de piedad son recibidas con angustia como maldades refinadas, preludio de un desenlace terrible. Así no nace una comunidad, o, si acaso, grosera.

Nuestra moralidad actual ha crecido en el terreno de las castas dirigentes.

HU I, I, 47 Hipocondria. Hay hombres que se hacen hipocondríacos por simpatía para con otro; es una enfermedad. Hay una hipocondria cristiana en los solitarios que se representan constantemente la pasión y la muerte de Cristo.

HU I, I, 48 Bondad y el amor son tan saludables en la sociedad, que habría que economizarlos.

HU I, I, 50 Piedad. Rochefoucauld: Hay que demostrar piedad, pero no sentirla, pues los desgraciados son tan tontos que demostrarles piedad es lo que más les agrada. Más bien decimos que la piedad es un consuelo para el que sufre, pues reconoce en ella su poder de hacer daño. La sed de piedad es una sed de goce de sí mismo, a costa de nuestros semejantes.

HU I, II, 55 La Iglesia católica tendrá elementos seculares, pero su fuerza reside en los religiosos de vida penosa, con vigiliias, ayunos, ardientes plegarias, flagelaciones. Los hombres se preguntan si habrá que vivir así. Sembrando esta duda echan nuevos cimientos a su poderío. Ni los libre pensadores se atreven a decirle a un asceta: “Pobre engañado, no trates de engañar”. Los separan los puntos de vista, no el bien y mal. Por eso se habla del arte malvado de los jesuitas, sin considerar qué violencia sobre sí mismo se impone todo jesuita, y que la práctica de la vida acomodaticia de sus manuales no ha de aplicarse a ellos, sino a los laicos. Hasta se puede preguntar si nosotros, los amigos de las luces, con una táctica y organización semejantes, podríamos ser instrumentos tan admirables de victoria sobre nosotros mismos, de infatigabilidad y de abnegación.

HU I, II, 58 Se pueden prometer acciones, pero no sentimientos, pues estos son involuntarios. El que promete a alguien, para siempre, amarlo, odiarlo o serle fiel, promete algo que no está en su poder. Lo que puede prometer son acciones consecuencias del amor, odio o fidelidad, pero que pueden provenir de otros motivos.

HU I, II, 89 Vanidad. El hombre quiere darse el placer de hacer rabiar de envidia a los demás, por medio de la buena opinión que se tenga de él.

HU I, II, 92 Origen de la justicia. La justicia, como equidad, trae su origen de un poder casi igual, como lo vio Tucídides en el espantoso diálogo entre los atenienses y melisios. Donde una lucha no acarrearía sino perjuicios recíprocos nace la idea de entenderse. O sea, la justicia es una compensación y un trueque. Por eso venganza y reconocimiento entran en el reino de la justicia. Esto se ha olvidado, y ha nacido la apariencia de que un acto justo sería un acto no egoísta. [Los habitantes de la isla de Melos, 416 a.C., se revelan contra Atenas, pero tienen que rendirse. Los atenienses ordenan matar todos los varones adultos, hacer esclavos a niños y ancianos, y confiscar sus bienes. Los melisios protestan, pues se habían rendido. Atenas lleva a cabo sus decisiones, y aduce la razón de que, si hubieran perdido, los melisios habrían hecho lo mismo con ellos].

HU I, II, 93 El derecho del más débil. Se funda en que el débil es útil, aun precioso, o peligroso para el fuerte. Y su límite: en la medida en que lo sea.

HU I, II, 100 Pudor. Existe siempre que hay un *misterio*, que es una concepción religiosa. Había zonas prohibidas, un *adyton* [sólo para iniciados, no para ajenos al rito] Este sentimiento fue transportado a otros objetos, por ejemplo a las relaciones sexuales, o la realeza.

HU I, II, 106 Los saltos caprichosos de una cascada pueden calcularse mecánicamente. Todo es necesidad, incluso las acciones humanas. Si fuéramos omniscientes podríamos calcular cada acción, cada progreso, cada error, cada maldad. El hombre tiene la ilusión del libre albedrío.

HU I, II, 107

La completa irresponsabilidad del hombre respecto de sus actos y de su ser es gota muy amarga. No tiene sentido que el investigador alabe o censure las acciones humanas. Así como le gusta una obra bella, pero no la alaba, porque ella no puede nada. Las buenas acciones son malas acciones sublimadas; las malas, buenas acciones realizadas estúpidamente. Es más, en cierto sentido todos los actos son estúpidos, porque el nivel más elevado a que la inteligencia humana pueda llegar al presente será indudablemente rebasado. Todo es necesidad; así habla la nueva ciencia; y esta ciencia misma es necesaria. Todo es inocencia, y la ciencia es la vía que conduce a esta inocencia. El hábito hereditario de los errores de apreciación, de amor, de odio, podrá seguir actuando en nosotros; bajo la influencia de la ciencia se irá debilitando; un nuevo hábito, el de comprender, el de no amar ni odiar, el de ver *desde arriba*, será dentro de miles de años quizá suficientemente poderoso para dar a la humanidad la fuerza de producir al hombre sabio, inocente, con conciencia de su inocencia, tan regularmente como produce hoy al hombre no sabio, injusto, con conciencia de su falta.

HU I, III, 108

Los sacerdotes no han vivido sino de la narcotización de los dolores humanos, por ejemplo: Dios castiga al que ama.

HU I, III, 109

Nos gustaría cambiar esas falsas afirmaciones de que Dios nos ama, que es providente, que exige de nosotros el bien. Harían falta verdades tan saludables como esos errores. Pero tales verdades no existen; lo más que puede hacer la filosofía es oponer apariencias metafísicas, en el fondo igualmente falsedades.

HU I, III, 110

En el período del razonamiento se ha sido injusto con la religión, pero también se le ha hecho demasiado favor, al atribuirle la más profunda comprensión del mundo. Para la *Aufklärung*, la religión expresaba el sentido alegórico, y la ciencia no tendría más que despojar el revestimiento dogmático para llegar a la verdad no mítica. Schopenhauer mismo fue en esto hijo de su tiempo. Todas las religiones han nacido del miedo y de la necesidad, y han fundado su existencia sobre los errores de la razón. Viéndose en peligro, introducen en sus sistemas una teoría filosófica, pero eso es un truco de teólogos en un tiempo en que la religión duda ya de sí misma. En realidad entre las religiones y la verdadera ciencia no existe ni amistad ni enemistad; viven en diversos planetas. El consenso universal no es ninguna garantía. Y nunca ha habido un consenso de todos los sapientes, a no ser en tener siempre a los tontos por tontos.

HU I, III, 111

Origen del culto religioso [Vienen numerosos ejemplos, a lo Feuerbach: Dios no creó al hombre, sino que el hombre *creó* a Dios, esto es, lo inventó. Al experimentar impotencia ante las fuerzas de la naturaleza e injusticias humanas, postula la existencia de un Dios que un día restablecerá la justicia, y que tiene un poder superior a la naturaleza. Bergson, en su libro *Las dos fuentes de la moral y de la religión*, muestra que efectivamente ésa es una de los dos orígenes o fuentes diversas de la religión, una religión estática. Pero que hay otra fuente, u origen, cuando Dios mismo se presenta, y entonces nace la religión dinámica. En el primer caso, lo inicial es la moral, que nos impone la religión. En el segundo caso, lo inicial es la experiencia de lo divino, tan decisiva, que lo lanza a uno a grandes empresas; y si hiciera falta se crea una moral, incluso una metafísica].

HU I, III, 115 La religión cristiana es útil para los buenos comerciantes; o para quienes no conocen el manejo de las armas; o para serviles o aburridos, pues toman el aspecto embellecido de virtuosos cristianos.

HU I, III, 134 El cristiano es conducido por algunos errores al desprecio de sí mismo, tiene remordimientos, disgusto. Pero luego desaparecen estos sentimientos, y de nuevo se siente libre. Siente entonces la consolación como efecto de un poder que reina fuera de él. El amor con que en el fondo se ama a sí mismo se le aparece como amor divino; lo que él llama gracia es gracia que él se concede a sí mismo.

HU I, III, 137 Ciertos hombres tienen tal tendencia a la dominación, que, a falta de otros objetos caen en la tentación de tiranizar partes de su propio ser. El *sperne et sperni* [desprecia, sé despreciado], a que las religiones han dado tanta importancia, es un alto grado de vanidad. Así, el Sermón de la montaña. El hombre experimenta voluptuosidad en hacerse violencia por exigencias excesivas.

HU I, III, 141 El asceta necesita un adversario, y lo encuentra en *el enemigo interior*. Utiliza su inclinación a la vanidad y a sus apetitos sensuales para considerar su vida como un campo de batalla sobre el cual luchan los buenos y los malos espíritus. La abstinencia e irregularidad de las funciones sexuales excitan la imaginación, que en muchos santos era obscena. No se creían muy responsables, pues creían que los apetitos eran verdaderos demonios. El interés se acentuaba por el peligro de condenación eterna, por la incertidumbre de la salvación. Muchos cristianos no engendraron hijos sino con remordimiento. La religión y los metafísicos hacen al hombre pecador por naturaleza, de modo que se vea necesaria la redención. Todas las tesis morales del cristianismo llevan las exigencias al último límite, a fin de que el hombre no las pueda cumplir. Los ascetas se presentan a todos los ojos no para ser imitados, sino como un espectáculo terrorífico y, sin embargo, seductor. Ese fue el último goce que la antigüedad inventó, hastiada ya de la caza de las bestias y de las luchas de los hombres.

HU I, III, 142 Novalis, una de las autoridades en materia de santidad, por experiencia y por instinto, revela el secreto con ingenua alegría: “Es asombroso que, en tan largo tiempo, la asociación de la voluptuosidad, de la religión y de la crueldad no haya hecho a los hombres comprender su íntimo parentesco y su tendencia común”.

HU I, III, 143 El santo entendía el libro de sus tendencias y acciones según una interpretación tan artificial como la interpretación pneumática de la Biblia. Lo torcido y morbosos de su naturaleza, con su amalgama de pobreza de espíritu, de mal saber, de salud deteriorada, de nervios exasperados, permanecía oculto a su mirada.

HU I, III, 144 Hay modelos más agradables. El fundador del cristianismo se tenía por Hijo de Dios encarnado y, por tanto, alcanzó la suprema meta, el sentimiento de completa exención de pecado, y de completa irresponsabilidad, que hoy cada uno de nosotros puede adquirir por la ciencia. Están los santos indios, grado intermedio entre los santos cristianos y los filósofos griegos.

HU I, IV, 150 El progreso de las luces quebranta los dogmas de la religión. Entonces el sentimiento se refugia en el arte, en algunos casos en la vida política y aun directamente en la ciencia.

HU I, IV, 153 En el espíritu libre el arte tiene el efecto de hacer resonar las cuerdas metafísicas ya rotas, por ejemplo la 9ª *Sinfonía* suscita el ensueño de la inmortalidad. Suspira por el hombre que le devuelva la bienamada perdida, llámese religión o metafísica. Entonces su carácter intelectual es puesto a prueba.

HU I, IV, 155 Los artistas tienen interés en que se crea en su inspiración. En realidad los grandes hombres son grandes e infatigables trabajadores, como se ve en los cuadernos de Beethoven: sus más grandes melodías las compuso poco a poco y las tamizó en múltiples bocetos.

HU I, IV, 169 Risa. Antiguamente el hombre sentía miedo, por ejemplo, ante lo inesperado. Hoy, superado ese miedo, el hombre ríe ante lo inesperado. El paso de una angustia momentánea a una alegría breve es lo que se llama lo *cómico*. Como la alegría duradera es más rara que los motivos de angustia, hay en la vida más cómico que trágico. Se ríe más veces que se llora.

HU I, IV, 186 Los autores más ingeniosos producen una sonrisa apenas perceptible.

HU I, V, 225 Espíritu libre es el que piensa de otro modo de lo que pudiera esperarse de su origen, de sus relaciones, de su situación, de su empleo, de las opiniones reinantes. Los espíritus siervos reprochan al espíritu libre el que sus principios oculten un mal de origen, o terminen en acciones inmorales; o que provengan de sutileza, excitación mental y, sobre todo, de malicia. No necesariamente; y cuando así es, es ésta una razón para que esos principios sean más verdaderos y dignos de confianza que los principios de los espíritus gregarios. En el descubrimiento de la verdad importa lo que se tiene, no por qué motivo se ha buscado. Si los espíritus libres tienen razón, los gregarios se equivocan, independientemente de que los primeros hayan llegado a la verdad por caminos inmorales, y los otros hayan perseverado en error por espíritu de moralidad. Por lo demás no es de la esencia del espíritu libre tener opiniones más justas, sino únicamente el haberse emancipado de lo tradicional, por fortuna o por desgracia. Tendrá a su lado la verdad, o, al menos, el espíritu de investigación de la verdad; unos busca razones; los otros buscan creencias.

HU I, V, 226 Creencia: Profesar principios intelectuales sin razón y sólo por hábito. Como ser cristiano, ser inglés, ser monógamo; porque se es así, sin razones.

HU I, V, 228 Firmeza de carácter: Es la servidumbre de las convicciones, convertida en instinto por el hábito. Si las acciones están de acuerdo con los espíritus gregarios, son aprobadas y producen buena conciencia. Un pequeño número de motivos, una acción enérgica y una buena conciencia constituyen la firmeza de carácter. El hombre firme de carácter, siendo gregario, no conoce las múltiples posibilidades, sino dos cuando mucho. Los educadores quieren hacer siervo al hombre poniéndole ante la vista el menor número de posibilidades.

HU I, V, 237 El Renacimiento italiano contenía todas las fuerzas positivas que debemos a la civilización moderna, por ejemplo emancipación del pensamiento, desprecio de la autoridad, triunfo de la cultura sobre el abolemento, entusiasmo por la ciencia y el pasado científico, liberación del individuo, calor de pensamiento veraz, aversión por la apariencia y simple fachada: se exigía la perfección en el arte). Y otras fuerzas positivas que en nuestra civilización no han llegado a la perfección. Contra esa edad de oro se elevó la Reforma alemana, protesta de espíritus atrasados. Por circunstancias políticas el Emperador protegió a Lutero contra el Papa; y el Papa lo favoreció en secreto, para utilizar a los príncipes protestantes contra el Emperador.

HU I, V, 247 Es posible que el hombre vuelva a convertirse en mono. De la misma manera que a causa de la caída del Imperio Romano y sobre todo de la expansión del cristianismo, se produjo una deformación general del hombre.

HU I, V, 255 Un pariente muere lejos, al mismo tiempo lo soñamos; ergo... Pero muchos parientes mueren, y no los soñamos. Vemos en el templo exvotos de naufragos salvados; pero no de los que perecieron. Muere un hombre, chilla una lechuza, un reloj se detiene a la misma hora de la noche: creemos que existe un nexo. Así algunos historiadores entrelazan hechos.

HU I, V, 278 La alta cultura se parece a una atrevida danza, pues necesita mucha fuerza y mucha habilidad. La danza NO es lo mismo que un absurdo movimiento de vaivén entre dos fuerzas opuestas. Y el hombre de alta cultura necesita bastante fuerza y agilidad para ser a la vez puro y recto de conciencia; y a veces, capaz de ceder un tanto a la religión y a la metafísica, y sentir su poder y belleza.

HU I, VI, 324 Nadie agradece al hombre espiritual su cortesía, cuando se pone al nivel de una sociedad en que no es cortés mostrar ingenio.

HU I, VI, 325 Se arroja uno al agua con más gusto a salvar al que se ahoga, cuando hay delante personas que no se atreven a hacerlo.

HU I, VI, 376 Amigos. Sí, hay amigos, pero lo que los lleva a ti es la ilusión, el error sobre ti mismo, y tienen que haber aprendido a callar, a no decir ciertas cosas, a no tocar cierto punto. ¿Habrá algún hombre que no se sienta herido mortalmente si supiera lo que sus más fieles amigos piensan de él en el fondo? Soportémonos unos de otros lo que soportamos de nosotros mismos. “¿Amigos? No hay amigos”, exclamó el sabio al morir. “¿Enemigos? No hay enemigos”, exclamo yo, el loco viviente.

HU I, VII, 378 El mejor amigo tendrá probablemente la mejor esposa, porque el buen matrimonio está basado en el talento de la amistad.

HU I, VII, 380 Cada uno lleva dentro de sí la imagen de la mujer sacada de la madre. Por eso se inclina a respetar a las mujeres en general, o a despreciarlas, o a sentir indiferencia por ellas.

HU I, VII, 381 El que no tiene un buen padre se debe crear uno.

HU I, VII, 385 Las madres sienten celos de los amigos de sus hijos cuando ellos tienen sobre estos una marcada influencia. Habitualmente, lo que una madre ama en su hijo es más a *ella misma* que a su hijo.

HU I, VII, 387 Muchas madres tienen necesidad de hijos felices y honrados; otras muchas, de hijos desdichados: de lo contrario su bondad de madres no podría manifestarse.

HU I, VII, 388 Algunos hombres han suspirado porque les han raptado a su mujer; la mayor parte porque no ha habido nadie que la raptase.

HU I, VII, 394 Trato que no eleva, rebaja, y a la inversa. Por eso los hombres descienden un poco al casarse, mientras que las mujeres se elevan.

HU I, VII, 404 Las jóvenes que no quieren deber los medios de proveer a su subsistencia más que al atractivo de la juventud, y cuya astucia es azuzada por sus madres listas, persiguen el mismo fin que las cortesanas, sólo que son más astutas y deshonestas que aquéllas.

HU I, VII, 405 Hay mujeres que no son sino máscaras. Son las más capaces de despertar más rabiosamente los deseos de un hombre: éste busca su alma, y continúa buscándola eternamente.

HU I, VII, 406 ¿Crees poder conversar con tu mujer hasta que seas viejo? Lo demás es transitorio.

HU I, VII, 416 Las mujeres se interesan menos por las cosas que por las personas. Pero cuando se interesan por las cosas, hacen de este interés un asunto de partido, y corrompen de esta manera su acción pura e inocente. De ahí el peligro cuando se les confía la política, la ciencia, la historia.

HU I, VII, 433 Jantipa empujó a Sócrates a su misión, haciéndole el hogar inhospitalario; lo acostumbró a vivir en las calles, y de ese modo hizo de él el más grande dialéctico de Atenas. Fue como un tábano que un dios colocara en el cuello del caballo para no dejarlo nunca en reposo.

HU I, VII, 435 Las mujeres intrigan secretamente contra la elevación moral de sus maridos. Quieren frustrarles un porvenir en provecho de un presente confortable, exento de carencias.

HU I, VII, 436 En lo que se refiere a las altas especulaciones filosóficas, todos los hombres casados son sospechosos.

HU I, IX, 610 Para defenderse del tedio, el hombre trabaja más de lo que necesita, o inventa el juego. El que se siente hastiado del juego y no tiene precisión de trabajar, siente a veces la nostalgia de un tercer estado, que sería al **juego** lo que volar es a **danzar**, lo que danzar es a andar con ritmo apacible. Esa es la visión de la felicidad que tienen artistas y filósofos.

SEGUNDA PARTE

HU II, 62 La serpiente cree hacernos daño. El más bajo animal puede imaginarse el dolor ajeno. Pero imaginar la alegría ajena y regocijarse con ella es privilegio de los animales superiores, y sólo de los más selectos.

HU II, 93 El hombre piadoso es objeto de veneración; pero también el irreligioso. Con los hombres piadosos nos sentimos bajo árboles tranquilos, llenos de savia y frondosos. Con los irreligiosos, en las más altas cimas, ahí donde nacen los ríos.

HU II, 95 El sutil artificio que da ventaja al cristianismo es que habla de amor. Por eso llegó a ser la religión lírica, mientras que el semitismo había dado religiones heroico-épicas.

HU II, 169 Al pueblo le bastan los desechos del arte. Las capas vigorosas como pastores, vaqueros, aldeanos, soldados, marineros nos enseñan mucho por las melodías y canciones que prefieren. Los burgueses aman y cultivan la música peor. Sólo en el *hombre de excepción* existe la necesidad de un arte de *estilo superior*. En las clases altas se da una necesidad de arte considerable, pero de *segundo orden*; ahí están los descontentos más distinguidos: exigen que el arte los libre, por algunos instantes, del tedio, de su conciencia vagamente atormentada, y que interprete las propias fallas como un defecto del destino del mundo. Muy diferentes los griegos, que veían en el arte la expansión de su bienestar, y a quienes gustaba contemplar ahí la propia perfección y contento de sí mismos.

HU II, 186 Para equilibrar la poderosa influencia de los grandes espíritus se les ha dado lo más repugnantemente humano: ceguedades, injusticias, desmesura, bajeza, debilidad, para que su poderosa influencia se vea contrarrestada por la desconfianza que aquellas particularidades inspiran.

HU II, 224 El cristianismo es la religión de una antigüedad envejecida. Su presupuesto son viejas civilizaciones degeneradas, sobre las que actuó como bálsamo. Cuando ojos y oídos están llenos de fango, y ya no se percibe a la razón ni a la filosofía, así fueran Epicteto o Epicuro, hacen entonces efecto la cruz de los mártires y las trompetas del juicio final. En la Roma de Juvenal nacía la mayor parte de los hombres con alma de esclavos, con sensibilidad de viejos, como sombras del Hades. El cristianismo, campana funeraria de la antigüedad, campana rajada y cansada, debió sonar melodiosa con la promesa de una vida mejor; todo un bálsamo. Por el contrario, con la doctrina del pecado y de la condenación eterna, fue veneno para los jóvenes bárbaros. Pero, sin este debilitamiento ¿qué nos hubiera quedado de todo el pasado civilizado, de la cultura griega? Y es que los paganos no cristianizados hicieron tabla rasa de las antiguas civilizaciones. En fin, no se sabe si Dios debe estar agradecido al diablo, o el diablo a Dios.

HU II, 295 Para la mayoría una afirmación pesa más que un argumento, pues el argumento despierta desconfianza. Por eso los políticos aseguran los argumentos por afirmaciones.

HU II, 302 Según Goethe los alemanes son insoportables. El alemán debe ser más que alemán para ser útil o al menos soportable.

HU II, 304 A los ricos burgueses: Su único remedio contra el socialismo es una vida modesta, sin ostentación. Si esto no les gusta, tendrían que confesarse que eso que ven de terrible en el socialismo es la propia pasión burguesa. Si no tuviesen fortuna, esa pasión los haría socialistas. Para vencer a los enemigos de su bienestar, tienen que vencerse a sí mismos. ¡Si al menos su bienestar fuese **verdadero**! Su alegría de vivir es falsa, pues proviene de un sentido de contraste más que de una verdadera plenitud de fuerza y de superioridad. Viandas, conciertos, ópera, mujeres de oropel, que no de oro, esos son los propagandistas envenenados de la enfermedad socialista.

HU II, 305 Cuando un partido descubre a un adepto con reservas, trata de hacer que huya y se convierta en adversario, pues el ver la doctrina con pros y contras es más peligroso que el oponerse radicalmente.

HU II, 306 Quien quiera fortalecer a un partido, dele ocasión de ser tratado injustamente: esto lo hace acumular un capital de buena conciencia que quizá le faltaba hasta entonces.

HU II, 307 Los tiranos (artistas y políticos tiranos también) se complacen en hacer violencia a la historia, para que ésta aparezca como una escala que conduce a ellos.

HU II, 310 Únicamente debería poseer el que tuviera espíritu; de lo contrario quien posee riqueza es un peligro público, pues siempre desea adquirir más, como diversión contra el aburrimiento. Compra la máscara de la cultura y del arte, de modo que despierta la envidia de los pobres y analfabetos, y prepara así una revolución social.

HU II, 316 Los partidos socialistas son útiles a los gobiernos dinásticos, pues les dan ocasión y *derecho* a recurrir a medidas de excepción para combatir a los demócratas y otros adversarios.

HU II, 317 Sólo hasta cierto escalón se puede decir que la propiedad hace al hombre más libre. Un escalón más, y la propiedad se hace dueña, y el propietario esclavo.

HU II, 318 Hoy día los partidos son los que por votación hacen las leyes. Y en cada votación hay cientos de hombres mal documentados, incapaces de juicio, a quienes se arrastra. Habríamos de exigir más respeto para el hombre competente. ¡Y abajo todos los partidos!

HU II, 320 Los gobiernos cuentan con dos medios para tener sometido al pueblo; el más grosero es el ejército; el más sutil, la educación. Por el ejército ponen de su parte la *ambición* de las clases superiores y la *fuerza* de las inferiores. Por la educación se ganan la pobreza *dotada* y la semipobreza de pretensiones intelectuales de la clase media. Y en los profesores de todas las categorías se crean una corte intelectual que aspira a *subir*, obstaculizando la educación particular. Se transmite la idea de que sólo los sellos del Estado conducen a desempeñar un papel en la sociedad.

06. 1879 EL VIAJERO Y SU SOMBRA

VJ 9 Sobre unos *la necesidad* pesa bajo la forma de sus pasiones; sobre otros, el hábito es escuchar y obedecer; sobre un tercero, la conciencia lógica; sobre un cuarto, el capricho. Todos buscan el libre albedrío ahí donde están más encadenados, ahí donde su sentimiento de vivir es más fuerte. Esto se lleva a la metafísica: ahí también el hombre fuerte -alegría vivaz, deseos audaces, odio potente- es el hombre libre, mientras que el esclavo vive oprimido y estúpido. El libre albedrío es invento de las clases dirigentes.

VJ 14 Si un Dios creó el mundo, creó al hombre para regocijarse en su prolongada eternidad. La armonía de las esferas serían las carcajadas del cosmos. El *dolor* sirve a ese Inmortal aburrido para hacer cosquillas a su animal favorito. Como inventó al hombre para reírse de él, tenía más ingenio que él, y también más gozo espiritual. ¡Nosotros, el último fin de la creación y con una misión universal! Los astrónomos dan a entender que la gota de vida de la tierra es insignificante ante la gran inmensidad. Quizá la hormiga se figure ser el último fin de la existencia del bosque.

VJ 25 En el mundo de la gran Banca, el talero de un rico perezoso produce más que el del pobre laborioso.

VJ 38 El remordimiento es como mordida de perro a una piedra: una tontería.

VJ 44 La moral, un medio para conservar la comunidad. Motivos de conservación son el temor y la esperanza, tanto más fuertes y groseros cuanto más viva es la inclinación a las cosas falsas, exclusivas y personales. Hay que intimidar espantosamente, como el infierno eterno. Otro grado de moral, los mandamientos; el *tú debes*. Uno más, la moral de la inclinación, del gusto; luego, el de la inteligencia, que está por encima de todos los motivos ilusorios de la moral.

VJ 74 La oración. Sólo puede tener sentido con dos condiciones: que quede preciso el sentido de divinidad, y que el orante sepa lo que le hace falta realmente para su provecho. Esto lo aceptan todas las religiones, pero lo niega el cristianismo. Liga la oración a una razón divina omnisciente y providente, con lo cual la oración pierde su sentido y se convierte en un acto blasfematorio. Un *no rezarás* hubiera precipitado a los cristianos en la impiedad por aburrimiento. Hablar con Dios y divertirse un poco imaginando que se puede tener deseos a pesar de tener un padre tan perfecto era una excelente invención para los santos.

VJ 84 Los presos. Salieron al patio. El carcelero no estaba. Unos se pusieron a trabajar, otros no. Uno de ellos les dijo: “Trabajen o no, es igual: el carcelero los castigará. Pero yo soy el hijo del carcelero, y puedo salvarlos a ustedes con tal de que crean que soy el hijo del carcelero”. Uno replicó: “¿Qué importancia tiene que creamos o no? Si eres lo que dices, haz la obra buena de salvarnos y deja esos discursos sobre la fe”. Otro: “Ese hombre está loco. Seguro que seguiremos aquí, y que el carcelero no sabe nada”. El último: “Y si supo algo, ahora no sabe nada, pues acaba de morir”. Él: “Ya dije que pondré en libertad a los que crean en mí, y mi padre vive aún”. Los presos no se rieron, sólo se encogieron de hombros y se apartaron de él.

VJ 85 Según Pablo, el cielo, el infierno y la humanidad existen para satisfacer la vanidad de Dios. Pablo siguió siendo Saulo: el perseguidor de Dios.

VJ 94 En el último siglo la desgracia de la literatura alemana proviene de que se emancipó prematuramente de la literatura francesa, mientras que luego los franceses se han acercado demasiado pronto a la escuela de los alemanes

VJ 95 La peor prosa es la del alemán. El alemán no conoce otra prosa que la improvisada, y no sospecha que puede haber otra. No comprende que un italiano pueda decir que la prosa es más difícil que el verso, como es más difícil representar la belleza desnuda que la vestida.

VJ 194 Prodigamos demasiado nuestro sentimiento artístico durante el sueño, y por ello nos sentimos tan desprovistos durante la vigilia.

VJ 216 Desde fines del siglo pasado la moralidad no se avergüenza de sí misma, e inventa filosofías y poemas en su panegírico. Las fuentes estarían en el mito Rousseau y en el latinismo estoico de los franceses, quienes han regalado a la humanidad los mejores libros y los mejores hombres. Kant no cesa de proclamar que su moralismo proviene de Rousseau y de la Roma estoica resucitada. Schiller, lo mismo. Beethoven, de Rousseau, franceses antiguos y Schiller. El *joven alemán* lo atribuye a Schiller, Fichte y Schleiermacher, pero olvida a sus abuelos de Ginebra y de París; es tan miope que cree que la virtud no tiene sino 30 años, y que alemán es sinónimo de virtud. La moral alemana a partir de Kant es un atentado a la rectitud de Helvetius.

VJ 222 El medievo es la época de las grandes pasiones. Ni la antigüedad ni nuestro tiempo poseen su extensión de alma. Aquellos bárbaros salidos de las selvas, sus ojos de espiritualidad enfermiza, propios de los iniciados en los misterios cristianos, su continente infantil y juvenil así como su demasiada madurez y senilidad, la brutalidad de bestia y el exceso de delicadeza, todo eso se daba en una sola persona. Sus saltos sentimentales eran más formidables, la caída más profunda. Nosotros debemos estar contentos del retroceso que significamos.

VJ 282 El profesor es un mal necesario. Es como los intermediarios, los comerciantes, que rebajan los precios del productor y elevan los del consumidor para sacar ventaja del perjuicio que estos dos sufren. Una de las razones de la miseria intelectual es el número exagerado de profesores. Por ellos se aprende poco, y mal.

VJ 284 Todo gobierno dice que sostiene un ejército por la moral de la legítima defensa, y no para conquistar. O sea que achaca al otro la intención belicosa, la astucia, lo criminal, la inmoralidad. Y así tenemos la nefasta inhumanidad de la paz armada. Llegará tal vez un día en que alguno destruya la organización militar hasta sus fundamentos. Hacerse inofensivo siendo temible, guiado por la *elevación de sentimientos*: es el medio de llegar a la verdadera paz. Nada de poco a poco ir disminuyendo las cargas militares, sino como de rayo. Ya sabemos, el rayo viene de lo alto.

VJ 285 Para remediar la injusticia de la propiedad, acuden dos medios a la mente: o un nuevo reparto de bienes, o el comunismo. En la antigüedad se hicieron tentativas ineficaces según la primera receta. En cuanto a la propiedad común, el individuo explota, roba o dilapida. La utopía de Platón y de los socialistas se funda en un conocimiento imperfecto del hombre; ignora la historia de los sentimientos morales. Parece que la solución sería abrir todos los caminos que lleven a la pequeña fortuna, e impedir el enriquecimiento fácil y súbito. Habría que retirar de manos de los particulares las ramas de transporte y de comercio que favorecen la acumulación de grandes fortunas y, ante todo, el tráfico de la moneda. Y considerar a los que poseen mucho como peligrosos para la seguridad pública, al mismo tiempo que a los que no poseen nada.

VJ 286 Valor del trabajo. La evaluación del trabajo se ha hecho sólo por consideraciones utilitarias. La explotación del trabajo es un robo en detrimento del porvenir. La locura de los explotadores ha sido muy grande y ha durado mucho tiempo.

07. 1881 AURORA

AU pref, 1 Este libro es el trabajo de un hombre *subterráneo*, de un hombre que taladra, socava y roe. Avanza lento, circunspecto, inflexible. Parece que quiere conservar la oscuridad de las cosas ocultas, porque sabe cuál será su mañana, su aurora... No es posible callar cuando se ha sido *topo* tanto tiempo.

AU pref, 2 Quien sigue estos singulares caminos no encuentra a nadie. Tiene que librarse él solo de todos los peligros. Sus amigos se preguntan si todavía hay un camino. Comencé a minar nuestra antigua confianza en la moral.

AU pref, 3 Ante la conciencia, la buena opinión, el infierno, y aun la policía no es lícito reflexionar, y menos hablar: ¡ahí hay que obedecer! La moral seduce, entusiasma; a veces con una sola mirada paraliza al crítico, aun lo hace suyo; y hasta puede volverlo contra sí mismo, de manera que semejante al escorpión hunde su aguijón en el propio cuerpo.

Los oradores, aun los anarquistas, se llaman buenos y justos. Desde Platón se ha edificado en falso. También Kant construye bajo la seducción de la moral. También él sintió la mordedura de aquella tarántula moral que se llamó Rousseau; al igual que Robespierre, quien quiso fundar el imperio de la sabiduría, de la justicia y de la virtud. Kant quiso hacer invulnerable el mundo moral; más aún, intangible a la razón. Kant, como todo buen alemán, fue pesimista desde el principio; creía en la moral no porque ésta esté demostrada por la naturaleza y por la historia, sino a pesar de las contradicciones en que se encuentra con la naturaleza y con la historia. Lutero, otro gran pesimista: “Si pudiéramos comprender por la razón cómo un Dios que manifiesta tanta cólera y crueldad puede ser justo y bueno, ¿de qué serviría entonces la fe?”: *Credo quia absurdum est*. [Creo porque es absurdo, Tertuliano]. Para Hegel, la contradicción es el motor del mundo. Hasta en lógica somos pesimistas.

AU I, 9 Moralidad de las costumbres. Nuestra época es inmoral; el sentido moral se ha volatilizado. Nosotros, hombres tardíos, penetramos tan difícilmente las ideas directrices que han presidido a la formación de la moral; y si llegamos a descubrirlas... ¡tan groseras nos parecen!

Por ejemplo, la proposición principal: La moralidad no es otra cosa que la obediencia a las costumbres. Donde no existen costumbres, no existe moralidad.

El hombre libre es inmoral.

En todos los pueblos primitivos *mal* equivale a intelectual, libre, arbitrario, imprevisto. La tradición, una autoridad superior a la que se obedece, no porque manda lo útil, sino porque manda. Es el terror a una inteligencia incomprensible, que ordena. La moralidad exigía que uno no pensase en sí mismo en cuanto individuo. Quien quería elevarse por encima de las costumbres debía hacerse legislador, curandero, algo así como semidios.

¿Cuál es el hombre más moral?

- El que cumple la ley más escrupulosamente.
- El que realiza la ley en los casos más difíciles.

La victoria sobre sí mismo es exigida no porque sea útil al individuo, sino porque la tradición aparece como dominante. Sin excepción, los moralistas recomiendan la victoria sobre sí mismo y la sobriedad como ventajas individuales y clave de la felicidad personal.

Toda acción individual, toda manera de pensar individualmente hace temblar. Toda especie de originalidad tiene mala conciencia.

AU I, 14 La locura. A los hombres superiores, lanzados a romper el yugo de una moralidad cualquiera y a proclamar leyes nuevas, no les quedaba otro recurso que hacerse locos o simular la locura; algo que mostrase las convulsiones y espumarajos del epiléptico; algo que pareciera imprimir el sello de alguna divinidad de que fuera él **máscara** y portavoz. “Por la locura han sido derramados los más grandes sacrificios sobre Grecia”, decía Platón con toda la humanidad antigua. Absurdos ayunos, abstinencia sexual, desierto, para no pensar sino en lo que pueda acarrear el rapto y el desorden del espíritu. ¿Quién osaría lanzar una mirada en el infierno de angustias morales, amargas e inútiles, en que se consumieron probablemente los hombres más fecundos de todas las épocas? Envíenme delirios, convulsiones, claridad y oscuridad repentinas; estremecimientos y ardores, estrépitos y fantasmas; aullar, gemir, gatear como una bestia. Maté la ley; y a menos de estar por encima de la ley, soy el mayor de los réprobos.

AU I, 22 Las obras y la fe. Los protestantes siguen con que sólo la fe importa. Contra Sócrates, Platón y Lutero: El conocimiento y la fe, a pesar de todas las promesas que encierran, no dan la fuerza ni la habilidad para la acción. Ante todo, las obras, el ejercicio, el ejercicio. “La fe se nos dará por añadidura”.

AU I, 38 Instintos transformados por los juicios morales. Los juicios morales transforman a los instintos en buenos o malos. Los instintos son de suyo independientes de la conciencia: no tienen ni carácter ni intención moral. Así, los griegos veían la envidia como efecto de la buena Eris; los dioses eran algo envidiosos. Y, por las predicciones de los adivinos, tenían en poco la esperanza, que para el cristianismo es una virtud. Los judíos santificaron la cólera. Jehová, encolerizado. Los grandes coléricos entre los europeos, medidos así, son creaturas de segunda.

AU I, 41 Valor de la vida contemplativa.

En número predominan las naturalezas religiosas, que hacen difícil la vida a los hombres prácticos: oscurecer el cielo, eclipsar el sol, hacer sospechosa la alegría, despreciar las esperanzas, paralizar hasta aburrir.

Luego vienen los artistas: insoportables, caprichosos, envidiosos, violentos, pendencieros, lo que se deduce de la impresión de serenidad y de exaltación en sus obras.

En tercer lugar, los filósofos, con la dialéctica y el placer de disputar. Aburren a muchos.

En cuarto lugar, los pensadores y obreros científicos. Producen poco aburrimiento y poco placer.

AU I, 42 Origen de la vida contemplativa. En las épocas bárbaras, cuando reinan los juicios pesimistas respecto al hombre, el individuo se aplica, confiando en la plenitud de su fuerza, a obrar conforme a esos juicios, esto es, a poner las ideas en acción, por la caza, robo, sorpresa, brutalidad, homicidio. Cuando el vigor del individuo se relaja, se hace menos peligroso, y sus ideas pesimistas no se formulan sino por palabras y reflexiones sobre la mujer, los compañeros, la vida, los dioses. Estos juicios serán *malos*. Se convierte en pensador, inventará usos nuevos; todo reflejará su estado de fatiga. Más tarde estos que vivían melancólicamente y eran pobres en acción, fueron llamados poetas o pensadores, sacerdotes o médicos. No se les arrojó de la república por el peligro de que se pusieran sobre la pista de la superstición y sobre las huellas del poder divino. En este grado de estimación se encontraban las más antiguas generaciones de naturaleza contemplativa, estimadas en la medida en que no despertaban temor. Bajo esta forma **enmascarada** apareció la contemplación sobre la tierra, débil y terrible; despreciada en secreto y cubierta públicamente de respeto supersticioso. *Pudenda origo!* [origen vergonzoso].

AU I, 43 El pensador ahora. Antes: ajeno a los sentidos, se elevaba a la abstracción.

Nosotros, no. El pensador necesita imaginación, arrebató, abstracción, espiritualización, inventiva, presentimiento, inducción, dialéctica, deducción, crítica, agrupamiento de materiales, pensamiento impersonal, contemplación, síntesis, justicia y amor a todo lo que existe. Pero todos estos medios han sido considerados una vez, separadamente, en la historia de la vida contemplativa, como fin y como fin supremo; y han proporcionado a sus inventores esa beatitud que llena el alma humana cuando se ilumina por irradiación de un fin *supremo*.

AU I, 44 Significado del origen. Al entender el origen, aumenta la insignificancia del origen. Lo que hay en nosotros, y alrededor de nosotros, va anunciando sus ricos colores, bellezas, enigmas y significaciones, que no sospechaba ni en sueños la humanidad antigua.

AU I, 58 El cristianismo invita a las pasiones a manifestarse: amor a Dios, temor de Dios, fe fanática en Dios, esperanza ciega en Dios.

AU I, 62 Origen de las religiones. ¿Cómo es posible que alguien considere como revelación su propia opinión? Alguien cree en revelaciones; se le ocurre una idea nueva; no se atreve a creerse el creador de ella, y atribuye la causa a Dios. Además, haciéndola sagrada la sustrae a la crítica. Nuestro pensamiento acaba por salir victorioso bajo el nombre de pensamiento divino.

AU I, 76 Las pasiones se hacen malas y pérfidas cuando se las considera de manera mala y pérfida. ¿No es la costumbre de las almas vulgares considerar siempre un enemigo como malvado? Eros se ha hecho de lo más interesante gracias al cristianismo.

AU I, 89 Para el cristianismo, la duda es pecado. Hay que precipitarse en la fe sin ayuda de la razón. Se exige la ceguera y la embriaguez.

AU I, 91 ¿No sería cruel un Dios que poseyese la verdad y asistiera fríamente al espectáculo de la humanidad atormentada horriblemente por no encontrarla? Quizá fuese un Dios de amor que no pudiese explicarse con más claridad. Porque le faltase ingenio o elocuencia.

AU II, 102 Los más antiguos juicios morales. Actitud nuestra ante los actos de nuestros prójimos:

- a) Vemos las consecuencias para nosotros.
- b) A este efecto lo consideramos la intención del acto.
- c) Las intenciones atribuidas a nuestro prójimo las consideramos permanentes.
Por ejemplo, consideramos a fulano *peligroso*. ¡Triple error!
Ahí se esconde el más inmodesto de todos los pensamientos:
que nosotros mismos somos el principio del bien.

AU II, 129 La pretendida lucha de los motivos. Con esta frase se designa una lucha que no es la de los motivos. Al deliberar pesamos las consecuencias. Pero entonces entra en acción el juego de nuestras fuerzas; o el influjo de una persona que tememos o amamos; o el descuido; o la imaginación provocada por algún acontecimiento; entonces obra el elemento corporal, o el humor del momento. Es probable que haya una lucha, inconsciente, entre todos estos motivos que conocemos mal y que no entran en el cálculo. Sé lo que haré, pero ignoro cuál motivo fue el que alcanzó la victoria. Ese desfase es nefasto para el desarrollo de la moral.

AU II, 132 La moral del día: Vivir para los demás, sacrificar al individuo. También la Revolución francesa y los socialistas. Borrar al ego hasta que renazca algo nuevo.

AU II, 147 Causa del altruísmo. Los hombres han hablado del amor con tal énfasis porque nunca han encontrado mucho. Si un poeta quisiera describir la utopía del amor universal, nos veríamos importunados no por un amante, sino por miles. Y acabaríamos por maldecir esa utopía, como se ha maldecido al egoísmo.

AU III, 177 Silencio. Pobres héroes, ustedes que viven en las grandes villas de la política mundial, jóvenes de talento, martirizados por la vanidad, que consideran un deber dar su opinión a cada momento y acerca de todas las cosas (pues siempre pasa alguna cosa). No llega a ustedes el profundo silencio de la incubación.

AU III, 179 Nuestra época dilapida el espíritu al poner a los espíritus mejor dotados a trabajar en las cuestiones políticas y sociales. Tal dispendio es más grave que la miseria. La política es para los cerebros mediocres.

AU III, 192 Enemigos perfectos. Francia posee los tipos más cumplidos de la cristiandad: Pascal, Fenelon, Mme. Guyon, el fundador de la orden de los trapenses. El libertino francés ha combatido siempre a grandes hombres verdaderos.

AU IV, 211 ¿Desean la inmortalidad? Olvidan a quienes tendrían que soportarlos. Un solo hombre inmortal bastaría para inspirar tal hastío, que se produciría una epidemia de suicidios. Pobres habitantes de la tierra, que desean la eternidad. ¿Hay algo más impertinente?

AU IV, 236 Castigo. Mancha más que el mismo crimen.

AU IV, 272 Hay pocas razas puras; sí depuradas, pero muy raras. Las más frecuentes son razas cruzadas, generalmente peores, más crueles e inquietas. La pureza es resultado de innumerables asimilaciones, absorciones, eliminaciones; la fuerza presente en una raza se restringe cada vez más a ciertas funciones escogidas. Obtenido el proceso, todas las fuerzas que antes se perdían en la lucha entre cualidades sin armonía se encuentran a disposición del conjunto. Por eso las razas depuradas son más fuertes y más bellas. Los griegos nos ofrecen el modelo de una raza y de una cultura depuradas.

AU IV, 273 Elogios. Soportemos la repugnancia y el desprecio que nos inspira el lisonjero. Quiere sernos agradable. Consiguió una victoria sobre nosotros, y también sobre él mismo, pues no le ha sido fácil soltar las lisonjas,

AU IV, 275 Ahora es virtuoso, únicamente para mortificar a los demás.

AU IV, 283 Nuestro estado de espíritu habitual depende del estado de espíritu en que sabemos mantener a los que nos rodean.

AU IV, 347 Silencio. Cuando se guarda silencio durante un año se olvida la charla y se aprende la palabra. Los pitagóricos fueron los mejores hombres de Estado de su tiempo.

AU IV, 370 El pensador y su enemigo. No calles nunca ante ti mismo nada de lo que pueda ser opuesto a tus ideas. Y todos los días haz campaña contra ti mismo.

AU V, 424 ¿Para qué la verdad? Los errores han sido las fuerzas más *ricas* en consuelo. Ahora esperamos las verdades reconocidas. Pero ¿las verdades servirían de consuelo? ¿es éste un argumento contra las verdades? ¿qué tienen de común con el estado enfermizo de los hombres doloridos para que se les exija que les sean útiles? Un tiempo se creyó que el hombre era el fin de la naturaleza; que todo debía serle útil. Los dioses griegos tampoco sabían consolar; y cuando la humanidad griega se enfermó, fue ésta una razón para que pudiesen aquellos dioses.

AU V, 425 Nosotros, dioses en el destierro. Esos mismos errores han ocasionado indecibles sufrimientos, persecuciones, sospechas, miserias. Los hombres se han convertido en criaturas que sufren por consecuencia de sus morales. El orgulloso que sufre es, por el momento, el tipo humano superior.

AU V, 429 Los bárbaros eran más felices. Ahora no apreciamos la felicidad sin el conocimiento. El conocimiento se ha transformado en pasión. Si esta pasión no hace perecer a la humanidad, ésta perecerá por debilidad.

AU V, 433 La felicidad actual se satisface con el arte del realismo; no en la realidad, sino en lo que se sabe con motivo de la realidad.

AU V, 449 Necesidad de espíritu. Me repugna imponer a otro mis pensamientos. Quiero alegrarme con cada pensamiento que se me ocurre, donde las ideas de los demás se resisten contra las mías. Pero hay una fiesta más grande: cuando se nos permite difundir nuestros bienes espirituales, semejantes al confesor ávido de que llegue alguien que hable de la miseria de sus pensamientos para llenarlo de nuevo, con el corazón en la mano, y aligerar su alma inquieta. El confesor no quiere alcanzar gloria por su obra; quisiera escapar a la gratitud, pues ésta es indiscreta. Vivir sin nombre, provisto de un cerebro sin fiebre, de un puñado de conocimientos, lleno de experiencias. No querer tener la razón ante ellos, ni celebrar una victoria, sino hablarles de modo ¡que ellos mismos encuentren la verdad y se enorgullezcan de haberla encontrado! Ser como un modesto albergue que no rechaza a ningún necesitado, a quien luego se olvida o menosprecia! No tener ventajas ni mejor alimento, ni aire más puro, ni espíritu más alegre, sino dar siempre, devolver, comunicar, ¡hacerse más pobre! Saber ser pequeño para ser accesible a muchos ¡y no humillar a nadie! Estar oculto al sol de la dulzura, ¡y saber sin embargo que el acceso a lo sublime está al alcance de la mano! Esto sería una vida! ¡Esto sería una razón para vivir mucho tiempo!

AU V, 454 Este libro no está escrito para que se lea de prisa ni en voz alta. En paseo, en viaje, sumirse en él. Luego, mirar a otra parte, y no encontrar nada habitual alrededor de sí.

AU V, 481 Kant y Schopenhauer. Al compararlos con Platón, Spinoza, Pascal, Rousseau, Goethe, en lo que se refiere a su alma y no a su espíritu, quedan en desventaja: sus ideas no representan la historia de un alma apasionada, no hay tras ellas una novela, no hay crisis, ni catástrofes, ni horas de angustia. Kant, un cerebro; bravo, honorable, insignificante, sin poder; ha vivido poco y su manera de trabajar le quita el tiempo para vivir alguna cosa. Schopenhauer, un carácter (inmutable), y la alegría que causa el espejo, de encontrar un intelecto de primer orden. Posee cierta fealdad violenta de nacimiento en el odio, en sus deseos, en la vanidad, en la desconfianza. Tiene instintos un poco más feroces, pero le falta la evolución; no tiene historia.

AU V, 491 La soledad. En medio de la multitud vivo como la mayoría, y no pienso como pienso. Luego siento que quieren quitarme mi alma, y empiezo a malquerer y a temer a todo mundo. Entonces tengo necesidad del desierto para volver a ser bueno. Vivo solitario para no beber agua en las cisternas en que bebe todo mundo.

08. 1882 EL SABER ALEGRE

[La 1ª edición, 1882, comprendía el preludio de 63 poesías y cuatro partes, con 342 aforismos. La 2ª edición, 1887 añadió los prólogos, la 5ª parte, y “*La canción del príncipe Vogelfrei*”]

De los Prólogos:

SA Prol, 1 *El Saber Alegre*, las saturnales de un espíritu que ha resistido una larga presión, y que ahora se ve lleno de esperanza de curación; una fiesta tras las privaciones y debilidades.

SA Prol, 2 En ciertas personas, los defectos son los que hacen los razonamientos filosóficos; en otras, las riquezas y las fuerzas. Los primeros tienen *necesidad* de su filosofía, para los segundos, se trata de un lujo.

Del preludio:

<p>SA Prelud 1 INVITACIÓN</p> <p>Amigos, en mi mesa encontrarán manjares; que si hoy no les son gratos, les gustarán más tarde, y al fin por excelentes los tendrán. Si les hace falta más, siete cosas, siete antiguas verdades, para otras siete nuevas les han de dar la clave.</p> <p>SA Prelud 16 HACIA LAS ALTURAS</p> <p>- ¿Cómo subir mejor a esa montaña? - ¡Sube y no pienses cómo!</p>	<p>SA Prelud 9 MIS ROSAS</p> <p>Amigos, quiero mi dicha con ustedes compartir; toda dicha es generosa. Las rosas de mi jardín les ofrezco; es mi presente de esta mañana de abril. Al tomarlas de sus tallos quizás habrán de sentir que en sus carnes se ha clavado alguna espina sutil. Alguna vez, por tomarlas, harán esfuerzos sin fin: es que mi dicha es burlona y oculta perfidias mil. ¿Quieren pues tomar mis rosas esta mañana de abril?</p>
---	--

PRIMERA PARTE

SA I, 5 Políticos, socialistas, predicadores, como desearían que se tuviera confianza absoluta en ellos -y ellos en sí mismos- necesitan de principios patéticos, y hablan de deberes absolutos.

SA I, 8 Virtudes inconscientes. Somos conscientes de muchas de nuestras cualidades, y siguen su vía; pero tenemos otras, del mismo nombre, inconscientes, que también siguen la suya. Por ejemplo, tenemos conciencia de nuestra actividad, de nuestra ambición, de nuestra perspicacia; pero tenemos otras cualidades inconscientes con ese mismo nombre, y que son como escamas de reptiles, para las que no se ha inventado microscopio, que podrían divertir a un dios. Los amigos de la moralidad instintiva se contentan con eso, esto es, con poca cosa.

SA I, 14 Amor y amistad. Pudiera ser que aidez y amor fueran el mismo instinto, denigrado por los que ya poseen; glorificado por los insatisfechos. Nuestro amor al prójimo ¿no es un deseo imperioso de una nueva propiedad? Lo mismo nuestro amor a la ciencia, a la verdad. Nos cansamos de lo que ya tenemos. Cansarnos de una posesión es cansarnos de nosotros mismos. Ante alguien que sufre, el caritativo aprovecha la ocasión para apoderarse de su voluntad. El amor de los dos sexos es el que se revela más claramente como un deseo de apropiación. Hay, sí, aquí y allá, una especie de continuación del amor, en que el deseo ávido, mutuo, de dos personas, da lugar a un nuevo deseo, a **la nueva aidez de un ideal por encima de ellos**. ¿Quién ha vivido este amor? Su verdadero nombre es *amistad*.

SA I, 37 En los últimos siglos la ciencia ha recibido un gran impulso, ya sea porque por medio de ella se esperaba comprender mejor la bondad y la sabiduría de Dios (principalmente en el alma de los grandes ingleses, como Newton); ya porque se creía en la utilidad absoluta del conocimiento, sobre todo por el lazo entre moral, ciencia y felicidad (principal motivo entre los grandes franceses, como Voltaire); ya porque se creía tener en la ciencia algo desinteresado, inocente (motivo principal en el alma de Spinoza, que se sentía divino). Esto es, por tres errores.

SA I, 40 El explotador compra al trabajador: éste lo considera un astuto. En cambio la sumisión a tiranos y jefes militares parece menos penosa. Las masas están dispuestas a la esclavitud en todas sus formas, siempre que el que está arriba afirme constantemente su superioridad, que legitime el hecho de que ha nacido para mandar por la nobleza de la forma. La vulgaridad de los fabricantes despierta en el hombre vulgar el pensamiento de que sólo el azar y la suerte elevaron al patrono; y entonces intenta él echar los dados. Y el socialismo comienza.

SA I, 54 Para mí, la *apariencia* no es lo contrario de un *ser* cualquiera. ¿Qué puedo enunciar de este ser si no son los atributos de su apariencia? No es la máscara inanimada de un X desconocido. La apariencia es para mí la vida y la acción misma.

SEGUNDA PARTE

SA II, 66 Mujeres débiles. Las mujeres son finas para exagerar su debilidad. Así se defienden con *el derecho del más fuerte*.

SA II, 76 Si en todos los tiempos no hubiera habido hombres cuyo orgullo fuera la *razón*, y cuya humillación fuera la fantasía, hace siglos que la humanidad habría desaparecido. Peligro de ellos: que pueda estallar la *locura*, esto es, la irrupción del capricho en el sentimiento, el goce que procura la humana sinrazón. El cerebro del hombre ha sido educado en la *ley de las conformidades*; pero los instintos contrarios son todavía peligrosos. Esos hombres son la excepción; pues bien, que sigan; pero que no quieran convertirse en regla.

SA II, 86 En el teatro. Los hombres de alma cotidiana, que por la noche no se parecen a vencedores en carros triunfales, sino a mulos fatigados, no conocerían los *estados de alma superiores* si no existiesen excitantes al entusiasmo, como sus vinos. Pero al hombre entusiasmado, ¿qué le importan el vino y otros excitantes? ¿Ofrecer al topo alas y pensamientos elevados? ¿Se le manda al teatro y se le ponen anteojos para sus ojos ciegos y fatigados? Hombres cuya vida no es una *acción*, sino un negocio, sentados contemplan a seres extraños cuya vida no es sino un negocio. El que en sí mismo tiene bastante comedia y tragedia prefiere no ir al teatro. Por excepción, sí, si se incluye en la representación toda entera al teatro, al público y al poeta, y entonces la obra representada significará poca cosa. En cambio, ¡el teatro y la música convertidos en fumaderos de *haschisch*!

SA II, 107 Si no tuviéramos el arte, esa *buena* voluntad de ilusión, sería insoportable el comprender la universalidad de lo no-verdadero y de la mentira. La *lealtad* tendría por consecuencia el hastío y el suicidio. En cuanto fenómeno estético la existencia nos parece siempre *soportable*. Es preciso que de vez en cuando descansemos de nosotros mismos, mirándonos desde arriba, con la lejanía del arte, para reír, para llorar sobre nosotros; es preciso que descubramos al *héroe* y también al *loco* que se ocultan en nuestra pasión por el conocimiento; es preciso, aquí y allá, alegrarnos de nuestra locura, para poder estar **alegres de nuestro saber**. Y es que en el fondo somos hombres pesados y serios; y somos más peso que hombres; y entonces nada mejor que los *cascabeles*. Sería un retroceso caer en la moral, y acabar por convertirnos en espantajos de virtud. También debemos *poder* colocarnos *por encima* de la moral, no con la tiesura inquieta de quien teme resbalar, sino **poder volar y jugar** por encima de ella.

TERCERA PARTE

SA III, 108 Tras la muerte de Buda, se mostró en una caverna su sombra enorme y espantosa. Dios ha muerto; pero así como están hechos los hombres, habrá quizá durante miles de años cavernas en las que se mostrará la sombra de Dios.

SA III, 109 a) Guardémonos de pensar que el mundo es un ser vivo, o una máquina. El mundo no ha sido construido en vistas a un fin. El orden astral en que vivimos es una excepción. La condición general del mundo es el caos, una falta de orden, de estructura, de belleza, de sabiduría. Los golpes desgraciados son la regla general, aunque la frase *golpes desgraciados* implica una humanización a modo de censura.

b) Guardémonos de reprochar al mundo su dureza. No participa de ninguno de nuestros juicios estéticos y morales. No posee instinto de conservación, ni ningún instinto.

c) Guardémonos de decir que hay leyes en la naturaleza. No hay más que necesidades. No hay nadie que mande ni nadie que obedezca. Si no hay fines, tampoco hay azar, pues sólo en un mundo de fines tiene sentido la palabra azar.

d) Guardémonos de decir que la muerte es opuesta a la vida. La vida no es más que una variedad de la muerte.

e) Guardémonos de pensar que el mundo crea eternamente. La materia es un error parecido al dios de los eleatas. ¿Cuándo dejarán de turbarnos todas esas sombras de Dios? ¿Cuándo tendremos el derecho de hacernos naturales, con la naturaleza pura, nuevamente encontrada?

SA III, 110 Origen del conocimiento. Durante espacios enormes de tiempo el intelecto no ha engendrado sino errores. Algunos de estos errores parecen ser útiles a la conservación de la especie, y han terminado por formar un fondo humano. Se admitía, por ejemplo, que hay cosas semejantes, que una cosa es lo que parece ser, que nuestra voluntad es libre, que lo bueno para uno es bueno en sí. Nuestro organismo está conformado para lo contrario de la verdad. Todas sus funciones superiores, y aun toda sensación trabajan con esos antiguos errores. La fuerza del conocimiento no reside en su grado de verdad, sino en su antigüedad. Los eleatas inventaron al sabio, al hombre de la inmutabilidad, de la impersonalidad, de la universalidad de concepción; tuvieron que desconocer la esencia del conocimiento, negar el poder de los instintos; considerar a la razón como una actividad absolutamente libre, nacida de sí misma.

No sólo la utilidad y el placer, sino también toda clase de instinto, tomaron parte en la lucha intelectual, que se convirtió en una vocación, en una dignidad. También el escepticismo y la contradicción se convirtieron en potencia; todos los malos instintos fueron subordinados al conocimiento, puestos a su servicio. El conocimiento fue entonces un pedazo de la vida misma.

SA III, 111 Origen de la Lógica. Se formó por el ilogismo. Parece que desaparecieron muchos seres que deducían de manera diversa a la nuestra: no descubrían, por ejemplo, las semejanzas. Una inclinación lógica trató las cosas semejantes como si fueran iguales, y creó así la lógica. Sólo que no hay nada igual. Así se formó la noción de substancia, indispensable para la lógica, aunque nada real corresponda a esa noción. Fue preciso que por largo tiempo no se viese el cambio de las cosas. Ningún ser vivo se habría conservado si no hubiera desarrollado la inclinación más de afirmar que de suspender el asenso; de fantasear que de esperar; de aprobar más que de negar; de juzgar más bien que de ser justo.

SA III, 112 Causa y efecto. Un gran dualismo. Lo que tenemos ante nosotros es una continuidad de la cual aislamos algunas partes. Un intelecto que viese causa y efecto como una continuidad, y no como una separación arbitraria, que viese el flujo de los acontecimientos, negaría la idea de causa y efecto, y toda condicionalidad.

SA III, 116 Instinto de rebaño. En toda moral encontramos evaluación y falsificación de las acciones e instintos. Evaluaciones y falsificaciones que expresan las necesidades de una comunidad o rebaño. La moralidad es el instinto de rebaño en el individuo.

SA III, 117 Remordimiento de rebaño. En tiempos remotos no hubo cosa más terrible que ser individuo; equivalía a verse aislado, segregado. La libertad de pensar se consideraba un mal. Los antiguos no veían, como nosotros, en la ley, una coacción y un prejuicio. Ser uno mismo, evaluarse a sí mismo, era un inconveniente. Entonces el libre albedrío estaba muy próximo a la mala conciencia. Todo lo que perjudicaba al rebaño causaba atroces sufrimientos. En eso hemos cambiado de modo de pensar.

SA III, 125 El insensato. Un loco, linterna en mano a pleno día, corría gritando: ¡Busco a Dios! La gente, que no creía en Dios, le decía regocijada: ¿Se perdió? ¿Se escondió? ¿Nos tiene miedo? ¿Emigró? El loco: Ustedes y yo lo matamos. ¿Todavía hay un arriba y un abajo? ¿No erramos en la nada infinita? ¿No hace más frío, no se oscurece más? ¡Dios ha muerto! Y todos los muertos se descomponen ¿Quién borrará de nosotros esta sangre? No hubo en el mundo acto más grandioso... He llegado demasiado pronto; no es mi tiempo. Este acontecimiento enorme está en camino. Hay que dar tiempo al trueno y al relámpago. ¿De qué sirven estas iglesias sino de tumbas de Dios?

SA III, 128 Valor de los rezos. Son para quienes jamás han tenido ideas. Las religiones los recomiendan a la gente, por lo menos para que no *molesten*: trabajo mecánico de los labios, un esfuerzo de memoria, determinada posición de manos, pies y ojos. Ya veneren a Alá con noventa y nueve apelaciones, o recen el rosario, se trata de tenerlos inmóviles y que presenten un aspecto soportable. Prohibir a esas gentes que recen es quitarles su religión, como ha conseguido hacerlo el protestantismo.

SA III, 129 Las condiciones de Dios. Dios no puede subsistir sin los hombres sabios, dijo Lutero. Pero menos puede subsistir sin los insensatos, y esto no lo dijo Lutero.

SA III, 130 Una resolución peligrosa. La resolución cristiana de encontrar el mundo feo y malo ha hecho que el mundo sea feo y malo.

SA III, 131 Cristianismo y suicidio. El cristianismo prohíbe los suicidios; pero en su formación hizo lícitas dos formas de suicidio: el martirio y la muerte lenta del ascetismo.

SA III, 132 Contra el cristianismo. Hoy es nuestro gusto el que decide contra el cristianismo; no son ya los argumentos.

SA III, 137 Un Jesucristo no podría ser posible sino en paisaje judío, con la sublime nube de la tempestad de la cólera de Jehová. Sólo ahí pudo soñar Cristo su arcoiris y su escala celestial por la que Dios descendía hasta los hombres, como un rayo de la *gracia* inmerecida.

SA III, 141 Demasiado oriental. ¿Un Dios que ama a los hombres, a condición de que crean en él, lanzaría miradas y amenazas terribles al que no tiene fe en este amor? ¿Amor con cláusulas? Esta es ya una crítica suficiente de todo el cristianismo.

SA III, 153 *Homo poeta*. Yo he matado a los dioses en el cuarto acto, por moralidad. ¿Qué debe pasar ahora en el quinto acto? ¿Dónde buscar el desenlace trágico del conflicto? ¿Habrá que decidirse por un desenlace cómico?

SA III, 220 Sacrificio. Por lo que se refiere al sacrificio y al espíritu de sacrificio, las víctimas piensan de otro modo que los espectadores, pero en ningún tiempo se las dejado hablar.

SA III, 256 A flor de piel. Todo los hombres de las profundidades ponen su dicha en parecerse una vez a los pescados voladores, y en jugar en las crestas de las olas; creen que lo mejor que tienen es la superficie, lo que hay a flor de piel.

CUARTA PARTE

SA IV, 276 Para el Año Nuevo. Mi pensamiento de Año Nuevo, lo que va a ser mi dulzura de vivir: Veré lo necesario de las cosas como su belleza. Seré así de los que hacen bellas las cosas. Mi amor será *amor fati* [amor al hado]. Mi única negación será: *volver la vista* [*convertere*, convertir la mirada en dirección opuesta a la anterior, *convertirse*]. Cualesquiera que sean las circunstancias yo **lo que quiero es ser afirmador**.

SA IV 279 “Amistad Estelar. Éramos dos amigos. Nos somos extraños. Y está bien. Somos dos barcos cada uno con su meta. Podemos encontrarnos y celebrar una fiesta... pero la omnipotencia de nuestras tareas nos ha separado, impulsado a mares diversos y a otros soles, y quizá no nos volvamos a ver. O quizá nos volvamos a ver, sin reconocernos, de tanto que aquellos mares y soles nos hayan cambiado. Hacernos extraños uno a otro es la ley... Por eso se ha de hacer cada vez más sagrado el pensamiento de nuestra antigua amistad. Probablemente existe, en lo invisible, una trayectoria formidable, órbita estelar, en que nuestros caminos y metas diferentes quedan incluidos como pequeñas etapas. Elevémonos hasta este pensamiento. Sólo que nuestra vida es tan corta, y nuestra vista tan débil... Creamos pues a nuestra amistad estelar, aunque sobre la tierra tuviéramos que ser enemigos”.

SA IV, 304 Morales de negación, de afirmación. No me gustan las morales que prohíben, sino las que lanzan a hacer algo, y a pensar en ello desde la mañana hasta la tarde, y de la noche a la mañana; a no pensar en otra cosa sino en hacerlo bien. Nuestra actividad determina lo que omitimos.

SA IV, 309 La séptima soledad. El viajero cerró la puerta y se puso a llorar diciendo: ¡Cuánto odio esta inclinación a la verdad y a la certeza! Yo querría descansar, ¡pero ella no me deja! Me revuelvo contra las cosas más bellas, porque no supieron retenerme.

SA IV, 321 Nueva precaución. Rara vez llegaremos a cambiar a nadie; y si lo conseguimos, habremos sido cambiados por el otro. Tratemos más bien de que

nuestro influjo sobre el porvenir venza el suyo. No luchemos en combate directo: perfeccionismo, censura, castigo. Mejor elevémonos más alto y oscurezcamos a los demás con nuestra luz. No nos hagamos más oscuros nosotros, como los castigadores, como los descontentos. ¡Miremos a otra parte!

SA IV, 322 La vida no me ha decepcionado; al revés, cada año la encuentro más rica, deseable y misteriosa, desde que me llegó el pensamiento de que la vida podría ser una experiencia que busca el conocimiento, y no un deber, ni fatalidad, ni engaño. Con el principio *la vida es un medio para el conocimiento*, se puede vivir con alegría, reír de alegría. ¿Y cómo sabríamos reír y vivir, si no supiésemos antes luchar y vencer?

SA IV, 327 Tomar en serio. Se ve al intelecto como una máquina pesada, oscura y chirriante, que es difícil poner en marcha. A esto lo llaman *tomar la cosa en serio*. Cuán penoso deber ser para ellos pensar bien. Dondequiera que hay risas y alegrías, el pensamiento no vale nada: tal es el prejuicio de esta bestia seria contra todo *saber alegre*. Demostremos que éste no es un prejuicio.

SA IV, 329 Placeres y ociosidad El salvajismo de los americanos que aspirando al oro trabajan sin mesura ya está contagiando a Europa. Hoy nos avergonzamos del reposo. Y así damos el golpe de gracia a todo gusto superior. Ya no se dispone ni del tiempo ni de la fuerza necesarios para la convivencia, para las ceremonias, para todo *otium*¹. La ganancia del pan obliga a hacer algo en menos tiempo que otro, hasta el agotamiento. La inclinación al goce se avergüenza de sí misma. “Hay que hacer algo por la salud”, oímos excusarse a quienes sorprendemos en un paseo campestre. Pronto se llegará a no ceder a una inclinación hacia la vida contemplativa (pasear acompañado de los pensamientos y de los amigos) sin mala conciencia. En otro tiempo era el trabajo lo que implicaba una mala conciencia. El esclavo se despreciaba a sí mismo. Sólo en el *otium* y en el *bellum* hay nobleza y honor.

SA IV, 341 El peso formidable. Si un demonio te dijese: Esta vida tendrás que revivirla infinidad de veces; cada dolor y alegría, cada pensamiento y suspiro, todo lo grande y todo lo pequeño de tu vida, lo volverás a pasar con la misma consecuencia y el mismo orden; y también esta araña y este claro de luna, y este instante, y yo mismo... ¿no rechinarías los dientes maldiciendo a ese demonio? ¿O ya has vivido el instante prodigioso en que le contestarías: “Eres un dios, y jamás he oído palabras tan divinas?” El “quieres esto un número infinito de veces” pesaría de manera formidable sobre todas tus acciones. ¡Cuánto tendrás que amar la vida y amarte a ti mismo para no desear otra cosa sino esta suprema y eterna confirmación!

QUINTA PARTE

SA V, 343 Nuestra serenidad. El más importante de los recientes acontecimientos, el hecho de que *Dios ha muerto*, y la fe en el Dios cristiano ha sido aniquilada, tendrá por consecuencia el derrumbe de cuanto en ella tenía su fundamento, por ejemplo nuestra moral europea. Nosotros filósofos y *espíritus libres*, nos sentimos iluminados por la nueva aurora, nuestro corazón desborda de agradecimiento, de asombro, de aprensión y de esperanza; el horizonte nos parece libre de nuevo, nuestros barcos pueden darse a la vela, bogar ante el peligro.

¹ En resonancia con Nietzsche la revista Xipe Totek publicó las memorias de unas conferencias liberadoras sobre el placer: Nos, 17, 18, 20 (1996); 21 y 22 (1997).

SA V, 344 En qué sentido todavía somos piadosos. Se dice que para la ciencia no hay que llegar con convicciones. Pero se trata de saber si *para que esta disciplina pueda comenzar*, no es indispensable una convicción, y tan absoluta que obligue a todas las demás convicciones a sacrificarse por ella. También la ciencia reposa sobre una fe, y no hay ciencia absoluta. Previamente ya se afirmó que la verdad es necesaria. ¿Qué es esta absoluta voluntad de verdad? ¿Es la voluntad de no dejarse engañar, y de no engañarse a sí mismo? Pero, ¿por qué no engañar? ¿Por qué no dejarse engañar? Las razones para lo primero están en otro campo que las razones para lo segundo. No nos queremos dejar engañar porque creemos que dejarse engañar es perjudicial, peligroso; la ciencia sería el resultado de una larga astucia, de una precaución. Pero ¿qué conoces de antemano del carácter de las existencias para poder decidir si la mayor ventaja está del lado de la desconfianza absoluta o del lado de la confianza absoluta? En el caso en que sean necesarias mucha confianza y mucha desconfianza, ¿de dónde tomaría la ciencia su fe absoluta, la convicción que le sirve de base, que la verdad es más importante que cualquier otra cosa, y que cualquier otra convicción? La fe en la ciencia se ha formado a pesar de la demostración constante de la inutilidad y el peligro que reside en la *voluntad de verdad*, en la *verdad a toda costa*. ¡Demasiado sabemos lo que hemos sacrificado ante este altar!

“No quiero engañar, ni a mí mismo ni a los demás”. Y “henos aquí en el terreno de la moral”. Hay que preguntarse con sinceridad: “¿Por qué no quieres engañarte?”, sobre todo cuando pudiera haber apariencias aquí, para que la vida sea dispuesta en vista de la apariencia, esto es, en vista del error, del engaño, de la simulación, del deslumbramiento, de la ceguera; y para que la gran manifestación de la vida se haya mostrado siempre del lado más absoluto. Semejante designio pudiera ser una pequeña razón entusiasta, pero podría ser algo peor, un principio destructor que pusiera la vida en peligro... *Voluntad de vida* podría ocultar una *voluntad de muerte*. La pregunta *¿por qué de todas maneras una voluntad de moral*, si la vida, la naturaleza, la historia son *inmorales*? Lo verídico, tal como lo prevé la fe en la ciencia, afirma otro mundo diverso del de la vida, la naturaleza y la historia; y le hace falta negar su antípoda, este mundo, nuestro mundo. O sea, la fe en la ciencia descansa en *una creencia metafísica*. Así que también nosotros, los impíos y antimetafísicos, tomamos todavía nuestro fuego del incendio encendido por una fe nacida hace miles de años, la fe cristiana, que fue también la fe de Platón, que admitía que Dios es la verdad, y que la verdad es divina. Pero ¿qué sucedería si Dios mismo se afirmase como nuestra más larga mentira?

SA V, 345 La moral en cuanto problema. El **desinterés** no tiene valor ni en el cielo ni en la tierra. Los grandes problemas exigen el **gran amor**. De la fría curiosidad no resulta nada. No he encontrado a nadie que haga de la moral un problema, y de este problema su dolor propio, su voluptuosidad, su pasión. La moral ha sido hasta ahora el terreno neutral en que todo mundo termina por estar de acuerdo. Apenas si he descubierto algunos ensayos sobre los orígenes, (sobre todo historiadores ingleses), pero de escasa importancia. Algunos manejan la hipótesis del consentimiento entre los pueblos, al menos entre los pueblos domesticados, para concluir que hay obligación absoluta; otros, al ver que las apreciaciones morales son diversas en diversos pueblos, quiere concluir que *toda* moral está exenta de obligación. Los dos puntos de vista son infantiles. Nadie ha puesto en tela de juicio el *valor* de la moral. Esa es nuestra obra.

SA V, 346 Nuestro punto de interrogación. Quisiéramos llamarnos impíos, o incrédulos, o immoralistas. A costa de sufrimientos, hemos adquirido la convicción de que los acontecimientos del mundo no tienen nada de divinos, ni siquiera de racionales; el mundo en que moramos no tiene nada de compasivo ni justo, carece de Dios, es inmoral, *inhumano*. Durante mucho tiempo le hemos dado una interpretación falsa y mentirosa, adecuada a nuestros deseos y a nuestra voluntad de veneración, esto es, conforme a una *necesidad*. Nosotros nos guardamos de decir que el mundo tiene *menos* valor.

El pesimismo moderno tiene una expresión más antigua en la doctrina de Buda; pero también el cristianismo está repleto de pesimismo: Toda esa actitud del *hombre contra el mundo*, del hombre como medida de todas las cosas, como juez del universo. No sentimos por esto sino repugnancia. ¿Cómo? Nosotros, reidores, ¿no hemos dado un paso más en el desprecio de los hombres? ¿No hemos caído en la desconfianza que ocasiona el contraste entre el mundo en que nuestras veneraciones habían encontrado un refugio y otro mundo que nos formábamos nosotros mismos? Hay una desconfianza radical de nosotros mismos. Entonces, ¡*supriman sus veneraciones, o suprimanse ustedes mismos!* El último caso desemboca en el nihilismo; y el primero ¿no desemboca también en el nihilismo? Ese es nuestro punto de interrogación.

SA V, 347 Necesidad de la fe. Si el hombre necesita tener fe, continuará teniendo por verdaderos los artículos de la fe. Por lo mismo algunos cultivan aún la metafísica, para tener una certeza como apoyo a la debilidad. Pero de ahí se eleva la humareda de un cierto pesimismo, algo como la fatiga, fatalismo, decepción, resentimiento, mal humor, anarquismo exagerado, y otras mascaradas; incluso la creencia en la incredulidad hasta el martirio. La necesidad de la fe es lo más urgente cuando falta la voluntad, pues la voluntad es la emoción del mando, signo de la soberanía y de la fuerza. Cuanto menos sabe uno mandar, más aspira a que alguien le mande, sea un dios, príncipe, estado, médico, confesor o dogma. Budismo y cristianismo se desarrollaron gracias a una gran enfermedad de la voluntad. Esas dos religiones encontraron la loca afección por el tú debes. Ambas enseñaron el fatalismo en épocas de debilitamiento de la voluntad.

SA V, 348 El origen del sabio. Detrás de su idiosincracia se encontrará casi siempre la historia primitiva del sabio, su familia, en especial las ocupaciones de ésta. Generalmente es un antepasado el que aprueba el trabajo. Los hijos de escribanos y de burócratas son propensos a considerar un problema resuelto cuando han establecido su esquema. El hijo de un abogado seguirá siendo abogado en cuanto hombre de ciencia: quiere que su causa guarde razón, y que tenga razón. Los hijos de los ministros protestantes se caracterizan por la certeza que ponen en sus afirmaciones como demostradas cuando acaban de exponerlas con ardor.

SA V, 349 Más sobre el origen del sabio. El instinto de conservación es una restricción del verdadero **instinto fundamental de la vida**, que tiende al *acrecentar el poder*, que muchas veces sacrifica la conservación de sí mismo. El darwinismo inglés entero respira el olor de las gentes pobres y miserables. La lucha por la vida no es sino una excepción, una restricción momentánea de la voluntad de poder, que es la voluntad de vivir.

SA V, 350 En honor de los *homines religiosi*. La lucha contra la Iglesia es la lucha de las naturalezas más vulgares, más alegres, más superficiales, contra la dominación de los hombres más pesados y más profundos, y más sombríos, que rumian sospechas sobre el valor de la existencia y también sobre el propio valor. La Iglesia romana reposa en una desconfianza meridional de la naturaleza humana, heredada de la antigua Asia Menor. El protestantismo es una rebelión popular en favor de las gentes cándidas y superficiales (el Norte fue siempre más dulce y más llano que el Mediodía). La Revolución francesa colocó el cetro en manos del *hombre bueno*, esto es, de las ovejas, del asno, del ganso.

SA V, 351 El honor de los sacerdotes. Los filósofos serán quizá los últimos en creer que el pueblo pueda comprender alguna cosa tan alejada de él como la pasión del conocimiento. El pueblo se forja otro ideal de sabio, y honra las naturalezas de sacerdotes dulces y serias, sencillas y castas; hombres que salen del pueblo y permanecen en su clase, en actitud de abnegación, ante quien el pueblo puede desahogar su corazón, desembarazarse de sus secretos, cuidados y cosas peores. Para las inmundicias del alma hay necesidad de canales de desagüe y de aguas purificadoras; hay necesidad de rápidos ríos de amor y corazones valientes humildes y puros.

SA V, 352 Prescindir de la moral. Los europeos no podemos prescindir de la mascarada del vestido. Si los asistentes a un banquete se vieran de pronto desnudos perderían el buen humor y el apetito. Así conviene que nuevos actos sean benévolamente ocultados bajo las ideas de deber, virtud, espíritu cívico, honorabilidad. En cuanto bestias domesticadas somos un espectáculo vergonzoso, y tenemos necesidad de un disfraz moral. No es la ferocidad de una bestia de presa la que necesita disfraz, sino la bestia de rebaño.

SA V, 353 Origen de las religiones. Sus fundadores inventan dos cosas. Primera, una manera de vivir, costumbres, a manera de disciplina de la voluntad, y que además evita el aburrimiento; segunda, y la más importante, una interpretación de valor a esta manera de vivir. Jesús (o san Pablo) dieron un sentido superior a la vida de las miserables gentes de las provincias romanas. Buda, por el estilo. El fundador tiene la infalibilidad psicológica de encontrar y reunir almas que todavía no han reconocido que son de la misma especie.

SA V, 354 El genio de la especie. Podríamos pensar, sentir, querer, recordar, actuar, sin tener conciencia de ello. La vida entera sería posible sin verse como en un espejo. ¿De qué serviría la conciencia, si es superflua? Me parece que está en relación con la facultad de comunicación de un hombre o animal. Cuando la necesidad, la miseria, ha forzado a los hombres a comunicarse, durante muchos años, a comprenderse en forma rápida, acaba por formarse un excedente de esta fuerza, y ese arte de comunicación. Los herederos son los llamados artistas; oradores, escritores, predicadores. Si es así, puedo suponer que la conciencia se ha desarrollado solamente bajo la presión de la necesidad de comunicación. La conciencia no sería sino una red de comunicaciones de hombre a hombre; el hombre solitario y bestia de presa no hubiera tenido necesidad de ella. Ante los peligros, le hacía falta al hombre *saber* lo que le faltaba, *saber* cuál era su disposición de espíritu, *saber* lo que pensaba. Y es que el hombre siempre piensa, pero no lo sabe; el pensamiento consciente es la menor parte del pensamiento, la parte peor y más superficial, pues se efectúa con palabras, esto es, con signos de comunicación.

El desarrollo del lenguaje y el de la conciencia se dan la mano. En cuanto animal social aprende el hombre a tomar conciencia de sí. Nuestros actos son personales; pero al transcribirlos a la conciencia, no parece ya que sea así... Este es el verdadero fenomenalismo, el verdadero perspectivismo. Lo consciente es superficial, delgado, estúpido, generalización, signo, marca del rebaño. En último término, el acrecentamiento de la conciencia es un peligro; quien vive entre los europeos conscientes sabe que esto es una enfermedad. A mí no me interesan las oposiciones sujeto/objeto; cosa en sí/apariencia. No poseemos órgano para el conocimiento, para la *verdad*. Sabemos lo preciso para el interés del rebaño, de la especie. Y aun lo aquí llamado *utilidad* no es sino una creencia, un juego de la imaginación: quizá una bestialidad que un día nos haga perecer.

SA V, 355 Origen de nuestra noción del *conocimiento*. ¿Qué entiende el pueblo por *conocer*? Algo extraño que debe ser reducido a otra cosa conocida. ¿No sería el instinto de temor lo que nos impulsa a conocer? El júbilo del que conoce, ¿no sería el júbilo de la seguridad reconquistada? Tal filósofo considera el mundo como *conocido* cuando lo redujo a *ideas*. Aun los más circunspectos creen que lo que es conocido es más fácil de *reconocer* que lo extraño; y creen que para proceder metódicamente es preciso partir de los *hechos de conciencia*. ¡Error!

SA V, 356 Cómo Europa será cada vez más artística. Los europeos creen que son libres de escoger lo que llaman su carrera. Para la mayor parte son otros los que escogen. Casi todos han olvidado cómo un azar, un capricho ha dispuesto de ellos cuando se decidieron por una carrera, y cuántos otros papeles hubieran podido desempeñar. Hay épocas, como en la Grecia de Pericles, o en los americanos de hoy, en que el individuo está persuadido de que está a la altura de casi todos los papeles; y se hace comediante. Entonces aparecen las épocas más interesantes y locas de la historia, en que los comediantes son los dueños. Y otra categoría de hombres, los *constructores* caen en prejuicio, y la fuerza constructiva se paraliza. ¿Quién se atreverá a emprender obras para cuya terminación habría que contar miles de años?

SA V, 363 En amor no hay derechos iguales para varón y mujer. Lo que la mujer entiende por amor es completo abandono de cuerpo y de alma, sin reservas. El varón exige de la mujer este amor. Un varón que ama como mujer se hace esclavo. Una mujer que ama como mujer es más perfecta. La mujer quiere ser aceptada como propiedad. La mujer se da, el varón toma. Si un varón y una mujer renunciasesen ambos a sí mismos, resultaría el horror del vacío. La fidelidad está comprendida en el amor de la mujer; en el hombre no siempre.

SA V, 364 El eremita habla. Es difícil digerir a los prójimos; así que:
1º Echar mano de todo su valor, como cuando nos sucede una desgracia.
2º Hacer *mejor* al prójimo para que empiece a destilar dicha sobre sí mismo.
3º Paciencia.

SA V, 370 El romanticismo. **Una vez me lancé al mundo moderno con algunos errores.** Creía que el pesimismo filosófico del s. XIX era el síntoma de una fuerza superior del pensamiento, de una plenitud de vida más victoriosa que la del s. XVIII. Tomé el conocimiento trágico por el lujo de nuestra civilización. También interpretaba yo la música alemana como la expresión del poder dionisiaco, como el rugido subterráneo de una fuerza primordial que al fin se manifestaba indiferente ante la quiebra de la cultura de hoy. Desconocía yo el *romanticismo* que caracteriza tanto al pesimismo filosófico como a la música alemana.

Arte y filosofía pueden ser considerados como socorros al servicio de la vida en crecimiento y lucha; suponen sufrimientos. Pero hay dos clases de sufrimientos:

- a) los que proceden de la superabundancia de la vida, que quieren un arte dionisiaco; y de una visión trágica de la vida; y
- b) los sufrimientos que provienen de un empobrecimiento de la vida, y esperan del arte y de la filosofía la calma, o también convulsiones y locura.

A la doble necesidad de estos responde todo romanticismo.

Yo interpretaba mal a Schopenhauer y a Wagner, los dos románticos más célebres.

El hombre dionisiaco se complace en, y ama, lo terrible, lo inquietante, y todo lujo de destrucción y negación; a causa de su exuberancia le parecen lícitas en cierto modo la malignidad, la insania, la fealdad. Por el contrario, el hombre que más sufre, el más pobre en fuerza vital, tendrá necesidad de dulzura, de bondad, de un Dios para enfermos, de un Salvador; también tendrá necesidad de lógica, que da confianza y optimismo. Así he entendido a Epicuro, lo opuesto del pesimismo dionisiaco, y también al cristiano, que no es sino una variedad de Epicuro y, como éste, esencialmente romántico.

Me pregunto, respecto de los valores estéticos: ¿el principio creador es el hambre, o la abundancia? O bien: ¿el deseo de fijeza y de eternidad, o el de destrucción y devenir? El deseo de destrucción y devenir es dionisiaco; pero puede provenir también del odio del ser frustrado ante un sistema que lo irrita; basta ver a los anarquistas. El deseo de eternidad puede provenir de la gratitud y del amor; pero también puede provenir de un ser que sufre cruelmente, que se siente torturado, que se quiere entregar a una coacción obligatoria, y que se venga imprimiendo a todo su imagen, la imagen de la tortura. Este último es el caso de la voluntad de Schopenhauer y de la música de Wagner. En cambio el pesimismo de devenir, lo dionisiaco es inseparable de mí, es mi propia mismidad (no digo clásico, pues esta palabra está muy manoseada).

SA V, 372 Por qué no somos idealistas. En otro tiempo los filósofos temían a los sentidos, temían que los llevaran fuera de su mundo frío, el de las ideas. Negaban la música de la vida. Carecían de corazón. Hay que ver la exsangüe palidez de Spinoza. Hay ahí una sanguijuela que no deja sino los huesos. Todo idealismo filosófico es una enfermedad (a no ser, como Platón, la previsión de una salud demasiado rica y peligrosa). Nosotros somos hoy sensualistas. Nos sentimos inclinados juzgar lo opuesto (lo cual podría también ser falso): a creer que las ideas son una seducción más peligrosa que los sentidos. Quizá nosotros, modernos, somos lo bastante robustos para *tener necesidad* del idealismo de Platón.

SA V, 377 Nosotros, los sin patria. Dedico mi *saber alegre* a los sin patria. Su suerte es dura, su esperanza incierta. Somos hostiles al *estar en casa*. Nosotros los sin patria no conservamos nada, no queremos volver a ningún pasado. Ni somos liberales; no trabajamos por ningún progreso. No nos seduce la igualdad de derechos, ni la sociedad libre. No encontramos deseable que el reino de la justicia se funde sobre la tierra, que sería el reino de la mediocridad y de la nimiedad. Nos gusta el peligro, la guerra, las aventuras. No nos dejamos acomodar ni reconciliar. Nos contamos entre los conquistadores.

Reflexionamos en la necesidad de un **orden nuevo**, y, por tanto, de una nueva especie de esclavitud. Pero sentimos disgusto ante una época que pretende ser la más humana y la más justa que ha existido. No somos humanitarios; no somos bastante comediantes para hablar del *amor a la humanidad* -nunca hubo una vieja más horrible. No amamos a la humanidad, pero estamos lejos de ser nacionalistas alemanes ni tenemos el odio de raza. En la montaña nos preservamos de una política pequeña que hace estéril al espíritu alemán porque lo hace vanidoso. Al igual que los modernos, también nosotros damos bienes y sangre, pero ¿por quién? No por irreligión. Ustedes lo saben; el **sí** es en ustedes más fuerte que todos los **no** y todos los **quizá**.

SA V, 381 La comprensión. No sólo queremos ser comprendidos cuando escribimos, sino también NO ser comprendidos. No es objeción contra un libro el que alguno lo encuentre incomprensible. Todo espíritu distinguido escoge así a sus oyentes. Yo procedo con los problemas profundos como con un baño frío: entrar pronto y salir pronto. ¿Hay necesidad de sentarse a incubar? Hay verdades de un pudor y susceptibilidad tal que no podemos apoderarnos de ellas sino sorprendiéndolas; o bien las perdemos. Hay problemas que explico en pocas palabras para que se me entienda a medias. Es preciso, como inmoralista, evitar pervertir al inocente, quiero decir a los asnos y solteronas de los dos sexos, que no tienen otra ventaja en la vida sino su inocencia. Más aún: mis obras deben entusiasmarlos, educarlos, y persuadirlos a la virtud. Esto, en cuanto a la brevedad. En cuanto a mi ignorancia, me da vergüenza; aunque hay horas en que siento vergüenza de esta vergüenza. Los más sabios de entre nosotros están dispuestos a confesar que saben muy poco. No somos sabios, por más que es inevitable, entre otras cosas, que seamos sabios. Tenemos otras necesidades los predispuestos a la independencia, a una brusca llegada, a una rápida partida, a las aventuras. El bailarín no pide grasa a los alimentos, sino flexibilidad y vigor. Lo mejor que puede desear un espíritu de filósofo es ser buen bailarín. La **danza** es su ideal, su arte, su piedad, su *culto*.

SA V, 380 Habla el viajero. Para mirar la moralidad europea, y la escala de otras moralidades, hace falta hacer lo que el viajero que quiere conocer la altura de las torres de la ciudad: deja la ciudad. Habrá que subir más allá del bien y del mal. Quizá sea temeridad. Pero se trata de saber si somos pesados o ligeros. Es preciso ser **muy ligero** para llevar tan lejos la voluntad del conocimiento, libres de cuanto nos oprime y abruma.

SA V, 382 La gran salud. Nosotros, hombres nuevos, precursores del porvenir, necesitamos una salud nueva, más vigorosa, intrépida, y alegre. Quien quiera conocer, por las aventuras de la propia experiencia, los sentimientos de un conquistador, de un artista, de un santo, de un legislador, de un sabio, de un adivino, necesita no sólo poseer la gran salud, sino reconquistarla todos los días, porque hay que sacrificarla todos los días.

Vislumbramos un ideal singular, tentador, lleno de peligros, el ideal de un espíritu que se regocija ingenuamente; cuya plenitud y poderío desbordan de cuanto hasta el presente se ha llamado sagrado, bueno, intangible, divino.

APENDICE. La canción del Príncipe Vogelfrei

[El Príncipe Librecomopájaro] [varias poesías]

A GOETHE

Lo imperecedero
Símbolo es nomás,
y Dios, el poeta,
se esconde detrás.

La rueda del mundo
da vueltas sin fin;
misericordia ve en ellas
el odio ruin,
y a juego las toma
el loco Arlequín.

El juego imperioso
allí habréis de ver
donde va mezclada
la apariencia al ser.

Al son estridente
del mundo al girar,
la eterna locura
nos hace danzar.

DECLARACIÓN DE AMOR

¡Oh prodigio! ¿y aún vuelas?
Se eleva por los aires, y sus alas
inmóviles están.
¿Qué fuerza le remonta a esas alturas?
¿Dónde va? ¿Por qué vuela? ¿Qué persigue?
En heladas e inhóspitas regiones,
cual las estrellas y la eternidad.
Allí vive mirando
con ojos compasivos a la envidia.
¡Bien alto mora quien lo ve volar!
¡Oh! ¡Álbatros orgulloso!
Un eterno deseo de elevarme
Me hace pensar en ti, luego una lágrima
Refresca mis mejillas. ¡Sí, yo te amo!

EN EL SUR

De una rama torcida suspendido,
balanceando mi cuerpo fatigado
soy el huésped de un pájaro, me hospedo
en el nido de un ave. ¿Dónde me hallo?
Lejos, muy lejos, ¡ay! y en tierra extraña.

Duerme la blanca mar, su superficie
surca una nave de purpúrea vela.
¡Una roca, una higuera, el faro, el puerto!
Idilios por doquier, y los balidos
de los corderos oigo. ¡Ah, inocencia
del Mediodía, acógeme en tu seno!

¡Qué lento caminar! Esto no es vida.
Este andar perezoso, que nos vuelve
alemanes y torpes; pido al viento
que me lleve en sus alas; ya las aves
a volar me enseñaron; tras la espuma
del verde y agitado *mare nostrum*,
¡corro hacia el Sur, en busca de la dicha!

¡La razón! Los asuntos enojosos!
¡El fin entonces harto cerca estaba!
Mas pronto comprendí la triste burla;
y ahora siento la savia que mis venas
sacude, y el aliento que me impele
hacia una vida nueva y más fecunda.

Pensar a solas el prudente sabe,
pero cantar a solas es estúpido.
Ahí va una copla; en círculo ponerse,
pájaros alevosos; yo la brindo:
escucharme en silencio y en reposo.
Ustedes, falsos, jóvenes, troteros,
para el amor están muy bien cortados;
para los devaneos dulces, frívolos.
Allá en el Norte, dudo en confesarlo,
He amado a una mujer vieja, ¡muy vieja!
Se llamaba *Verdad*. ¿La conocieron?

09. 1883-86 ASÍ HABLÓ ZARATUSTRAS

Prólogos

Z 1 Al cumplir Zaratustra los 30, se retiró a la montaña, y sin cansancio vivió ahí diez años. Una mañana le dijo al sol: “¿Qué sería de tu dicha si te faltaran a quienes alumbras? Todos los días apareces ante la boca de mi caverna; ya estarías harto de tu luz y de tu eterno girar, si no fuera por mí, mi águila y mi serpiente. Yo quisiera hacer regalos. Para ello tengo que descender muy abajo, igual que tú. Bendice la copa que quiere desbordarse”.

Z 2 Zaratustra descendió solo de la montaña, y ya en el bosque se encontró a un santo anacoreta, que dijo: “Sí, reconozco a Zaratustra. Sus ojos son puros; en su boca no hay expresión de asco. Parece que viene bailando. Se ha transformado en niño. ¿Qué tienes tú que ver con los que duermen?” Y Zaratustra: “Amo a los hombres. Más bien les traigo un presente”. El anacoreta explicó que él amaba a Dios, que ya no amaba a los hombres.

Z 3-5 Zaratustra llegó a la ciudad más próxima al bosque, y habló así a la multitud que en la plaza esperaba a un titiritero: “Yo predico al ultrahombre. ¿Qué han hecho ustedes para ir más allá del hombre? El hombre es una cuerda tendida entre la bestia y el ultrahombre. El mono es para el hombre motivo de risa o de vergüenza. Eso será el hombre para el ultrahombre. **El ultrahombre es el sentido de la tierra.** ¡Sean ustedes fieles al sentido de la tierra, y no den fe a quienes hablan de esperanzas ultraterrenas! Son despreciadores de la tierra, moribundos, destiladores de veneno. En otro tiempo los crímenes contra Dios eran los más grandes. Sin embargo, Dios ha muerto, y ahora el crimen más terrible es el crimen contra la tierra. En otro tiempo el alma veía al cuerpo con desprecio, y quería verlo demacrado; pero el alma misma estaba también macilenta, y la crueldad era su malicia. El ultrahombre es un mar, capaz de admitir una corriente cenagosa sin contaminarse.

“¿Qué es lo más grande que puede sucederles a ustedes? Que lleguen a sentir asco de esa dicha, de esa razón, de esa virtud, de esa justicia de ustedes. No son sus pecados, sino su moderación lo que clama al cielo. ¿Dónde está el rayo que los lamerá con su lengua de fuego? Yo soy el que anuncia el rayo, pero ese rayo es El Ultrahombre”. Zaratustra vio que la multitud no comprendía. “He vivido demasiado tiempo en la montaña, he oído mucho tiempo arroyos y árboles”.

Primera Parte

Z I Las tres transformaciones El espíritu se transforma en camello; el camello en león; y el león en niño. El camello soporta muchas y pesadas cargas, va cargado hacia su desierto, en cuya soledad el espíritu se convierte en león, que quiere forjarse su libertad y ser el amo en su propio desierto. Aquí busca a su último señor y dios, de quien quiere ser amigo, para luchar victorioso contra el dragón refulgente de oro como animal escamoso; en cada escama brilla en letras doradas: “tú debes”. Habló el dragón: “Todos los valores brillan en mí; todos los valores están creados, y ya no debe haber más *yo quiero*”. Hace falta un león, que antes amaba el tú debes, para crearse libertad, oponer un sagrado *no* al deber, y crearse el derecho a nuevos valores; pero crearlos no puede. El león se convierte en niño. El niño es inocencia y olvido, un empezar de nuevo, un juego, una santa afirmación. Sí, para el juego de la creación se necesita una afirmación santa.

Z I La cátedra sobre la virtud Dijo un sabio: El sueño es lo primero. Dormir no es fácil. Para dormir es preciso haber estado despierto todo el día; tienes que vencerte diez veces; reconciliarte contigo mismo diez veces; descubrir diez verdades; reír diez veces; echar diez carcajadas que den bondad a tu corazón. Hay que poseer todas las virtudes para dormir bien. Falsos testimonios, adulterio, la mujer del prójimo, nada de eso se compagina con un buen sueño. No quieras muchos honores ni grandes riquezas, pues eso irrita el bazo. Pero no se duerme bien sin un buen nombre y un pequeño tesoro. También los pobres de espíritu hacen conciliar el sueño.

A Zaratustra le encantó la cátedra. Ahora comprendo, dijo, lo que se buscaba en otro tiempo en los maestros de virtud: un buen sueño y virtudes con guirnaldas de adormideras. El tiempo de esos maestros ha pasado.

Z I A los despreciadores del cuerpo Dice el niño: “Yo soy cuerpo y alma”. ¿Y por qué no hemos de hablar como los niños? Dice el sabio: “Yo no soy más que cuerpo; y el alma no es más que una palabra para designar algo del cuerpo”. Tu razón no es más que un instrumento de tu cuerpo, y tú la llamas espíritu. Los sentidos y el espíritu (cuerpo y alma) son instrumentos del Sí mismo, quien busca con los ojos de los sentidos y oye con los ojos del espíritu. Diré una verdad a los despreciadores del cuerpo: El Sí mismo creó para sí la estimación y el desprecio, la alegría y el dolor; el cuerpo creó para sí el espíritu como una mano de su voluntad. Ustedes, con su desprecio sirven a su Sí mismo, que ahora ya no puede crear. Este es su mayor anhelo, pero ya es tarde, y por eso quiere perecer. Por eso tienen ustedes rencor a la vida y a la tierra.

Z I La muerte voluntaria Quien no vive a tiempo no podrá morir a tiempo; más le valiera no haber nacido. Tal es mi consejo a los superfluos. El bienhechor muere victorioso. La muerte que yo predico es la mía, la muerte voluntaria, que llega porque yo quiero. Es un arte desaparecer a tiempo. No oigo predicar sino la muerte lenta [¿mortificación?] y la paciencia con lo terreno. ¡Blasfemos! Lo terreno es lo que tiene demasiada paciencia con ustedes.

Aquel hebreo que adoran los predicadores de la muerte lenta murió demasiado pronto. Quizá hubiera aprendido a vivir y a amar la tierra, y también la risa. Él hubiera refutado sus doctrinas de haber llegado a una edad más madura. Era bastante honrado para retractarse. Que la muerte de ustedes no sea un blasfemar del hombre y de la tierra, amigos míos.

Segunda Parte

Z II Las islas bienaventuradas ... ¡Qué abundancia nos rodea! De aquí es grato mirar a los mares lejanos. ¿Pueden ustedes crear un Dios? Entonces no me hablen de dioses. Pero sí podrían ustedes crear al ultrahombre. Quizá no puedan crearlo, pero sí transformarse en padres y antepasados del ultrahombre... Y lo que ustedes llaman mundo -la razón de ustedes, su imaginación, su voluntad, su amor- ustedes mismos deben crearlo, y ciertamente para su felicidad... Les hablaré con el corazón: si hubiera dioses, ¿cómo soportaría yo no ser un dios? Por tanto no hay dioses... Todas esas doctrinas del Uno total e inmóvil, omnipotente y eterno son malas y van contra los hombres... Para que exista un creador hacen falta muchas crisis de dolor y muchas transformaciones... Para que el creador sea el niño que nace, tiene que ser también la parturienta y sus dolores... Al conocer, siento la voluntad de crear y la alegría del devenir; y si hay inocencia en mi conocimiento, es porque en él existe la voluntad de crear... ¿Podría yo crear si hubiera Dios?... La belleza del ultrahombre se acerca a mí como una sombra. ¿Qué me importan ya los dioses?

Z II Los sacerdotes También entre ellos hay héroes. Sufren, y por esto quieren hacer sufrir a los demás. Nada más vengativo que su humildad. Pero mi sangre es parienta de la suya. Me dan lástima, y me repugnan, lo cual no es raro desde que estoy entre los hombres. Su Redentor los ha cargado de cadenas. Falsos valores y palabras huecas. ¡Qué luz tan falsa, qué aire tan pesado el de sus iglesias! ¡No poder volar ahí, donde el alma quiere elevarse! En sus discursos percibo aún el olor de las malas raíces de las cámaras mortuorias. Para que yo creyese en su Redentor, tendrían que cantar otras canciones. Celosamente conducen sus rebaños con gritos, como si para el porvenir no hubiera más que una senda. Y aun cuando uno vaya al fuego por su doctrina, ¿qué prueba esto? Más verdadera es la doctrina que nace del propio incendio. He visto desnudos al hombre más grande y al más pequeño. Al más grande lo encontré ¡demasiado humano! Todavía no ha llegado el ultrahombre.

Tercera Parte

Z III La visión y el enigma

Atrevidos perseguidores de aventuras van en un barco. Zaratustra guardó silencio durante dos días, frío y sordo de tristeza. Escuchando a los demás, cuando se le rompió el hielo del corazón, habló así: - “Hace poco, al crepúsculo, iba yo, sombrío, por un sendero siniestro y solitario. Arriba, luchando con el espíritu, que sentía atraído hacia el abismo, el espíritu de pesadez, mi enemigo mortal; sentado sobre mí, medio enano, medio topo, vertía en mis oídos pensamientos de plomo”: - “Tú, Zaratustra, te lanzaste al aire, pero toda piedra lanzada al aire tiene que caer”. – “Sólo que en mí existe algo que se llama el ánimo, que me ordenó decirle: ¡Enano, tú o yo! Yo soy el más fuerte; tú no conoces mi más profundo pensamiento, y ése no te lo puedes llevar”. El enano saltó de mis espaldas al suelo, y se sentó ante mí, en una piedra. Había ahí un pórtico.

Zaratustra: “¿Ves ese pórtico, enano? tiene dos caras. Hasta aquí conducen dos caminos, que nadie ha recorrido por completo. Esta larga calle en declive se prolonga eternamente; y la que conduce hacia arriba es también una eternidad. Los dos caminos se contradicen; sus cabezas chocan; en este pórtico se reúnen. En el frontispicio del pórtico está escrito su nombre: *Instante*. Y si alguno siguiera estos dos caminos, yendo cada vez más lejos, ¿crees tú, enano, que estos caminos serían contradictorios?”

El enano, con desprecio: “Todo lo que se extiende en línea recta miente. Toda verdad es curva. El tiempo mismo es un círculo”.

Zaratustra, con ira: “¡Espíritu de la pesadez, no tomes las cosas tan a la ligera, o te dejo donde estás, cojitranco! ¡Piensa! Desde este pórtico del instante se extiende hacia atrás una calle sin fin. ¿No debe haber recorrido esta calle todo lo que *puede* correr? ¿Acaso no se ha realizado ya todo lo que puede suceder? ¿No están ligadas unas a otras todas las cosas, de tal manera que este instante se lleva tras sí todo lo venidero, y, por consiguiente se lleva también a sí mismo? Pues todo lo que puede correr ¿no tiene que volver a recorrer otra vez su largo camino? Y esta despaciosa araña, y ese mismo rayo de luna, y tú y yo ¿no hemos estado aquí otra vez? ¿No es necesario que volvamos a recorrer este camino eternamente?” Así hablaba yo, en voz cada vez más baja, pues me daban miedo mis propios pensamientos e intenciones. De pronto aulló un perro aterrorizado. Me encontré solo y abandonado, entre agrestes rocas, iluminado por la solitaria luna. Un pastorzuelo joven se convulsionaba en el suelo; una gran culebra negra se le había aposentado en la garganta. Tiré del reptil, en vano. Una voz dentro de mí le gritó: “¡Muérdela, arráncale la cabeza!”. Ustedes, valientes aventureros, ¡acierten este enigma! El pastor comenzó a morder, con todas sus fuerzas; luego escupió lejos de sí la cabeza de la culebra, y de un salto se puso en pie. Ya no era pastor, ni siquiera hombre, sino un ser transfigurado, que irradiaba resplandores, y que... ¡se reía! Aquella risa no era humana. Desde entonces me roe el corazón un ansia de reír de aquel modo. ¡Cómo podré soportar ahora el morir!

Virtud se llama la alegría egoísta de estos cuerpos y estas almas. Con las palabras del Bien y del Mal se cubre a sí misma esta alegría egoísta, como en un bosque sagrado; con los nombres de su felicidad destierra de sí todo lo despreciable. Y dice: Lo malo es lo cobarde. Juzga despreciable al que vive en continua queja, víctima de preocupaciones, lo mismo que al que anda a caza de los pequeños provechos. No estima la tímida desconfianza, ni la sabiduría demasiado desconfiada. Le inspiran odio y asco quienes no quieren defenderse. Llama malo a todo lo que se arrodilla y se doblega, a los corazones oprimidos y a los seres falsos e indecisos Y sin embargo cuántas no fueron las intrigas de los sacerdotes contra el egoísmo. Arañas cobardes y hastiadas del mundo, que se jactan de ser *desinteresadas*. Quien ensalce el yo y santifique el egoísmo será el profeta que dirá lo que sabe: Miren, ¡ya viene el gran Mediodía!

Z III El espíritu de pesadez Presto a volar e impaciente por remontarme a las alturas: así es como me gusta ser, como pájaro, enemigo nato del espíritu de pesadez. Quien quiere ser ligero como pájaro ha de amarse a sí mismo, con amor sano y saludable, no con el amor de los enfermos y febriles, no con el vagabundeo. Al vagabundeo se le ha llamado *amor al prójimo*. Ya desde la cuna se nos provee de palabras y valores pesados: Bien y Mal.

Arrastramos fielmente la carga que se nos impone, y si nos quejamos del calor, se nos dice: “Sí, la vida es una carga pesada”. Pero la única carga pesada es el hombre. Su interior es repugnante, viscoso, y difícil de atrapar. Hay que aprender a tener corteza, una bella apariencia y una prudente ceguera. Nos equivocamos sobre el hombre porque hay muchas cortezas pobres y tristes. Es muy difícil descubrirse a sí mismo; el que lo logra, dice: “éste es *mi* bien y *mi* mal”, palabras con las que hace callar al topo y al enano, que hablan de bien y de mal para todos. Decir siempre *¡a!* [Traducción del alemán *Ja: sí*] es lo que hacen los burros y semejantes.

Detesto a los que están obligados a esperar. Yo también he aprendido a esperar mucho tiempo, pero a esperarme a *mí*. Sobre todo he aprendido a estar de pie, andar, nadar, saltar, trepar y bailar.

Z III Antiguas y nuevas tablas

2 Nadie sabe aún lo que es el Bien y el Mal si no es el creador, el que crea el fin de los hombres y da su sentido y su porvenir a la tierra. Les ordené que derribaran sus viejos púlpitos, que se rieran de sus grandes maestros de virtud, santos, poetas, salvadores del mundo, y sabios austeros. Me reí de todo su pasado, y de la pequeñez de lo mejor que tienen. Mi sabio deseo me ha llevado bien lejos, en los futuros que nadie ha visto; donde todo devenir me parece danzas y malicias divinas. Donde todo tiempo me parecía una feliz burla de los instantes; donde la necesidad era la libertad misma, donde encontré a mi enemigo nato, el espíritu de pesadez y lo que éste ha creado: coacción, ley, necesidad, consecuencia, fin, voluntad, bien y mal.

3 También ahí recogí la doctrina de que el hombre ha de ser superado. El hombre es un puente, y no un fin. Les hice ver nuevas estrellas y nuevas noches; tendí mi risa como una tienda de colores. Les enseñé a reunir todo lo que en el hombre no son más que fragmentos y enigmas. Les enseñé a ser creadores de porvenir, y a salvar, creando, todo lo que *fue*, hasta que la voluntad dijese: “Es así como yo quería que fuese; así es como lo querré”. Ésa es su salud.

4 Mira una nueva tabla. No tengas compasión de tu prójimo. El hombre es algo que debe ser superado. A ti te toca elegir los caminos. Supérate a ti mismo en tu prójimo. No dejes que te den un derecho que tú eres capaz de conquistar. Quien no puede mandarse a sí mismo debe obedecer. Quien sabe mandarse está lejos de saber obedecerse.

5 El populacho quiere vivir de balde. Nosotros, a los que se nos ha dado la vida, pensamos siempre qué podríamos dar en cambio que más valiera. No se debe querer gozar cuando nada se da a gozar. Y no se debe querer gozar. Pues el goce y la inocencia son las dos cosas más púdicas. Ninguna de las dos puede ser buscada. Hay que *poseerlas*; pero vale más buscar la deuda y el dolor.

6 El precursor es siempre sacrificado. Nosotros somos precursores. Lo mejor de nuestros gestos es todavía joven; es lo que irrita a los viejos paladares. Nuestra carne es tierna; nuestra piel es de cordero. ¡Cómo no hemos de tentar a los viejos sacerdotes idólatras! Amo a los que no quieren conservarse, y sucumben, porque pasan al otro lado.

7 *Los buenos nunca dicen la verdad.* Ser bueno así es una enfermedad del espíritu. Todo lo que para los buenos es malo debe reunirse para que nazca *una verdad*. Amigos míos, ¿son ustedes bastante malos para esta verdad? ¡Rompan las viejas tablas, ustedes que buscan el conocimiento!

9 Cuando se creía en adivinos y astrólogos, todo era necesidad: “debes, porque es necesario”. Cuando se dejó de creer en ellos, se creyó que todo era libertad: “puedes, porque quieres”. Hasta ahora sobre el Bien y Mal sólo se han hecho suposiciones.

10 “No robarás, no matarás”. ¿Dónde hubo nunca mejores bandidos y mejores asesinos que los provocados por estas santas palabras? ¿No era predicar la muerte el sancionar todo lo que iba contra la vida?

11 Hace falta una nueva nobleza, adversaria de todo lo plebeyo y despótico; una nobleza que escriba de nuevo la palabra *noble* sobre tablas nuevas.

12 Yo los investiré de una nueva nobleza; deben ser creadores y educadores, sembradores del porvenir; no de una nobleza que se pueda comprar con oro. La nobleza de ustedes no debe mirar hacia atrás, sino hacia *afuera*. Deben ser expatriados de todas las patrias y países de sus antepasados. Amen el país de sus hijos. Ante sus hijos han de rescatar ustedes el ser los hijos de sus padres. Así se rescatará el pasado.

13 “¿Por qué vivir? Todo es vanidad”. Charlatanerías viejas y blasfemas.

14 “Para los puros todo es puro” dice el pueblo. Yo digo: para los puercos todo es puerco. Los maniáticos del trasmundo dicen que el mundo es un monstruo fangoso.

15 “Ahoga tu razón, pues esa razón es de este mundo”. Así hablan los calumniadores del mundo.

Zaratustra cayó a tierra, como muerto. No quiso ni comer ni beber. Sus animales no lo abandonaban. Después de siete días Zaratustra se incorporó y tomó una manzana. Sus animales lo animaban a salir: “El mundo te espera”. Zaratustra les responde: “Sus palabras me confortan. ¡Qué dulzura en las palabras y en los sonidos! Palabras y sonidos ¿no son arcoiris y puentes ilusorios echados entre seres separados para siempre? Cada alma es un trasmundo. Entre las cosas más semejantes es donde mienten los más bellos espejismos, pues los abismos más estrechos son los más difíciles de saltar. ¿Cómo habría algo fuera de mí? No hay no-yo. Pero todos los sonidos nos hacen olvidar esto. ¡Qué dulce poder olvidarlo! Nombres y sonidos ¿no han sido dados para que el hombre se reconforte con ellos? El lenguaje, dulce locura. Al hablar, el hombre danza sobre todas las cosas”.

Los animales: “Para los que piensan como nosotros, las cosas mismas son las que danzan: todo viene, ríe, huye, y vuelve a venir. La rueda de la existencia gira sin cesar. Todo muere, todo vuelve a florecer. Eternamente se reconstruye el edificio de la vida. El anillo de la existencia permanece eternamente fiel a sí mismo. El centro está en todas partes”.

Zaratustra: “¡Tunantes! ¡Qué bien sabían ustedes lo que había de consumarse en siete días! ¡Y cómo se introdujo aquel monstruo en el fondo de mi garganta para ahogarme! De una dentellada le corté la cabeza y la arrojé lejos de mí. Con esto compusieron ustedes una canción. Yo prosigo enfermo aún de mi propia liberación. ¿Ustedes han sido espectadores de todo? También ustedes son crueles. ¿Han querido ustedes contemplar mi gran dolor, como lo hacen los hombres? Pues el hombre es el más cruel de todos los animales. Lo que más los hace sentirse a gusto han sido las tragedias, las corridas de toros, las crucifixiones; y cuando se inventó el infierno, éste fue su paraíso sobre la tierra. Un gran hombre grita; y el pequeño corre a su lado. A su envidia la llaman compasión. En quienes se llaman pecadores, cirineos, penitentes, no dejen de apreciar la voluptuosidad que se mezcla a sus quejas y acusaciones”.

“¡La peor perversidad del hombre es tan pequeña! ¡Ay!, porque su mejor bondad es tan pequeña! Mi tristeza bostezaba: Volverá eternamente el hombre de que estás hastiado, el hombre pequeño. En otro tiempo vi desnudos al hombre más grande y al más pequeño. Los dos demasiado humanos, aun el más grande. Demasiado pequeño el más grande. Esto es lo que me da asco en el hombre”.

Los animales: “Sal al mundo, que te espera como un jardín, canta nuevas canciones con una nueva lira, canciones que resuenen como la tempestad, tú, cuyo destino es el predicar el eterno retorno. Sabemos lo que enseñas, que todo se repite eternamente, y que nosotros ya hemos existido una infinidad de veces, y todas las cosas con nosotros. Y si ahora piensas morir, sabemos que dirías: ‘Yo volveré, con ese mismo sol, con esta tierra, con esta águila, con esta serpiente, pero *no* a una vida nueva o mejor, o semejante; yo volveré eternamente a esta misma vida, a fin de proclamar la palabra del gran Mediodía, a fin de enseñar a los hombres la venida del ultrahombre’ ”. Los animales callaron. Zaratustra no oía su silencio; como si durmiera, hablaba con su alma.

Z III La otra canción de la danza ¡Oh vida! he visto brillar el oro en tus ojos nocturnos; esta voluptuosidad ha hecho cesar los latidos de mi corazón. Lanzabas una mirada a mis pies sedientos de danza. (Zaratustra y la vida danzan, atrayéndose y huyéndose mutuamente. Al fin la vida le dice:) “Sabes que soy buena para ti; a veces demasiado buena; y es que estoy celosa de tu sabiduría. Y si tu sabiduría te abandonase alguna vez, mi amor también te abandonaría. Me eres bastante fiel, pero sé que piensas abandonarme pronto. Cuando a medianoche oyes la antigua y pesada campana, piensas, de doce a una, en abandonarme”. (Zaratustra le susurra algo al oído, y comenta la vida:) “¿Lo sabes tú, Zaratustra? ¡Eso no lo sabe nadie!”

¿Qué es lo que dice la profunda medianoche? Yo he dormido, he dormido. He despertado de mi profundo sueño. El mundo es profundo, y más profundo de lo que pensó el día. Profundo es su dolor. El gozo es más profundo que la aflicción. El dolor dice: ¡pasa y acaba! Pero todo goce quiere eternidad, la profunda eternidad.

Z III Los siete sellos

1 Soy un adivino, animado de aquel espíritu adivinatorio que viaja sobre la alta sierra que separa dos mares; que viaja entre el pasado y el porvenir, como una pesada nube. ¡Cómo no he de sentir anhelos de eternidad, y del anillo nupcial de los anillos, el anillo del Eterno Retorno! Nunca encontré la mujer de quien quisiera tener hijos, a no ser la mujer a quien yo amo, pues ¡yo te amo, eternidad! ¡pues yo te amo, eternidad! [Este estribillo se repite al final de cada número].

2 Si jamás mi ironía esparció por el viento palabras manidas, si fue como una escoba para las telarañas, y entré como viento purificador en las criptas funerarias; si alguna vez me senté, poseído de júbilo, donde están encerrados los dioses antiguos, bendiciendo al mundo, junto a los monumentos de los antiguos calumniadores del mundo, ¡cómo no he de anhelar la eternidad!... ¡pues yo te amo, eternidad!

3 Si alguna vez llegó a mí un hálito del soplo creador y de aquella necesidad que aun al mismo azar le hace que baile la danza de las estrellas. ... si jamás reí con la risa del rayo creador... si alguna vez me he sentado a la mesa de juego de los dioses para jugar con ellos a los dados hasta que la tierra temblase, y se abriese, y surcasen los aires ríos de fuego... ¡pues yo te amo, eternidad!

4 Si jamás mi mano mezcló alguna vez lo más lejano con lo más próximo, y el fuego con el espíritu, y el placer con el dolor, y lo peor con lo mejor... ¡pues yo te amo, eternidad!

5 Si yo amo el mar, y todo lo que es como el mar... si jamás gritó mi alegría: ... he roto mi última cadena; la inmensidad me rodea: el tiempo y el espacio brillan lejos de mí... ¡pues yo te amo, eternidad!

6 Si mi virtud es una virtud de bailarín, y alguna vez salto con los pies, en sueños de oro y esmeralda; si mi maldad es una maldad risueña... Y si este es mi alfa y omega: que todo lo pesado se hace ligero, todo cuerpo bailarín, todo espíritu pájaro... ¡pues yo te amo, eternidad!

7 Si alguna vez henchí los cielos apacibles, y volé, con mis propias alas, en mi propio cielo... si la sabiduría de pájaro de mi libertad llegó: Mira, no hay arriba ni abajo... Canta y no hables más. ¿No están hechas las palabras para lo pesado? ¿No mienten al que es ligero?... ¡pues yo te amo, eternidad!

Cuarta Parte

Z IV La ofrenda de miel Pasaron años, y se volvieron blancos los cabellos de Zaratustra, quien ya no aspira a la felicidad [es feliz], sino a su obra. “Es la *miel* que circula por mis venas lo que da mayor espesor a mi sangre y hace que mi alma sea más silenciosa”. Sus animales le sugieren que suba a una montaña alta. Zaratustra pide a sus animales que vigilen para que le encuentren miel de doradas colmenas, pues piensa hacer su ofrenda de miel en la montaña. Tiene cien manos para derrochar: Mi felicidad es lo que yo lanzo a lo lejos para ver si los peces humanos muerden el anzuelo y colean colgados de mi felicidad. Tiro, arrastro, levanto y subo: un tirador, un domador, un educador. Llegará un día el reino de Zaratustra, que dura mil años. ¿Qué me importa que ese porvenir esté lejano aún? No por eso está menos sólido para mí. ¡Cuántos mares me rodean!

Z IV El grito de angustia Llega el adivino, el que enseñaba “todo es igual, nada vale lo que cuesta, el mundo no tiene sentido, el saber ahoga”. Se oye un grito de angustia. Es el hombre superior que pide socorro a Zaratustra, cuyo último pecado es la compasión [*Mitleid*]. Zaratustra acude al llamado. El adivino lo esperará en la caverna.

Z IV Dos reyes y un asno Dos reyes, delante de ellos un asno cargado, buscan al hombre superior, a quien piensan regalarle el asno. Uno comenta que vienen huyendo de los buenos modales de la *buena sociedad*, donde todo es falso y podrido. Da asco vivir en medio del populacho. Pero ¡qué importan ya los reyes! Se alegran de encontrar a Zaratustra, y le comentan que sus padres se sentían entusiasmados por la vida cuando las espadas se cruzaban como serpientes manchadas de sangre, y que suspiraban si las espadas se quedaban en los muros. Zaratustra los invita a la fiesta de esa noche en la caverna, y sigue su camino.

Z IV La sanguijuela Zaratustra tropezó distraídamente con un hombre, que lanzó gritos de cólera: ¿Soy un perro? El hombre se levantó, y del pantano sacó su brazo desnudo, cubierto de sangre. Una sanguijuela lo había estado mordiendo en el pantano, la sanguijuela de las conciencias. El hombre se presenta como “la conciencia del espíritu”. Zaratustra le pregunta: “¿Entonces tú eres el que trata de conocer la sanguijuela hasta sus causas más profundas?” El hombre le responde: “Lo que dijiste un día, que el espíritu es la vida que penetra cortando la vida, fue lo que me atrajo a tu doctrina”. Zaratustra lo invita como huésped a la caverna, y acude hacia quien grita de angustia.

Z IV De la ciencia Todos se sintieron voluptuosamente melancólicos, menos el concienzudo del espíritu, que arrebató el arpa al encantador, reprendiéndolo por enseñar el retorno a las prisiones, y notando que los demás hombres superiores habían perdido su libertad. Lee en sus ojos que buscan más incertidumbres, más estremecimientos, más peligros. Dice que el miedo es el sentimiento primordial por el que se explican todas las cosas. La virtud de él, llamada ciencia, nació también del miedo. Entra Zaratustra: “El miedo es nuestra excepción; pero lo primitivo es el valor, el espíritu aventurero y el goce en la incertidumbre. Y ese valor me parece que se llama hoy...” “¡Zaratustra!”, gritan los demás con una carcajada. Zaratustra pasó apretando las manos de sus amigos con malignidad y amor, y salió de nuevo al aire libre.

Z IV Entre las hijas del desierto El viajero que se llamaba la sombra de Zaratustra pedía a éste que se quedara, que le perdonase un antiguo recuerdo, una vieja canción que había compuesto entre las hijas del desierto y tomando el arpa se puso a cantar.

Z IV El despertar Todos se pusieron a reír y hablar al mismo tiempo, aun el asno estaba intranquilo. Zaratustra, un tanto molesto, se alegraba sin embargo al ver un síntoma de curación; y les habló así desde fuera de la caverna: “Se han olvidado de su grito de angustia (los I-A del asno se mezclaban a las manifestaciones de júbilo de aquellos hombres superiores). Sean alegres. Si han aprendido a reírse de mí, no es mi risa lo que han aprendido. No importa; son gente vieja que se cura a su modo. Esta jornada es una victoria: el espíritu de pesadez retrocede”. Pero la nariz de Zaratustra percibió un olor a incienso. Se aproximó a la entrada de la caverna. Los hombres superiores se habían vuelto de nuevo piadosos y, arrodillados, adoraban al asno: “Amén, ¡honor, y gloria, y sabiduría, y gratitud, y alabanza, y fuerza sean tributadas a Dios Nuestro Señor, de eternidad en eternidad!” Y el asno rebuznó ¡IA! “El lleva nuestro fardo, se ha hecho servidor, es paciente de corazón y nunca dice que no; y el que ama a su Dios le castiga bien”. Y el asno rebuznó ¡IA! “No habla sino para decir siempre ‘sí’ al mundo que ha creado: Su astucia le hace callar; así pocas veces se equivoca”. Y el asno rebuznó ¡IA!... (siguen más estrofas).

Z IV La fiesta del asno Zaratustra no pudo contenerse, rebuznó más fuerte que el asno ¡IA!, y reprendió a los arrodillados como blasfemos e insensatos. El viejo Papa dijo: “Zaratustra, vale más adorar a Dios bajo esta forma que no adorarlo de ningún modo. El que dijo *Dios es espíritu*, dio sobre la tierra el salto más grande hacia la incredulidad. Mi viejo corazón retoza de que haya que adorar todavía algo en la tierra”. Y el viajero y su sombra: “Zaratustra, el Dios antiguo revive, digas lo que quieras. El más feo fue quien lo resucitó; y si dice que en otro tiempo lo mató, en Dios la muerte nunca es sino un prejuicio”. Asombrado Zaratustra de estas respuestas, y de las respuestas de los demás, se lanzó de nuevo a la puerta de su caverna y empezó a gritar: “¡Qué alegría la de ustedes al hacerse como niños pequeños y volver a rezar! Es verdad que si no se hacen como niños no podrán entrar *en ese* reino de los cielos. Pero lo que nosotros queremos es el reino de la tierra”.

Zaratustra despide a sus huéspedes: “No olviden esta noche y esta fiesta del asno que han inventado en mi casa. Sólo los convalecientes pueden inventar algo así. Y si celebran de nuevo la fiesta del asno, ¡háganlo en memoria mía!”

Z IV La canción de la embriaguez

1 Salieron, y se sentían muy bien sobre la tierra. El más feo: “Este día es el primero en mi vida en que estoy contento. Una fiesta en compañía de Zaratustra ha bastado para que yo aprendiera a amar la tierra. ¡Que se repita!” Y todos tomaron conciencia de su transformación y curación, gracias a Zaratustra, a quien le dieron muestras de gratitud, respeto y amor.

2 De pronto Zaratustra les dijo: “¡Vengan! Ya es cerca de medianoche!”

3 “¡Cómo suspira, cómo ríe en sueños, la vieja hora de medianoche, profunda, profunda!”

4 “¿Dónde se fué el tiempo? El mundo duerme, el perro aúlla, la luna brilla. Ya estoy muerto. Araña, ¿por qué tejes tu tela en derredor mío? Llega la hora que pregunta: ¿Quién tiene bastante valor para esto? ¿Quién debe ser el dueño de la tierra? La hora se acerca”.

6 “¡Vieja campana! ¡Dulce lira! Los dolores te han desgarrado el corazón: el dolor de tu padre, el de los antepasados. Tu discurso se hizo maduro como el otoño dorado, como mi corazón de solitario. Ahora quieres morir de felicidad. Sube un perfume de eternidad, una felicidad ebria de morir”.

7 “¡Déjame! Soy demasiado puro para ti. ¡No me toques! ¡Déjame, día sombrío, estúpido y pesado! ¿No es más clara la hora de medianoche? Los dueños del mundo deben ser los más puros, los menos conocidos, los más fuertes, las almas de medianoche. Oh, mundo, ¿me quieres? Para ti ¿soy mundano? ¿soy divino? Tomen a un dios cualquiera, no a mí. Yo no soy dios, ni infierno de Dios”.

8 “El dolor de Dios es más profundo. Yo soy una dulce lira llena de embriaguez, una lira de medianoche, una campana-sapo que nadie comprende, pero que debe hablar. ¡Cómo suspira, cómo ríe, cómo padece y cuán anhelosa es la respiración de la medianoche! Siendo el dolor profundo, la alegría es más profunda que la pena”.

9 “El dolor dice: ‘¡pasa!’ Pero todo lo que sufre quiere vivir, para estar alegre y lleno de deseos, deseos de lo lejano, de lo más alto, de lo más claro; quiere herederos; no se quiere a sí mismo. La alegría no quiere ni herederos ni hijos; la alegría se quiere a sí misma, quiere la eternidad, el retorno de las cosas”.

10 ¿Qué les parece, hombre superiores? ¿Soy un adivino? ¿un soñador? ¿un borracho? ¿un intérprete de sueños? ¿una campana de medianoche? ¿una gota de rocío? ¿un vapor y perfume de la eternidad? ¿No escuchan? Mi mundo acaba de realizarse: la medianoche es también el mediodía. El dolor es también una alegría; la maldición, una bendición; la noche, el sol. Todas las cosas están enamoradas. ¿Han querido alguna vez que una misma cosa suceda dos veces? Todo de nuevo, todo eternamente. Ustedes, que son eternos, aman al mundo eternamente; y también dicen al dolor: ‘pasa, pero vuelve’. Pues toda alegría quiere eternidad.

11 ¡Qué no querrá la alegría, que es más cordial, más hambrienta, más espantosa, más secreta que todo dolor! Se quiere a sí misma. Quiere el amor, quiere el odio. Está en la abundancia, mendiga para que todos quieran tomarla, y da las gracias al que la toma. Es tan rica que tiene sed de dolor, de infierno, de odio, de vergüenza, de lo estropeado, de este mundo. Echa de menos el dolor de ustedes, hombres superiores, los fracasados. La alegría se quiere a sí misma; por eso suspira por el dolor.

12 ¿Han aprendido mi canción? Se llama *Una vez más*: El mundo es profundo, y más profundo de lo que pensaba el día; profundo es su dolor; la alegría, más profunda que la pena. El dolor dice ‘pasa y termina’. La alegría ¡quiere la profunda eternidad!

Z IV El Signo

Al día siguiente, muy de mañana, Zaratustra salió de su caverna ardoroso y fuerte. “¡Oh, gran astro! ¿qué sería de tu felicidad si no tuvieses *aquellos* a quienes alumbras? Esos hombres superiores duermen todavía, pero *yo* estoy despierto. No son esos los que yo espero aquí, en mis montañas; me faltan aún mis hombres verdaderos”. Así habló Zaratustra. De pronto se sintió rodeado por una infinidad de pájaros; y sintió caer sobre él una como nube de flechas; pero era una nube de amor. Al agitar sus manos para defenderse de la ternura de los pájaros, sintió sus dedos entre tufos de cabellos espesos y cálidos; y al mismo tiempo resonó delante de él un rugido de león. “Viene el signo”, dijo. Y efectivamente, una bestia amarilla estaba echada a sus pies, como perro amoroso. Zaratustra dijo: “Mis hijos están cerca... ¡Elévate, gran Mediodía!”

10. 1886 MÁS ALLÁ DEL BIEN Y DEL MAL

Preludio para una filosofía del futuro

[Los primeros apuntes, escritos durante la gestación del *Zarathustra*, 1883-85. Planes varios de uso, en relación con *Humano, demasiado Humano*. La redacción definitiva, fines del invierno 1886 en Niza. En junio, variaciones. Dificultades con los editores, dilaciones. Insertó Nietzsche ciertos aforismos destinados a *La voluntad de Poder*. Nietzsche editó el libro por su cuenta; y en junio 1886 entregó el manuscrito a Naumann. El libro salió en agosto 1886]

Sección 1ª Los prejuicios de los filósofos

BM I, 1 ¿Qué parte de nosotros tiende a la verdad?... Nos hemos preguntado cuál era el *valor* de la voluntad. Admitiendo que deseemos la verdad, ¿por qué no habíamos de *preferir* la no-verdad, o la incertidumbre, y aun la ignorancia?

BM I, 2 Prejuicio típico de los metafísicos: que la razón de ser de la verdad, de la contemplación pura debe encontrarse en el seno de el Ser, en lo inmutable, en la divinidad oculta, en la *cosa en sí*, y en ninguna otra parte. La creencia fundamental de los metafísicos es la *oposición de los valores*, y jamás han pensado en poner dudas sobre su origen. Las evaluaciones y oposiciones que el pueblo se ha creado para apreciar los valores, sobre las cuales los metafísicos han puesto su sello, no son quizá sino perspectivas provisionales. Cualquiera que sea el valor que atribuyamos a lo verdadero y desinteresado, pudiera ser que hubiera que reconocer a la apariencia, a la voluntad de ilusión, al egoísmo y al deseo un valor más grande y fundamental con relación a la vida. También sería posible que lo que constituye el valor de las cosas reverenciadas consistiese en que se enmarañan insidiosamente, y quizá hasta sean idénticas a esas cosas malas.

BM I, 4 La falsedad de los juicios no es para nosotros una objeción contra ese juicio. Se trata de saber en qué medida este juicio acelera y conserva la vida, mantiene y desarrolla la especie. Por principio nos inclinamos a creer que los más falsos juicios son los más indispensables. Confesar que la mentira es una condición vital es oponerse de peligrosa manera a la evaluaciones habituales; y le bastaría a una filosofía osarlo para colocarse, por este solo hecho, más allá del bien y del mal.

BM I, 5 Lo que induce a mirar a los filósofos con semidesconfianza y semiironía no es tanto su infantilismo y puerilidad, sino su falta de rectitud. Aparentan haber llegado a sus opiniones por el desarrollo natural de una dialéctica fría, pura y divinamente imparcial (diferentes a los místicos, que hablan de *inspiración*). Los filósofos son defensores astutos de sus prejuicios, que bautizan con el nombre de *verdades*. Por ejemplo. Kant (su imperativo categórico) y Spinoza (su filosofía).

BM I, 6 Me he dado cuenta de que las intenciones morales o inmorales forman el verdadero germen vital de donde sale la planta entera. Para elucidar cómo se han formado las afirmaciones metafísicas más lejanas, haríamos bien en preguntarnos a qué moral se quiere llegar. No creo que el *instinto de conocimiento* sea lo peor de la filosofía, sino que otro instinto se sirve de él como de un instrumento.

BM I, 9 ¡Oh estoicos, cómo se engañan ustedes al querer vivir *conforme a la naturaleza*! La naturaleza es pródiga sin medida, indiferente sin medida, sin intenciones y sin miramientos, sin piedad y sin justicia; y al mismo tiempo fecunda, árida, incierta. Pretenden ustedes leer la ley en la naturaleza, asombrosos comediantes; lo que quieren es imponer a la naturaleza la moral y el ideal de ustedes; que toda existencia no existiese más que a la imagen y semejanza estoica. El filósofo crea siempre el mundo a su imagen; ni puede hacer otra cosa, pues la filosofía es ese instinto tiránico, esa voluntad de dominación, la más intelectual de todas: la voluntad de *crear el mundo*, la voluntad de la causa primera.

BM I, 11 Se preguntaba Kant: “¿cómo son posibles los juicios sintéticos a priori?” Y respondía: “Por medio de una facultad”. Tal respuesta ¿no es más bien la repetición de la pregunta? Ha llegado el tiempo de hacer mejor otra pregunta: ¿Por qué es *necesario* creer en semejantes juicios? Para la conservación de nuestra especie esos juicios debían ser tenidos por *verdaderos*, lo que no les impide, por otra parte, ser *falsos*. Más grosera y radicalmente: los juicios sintéticos a priori no deberán ser *posibles* de ninguna manera.

BM I, 12 Boscovich nos ha hecho abjurar de la creencia en la *materia* y en el *átomo*. Ese fue el gran triunfo alcanzado hasta entonces sobre los sentidos. Es preciso ir más lejos, y declarar también la guerra a la *necesidad atómica*. Y haría falta ante todo dar el golpe de gracia a ese otro *atomismo de las almas*.

BM I, 13 Los fisiólogos deberían vacilar en creer que el instinto de conservación es el instinto fundamental de todo ser organizado. Ante todo es algo vivo que quiere expandir su fuerza. La vida misma es voluntad de poder. La conservación de sí mismo no es más que una de las consecuencias indirectas.

BM I, 14 Cinco o seis comienzan a sospechar si la física no será sino un instrumento para interpretar y arreglar el mundo, y no una explicación del universo. Tiene en favor suyo los ojos y los dedos. En una época de gustos plebeyos esto surte un efecto mágico. El encanto del pensamiento platónico se alimentaba en la repugnancia contra todo lo que caía bajo los sentidos, y ésta era una manera *noble* de pensar, quizá entre hombres que gozaban de sentidos más vigorosos y más exigentes que los de nuestros contemporáneos. Lo conseguían por medio de una red de ideas pálidas y frías. En esta interpretación de Platón había un goce muy diferente del que nos ofrecen los físicos de hoy día, los darwinistas y los antifinalistas, con su principio de la *fuerza mínima* y la *estupidez máxima*.

BM I, 15 Hay quien pretende que el mundo exterior es obra de nuestros órganos, pero entonces nuestro cuerpo, que forma parte del mundo exterior ¿sería obra de nuestros órganos? Nuestros órganos serían la obra de nuestros órganos. Esta es una reducción al absurdo, admitiendo que la *causa sui* sea algo fundamentalmente absurdo.

BM I, 16 Hay aún observadores bastante ingenuos para creer que existen *certezas inmediatas*, por ejemplo el yo pienso (Descartes) o el yo quiero (Schopenhauer). Si descomponemos el proceso lógico expresado en la frase “yo pienso”, obtenemos una serie de afirmaciones arriesgadas, cuyo fundamento es difícil, aun imposible de establecer, por ejemplo que yo soy quien pienso, que pensar es la actividad y el efecto de un ser considerado como causa etcétera. ¿De dónde saco el concepto de pensar? ¿Por qué creo en la causa y el efecto?

BM I, 19 Schopenhauer dio a entender que la voluntad es lo único que nos es conocido, sin deducción ni adjunción. Se apoderó de un *prejuicio popular* y lo exageró. *Querer* no posee unidad sino en cuanto palabra. En todo querer hay una multiplicidad de sensaciones que es preciso descomponer: sensación del punto de partida de la voluntad, del adónde, del va y viene entre dos estados, una sensación muscular concomitante. En cada acto de la voluntad hay una idea directriz. Y además la voluntad es también una inclinación al mando. Lo que se llama *libre albedrío* es esencialmente la conciencia de la superioridad frente al que debe obedecer. Yo soy libre, él debe obedecer. Un hombre que quiere ordena algo a su ser íntimo, pensado como obediente. Supongo que seamos a la vez superiores y súbditos.

Libre albedrío: expresión de este sentimiento complejo de placer en el sujeto volente que manda y se identifica con el que ejecuta, que goza del triunfo alcanzado sobre los obstáculos; y se añade las sensaciones de placer de los instrumentos que ejecutan, potencias *subanímicas* que obedecen, pues nuestro cuerpo no es más que una colectividad de almas numerosas: la clase dominante se identifica con los éxitos de la comunidad. Un filósofo debería arrogarse el derecho de mirar la voluntad bajo el aspecto moral; la moral considerada como doctrina de las relaciones de poder bajo las cuales se desarrolla el fenómeno *vida*.

BM I, 20 Las diferentes concepciones filosóficas no son nada de fortuito, ni autónomo, sino que crecen en una relación de parentesco unas con otras. Filosofar es una especie de atavismo. Cuando hay afinidad de lengua no se puede evitar la coacción de determinadas funciones gramaticales, que corresponde a la coacción de las evaluaciones *fisiológicas* y de las condiciones de las razas. Lo digo para refutar el espíritu superficial de Locke en cuanto al origen de las ideas.

BM I, 21 Así como se desecha el *libre albedrío* hay que desechar el *determinismo*, que conduce al abuso de la idea de causa y efecto. No hay que reducir falsamente la causa y efecto a *substancias*, como lo hacen los naturalistas. *Causa y efecto* son prácticos para entendernos, no para explicar alguna cosa. Somos nosotros quienes hemos inventado causas, sucesión, finalidad, relatividad, necesidad, número, ley, libertad. Unos no quieren abandonar su *responsabilidad*; otros no quieren responder de nada, ni ser causa de nada.

BM I, 22 El *mecanismo de las leyes del naturaleza* es una interpretación, no es un texto.

BM I, 23 La psicología, en su conjunto, se ha quedado prendida hasta hoy de prejuicios morales. Yo me atrevo a considerar la psicología como *doctrina de la evolución de la voluntad de poder*. Nosotros navegamos en línea recta, por encima de la moral. La psicología se convierte en la senda que conduce a los problemas fundamentales.

Sección 2ª Los espíritus libres

BM II, 24 ¡Cuán claro lo hemos hecho todo! ¡Cuán libre y cuán ligero a nuestro alrededor! Hemos sabido dar a nuestros sentidos libre acceso a lo superficial, a nuestro espíritu un vuelo divino hacia las travesuras y los paralogismos, hemos sabido conservar nuestra ignorancia para gozar de la libertad, de la vida. Sobre estas bases inquebrantables de la ignorancia, la ciencia ha podido edificar su vivienda: la voluntad de saber; sobre la base de una voluntad mucho más poderosa, la voluntad de la ignorancia, de la incertidumbre, de la mentira. El *lenguaje*, torpe, continúa hablando de contrastes cuando no hay más que grados y matices. Además la moral nos revuelve las palabras en la boca, aun a nosotros los sabios. La ciencia ama el error, porque también ella ama la vida.

BM II, 25 Sean prudentes, filósofos y amigos del conocimiento; y guárdense del martirio *por la verdad*. ¡Como si *la verdad* fuera tan cándida y tan torpe que tuviera necesidad de defensores, y precisamente de ustedes, caballeros de la triste figura, que tienen en los rincones del espíritu tantas telarañas emboscadas! ¡Tengan su máscara y su astucia para que no los reconozcan! ¡Y no olviden el jardín de la verja dorada! Tengan a su lado hombres semejantes a un jardín, o que sean como la música sobre el agua cuando llega la tarde, cuando el día no es ya más que un recuerdo. Escojan la *buena* soledad, libre, ligera, impetuosa, la que les da el derecho de seguir siendo buenos en cualquier sentido que sea. Los eremitas por necesidad, Spinoza, Giordano Bruno, terminan por ser envenenadores refinados y ávidos de venganza.

BM II, 26 Todo hombre de elección aspira instintivamente a su torre de marfil, por la que se libra del vulgo. Todas las compañías son malas compañías, a no ser que se acerque uno a sus iguales. Si el filósofo tiene suerte, encontrará auxiliares que aligerarán su tarea; me refiero a los llamados cínicos, que reconocen en sí mismos la vulgaridad y hablan de ello a sus semejantes, su única manera de rozar la sinceridad. Sucede que el cerebro de un sabio pertenece a un mono (caso típico el abate Galiani, el más sucio de su siglo, más profundo que Voltaire). El aficionado al conocimiento debe escuchar atento cuando, sin indignación, se habla mal del hombre. El hombre indignado, el que se lacera las carnes con sus propios dientes (o en defecto de sí mismo, Dios, el universo, la sociedad) es poco instructivo, y nadie miente más que él.

BM II, 27 Hago lo que puedo para ser difícilmente comprendido. Los buenos amigos gustan de estar siempre a sus anchas. Habría que darles todo un curso en que puedan exhibir su falta de comprensión. Tendríamos risa para un rato. Aun podríamos suprimirlos de golpe, y seguir riendo.

BM II, 32 En los tiempos prehistóricos, período pre-moral de la humanidad, se juzgaba del valor y del no valor de un acto por sus consecuencias; no se atendía tanto ni al acto en sí, ni a su origen. Era desconocido el “conócete a tí mismo”. Tras diez mil años se ha llegado, período moral, a no considerar sino el origen, la intención. ¿No estaríamos en el umbral del período extramoral? Nosotros, immoralistas, ¿no sospechamos que lo no-intencional en un acto es lo que le da el valor decisivo, y que todo lo que llega a la conciencia forma parte todavía de su superficie, de su piel, que oculta muchas más cosas que revela? La intención es un síntoma que necesita interpretación.

BM II, 34 El *carácter erróneo* del mundo en que pensamos vivir nos aparece como la cosa más cierta. ¿No nos habrá jugado el pensamiento una broma pesada? ¿No sigue haciendo de las suyas? Creer que la verdad es mejor que la apariencia no es más que un prejuicio moral. ¿Hay algo que nos fuerce a creer que existe una contradicción esencial entre *lo verdadero* y *lo falso*? ¿No basta admitir grados en la apariencia?

BM II, 36 Admitiendo que no nos sea *dado* nada de lo real, si no es nuestro mundo de deseos, pasiones, instintos, (quizá) bastaría ello para explicar el universo. No que haya que considerar al universo como una *representación* (a lo Berkeley o Schopenhauer), sino como poseyendo una realidad del mismo orden que la de nuestras pasiones. No admitir varias clases de causalidad, hasta no haber llevado a su límite el esfuerzo para lograrlo con una sola. Cuestión de método. Es preciso preguntarse si reconocemos la voluntad como *activa*. Nuestra vida instintiva, y el universo entero, no serían sino efecto de la voluntad, su desenvolvimiento y diferenciación. Tendríamos el derecho de designar toda fuerza activa con el nombre, según mi tesis, de *voluntad de poder*.

BM II, 40 Todo lo que es profundo ama el disfraz. Alrededor de todo espíritu profundo crece sin cesar una máscara, gracias a la interpretación siempre falsa, esto es, superficial de cada una de sus palabras, de cada uno de sus pasos, del menor signo de vida que da. Hay fenómenos de especies tan delicadas que bueno es ahogarlos bajo una grosería para hacerlos desconocidos. Me imagino a un hombre que teniendo que ocultar algo precioso y delicado, rodase por la vida, grueso y redondo como un tonel de vino.

BM II, 41 No ligarse a nadie, ni aun a la persona más querida. Toda persona es una prisión, un rincón. No permanecer ligado a una patria, ni a un sentimiento de piedad, ni a una ciencia, ni a nuestra propia liberación, ni a nuestras virtudes. Esa es la mejor prueba de independencia.

BM II, 42 Una nueva raza de filósofos aparece: son *seductores*.

BM II, 43 Amarán la verdad, pero no serán dogmáticos. Iría contra su gusto el que su verdad hubiera de ser una verdad para todo mundo. La palabra *bien público* es contradictoria. Lo que puede ser público tiene poco valor.

BM II, 44 Serán no sólo espíritus libres, sino algo más (nosotros somos los heraldos y precursores). Debo advertir contra el prejuicio de quienes cantan *igualdad de derechos* y *compasión*. Nosotros pensamos que la dureza, la violencia, la esclavitud, el peligro en el alma y en la calle, que el disimulo, el estoicismo, los artificios y travesuras de todas clases, que todo lo malo, terrible, tiránico, lo que hay en el hombre de animal de presa y de serpiente sirve a la elevación del tipo humano tanto como su contrario. Nosotros estamos llenos de malicia frente a las seducciones de la dependencia que se ocultan en honores, dinero, funciones públicas o exaltación de los sentidos, agradecidos a la desgracia y a las vicisitudes de la enfermedad, agradecidos a Dios, al diablo, a la oveja y al gusano que se ocultan en nosotros, curiosos hasta el vicio, investigadores hasta la crueldad ... somos conquistadores aunque parezcamos dilapidadores, avaros de nuestras riquezas, económicos en aprender y en olvidar, inventivos en los sistemas, a veces pedantes, a veces buhos nocturnos del trabajo, aun en pleno día...

Sección 3ª El espíritu religioso

BM III, 46 La fe que exigía el primer cristiano es diversa de esa creencia de súbdito fiel, ingenua y arisca de Lutero, Cronwell o cualquier otro bárbaro del norte. Más bien la encontramos en Pascal, esa fe que se parece a un continuo suicidio de la razón, una razón obstinada como gusano roedor. Los hombres modernos ya no sienten lo que había de terrible en la paradoja del *Dios en la cruz*. Así se vengaba el esclavo oriental de la noble y frívola tolerancia romana.

BM III, 47 Donde quiera que se ha manifestado la neurosis religiosa, la encontramos ligada a tres peligrosas prescripciones, sin que podamos darnos cuenta de lo que es causa, de lo que es efecto, ni siquiera si hay relación entre causa y efecto. La voluntad más exuberante forma parte de los síntomas frecuentes, una voluptuosidad que se transforma en seguida en crisis de penitencia, negación del mundo y aniquilación de la voluntad. Aun en Schopenhauer se presenta esta crisis y despertar religioso. ¿Cómo es posible la negación de la voluntad? ¿Cómo es posible el hombre santo? Por la época de Wagner los alienistas de todos los países se interesaron por la neurosis religiosa -yo la llamo *manía religiosa*- que bajo el nombre de *Ejército de la Salvación* había producido su última erupción epidérmica. La psicología ha fracasado en explicar la transformación, la conversión de un *hombre malo* en *santo*. ¿No fue porque se había colocado bajo el dominio de la moral, porque creía en las oposiciones morales de los valores y buscaba ahí una interpretación?

El catolicismo pertenece más íntimamente a las razas latinas que a los nórdicos. Por tanto la incredulidad significa algo muy diverso: para los latinos es una especie de revuelta contra el espíritu de la raza; en nosotros, un retorno al espíritu (o falta de espíritu) de la raza. Nosotros estamos mal dotados para la religión. La sociología de Augusto Comte, con su lógica romana de instinto, huele a catolicismo. Sainte-Beuve, el cicerone de Port-Royal, parece jesuita, no obstante su hostilidad hacia los jesuitas. Renan nos parece inaccesible a los hombres del Norte.

BM III, 49 Lo que asombra en la religiosidad de los antiguos griegos es la abundancia de gratitud que exhala. Cuando el populacho obtuvo la primacía en Grecia, el *temor* invadió también la religión. El cristianismo estaba preparado.

BM III, 50 Hay pasiones brutales, sinceras, inoportunas, como la de Lutero. Al protestantismo le falta la *delicadeza* del Mediodía. La falta de nobleza en las actitudes y deseos de san Agustín llega a ser ofensiva. Hay una ternura y ardor femeninos que plenos de timidez y de ignorancia, aspiran a la unión mística y física, como en Mme. Guyon.

BM III, 51 Los hombres más poderosos se inclinan ante el santo (enigma del imperio sobre sí mismo y de la privación voluntaria); y es que sospechan, tras una apariencia frágil, el poder de la voluntad en que ellos veneraban su propio poder. Al honrar al santo honraban a una parte de sí mismos.

BM III, 52 En el AT judío hay hombres cosas y discursos de grandioso estilo, a los que los literatos griegos e indos no pueden oponer nada. Haberle añadido el NT, de gusto tan *roccoco*, ha sido quizá el más grande *pecado contra el espíritu* que la Europa literaria tenga sobre su conciencia.

BM III, 53 ¿Por qué hoy el ateísmo? El *padre*, el *juez*, el *dispensador* han sido refutados. Lo peor es que parece incapaz de comunicarse claramente.

BM III, 54 Desde Descartes, la filosofía moderna ha cometido un atentado contra el antiguo concepto de alma, bajo la apariencia de una crítica de la concepción del sujeto y del objeto, esto es, un atentado contra el postulado de la doctrina cristiana.

BM III, 55 Tres escalones de crueldad religiosa: En otro tiempo se sacrificaba hombres a los dioses. Durante la época moral se sacrificaban, a los dioses, los instintos más violentos, la propia naturaleza. Nuestra generación hoy día sacrifica Dios a la nada.

BM III, 56 Aquel que se ha esforzado como yo en meditar el pesimismo hasta sus profundidades, en emanciparle de su estrechez y su nadería medio cristiana medio alemana (Schopenhauer); aquel que ha considerado el pensamiento más negador -esa negación del universo más allá del bien y del mal, y no como Buda y Schopenhauer, bajo la ilusión de la moral-, ése quizás ha abierto los ojos, sin quererlo, para el ideal contrario, el del hombre más impetuoso, más vivo, más afirmador que hay sobre la tierra.

BM III, 58 Para la vida religiosa es necesaria la ociosidad (tanto para el examen de sí mismo, como para la dulce resignación del orar), con el sentimiento de que el trabajo *deshonra*. La actividad laboriosa de nuestros tiempos, que utiliza estúpidamente cada minuto, es la mejor preparación para la incredulidad. Hoy en Alemania hay *libre pensadores* [*open mind*]. Muchos de ellos han hecho desaparecer los instintos religiosos, de modo que ya no saben ni para qué sirven las religiones; se han dejado absorber por sus negocios, placer, frases sobre la patria, los periódicos y la familia. No son enemigos de las costumbres religiosas; si el Estado exige en ciertos casos su participación en esas costumbres, hacen lo que se les manda. La mayor parte de los protestantes alemanes, en las clases medias, forman hoy parte de esos indiferentes (excepción hecha de los teólogos, cuya existencia y posibilidad ofrece a los psicólogos un enigma difícil de penetrar). El sabio alemán se inclina ante una serenidad superior, casi benévola, pero mezclando a veces un ligero menosprecio. ¡Qué ingenuo!, él, que no es más que un enano pretencioso, trata al hombre religioso como a un tipo inferior.

BM III, 59 El que sumerge su mirada en el fondo del universo adivina muy bien qué profunda sabiduría hay en el hecho de que los hombres sean superficiales. Filósofos y artistas aman las *formas puras* (una especie de venganza contra la vida). Podría saberse el grado de disgusto que les inspira la vida por la medida en que querrían ver su imagen falseada, adelgazada, divinizada. Podríamos contar a los *homines religiosi* como la clase más elevada de artistas. El temor de un pesimismo incurable ha forzado durante siglos el agarrarse a una interpretación religiosa de la existencia, el temor de que se conociera la verdad demasiado pronto. La piedad aparecería como la más sutil creación del temor enfrente de la verdad, la voluntad de la no-verdad a todo precio.

BM III, 60 Amar al hombre por la gracia de Dios fue hasta el presente el sentimiento más distinguido. Quien lo haya vivido no es menos sagrado para nosotros: voló más alto, y sus extravíos han sido los más bellos.

BM III, 61 El filósofo se servirá de las religiones para su obra de disciplina y de educación, como se servirá de las condiciones fortuitas de la política y de la economía de su tiempo. Para los hombres fuertes e independientes, la religión es un medio más para vencer y dominar las resistencias. Los brahmanes consiguieron el poder de nombrar reyes al pueblo, mientras ellos se ponían aparte por tener el sentimiento de la distancia y de sus deberes superiores. A los hombres ordinarios, la religión les proporciona un inapreciable contento, les hace aceptar su situación. Quizá no haya nada tan digno de respeto, en el cristianismo y en el budismo, como el arte de enseñar a los pequeños a elevarse, por la piedad, a la apariencia de un orden superior.

BM III, 62 La contrapartida se paga cara cuando las religiones se hacen fines últimos, en lugar de medios. Las religiones más grandes tratan de mantener en la vida lo que en ella se puede mantener. Mejor aún, toman partido por los fracasados, por los que sufren; quebrantan a los fuertes, hacen sospechosa la dicha en la belleza, aplastan los instintos propios al tipo más elevado, para sustituirlo por la incertidumbre, el remordimiento de conciencia y odio a las cosas terrenas.

Sección 4ª Máximas e intermedios.

BM IV, 72 La fuerza de los grandes sentimientos no es lo que constituye a los hombres superiores, sino su duración.

BM IV, 77 Dos hombres que tienen los mismos principios probablemente quieren alcanzar con ellos alguna cosa fundamentalmente diversa.

BM IV, 81 Lo que es horrible en el mar, es morir de sed. Es preciso salvar la verdad, de manera que se apague ya la sed.

BM IV, 94 La madurez del hombre consiste en volver a encontrar lo serio de cuando era niño.

BM IV, 99 El desilusionado: “Yo esperaba ecos, y no he encontrado más que elogios”.

BM IV, 104 No es por amor a la humanidad, sino por la impotencia de su amor, lo que impide a los cristianos de hoy hacernos subir a la hoguera.

BM IV, 108 No hay fenómenos morales; no hay más que interpretaciones morales de los fenómenos.

BM IV, 139 En la venganza, como en el amor, la mujer es más bárbara que el varón.

BM IV, 146 Quien lucha contra los monstruos, debe tener cuidado de no convertirse en monstruo. Cuando tu mirada penetra largo tiempo en el abismo, el abismo también penetra en ti.

BM IV, 147 De una antigua novela florentina, y además cosa vivida: “*buona femmina e mala femmina vuol bastone*” [La mujer, buena o mala, necesita recibir golpes]. (Sachetti, Nov 86).

BM IV, 153 Lo que se hace por amor se hace también más allá del bien y del mal.

Sección 5ª Historia natural de la moral

BM V, 186 El término *Ciencia de la moral* es pretencioso y contrario al buen gusto. Los filósofos pretendían encontrar los *fundamentos* de la moral, y no hacían sino expresar de otro modo su fe en la moral dominante. Los problemas no aparecen sino cuando se comparan varias morales.

BM V, 187 Kant: “Lo que es respetable en mí es que yo puedo obedecer; y a ustedes les debe pasar lo mismo que a mí”.

BM V, 189 A las razas laboriosas les cuesta trabajo soportar la ociosidad. Golpe maestro del instinto *inglés* fue santificar el domingo entre las masas y hacerlo aburrido hasta tal punto que el inglés aspira inconscientemente a su trabajo de la semana.

BM V, 191 El problema *fe y ciencia*, esto es, instinto y razón, sigue siendo el mismo que en tiempos de Sócrates. Sócrates se reía de la torpeza de los aristócratas atenienses, hombres de instinto, impotentes para expresar las razones de su conducta. Y en la intimidad se reía de sí mismo, pues encontraba en sí la misma incapacidad. En el fondo había penetrado lo que hay de irracional en los juicios morales.

BM V, 194 Los padres, involuntariamente, hacen de sus hijos algo semejante a ellos. A esto lo llaman *educación*.

BM V, 199 El instinto de rebaño de la obediencia se ha transmitido a expensas del arte de mandar. *Debes hacer tal cosa, debes abstenerte de hacer esta otra*. Llevado al exceso, los jefes, para que su mala conciencia no los haga sufrir, se forjan una mentira; que también ellos obedecen: a los antepasados, a la Constitución, al Derecho, a Dios, al pueblo.

BM V, 200 El hombre en que se mezclan varias razas lleva en sí evaluaciones contrarias que luchan entre sí sin tregua. Será un hombre débil. Pero si la contradicción obra como un aguijón más en favor de la vida... se formará ese hombre enigmático destinado a vencer y a seducir cuyas más brillantes expresiones fueron Alcibiades y César (y el primer europeo, Federico II); quizá Leonardo.

BM V, 201 Ciertos instintos fuertes y peligrosos, como el espíritu de empresa, la loca temeridad, el espíritu de venganza, la astucia, la rapacidad, la ambición (bajo otros nombres) eran honrados y fortalecidos, pues eran útiles para el mantenimiento de la comunidad, frente a los peligros, frente al temor al prójimo. Piedad, equidad, socorro mutuo, ya estaban en acción, pero no pertenecían al dominio de las apreciaciones morales. Cuando la estructura de la sociedad pareció sólidamente establecida, ese temor al prójimo creó nuevas apreciaciones morales. Los instintos más fuertes destruyen la fe de la comunidad en sí misma, y se les considera *malos*. El europeo de hoy quiere que no haya nada que temer. A eso lo llama *progreso*.

BM V, 203 Los cretinos socialistas tienen por ideal reducir al hombre, el perfecto animal de rebaño, a un pigmeo de derechos y pretensiones iguales.

Sección 6ª **Nosotros los sabios**

BM VI, 204 La ciencia, después de haberse defendido con éxito de la teología, de la que fue *sierva*, se atreve ahora con absurda arrogancia a poner ley a la filosofía, y aun juega el papel del *filósofo*. Unas veces por presunción; otras, por oposición contra toda tarea sintética; o por no ver nada útil en la filosofía, o por temor a un misticismo disfrazado; la mayor parte de las veces la mala influencia de algún filósofo.

BM VI, 205 Se han multiplicado las torres de Babel levantadas por las ciencias. El filósofo se deja *especializar*, de manera que alcanzaría la altura necesaria para ver *hacia abajo*; o llega ya demasiado tarde, pasada la juventud, o cuando su mirada ya caducó. Cuando se dice de alguien que lleva una vida *sabia*, o de *filósofo*, se quiere decir *prudente*, *retraído*. **El verdadero filósofo** vive de una manera *no filosófica*, *no sabia*, *no prudente*. Siente el peso y el deber de mil tentativas y tentaciones de la vida. Se arriesga, hace gran juego.

BM VI, 206 El sabio común tiene algo de solterona: no sabe nada de *engendrar y dar a luz*. Es respetable. Un ser sin nobleza, no domina, no tiene contento de sí mismo, posee gran paciencia para mantenerse en las filas, tiene necesidad de un pequeño terreno de independencia, tiene pretensión a los honores, a que se reconozcan sus méritos, afligido por las enfermedades y los defectos de una raza sin nobleza. Rico en mezquindades, con ojos de lince para los lados débiles de las naturalezas de elección, a la altura de la cuales no puede llegar... Si es capaz de cosas malas y peligrosas, eso lo debe al jesuitismo de mediocridad que trabaja en la destrucción del hombre superior, claro, con deferencia.

BM VI, 207 El hombre *objetivo* no es más que un instrumento, un *espejo*, no es nada por sí mismo. Se recuerda a sí mismo con esfuerzo, muchas veces de una manera falsa; se toma fácilmente por otro... ha olvidado tomarse en serio, no tiene tiempo para ocuparse de sí mismo... [→ Kierkegaard]. Si se le pide amor u odio -como lo comprenden Dios, la mujer y la bestia- dará lo que pueda; esto es, ... poca cosa.

BM VI, 208 Cuando un filósofo dice hoy día que no es escéptico, pasa por peligroso; será una dinamita del espíritu, una nihilina rusa recién descubierta. El escepticismo, dulce adormidera, es la forma más espiritual de una debilidad nerviosa. El escéptico tiembla ante un *no* y ante un *sí*. El *sí* o *no* le parece inmoral. En la generación nueva todo es emoción, turbación, duda, tentativa. Lo que está enfermo y degenerado es la *voluntad*. El placer atrevido de querer les es desconocido, dudan del *libre albedrío* aun en los sueños. Para ocultar esa enfermedad hay disfraces como el de *objetividad*, el de *el arte por el arte*. En la Francia contemporánea es donde está más enferma la voluntad. La fuerza de querer largo tiempo en un mismo sentido está un poco acentuada en Alemania, sobre todo la del Norte; mucho más fuerte en Inglaterra, por la flema; y en España y Córcega por la dureza de los cráneos, sin hablar de Italia, todavía muy joven. Donde la voluntad es más fuerte es en Rusia, y espera, amenazadora, el momento de ser liberada. Un serio peligro amenaza a Europa: una revolución, la destrucción del Imperio y, sobre todo, la importación del absurdo parlamentario, con la obligación de cada individuo a leer el periódico al desayunarse. Europa tendría que crearse, por medio de una nueva casta que la rigiera, **una voluntad única** formidable, capaz de seguir miles de años. El tiempo de la pequeña política ha pasado ya. El siglo que se anuncia hace prever la lucha por la soberanía del mundo.

BM VI, 209 El gran Federico veía en su hijo una presa del ateísmo, del espíritu de ligereza epicúrea de los franceses; creía ver detrás la gran sanguiuela, la araña del escepticismo. Sin embargo, en su hijo crecía un tipo más peligroso y duro de escepticismo: el de la audaz virilidad, pariente cercano del genio de la guerra y de la conquista, que hizo su primera irrupción con Federico el Grande. Este escepticismo carece de fe, pero no por eso se pierde; da al espíritu una libertad peligrosa, pero tiene el corazón por la brida.

BM VI, 210 Los filósofos del porvenir tendrían ese tipo de escepticismo. No sólo; serán también críticos y experimentadores. Tendrán lo que distingue al crítico del escéptico: seguridad de apreciación, valor ladino, energía para mantenerse aparte, para asumir la responsabilidad de sus actos, inclinación a negar, crueldad que sabe manejar el cuchillo con seguridad y destreza aunque el corazón sangre. Sonreirán ante frases como “este pensamiento me eleva, por tanto ha de ser verdad”, o “esta obra me encanta, por tanto es bella”. Les parecerá un ultraje que alguien reduzca la filosofía a la crítica.

BM VI, 211 No hay que confundir a los trabajadores filosóficos, y en general a los hombres de ciencia, con los filósofos. Pudiera ser que la educación del verdadero filósofo exigiera que éste haya subido todos los escalones en que los obreros científicos de la filosofía se encuentran detenidos; quizá haber sido crítico, escéptico, dogmático, historiador, y también poeta, compilador, viajero, adivinador de enigmas, moralista, vidente, *espíritu libre*. Pero su tarea consiste en *crear valores*. A ellos toca mandar e imponer la ley. Su investigación es creación; su creación, legislación; su voluntad de verdad es... voluntad de poderío.

BM VI, 212 El filósofo siempre se ha encontrado en contradicción con su época; su enemigo, el ideal de hoy día; su tarea, ser la mala conciencia de su época. El gusto y la virtud de la época debilitan la voluntad. El ideal del filósofo ha de ser la *grandeza*, esto es, el saber estar solo, apartado, vivir más allá del bien y del mal, ser dueño de sus virtudes y estar dotado de una voluntad exuberante.

BM VI, 213 Para la mayoría de los pensadores, *pensar* es lo mismo que tomar una cosa *en serio* o *pesadamente*. Los artistas tienen un olfato más delicado; saben bien que cuando no obran ya voluntariamente es cuando su sentimiento de la forma llega al apogeo; esto es, necesidad y *libertad de querer* se funden para ellos.

BM VI, 214 (Les toca) la defensa benévola de lo que es mal comprendido y calumniado, sea Dios, sea el diablo.

Sección 7ª Nuestras virtudes

BM VII, 214 Nosotros, primogénitos del siglo XX, con toda nuestra curiosidad peligrosa, complicación y arte del disfraz y crueldad flexible, no tendremos por virtudes, si acaso, más que las que se hayan podido acomodar a nuestros instintos más íntimos, a nuestras necesidades más secretas. ¿Hay nada más bello que investigar **las propias virtudes**? ¿No es eso ya creer en la propia virtud? Y esta *fe en la propia virtud* ¿no es lo que se llamaba en otro tiempo **buena conciencia**?

BM VII, 216 ¿Amar a nuestros enemigos? Lo hacemos de mil maneras: en pequeño y en grande; hasta aprendemos a despreciar cuando amamos, y precisamente cuando mejor amamos. La moral como actitud es hoy completamente contraria a nuestro gusto.

BM VII, 218 Los cerebros bravos, bastos y mediocres usan una astucia inconsciente contra los espíritus superiores. Estudien, psicólogos, la filosofía de **la regla** en lucha con la **excepción**. Tendrán ante sus ojos un espectáculo digno de los dioses. Hagan vivisección sobre ustedes mismos.

BM VII, 219 El juicio y la condenación morales son formas de venganza en las inteligencias limitadas respecto de las que no lo son tanto.

BM VII, 221 Toda moral no egoísta no solamente peca contra el buen gusto; es una excitación a los pecados de omisión, una seducción más bajo la máscara de la filantropía, y un prejuicio hacia los hombres superiores. Hay que forzar las morales a inclinarse ante la *jerarquía*. Es inmoral decir: “Lo que es justo para uno lo es también para otro”.

BM VII, 223 Quizá nuestra *risa* sea la única de las cosas del presente que tenga porvenir.

BM VII, 225 Hedonismo, pesimismo, utilitarismo, eudemonismo: todas estas maneras de pensar que miden el valor de las cosas según el placer y el dolor que nos producen, son evaluaciones de primer plano, ingenuidades, las cuales cualquiera que tenga conciencia de sus fuerzas creadoras y de sus capacidades artísticas miraría con desdén y sin piedad. ¡Piedad para ustedes! No la piedad que ustedes entienden, ni la piedad por la miseria social, por sus enfermos y víctimas.

Nuestra piedad es de horizonte más vasto. Nosotros vemos cómo *el hombre* se aminora, cómo *ustedes* lo aminoran. Ustedes quieren *suprimir el sufrimiento*. Nosotros querríamos hacerlo más intenso y más cruel que nunca. El bienestar, como ustedes lo entienden, no es un fin a nuestros ojos, sino un término, un estado que al punto hace risible al hombre. La disciplina del gran sufrimiento es la única que lleva al hombre a grandes alturas. En el hombre se reúnen *creatura* y *creador*: la materia, el limo, el barro, la locura, el caos; pero también el creador, el escultor, la dureza del martillo, la contemplación divina del séptimo día. La compasión de ustedes va a lo que debe ser formado, roto, enrojecido al blanco, a lo que debe sufrir. Nuestra compasión va contra la compasión de ustedes.

BM VII, 226 ¡Nosotros los inmoralistas! Llevamos una camisa de fuerza hecha de deberes. De esta manera somos también nosotros *hombres del deber*. A veces danzamos con nuestras *cadena*s, pero frecuentemente rechinamos los dientes y nos rebelamos contra los rigores de nuestro destino.

BM VII, 227 Suponiendo que la probidad sea nuestra virtud, no nos cansaremos de *perfeccionarla*. Que su esplendor, como crepúsculo dorado, azulado y burlón, pueda iluminar algún tiempo más esta cultura envejecida. Y si nuestra probidad se siente un día fatigada, permaneceremos *duros*, nosotros, últimos estoicos, y enviaremos en su socorro lo que queda en nosotros de diabólico, nuestro disgusto de la pesantez y del poco más o menos, nuestra voluntad de poder y de conquista.

BM VII, 229 Casi todo lo que llamamos *cultura superior* se basa en espiritualizar y profundizar la crueldad: los romanos, espectáculos de circo; los cristianos, el éxtasis de la cruz; los españoles, las hogueras y las corridas de toros; los japoneses modernos, el teatro; los obreros parisinos, la nostalgia de las revoluciones; Wagner, la música de Tristán e Isolda.

BM VII, 230 El *espíritu* quiere ser dueño, tiene la voluntad de llegar de la diversidad a la unidad; es una voluntad de dominación. Sus necesidades y cualidades son las que los fisiólogos reconocen en todo lo que vive. Intenta asimilarse los elementos extraños; rechazar lo que está en completa contradicción; subrayar, para falsearlos a su uso, ciertos rasgos de lo que les es extraño, de todo lo que forma parte del *mundo exterior*; incorporar nuevas experiencias; registrar cosas nuevas en los cuadros antiguos. Al servicio de esta voluntad se encuentra una tendencia opuesta en apariencia: a ignorar, a asilarse, a cerrar ventanas. Todo esto es necesario en la medida de su *fuerza de digestión* en sentido figurado. También hay que citar la voluntad ocasional de dejarse engañar, quizá sólo para guardar las apariencias. También el inquietante apresuramiento para engañar a otros, para disfrazarse ante ellos, la presión e impulso constante de una fuerza creadora, plasmadora, transformadora. A esta voluntad de apariencia, de máscara, se opone esa inclinación sublime del que busca el conocimiento, que quiere tomar las cosas de una manera profunda y múltiple en su esencia. Es como una especie de crueldad de la conciencia.

BM VII, 232 La mujer no quiere la verdad. ¿Qué le importa la verdad a la mujer?

BM VII, 239 Las mujeres que han tenido mayor influencia debían su poder sobre los hombres a la fuerza de la voluntad, y no a los maestros de escuela. [Siguen varios sobre la mujer].

Sección 8ª Pueblos y Patrias

[Vienen varios párrafos sobre Alemania]

BM VIII, 250 ¿Qué debe Europa a los judíos? Muchas cosas buenas y malas. Una, que es de las mejores y las peores: lo grandioso en moral, la terrible majestad de las reivindicaciones infinitas, todo el romanticismo y sublimidad de los enigmas morales. Por esto, nosotros, los artistas entre los espectadores y filósofos, tenemos hacia los judíos... gratitud.

BM VIII, 251 Excesos de embrutecimiento entre los alemanes: unas veces la bestia antifrancesa, otras la bestia antijudía o antipolaca, o bien la bestia cristianoromántica, o la bestia wagneriana, o la teutona, o la prusiana. Todavía no he encontrado alemán que quiera bien a los judíos. Se dice que Alemania tiene demasiados judíos, que el estómago y la sangre alemanes tendrán que sufrir mucho antes de asimilarse esta dosis de *judío*.

Los judíos son la raza más enérgica, más tenaz y más pura que hay en Europa; saben sacar partido de las peores condiciones, y lo deben sobre todo a una fe robusta. Al igual que Rusia, tienen tiempo; y se transforman *tan lentamente como sea posible*. Las llamadas naciones en Europa son jóvenes, todavía no son *razas*, y no tienen el carácter de eternidad que tienen los judíos. Si quisieran, los judíos podrían ser ahora los dueños de Europa. Lo que quieren, por el contrario, es ser absorbidos y asimilados en Europa, tener un sitio donde puedan reposar. Podríamos empezar por suprimir las querellas antisemitas. Me detengo en el umbral del problema europeo tal como yo lo entiendo: la educación posible de una casta nueva destinada a dominar en Europa. Sería interesante unir el arte de mandar y el arte de obedecer, el genio del dinero y de la paciencia, con sus ribetes de intelectualidad.

BM VIII, 252 No son una raza filosófica esos ingleses. Hobbes, Hume y Locke son un envilecimiento de la idea misma de *filosofía*. Kant se dirigió contra Hume; Schelling dijo: “Desprecio a Locke”. Es un hecho significativo, en una raza tan desprovista de filosofía, su adhesión obstinada al cristianismo.

BM VIII, 253 Darwin, John Stuart Mill y Herbert Spencer, estimables, pero mediocres.

BM VIII, 255 Podría yo soñar una música cuyo singular encanto fuera el no saber nada ni del bien ni del mal.

BM VIII, 256 Gracias a las divisiones morbosas, y a los políticos miopes, se desconocen o se deforman los signos que prueban que la Europa *quiere unirse*. A este fin dirigieron sus esfuerzos hombres como Napoleón, Goethe, Beethoven, Stendhal, Haine, Schopenhauer y -perdón- Wagner... Toda una familia de hombres audaces, violentos, arrebatados y arrebatadores, superiores, destinados a enseñar a su siglo.

Sección 9ª ¿Qué es lo noble?

BM IX, 257 Jerarquía, *sentimiento de la distancia*, hábito de mando y de obediencia, el perpetuo arte de *vencerse a sí mismo*, para emplear una fórmula moral en sentido supramoral. Toda civilización elevada, toda sociedad aristocrática proviene de bárbaros en el sentido más temible de la palabra, hombres de presa en posesión de una fuerza de voluntad y de una ambición no quebrantadas, que se han lanzado sobre razas más débiles, o sobre civilizaciones reblandecidas y envejecidas. La casta noble fue siempre la casta bárbara. Su superioridad no residía primeramente en la fuerza física, sino en la psíquica.

BM IX, 258 Al comienzo de la Revolución, la aristocracia francesa rechaza sus privilegios con sublime hastío, y se ofrece en sacrificio. Eso es corrupción. En realidad, es el acto final, pues se había ido corrompiendo hasta rebajarse a no ser sino función de la realeza. Una aristocracia sana no tiene el sentimiento de ser una función, sino el de ser la más alta justificación de la sociedad. Para esa aristocracia la sociedad no existe sino como subestructura. Una multitud de hombres debe ser reducida al estado de hombres incompletos, esclavos, instrumentos.

BM IX, 259 Abstenerse de violencias, de explotaciones, es voluntad de negar la vida. Hay que ir hasta el fondo, sin sentimentalismos. La vida en sí es esencialmente apropiación, agresión, dureza y, por lo menos, explotación. La aristocracia sana debería ser la voluntad de poder encarnada, no por un motivo moral o inmoral, sino porque *vive*, y la vida es voluntad de poder.

BM IX, 260 Hay una *moral de los señores* y una *moral de los esclavos*. En toda civilización superior que presente caracteres mezclados, se mezclan y aun se confunden estas dos morales, a veces aun en el interior de un mismo hombre. Cuando son los dominadores los que determinan el concepto *bueno*, los estados de alma sublimes y altivos determinan el rango. Bueno equivale a noble; y malo a despreciable. La antítesis *bien* y *mal* tiene otro origen. Se desprecia al cobarde, al mezquino, al que no piensa sino en la estrecha utilidad, al desconfiado, al hombre perro que se deja maltratar, al adulator mendicante, y sobre todo al mentiroso. Las denominaciones de valores fueron primero aplicadas al hombre, y más tarde a las acciones. El hombre noble posee el sentimiento íntimo de que tiene el derecho de determinar el valor. Él es el creador de valores. Tal moral es la glorificación de su individualidad. En primer plano se encuentra el sentimiento de la plenitud, de la potencia que quiere desbordarse, la felicidad de la gran tensión, la conciencia de una riqueza que querría dar y repartir. El hombre noble viene en ayuda de los desgraciados, no por compasión sino por superabundancia de fuerzas. El hombre noble rinde honores al poderoso en su propia persona, pero de este modo honra también al que posee el imperio sobre sí mismo. “Wotan [padre de los dioses] ha puesto en mi pecho un corazón duro”, dice en la saga un vikingo orgulloso. Son del noble la fe en sí mismo, el orgullo de sí mismo, una hostilidad e ironía frente a la *abnegación*. El profundo respeto por la vejez y por la tradición -la base misma del derecho- es típica de la moral de los poderosos. Para con los seres inferiores se puede obrar arbitrariamente, como nos dicte el corazón y manteniéndose más allá del bien y del mal. La capacidad y el deber de la gratitud y la venganza infinita -empleados solamente en el círculo de los iguales-, la sutileza en las represalias, el refinamiento en la concepción de la amistad, una cierta necesidad de tener enemigos (para que sirvan de derivativos a pasiones tales como la envidia, la combatividad, la insolencia), pertenecen a la moral noble.

En cambio, la moral de los esclavos, asalariados, oprimidos, dolientes, no fatigados, no libres: Son desconfiados y pesimistas respecto del hombre, querrían convencerse de que aun entre los poderosos la felicidad no existe. Aquí se honra la compasión, la mano servicial, el corazón ardiente, la paciencia, la aplicación, la humildad, la amabilidad, pues son las cualidades más útiles, casi los únicos medios para aligerar la existencia. En el concepto *mal* se hace entrar lo que es poderoso y peligroso, temible, sutil, potente. Para los esclavos, el *hombre bueno* debe ser inofensivo, bonachón, fácil de engañar, aun estúpido: *un buen hombre*. La aspiración a la *libertad*, el instinto de felicidad pertenecen a la moral de los esclavos.

El amor *en cuanto pasión* es de origen noble.

BM IX, 261 La vanidad difícilmente es comprendida por un hombre noble. Seres que tratan de crear una buena opinión, opinión que ellos mismos no tienen, y que acaban por creer en ella. Es de mal gusto. El hombre noble podrá pedir que su valor sea reconocido por los demás, en la medida en que él lo estima; pero eso no es vanidad, sino presunción, o, lo que ha sido llamado *humildad* o *modestia*. El hombre común, no habituado a crear valores, no se atribuía otro valor que el que le daban los amos. Se somete no sólo a una buena opinión, sino también a una mala, e injusta (pensemos en la gran parte de aprecio y de desprecio de sí mismas, que las mujeres piadosas reciben de su confesor).

BM IX, 262 Las especies se forman; los tipos se hacen estables y fuertes por el largo combate contra condiciones *desfavorables*. Las especies bien alimentadas y cuidadas se inclinan a variaciones del tipo, y se hacen ricas en caracteres extraordinarios y en monstruosidades. Sea una comunidad aristocrática, por ejemplo la polis griega o quizá Venecia. Los abandonados a sí mismos, que quieren hacer triunfar su especie, se ven obligados a imponerse, bajo pena de verse exterminados. La dureza, la uniformidad, la simplicidad de forma son medios para imponerse. Esas cualidades las considera virtudes. Toda moral aristocrática es intolerante en la educación de la juventud. Pensar en un tipo que presenta pocos rasgos pero muy pronunciados, una especie severa, guerrera, cerrada, encerrada (y como tal dotada de la sensibilidad más delicada para el encanto de los matices de la sociedad).

Al fin se produce un estado más feliz, la tensión disminuye, quizá no hay enemigos, los medios de existencia son superabundantes. De un solo golpe se rompen los lazos de la coacción. La variación, ya bajo la forma de degeneración y monstruosidad aparece en toda su plenitud; el ser único se atreve a ser único y a separarse del resto. Se mezclan muchos esfuerzos, a la manera de una marcha *tropical*; los egoísmos luchan por *el sol y la luz*, y no saben ya encontrar moderación en la moral hasta ahí reinante. Esta moral, la que amasó las fuerzas hasta la enormidad, ahora está superada. El punto peligroso e inquietante ha sido alcanzado. La vida es más grande, múltiple y vasta, y se sobrepone a la vieja moral.

Nuevos *porqués*, nuevos *cómos* (ahora todo a favor del individuo). De nuevo el peligro se presenta - el padre de la moral- esta vez transportado al individuo. ¿Qué predicarán los nuevos moralistas? Descubrirán que todo se corrompe, excepto los *mediocres*. Predicarán la única moral que encuentra aún oídos que la escuchen: *sean como ellos, mediocres*. Pero jamás se atreve a confesar lo que quiere; tiene que hablar de mesura, de dignidad, de deber y de amor al prójimo.

BM IX, 263 La vulgaridad de ciertas naturalezas salta repentinamente a la luz como el agua sucia hasta un cáliz sagrado. La manera como el respeto a la Biblia ha sido mantenido en Europa es quizá el mejor elemento de disciplina y refinamiento que Europa debe al cristianismo. Nada es tan repugnante en quienes se dicen cultivados que la falta de pudor que los lleva a tocarlo todo. Quizá entre los aldeanos haya más nobleza relativa de gusto.

BM IX, 264 Es imposible que un hombre no tenga en la sangre las cualidades y predilecciones de sus padres y antepasados, aunque las apariencias puedan hacer creer lo contrario. Este es el problema de la raza. Conociendo algo de los padres, se podrá deducir algo sobre el hijo. En nuestra época tan plebeya, la *educación* y la *cultura deben* ser, sobre todo, el arte de engañar sobre el origen plebeyo.

BM IX, 265 El egoísmo pertenece a la esencia de las almas nobles. Con sus iguales (cuestión de rango) se comporta con pudor y respeto. Toda estrella se honra ella misma en las otras estrellas. El concepto *gracia* no tiene sentido, no es de buen gusto *inter pares*. A los demás los ve hacia abajo, los debe tener sometidos.

BM IX, 268 Las palabras son signos de ideas; las ideas, signos imaginativos de sensaciones. No basta, para comprenderse, usar las mismas palabras; hace falta usar las mismas palabras para el mismo género de acontecimientos interiores; hace falta en fin que las experiencias del individuo le sean comunes con las de otros. Por eso los hombres de un mismo pueblo se comprenden mejor. El lenguaje es la historia de un procedimiento de abreviaturas. Cuanto más grande es el peligro, más grande es la necesidad de entenderse rápidamente; no exponerse a un error en el peligro.

Saber cuáles son, en un alma, los grupos de sensaciones que se despiertan rápidamente, que toman la palabra, que dan órdenes, eso es lo que decide el valor de las sensaciones, lo que en último término fija la tabla de valores. Los de la aristocracia, más difíciles de comprender, corrieron el riesgo de quedarse solos y, por su aislamiento, sucumbieron a los peligros y se reprodujeron más escasamente.

BM IX, 269 La carrera al abismo de los grandes hombres es la regla; la desesperanza interior; aun pueden en su amargura llegar a matarse. Debe ser terrible para el psicólogo tener esto ante los ojos; como huída encuentra placer en frecuentar el trato de hombres vulgares; calla ante el juicio de otro, escucha con rostro impasible para oír cómo se admira, donde él se ha contentado con *mirar*. A esos grandes hombres se les venera como modelo para la juventud. El gran hombre de Estado, el conquistador, el inventor, están disfrazados en sus creaciones hasta pasar desapercibidos. Los grandes poetas son almas en que se oculta alguna grieta, vengándose por medio de sus obras de una mancha interior; tratando de huír; muchas veces extraviados en el cieno y casi complaciéndose en él; *se disfrazan* de estrellas, y el pueblo los llama idealistas, frecuentemente en lucha con su hastío. Es comprensible que las mujeres, con su tendencia de ayudar a los que sufren (que va más allá de sus fuerzas) hayan colmado de una abnegada *compasión* a estos grandes artistas y hombres superiores. La mujer quiere persuadirse de que el amor lo puede todo. ¡Ay!, el que conoce el corazón humano adivina cuán pobre, impotente, presuntuoso es el amor, aun el más profundo, porque más que fortalecer, ¡destruye!

Es posible que bajo la santa fábula y el disfraz de Jesús se oculte uno de los casos más dolorosos de martirio, el martirio del corazón más inocente y ávido, al cual no bastaba ningún amor humano; que deseaba el amor, que quería ser amado con dureza, con frenesí contra los que rechazaban su amor. Esta es la historia de un pobre ser insatisfecho e insaciable en el amor, que debió inventar el infierno para precipitar en él a quienes no querían amarlo, y que inventó un Dios que fuese todo amor. El que así siente busca la muerte.

BM IX, 270 El rango ya está casi determinado por el grado de sufrimiento que un hombre puede soportar. El orgullo del elegido por el conocimiento, la certidumbre de *saber*, gracias al sufrimiento, más de lo que pueden saber los inteligentes y los sabios, de conocer mundos lejanos y espantosos, de los cuales *ustedes no saben nada*, cree necesarias todas las formas del disfraz para precaverse del contacto de manos importunas y compasivas. Una de las formas más delicadas del disfraz es un cierto epicureísmo, una afectación de tomar el dolor a la ligera y de defenderse de toda tristeza y profundidad... Y a veces la locura misma es una máscara que oculta un saber fatal y demasiado seguro.

BM IX, 274 El genio no es quizá tan raro, pero le es necesario adueñarse del *kairós*, del tiempo oportuno.

BM IX, 278 Viajero errante, te veo sin desdén, sin amor, con ojos indefinibles y tristes, ¿qué deseas? ... ¡Una máscara más, una segunda máscara!

BM IX, 284 Nuestras cuatro virtudes: valor, penetración, simpatía, soledad.

BM IX, 285 ¿Cuántos siglos le hacen falta a un espíritu para ser comprendido? Esta es una medida de crear un rango.

BM IX, 287 ¿Qué es lo noble? El alma noble tiene el respeto de sí misma. No son los actos ni las obras las que revelan qué es lo noble, sino la fe, un cierto conocimiento de sí mismo.

BM IX, 289 En los escritos de un solitario se oye siempre algo así como el eco de un desierto; en sus mismos gritos hay un interlineado silencioso. Para el que ha permanecido años enteros noche y día en conversación consigo mismo, para el que en su caverna -o laberinto, o mina de oro- se ha convertido en un oso, o en investigador o en un guardián del tesoro, las ideas terminan por tomar un tinte de media luz. El solitario no cree que un filósofo haya expresado nunca en sus libros su verdadero y definitivo pensamiento. ¿No se escriben libros precisamente para ocultar lo que se lleva dentro? No creará que un filósofo *pueda* tener opiniones *últimas y esenciales*. Se preguntará si en él, detrás de una caverna, haya una caverna más profunda; un mundo más vasto y extraño, más rico; un bajo fondo para cada fondo, para cada *fundamento*. Toda filosofía es una *filosofía de primer plano*. Toda filosofía *oculta* otra filosofía, toda opinión es un escondite; toda palabra, una máscara.

BM IX, 290 Todo pensador profundo teme más ser comprendido que ser mal comprendido. En el último caso sufre su vanidad; en el primero, su corazón, por simpatía: ¿por qué quieren que el camino sea tan penoso como para mí?

BM IX, 291 El hombre, animal múltiple, mentiroso, artificial e impenetrable, inquietante para los otros animales, menos por su fuerza que por su sagacidad, ha inventado la buena conciencia. Toda moral es una audaz falsificación, gracias a la cual un goce, ante el espectáculo del alma, es imposible.

BM IX, 292 Un filósofo es un hombre que experimenta, ve, oye, sospecha y sueña constantemente cosas extraordinarias; que se siente impresionado por sus propios pensamientos, como si estos viniesen de fuera, de arriba abajo, como una especie de acontecimientos, como rayos que él sólo puede sufrir, porque quizá él mismo es una tempestad siempre preñada de nuevos rayos. Es un ser que muchas veces huye de sí mismo, muchas veces tiene miedo de sí mismo... pero es demasiado curioso para *no volver siempre sobre sí mismo*.

BM IX, 293 Un hombre que dice: *esto me gusta, lo tomo*, es un hombre que ha nacido amo; si experimenta compasión, *esta compasión* tendrá valor. ¿Qué importa la compasión de los que sufren, o de los que predicán la compasión? Deseo que nos pongamos al cuello y sobre el pecho el amuleto protector de el *saber alegre*.

BM IX, 294 A despecho de Hobbes que, como verdadero inglés que era, trató de hacer una mala reputación a la risa, yo establecería una clasificación de los filósofos según la especie de su risa, poniendo arriba a los que son capaces de la risa *dorada*. Y si admitimos que los dioses filosofan, no dudo que conozcan una risa nueva, a expensas de lo que es serio.

BM IX, 295 Diónysos, ese dios tentador, cazador de ratas de las conciencias, cuya voz sabe descender hasta el mundo subterráneo de todas las almas, seductor. El saber parece formar parte de su maestría. Pulimenta las almas rugosas y les da a paladear un nuevo deseo, adivina el tesoro oculto. A su contacto cada uno sale más rico, quizá más incierto, más frágil, más roto, pero lleno de esperanzas que no tienen aún nombre, lleno de querer y corrientes nuevas. Un filósofo. Yo tendría que darle bellos y solemnes nombres, pero él me diría que no tiene necesidad de ellos: “¡Yo no tengo motivo para ocultar mi desnudez!”. Un día me dijo: “En ciertas ocasiones amo a los hombres (y al decir esto hacía alusión a la presente Ariadna). El hombre es para mí un animal agradable, atrevido, ingenioso, que sabe encontrar su camino aun en los laberintos. Le deseo muchos bienes. Con frecuencia reflexiono sobre los medios de hacerlo más fuerte, más malo y más profundo de lo que es; y también más bello”.

BM IX, 296 ¿Qué son ustedes, pensamientos míos, escritos y multicolores? No hace mucho eran varios, tan jóvenes, tan maliciosos. Y ahora, algunos están dispuestos ¡a convertirse en verdades! Ya sólo tengo colores, ternuras variadas, centenas de colores jóvenes, oscuros, verdes, rojos, para su mediodía. ¡Oh, mis antiguos y amados... mis *malos* pensamientos!

EPÍLOGO Sobre las altas cimas

...

¿Acaso, acaso convertirme en otro,
extraño a mí y de mí propio huído?
¿Combatiente que supo la victoria
alcanzar sobre sí, sus propios bríos
domeñando constante, ensangrentado
y con sus propias armas mal herido?

Allí donde los vientos se lamentan
con más roncós y lúgubres gemidos,
allí aprendí a vivir, do nadie habita,
en los desiertos áridos y fríos.
Olvidé a Dios y al hombre, y la blasfemia
y la oración, y cual fantasma vivo
errando sobre témpanos de hielo
y en una eterna noche sumergido.

...

¿Qué fue de la amistad? Ahora ustedes
son fantasmas de amigos.
Alguna vez mi corazón se agita
al llamado de ustedes conmovido.
Me miran y me dicen: “¡Somos nosotros!”
¡Oh palabras dichosas! ¡Oh sentido
de otro tiempo el perfume de las rosas
engalanó su acento ya marchito!

...

Mi canto ha terminado, y en mi boca
del deseo ya expira el dulce grito.
Era un encantador, un hechicero,
amigo del instante fugitivo.
Ni preguntar quién era. Al mediodía,
el que era *uno* en *dos* se ha convertido ...

La fiesta de las fiestas, la victoria,
celebremos unidos.
Zaratustra ha llegado con sus huéspedes,
Zaratustra el impío. ...

11. 1887 GENEALOGÍA DE LA MORAL

Sils María, Alto Engandin. Notas de Elizabeth:

Los tres tratados se escribieron de mediados de junio a principios de julio 1887.

La 3ª parte, refundida en agosto 1887, prepara y complementa el tema *Nihilismo europeo*, pensado para *La voluntad de poder*.

La obra, a costas del autor, y dada en comisión a Naumann. Apareció en noviembre 1887.

La 2ª parte se hizo célebre por una serie de ataques equivocados.

GM pref, 1 Como insectos alados que apetecen la miel del espíritu nos lanzamos al conocimiento. Pero ¿quién se ocupa de lo referente a la vida y de lo que se llama acontecimientos? No tenemos para ello ni corazón ni oído. Un hombre absorto que oye dar al reloj las doce campanadas del mediodía, pregunta sobresaltado: ¿qué hora está dando? Así a veces nos frotamos las orejas y nos preguntamos confusos: ¿qué me pasa? Mejor aún: ¿qué somos nosotros en último análisis? Fatalmente permanecemos extraños a nosotros mismos. Respecto de nosotros, no somos de esos que andan buscando el conocimiento.

GM pref, 2 Mis ideas sobre el origen de nuestros prejuicios morales tuvieron su primera expresión en *Humano, demasiado humano*. Comencé a escribirla en Sorrento, durante el invierno 1886-87. Me detengo ahora en esas ideas, esperando que hayan ganado en madurez, claridad, solidez, perfección. Nacieron de una voluntad fundamental de conocimiento. Así como es necesario que un árbol dé sus frutos, nuestros *sí* y nuestros *no* salen de nosotros mismos, de una voluntad, de un estado de salud, de un terror, de un sol.

GM pref, 3 Ya a los trece años me obsesionaba el problema del origen del mal. Entonces mi solución era en honor de Dios, al cual yo hacía *padre* del mal. Aprendí pronto a distinguir el prejuicio teológico del prejuicio moral, y no busqué ya el origen del mal más allá del mundo. Cierta educación histórica y filológica y un cierto tacto innato transformaron mi problema en otro: ¿En qué condiciones ha inventado el hombre estas dos evaluaciones: el bien y el mal? Y ¿qué valor tienen en sí mismas? ¿Son un síntoma de miseria, de empobrecimiento vital, de degeneración? ¿O la plenitud, la fuerza, la voluntad de vivir, el valor, la confianza en el porvenir de la vida?

GM pref, 4 Nunca he leído nada que despertase en mí la contradicción con tanta energía como el libro *Del origen de los sentimientos morales*, del Dr. Paul Rée, de 1887.

GM pref, 5 Schopenhauer habla bellamente del valor del no-egoísmo, de los instintos de piedad, renunciación, abnegación; los diviniza y eleva a las regiones del mas allá, tanto que para él fueron los *valores en sí*, y se basó en ellos para su negación de la vida y de sí mismo. Contra esos instintos se elevaba mi desconfianza. Veía yo en ellos la tentación y seducción suprema que lo conduciría ¿a la nada? Yo veía ahí la última enfermedad, el viraje hacia un nuevo budismo, un budismo europeo: ¡hacia el nihilismo! Platón, Spinoza, Le Rochefoucauld y Kant, tan diferentes y unidos en un punto: el desprecio por la piedad.

GM pref, 6 Urge conocer las condiciones y medios que han dado nacimiento a los valores morales. La moral en cuanto consecuencia, síntoma, máscara, tartufería, enfermedad o error, estimulante, traba o veneno. El valor de estos valores se consideraba como dado. ¿Qué sucedería si el hombre bueno fuera un retroceso, una seducción, un veneno, un narcótico, de suerte que la moral fuera el peligro por excelencia?

GM pref, 7 He buscado colaboradores, y sigo buscando. El Dr. Rée ve, de una manera por lo menos divertida, cómo el bruto humano de Darwin gentilmente tiende la mano al humilde afeminado de la moral. El saber alegre es la recompensa de un esfuerzo atrevido, tenaz, subterráneo. El día en que digamos que nuestra vieja moral también entra en el dominio de la comedia, habremos descubierto, para el drama dionisiaco del *destino del alma*, una nueva intriga.

GM pref, 8 No quiero que nadie se jacte de conocer bien mi *Zaratustra* si antes el lector no se ha sentido profundamente herido; y después, secretamente seducido. La forma aforística de mis escritos ofrece cierta dificultad. No basta leer los aforismos para descifrarlos. Hay un arte de la interpretación. Hace falta *rumiar*.

Parte 1ª Bien y Mal, Bueno y Malo.

GM I, 1 Los psicólogos ingleses se ocupan en poner en evidencia la parte vergonzosa de nuestro interior, y en buscar, en la línea de la evolución, el principio activo del origen de la moral, ahí donde el orgullo intelectual del hombre pensaría menos en encontrarlo: en la inercia del hábito, o en el olvido, o en una maraña de ideas, o en no sé qué de pasivo, automático, molecular, estúpido. ¿Qué los ha impulsado? ¿Será algún instinto pérfido de empequeñecer al hombre? ¿O la desconfianza del idealista desilusionado convertida en hiel? ¿O una pequeña hostilidad subterránea contra el cristianismo y contra Platón? ¿O un gusto perverso por las extravagancias de la existencia? ¿O un poco de todo?

GM I, 2 Dicen los psicólogos ingleses que las acciones no egoístas fueron consideradas buenas por aquellos a quienes eran útiles; luego se olvidó este origen; y se siguieron considerando buenas por hábito, como si fueran buenas en sí. Más bien son los poderosos, los hombres de distinción, quienes se han considerado *buenos*, y los que juzgaron sus acciones *buenas*, esto es, de primer orden. Desde lo alto del sentimiento de la distancia se arrogaron el derecho de crear valores y determinarlos. ¡Qué importaba su utilidad!

El utilitarismo es lo más extraño a la mirada de una fuente viva y radiante de supremas evaluaciones. Con un acto de autoridad dispusieron los vocablos del lenguaje. Gracias a este origen el vocablo *bueno* no se aplica a las acciones no-egoístas. Fue el *instinto de rebaño* el que logró aplicarlo así.

GM I, 3 Además no parece posible aquel olvido. La utilidad no desapareció, sino que es de todos los tiempos. La teoría de Spencer, igualmente errónea, es más lógica: es bueno lo que en todo tiempo se ha manifestado útil.

GM I, 4 El método a seguir es preguntarse sobre el sentido etimológico de *bueno* en las diversas lenguas. Descubrí que en todas la idea de *distinción*, de *nobleza*, en el sentido de rango social, es la idea madre de donde nace la idea de *bueno*, de *privilegiado* en cuanto al alma. De manera paralela, las nociones de *vulgar*, *plebeyo*, *bajo* se transforman en *malo*. Ejemplo notable es la palabra alemana *schlecht* (malo) en relación con *schlicht* (simple), que en su origen designaban al hombre del vulgo. Sólo después de la Guerra de los Treinta años se pasó al sentido actual.

GM I, 5 Los *nobles* se denominan *verídicos*, en contraposición al hombre mentiroso del vulgo. La palabra *ἔσθλός* significa, según su raíz, alguno que es real, que es verdadero. Por modificación subjetiva lo verdadero se convierte en verídico. Al decaer la nobleza, la palabra no designa más que la nobleza de alma, y toma el sentido de algo maduro y suavizado. Las palabras *κακός* y *δειλός* indican cobardía. Eso nos indica en qué línea debemos buscar el sentido de *ἀγαθός* [bueno], que se puede interpretar de muchas maneras. El latín *malus* [malo] (al que doy el sentido de *μέλας*, negro) podría haber designado al hombre vulgar por su color oscuro, y sobre todo por sus cabellos negros (*hic niger est* [éste es negro]), diverso de los conquistadores rubios. ¿Quién nos garantiza que la democracia moderna, el anarquismo, y la tendencia a la *Commune* no sean, en su esencia, un monstruoso caso de atavismo, y que la raza de los conquistadores arios no esté en trance de sucumbir incluso fisiológicamente? Creo poder interpretar el latín *bonus* por el guerrero, el hombre del duelo, de la disputa. El alemán *gut* [bueno] ¿no debería significar *der Göttliche* [el divino], el hombre de extracción divina?

GM I, 6 El concepto político se transforma en psicológico. La casta más alta forma la casta sacerdotal. El contraste entre puro e impuro sirve por primera vez para distinguir las castas. Al origen el sentido era grosero, brutal, no simbólico: *puro* es el que se lava, el que se abstiene de alimentos que provocan enfermedades de la piel, el que no cohabita con mujeres del pueblo bajo, el que tiene horror a la sangre. Después eso se espiritualiza. En las aristocracias sacerdotales hay algo morboso: ayuno, abstinencia, continencia sexual, huída al desierto. Y esto se une a la metafísica sacerdotal, hostil a los sentidos, que los hace perezosos y refinados, al hipnotismo por sugestión, a la manera de fakires y de brahmanes. La aspiración a la unión mística con Dios no es otra cosa que la aspiración budista a la nada. En el sacerdote todo se hace peligroso: tratamientos, terapias, orgullo, venganza, perspicacia, libertinaje, amor, ambición, virtud, enfermedad.

GM I, 7 La casta de los sacerdotes y la de los guerreros se mirarán de reojo sin llegar a entenderse ya. Los juicios de valores de la aristocracia guerrera están fundados en una poderosa constitución corporal, sin olvidar lo necesario para el mantenimiento de este vigor desbordante: guerra, aventura, caza, danza, juegos. Los sacerdotes son los enemigos más malvados porque son los más incapaces. La impotencia hace crecer en ellos un odio monstruoso, siniestro, intelectual y venenoso. Los grandes vengativos han sido siempre sacerdotes, así como los vengativos más espirituales. Tomemos el ejemplo más saliente. Los judíos, pueblo sacerdotal, realizaron una transmutación de todos los valores por un acto *vindicativo esencialmente espiritual*. Osaron derribar la aristocrática ecuación de los valores (bueno, noble, poderoso, bello, feliz, amado de Dios). Con un odio sin límites afirmaron que únicamente son buenos los miserables, los que sufren, los necesitados, enfermos y deformes, a quienes corresponde la beatitud; los nobles y poderosos serán los réprobos. Con los judíos comienza la rebelión de los esclavos en la moral.

GM I, 8 Del odio judaico salió, abriéndose como su corona, un amor nuevo, sublime, que persigue los mismos fines que el odio: la victoria, la conquista, la seducción. Jesús de Nazareth era la seducción en su forma más siniestra e irresistible. Israel tuvo que crucificar al instrumento de su venganza, como si éste fuera su enemigo mortal, a fin de que los enemigos de Israel mordieran el cebo.

GM I, 9 Hechos consumados: venció el pueblo, o esclavos, o populacho, o el rebaño. Los señores han sido abolidos; ha triunfado la moral del hombre común. Todo se judaíza, o se cristianiza, o se aplebeya (¡qué importan las palabras!). La Iglesia hoy, más que seducir, repele. ¿Quién de nosotros querría ser librepensador si la Iglesia no existiese?

GM I, 10 La rebelión de los esclavos en la moral comienza cuando el *resentimiento* se hace creador y engendra valores; seres a quienes la verdadera reacción, la de la acción, les está prohibida, y no encuentran compensación sino en una venganza imaginaria. La moral aristocrática nace de una triunfal afirmación de sí misma; la de los esclavos comienza con un *no* a lo que no forma parte de ella, a lo diferente; y *éste no* es su acto creador. A los esclavos les hace falta, fisiológicamente, estimulantes exteriores para su acción; fundamentalmente se trata de una reacción. Para los señores, los conceptos negativos *bajo, común, malo*, son tardíos respecto del concepto fundamental impregnado de vida, de pasión, que afirma: “¡Nosotros, los buenos, los bellos, los felices!” Su desdén y mirada altanera revisten matices casi benévolos. Por ejemplo, en la aristocracia griega se da la *miel* de una especie de piedad; casi todas las palabras que designan al vulgo terminan por hacerse sinónimos de *desgraciado*, de *digno de piedad*. Los hombres de alcurnia no tenían necesidad de construir su felicidad comparándose con sus enemigos, *imponiéndose* a ellos (como hacen los hombres del resentimiento). No separan la felicidad de la acción (de ahí el origen de la expresión *εὖ πράττειν* [bien y bellamente / hacer, realizar, recorrer]). Para los impotentes, agobiados por sus sentimientos hostiles y venenosos aparece la felicidad como estupefaciente, como reposo, paz, relax del espíritu y del cuerpo, en forma *pasiva*.

El hombre del resentimiento no es ni franco, ni ingenuo, ni leal consigo mismo; el noble, sí. El hombre del resentimiento encuentra su mundo en los rincones, sabe esperar y humillarse provisionalmente; terminará por ser más *prudente* que el aristócrata. Para éste, la prudencia toma un matiz de lujo y refinamiento; y tiene mucho menor importancia que la seguridad en el funcionamiento de los instintos reguladores inconscientes, o que la temeridad irreflexiva que se lanza sobre el enemigo, o que la espontaneidad entusiasta en la cólera, amor, respeto, gratitud y venganza, en que las almas de distinción se han reconocido siempre. Cuando el resentimiento se apodera del hombre, se acaba y se agota por una reacción instantánea, no *envenena*. Las naturalezas fuertes poseen una superabundancia de fuerza plástica, regeneradora y curativa, que llega a hacer olvidar; sólo aquí es posible el verdadero *amor a los enemigos*, suponiendo que esto sea posible sobre la tierra. ¡Qué respeto de su enemigo tiene el hombre superior! Y tal respeto es la vía trazada hacia el amor. No puede soportar más que un enemigo en el que no haya nada que despreciar, y sí mucho que venerar.

GM I, 11 Lo *malo* en la moral del resentimiento es lo *bueno* de la moral aristocrática, pero visto al revés. Cuando están fuera de su círculo, ahí donde comienzan los extranjeros, los aristócratas vuelven a la simplicidad de conciencia de la fiera, se convierten en monstruos triunfantes, que salen quizá de una innoble serie de homicidios, de incendios, de violaciones, de ejecuciones, con tanto orgullo y serenidad como si no hubieran cometido sino travesuras de estudiantes. En su fondo es imposible no reconocer la bestia feroz, el soberbio bruto rubio que merodea en busca de presa y de carnicería. Las razas nobles son las que han dejado la idea del bárbaro en todas las huellas de su paso, noción que resume el menosprecio por las seguridades del cuerpo, por la vida, por el bienestar; la terrible alegría en toda destrucción, en las voluptuosidades de la victoria y de la crueldad (apenas existe una relación de categorías y aun menos de consanguinidad, entre los antiguos germanos y los alemanes de hoy). El *sentido de toda cultura* es *domesticar* la fiera *humana*. Los instrumentos de domesticación que tiene la cultura hacen sospechar de la *cultura* misma, y son un argumento contra ella. Ya ha comenzado a considerarse al hombre domesticado, mezquino y débil como *hombre superior*, como expresión definitiva del sentido de la historia.

GM I, 12 El aspecto del hombre nos cansa hoy día. ¿Qué es el nihilismo sino este cansancio?

GM I, 13 Veamos el *otro* origen del concepto *bueno*. Los corderillos se dicen mutuamente: “Las aves de rapiña son malas”. Por no ser ave de rapiña ¿se es bueno? Las aves de rapiña se dirían: “Nosotras no odiamos a los corderillos; al contrario, los amamos: nada más sabroso”. Exigir de la fuerza que no se manifieste como tal fuerza, que no sea voluntad de dominación, sed de enemigos, resistencia, triunfos, es tan insensato como pedir a la debilidad que se manifieste como fuerza.

Del mismo modo que el pueblo separa rayo y relámpago, la moral popular separa la fuerza de los efectos de la fuerza, como si detrás del hombre fuerte hubiera un substrato neutro. No hay substrato; no hay un ser detrás del acto. El acto es todo. El actor ha sido añadido al acto. Nuestra ciencia, a pesar de su ausencia de pasión, se encuentra aún bajo el encanto del lenguaje, y dice que la fuerza produce tal o cual efecto (*sujetos*, átomos, *cosa en sí* son incubos).

GM I, 14 Alguien mira, al fondo del abismo, la tenebrosa *fabricación del ideal*. Se oye un murmullo meloso: mienten. Una mentira transforma la debilidad en mérito. La impotencia para tomar represalias se convierte en *bondad*; la bajeza medrosa, en *humildad*; la sumisión a los odiados en *obediencia* (a Dios); la cobardía en *paciencia*; el no poderse vengar, en *no querer vengarse*. Pretenden que Dios los ha elegido por su miseria. ¿No se da latigazos al perro amado? Quizá se trate de un tiempo de prueba. Y dan a entender que son mejores que los señores del mundo, de los cuales van a lamer los salivazos, no por temor, sino porque Dios ordena honrar a las autoridades. ¡Aire, aire!

Repiten: “Nosotros, los buenos, somos los justos”. Lo que piden no lo llaman represalias, sino “el triunfo de la justicia”. No odian al enemigo, sino a la *injusticia*. No esperan la venganza, sino “la victoria de Dios”.

GM I, 15 Esos débiles quieren un día ser los fuertes. Su reino llegará algún día, “el reino de Dios”. Para ello es menester vivir más allá de la muerte. Dante grabó encima de la puerta del infierno: “También a mí me creó el amor eterno” [*La Divina Comedia*, Infierno III, 5.6]. Con dulzura de cordero dice Santo Tomás de Aquino: “*Beati in regno caelesti videbunt pœnas damnatorum, ut beatitudo illis magis complaceat*” [Los bienaventurados en el reino celeste, para disfrutar más su felicidad, verán las penas de los condenados. *In Sententias* IV, L 2,4,4]. Y, en tono violento, Tertuliano prohibía a los fieles la cruel voluptuosidad de los espectáculos públicos, porque la fe ofrece goces superiores: en vez de atletas, mártires. ¿Necesitamos sangre? Tenemos la de Cristo. Y ¿qué nos espera en la parusía? [Sigue una larga cita de Tertuliano, en que se describen las penas de los condenados y el gozo de los glorificados. Nota de la edición francesa: “Anticipada por la fe, no es la visión beatífica la que los hace exultar, sino que la desdicha eterna de los condenados se presenta expresamente como elemento constitutivo del gozo”. Pero el texto es fuerte, y da lugar a que Nietzsche concluya:] “pues así está escrito”.

GM I, 16 Los dos valores opuestos *bueno y malo, bien y mal*, han sostenido durante miles de años terrible combate. Símbolo indeleble es el conflicto moral “Roma contra Judea”. Roma sentía en el judío una naturaleza opuesta a la suya, un ser convicto de odio contra el género humano. ¿Qué sentimientos experimentaban los judíos respecto de Roma? Basta recordar el *Apocalipsis* de San Juan, el más salvaje de los atentados escritos que la venganza tiene sobre su conciencia (el instinto cristiano asoció este libro de odio al nombre del discípulo del amor). Los romanos habían llegado a un punto de nobleza y de poder que ningún pueblo ha siquiera soñado. Los judíos eran ese pueblo sacerdotal del resentimiento por excelencia ¿Quién ha vencido provisionalmente? Pensemos ante quién, hoy día, en Roma y en la mitad de la tierra, se inclina la gente. Ante cuatro judíos: Jesús, Pedro, Pablo y María. Durante el Renacimiento hubo un despertar soberbio del ideal clásico, de la evaluación noble, pero Judea volvió a triunfar de nuevo gracias a ese movimiento de rencor (alemán e inglés) fundamentalmente plebeyo que se llama la Reforma. Judea obtuvo una victoria más radical con la Revolución Francesa, cuando la última nobleza se hundió bajo el peso de los instintos populares del resentimiento: un entusiasmo escandaloso como nunca se ha visto en la historia. Sólo que de repente se produjo el hecho prodigioso de que el ideal antiguo se erigiera en la persona de Napoleón, esta síntesis de lo *inhumano* y de lo *sobrehumano*.

GM I, 17 ¿Habré terminado todo? ¿No debemos desear, con todas nuestras fuerzas, el antiguo incendio, y con más violencia aún, porque ha sido contenido? ¿No debemos contribuir a ello? ¿Se habrá adivinado lo que yo *quiero* con este santo y seña: “Más allá del Bien y del Mal”, que equivale a decir: “Más allá del Bueno y del Mal”? Habría que obtener la colaboración de filólogos, fisiólogos y de médicos. Todas las ciencias deben preparar la tarea del filósofo, determinar la *jerarquía de los valores*.

Parte 2ª **La falta, la mala conciencia, y cosas parecidas.**

GM II, 1 Tarea paradójica que la naturaleza se ha propuesto: educar a un animal disciplinándolo para que pueda *hacer promesas*. La fuerza contraria, asombrosa, es la del *olvido*, que no es sólo inercia, sino un poder activo, inhibitorio; es una especie de guardián, encargado de mantener el orden psíquico, la tranquilidad. De tiempo en tiempo cierra puertas y ventanas al ruido, hace tabla rasa en nuestra conciencia para dejar lugar a cosas nuevas, y en particular para las funciones más nobles. Sin el olvido no podría darse ningún goce del instante presente. Ese animal olvidadizo se ha creado una facultad contraria, la memoria, que tiene en jaque al olvido: en los casos en que se trata de prometer. Se trata de la voluntad activa de guardar una continuidad en el querer, para responder de su persona en cuanto porvenir.

GM II, 2 Esta es la larga historia del origen de la *responsabilidad*. Tiene una condición previa: hacer al hombre determinado y uniforme hasta un cierto punto, semejante en sus semejantes, regular, apreciable. El prodigioso trabajo de la *moralidad de las costumbres* (cf. AU, 9, 14, 16) se justifica cualquiera que sea el grado de crueldad y de estupidez que le es propio; sólo por la moralidad de las costumbres y por la camisa de fuerza de la sociedad ha llegado el hombre a ser apreciable. Viendo el fin del proceso, el fruto más maduro es el individuo soberano, que no es semejante más que a sí mismo, el individuo autónomo y supermoral en la voluntad propia, el hombre que puede prometer, con verdadera conciencia de la libertad y del poderío, con el sentimiento de haber llegado a la perfección. Desdeña a los incapaces de prometer. Honra a los que se parecen a él, a los fuertes, aquellos con quienes se puede contar, los que pueden prometer a despecho de todo, aun del destino; cosa que se convierte en instinto dominante, que el hombre soberano llama su *conciencia*.

GM II, 3 Esto lleva tras sí una larga historia. Quizá no haya nada más terrible en la prehistoria del hombre que su *nemotecnia*. Se aplica hierro candente para grabar en la memoria: sacrificio del primogénito, mutilaciones, ritos crueles religiosos: todo esto tiene su origen en el instinto que adivina en el dolor el poderoso coadyuvante de la nemotecnia. Todo el ascetismo pertenece a este dominio. Cuanto peor memoria ha tenido la humanidad, más espantoso ha sido el aspecto de sus costumbres, en particular las leyes penales. Es difícil educar a un *pueblo de pensadores*. Antiguos castigos en Alemania: lapidación, rueda, palo, aplastamiento bajo las patas de caballos, aceite y vino hirvientes, correas, desollamientos. Mucha sangre y horror en el fondo de las *cosas buenas*.

GM II, 4 ¿Como llegó al mundo la mala conciencia? Los genealogistas de la moral ni sospechan que por ejemplo el concepto moral esencial (*Schuld*, falta) trae su origen de la idea bien material de *deuda*. El castigo se ha desarrollado independientemente de toda hipótesis acerca del libre albedrío o de la coacción. Hace falta un alto grado de humanización para que el hombre hable de nociones como *deliberadamente, por negligencia, por azar, discernimiento*, y las ponga en relación con la severidad del castigo. Durante el más largo período de la historia se castigaba por un impulso de cólera excitado por el perjuicio sufrido; cólera limitada por la idea de que el perjuicio es susceptible de ser compensado haciendo sufrir al autor del perjuicio. ¿De dónde salió esta idea de que daño y dolor son equivalentes? De las relaciones de los contratos entre deudores y acreedores en las formas primitivas de compra y venta.

GM II, 5 Ahí es donde se promete; ahí es donde se trata de hacer una memoria al que promete, donde la dureza y la crueldad encontraron libre curso. El deudor se compromete, caso de que no pague, a indemnizar al acreedor por cualquier otra cosa que él posea, por ejemplo, su cuerpo, su mujer, su libertad o su misma vida -o, bajo influencias religiosas, su salvación eterna. El acreedor podía degradar y torturar el cuerpo del deudor. En lugar de un provecho que compense directamente el daño causado, se concede al acreedor la satisfacción voluptuosa de hacer el mal *por el placer de hacerlo*, tanto más vivo cuando el rango del acreedor es más bajo.

GM II, 6 En el mismo Kant el imperativo categórico tiene cierto relente de crueldad.

¿Cómo el hacer sufrir puede ser una reparación? La crueldad sería el regocijo preferido de la humanidad primitiva. En BM 188, y antes en AU 18; 77; 113, hablé de la espiritualización y *deificación* de la crueldad, de que se encuentran trazas en la historia de las culturas superiores. Ver sufrir gusta; hacer sufrir gusta todavía más. Esta es una antigua y poderosa verdad, humana, demasiado humana.

GM II. 7 En esos tiempos en que la humanidad no tenía vergüenza de su crueldad, la vida transcurría más serena que en nuestra época de pesimismo. Quizá en aquella época el dolor no hacía tanto daño como hoy, según la deducción de un médico que ha cuidado a los negros, mucho más resistentes al dolor que los europeos.

GM II, 8 Fijar precios, imaginar equivalentes fue, en cierto sentido el *pensamiento* del hombre primitivo. Se llegó a una generalización: “toda cosa tiene su precio, todo puede ser pagado”. Este fue el más antiguo e inocente canon moral de la *justicia*, el comienzo de toda *bondad*, de toda *equidad*.

GM II, 9 Quien viola los tratados no sólo queda en deuda con el acreedor, sino también con la comunidad, de cuyas ventajas ha estado disfrutando, protegido en su morada, al abrigo de ciertos daños. La cólera de los acreedores lesionados y de la comunidad le hace volver al estado salvaje, lo pone fuera de la ley, le niega su protección; y toda clase de actos hostiles puede cometerse contra él.

GM II, 10 A medida que se acrecienta el poder, una comunidad concede menos importancia a las faltas de sus miembros; ya no le parecen subversivos en la misma medida; aun se les protege contra la cólera de los acreedores, y se busca un compromiso. El acreedor se va humanizando en la misma proporción en que se enriquece. No es imposible concebir una sociedad que tenga *conciencia de su poder* hasta el punto de pagarse el lujo supremo de dejar impune al que la ha lesionado. Es bastante fuerte para no inquietarse. La justicia que dice: “todo puede ser pagado, todo debe ser pagado” acaba por destruirse a sí misma. A tal destrucción se le da el bello nombre de *gracia*. Si se manifiesta un debilitamiento de la comunidad, al punto reaparecen las formas más rigurosas de penalidad.

GM II, 11 Eugenio Dühring (En *Valor de la vida; curso de filosofía*) presenta el axioma de que el origen de la justicia está en el resentimiento. Así se santifica la venganza bajo el nombre de justicia. Sólo que el resentimiento es un sentimiento reactivo. Es preciso derribar la tesis de Dühring y oponerle otra. El último dominio conquistado por el espíritu de justicia es el del resentimiento, el del sentimiento reactivo. Cuando el hombre justo es justo consigo mismo, cuando sintiéndose dañado conserva inalterable una objetividad clara, profunda y tierna, tenemos la perfección hecha carne. El hombre activo, agresivo, está cien veces más cerca de la justicia que el hombre reactivo; no necesita juzgar su objeto falsamente y con prejuicios como lo hace el reactivo. El hombre del resentimiento tiene la *mala conciencia*. Desde el punto de vista histórico, la acción del derecho se da en la esfera del hombre activo, y es precisamente el emblema de la lucha contra los sentimientos reactivos. Hablar de justicia e injusticia *en sí*, no tiene sentido. Un despojo, una violación no pueden ser en sí algo injusto, pues la vida, en sus funciones elementales procede por infracciones, violaciones, despojos. La ley es una restricción parcial de la voluntad de vivir, que tiende a la dominación. Considerar a todas las voluntades como iguales, es tener un *enemigo de la vida*, es un atentado al porvenir del hombre, un síntoma de cansancio, una vía secreta hacia la nada.

GM II, 12 Los genealogistas de la moral han procedido así: Descubren en el castigo un *fin* cualquiera, por ejemplo, la venganza; y con ingenuidad colocan este fin al origen, cuando fin y origen difieren *toto caelo*. Lo producido siempre es llevado por un poder superior hacia nuevos propósitos. Todo hecho consumado en el mundo orgánico está ligado con las ideas de *subyugar*, de *dominar*; y todo subyugar y dominar equivale a una interpretación nueva; en que el *sentido* y el *fin* que subsistían quedan oscurecidos, aun borrados. Cuando se ha comprendido la utilidad de un órgano corporal o jurídico, de una forma artística o de un culto, no por eso se ha comprendido el origen. Así, el ojo estaría hecho para ver; la mano para agarrar. De la misma manera se ha representado el castigo como un invento hecho en vista de la punición. Pero el fin no es sino el indicio de que una voluntad de poder ha dominado algo menos poderoso que ella. La *evolución* del uso de una cosa no es una progresión al fin, sino una sucesión de fenómenos de dominación más o menos violenta, relativamente independientes unos de otros, sin olvidar las resistencias reactivas. En ciertas circunstancias, la inutilización parcial, la degeneración, aun la muerte de un órgano, pertenece a las condiciones de un progreso hacia el *poder más considerable*, y se realiza a expensas de numerosas potencias inferiores. Las masas sacrificadas a la prosperidad de una sola especie de hombres *más fuertes*, eso sí que sería progreso.

La aversión por todo lo que manda, bajo el aspecto del intelectualismo más refinado se infiltra gota a gota en las ciencias más objetivas en apariencias; creo que ya se hicieron dueñas de la fisiología y de la biología, en perjuicio de éstas, pues se les ha escamoteado un concepto fundamental, el de actividad propiamente dicha. Se habla de *facultad de adaptación*, esto es, de una actividad de segundo orden, de una simple *reactividad*. Se desconoce así la voluntad de poder, que es la esencia de la vida.

GM II, 13 Hay que distinguir en el castigo el acto -cosa muy antigua, anterior a su uso como castigo- y el sentido. El concepto castigo no tiene un sentido único, sino que es una síntesis de sentidos, a lo largo de la historia. Por ejemplo, impedir al culpable que siga haciendo daño; emanciparlo frente al individuo dañado; limitar la perturbación del equilibrio; inspirar terror ante quienes ejecutan el castigo; compensar las ventajas de que ha gozado el culpable (utilizarlo como esclavo en una mina); eliminar un elemento degenerado; festejar la victoria sobre el enemigo; crear memoria sea en el que sufre el castigo, sea entre los testigos de la ejecución; pagar honorarios para proteger al malhechor contra los excesos de la venganza; compromiso con el estado primitivo de venganza; declaración de guerra contra un enemigo de la paz, de la ley.

GM II, 14 El castigo despertaría en el culpable el *sentimiento de la falta*, la reacción psíquica que se llama la *mala conciencia*, el *remordimiento*. Esto es un ataque a la realidad y a la psicología, aun en nuestra época. El verdadero remordimiento es raro, en especial entre los criminales. En general, el castigo endurece. Audazmente diremos que el castigo es lo que ha *retrasado* más el desarrollo del sentimiento de culpabilidad. Las autoridades represivas usan la misma especie de acciones (que los malhechores): espionaje, engaño, corrupción, ardidés, violencia, ultraje, tortura, homicidio.

GM II, 15 Durante miles de años los criminales no tuvieron con respecto a su crimen, sino una *impresión personal*, como diría Spinoza, algo así como de un accidente imprevisto, y no como de un “yo no debía haber hecho esto”. Los criminales se sometían al castigo como se sometían a una enfermedad, sin rebeldía, con fatalismo valeroso. La memoria se desarrollaba, y en el futuro actuaban con más perspicacia (Dice el pueblo que “la letra con la sangre entra”, pero en la medida en que aprendemos la letra nos hacemos malos, y estúpidos).

GM II, 16 He aquí mi propia y provisional hipótesis sobre el origen de la *mala conciencia*. Cuando el hombre se encontró encadenado a la sociedad y a la paz, se vio transformado radicalmente, y cayó en un profundo estado morboso (lo que pasa a los animales acuáticos cuando deben o adaptarse a la vida terrestre o perecer). Esos semianimales salvajes, vagabundos, guerreros, en el mundo nuevo ya no tenían sus antiguos guías, los instintos reguladores, inconscientes, infalibles: quedaron reducidos a pensar, a calcular, a combinar causas y efectos, los pobres. No por ello los antiguos instintos habían renunciado a sus exigencias, y se vieron forzados a buscar satisfacciones nuevas y subterráneas. Los instintos que no tienen desahogo se interiorizan; de esta manera se forma lo que más tarde se llamará *alma*. Todo se dirigía contra los instintos de rencor, crueldad, necesidad de perseguir. Tal es el origen de la *mala conciencia*. Con ella fue introducida la más inquietante de las enfermedades.

GM II, 17 Esta modificación no fue insensible ni voluntaria; se dio como una ruptura, como un salto, por la violencia del *Estado* (una horda cualquiera de bestias rubias). Tal es el origen del *Estado*, no la fantasía de un *contrato*. A quien sabe mandar no le importan los tratados; llega como el relámpago, como el destino, sin causa, sin pretexto. Su obra consiste en crear instintivamente formas, en marcar sellos. No sabe lo que es falta, responsabilidad; sabe que está justificado por su *obra*. La *mala conciencia* no germina en estos hombres; pero sin ellos no hubiera germinado esta planta horrible, si bajo el choque de sus martillazos no hubiese desaparecido del mundo una prodigiosa cantidad de libertad. El instinto de libertad hecho latente por la fuerza fue al principio la *mala conciencia*.

GM II, 18 Aquella fuerza activa, ahora empequeñecida y mezquina, se crea la mala conciencia. Esta secreta violación de sí mismo, esta crueldad de artista, que hace sufrir por el placer de hacer sufrir, ha sacado a luz una abundancia de afirmaciones, de nuevas y extrañas bellezas. Esta indicación hace menos enigmática la cuestión de saber en qué medida nociones contradictorias como desinterés, abnegación, sacrificio de sí mismo pueden encerrar un ideal, una belleza: la voluptuosidad que producen es de la misma esencia que la crueldad.

GM II, 19 En el seno de la primera asociación entre hombres de una misma raza reinó la convicción de que la especie no persistió en su dureza sino gracias al sacrificio y a las producciones de los antepasados; y entonces aquellos hombres se sentían obligados hacia estos en forma de sacrificios y de producciones. La deuda no deja de crecer, pues los antepasados, que sobreviven como espíritus, no dejan de conceder a la raza nuevos avances. ¿Se les corresponde nunca bastante? El temor del antepasado y su poder crece en la misma proporción que el poder de la raza; si hay decadencia, disminuye el temor. Llevando esta lógica rudimentaria a sus límites, los antepasados de las razas más poderosas llegan a tomar formas monstruosas, y se pierden en la lejanía de lo indefinible, aun toman la figura de un *dios*. Quizá sea preciso buscar en este miedo el origen de los dioses.

GM II, 20 El sentimiento de la deuda para con la divinidad no ha cesado de aumentar durante miles de años. Caos en las genealogías de los dioses... leyendas de los combates... La marcha hacia el imperio universal es siempre la marcha hacia la universalidad de lo divino; el despotismo abre siempre el camino hacia algún monoteísmo. Se podría prever que el triunfo del ateísmo **liberaría** a la humanidad de todo sentimiento de obligación para con su origen. El ateísmo y una especie de segunda **inocencia** están ligados entre sí.

GM II, 21 Por la moralización de las nociones de *deuda* y *deber*, por su introducción en la *mala conciencia*, se ha intentado dar una dirección inversa al desarrollo descrito, o, al menos, de detenerlo. Siendo preciso que las nociones de deuda y de deber se volvieran contra el deudor, aparece la noción de la imposibilidad de expiar; se rebotan entonces hacia Adán, o hacia la satanización de la naturaleza, o a la existencia *que no vale la pena de ser vivida* (pesimismo, budismo y análogos), hasta el paradójico expediente del Dios que se ofrece en sacrificio para pagar las deudas del hombre; Dios pagándose a sí mismo, ¡por amor a su deudor!

GM II, 22 Es ésta una especie de demencia de la voluntad en la crueldad psíquica: la voluntad de encontrarse tan culpable que la expiación es imposible, la voluntad de verse castigado; la de erigir en ideal al *Dios santísimo* para darse cuenta de la propia dignidad absoluta. Triste y loca bestia humana.

GM II, 23 Hay maneras más nobles de utilizar la ficción de los dioses. Baste mencionar a los dioses griegos, esos reflejos de hombres más nobles y orgullosos en los que el animal se sentía divinizado y no se desgarraba así mismo. [Recordar a Diónysos] Los griegos se sirvieron de sus dioses para prevenirse de toda veleidad de *mala conciencia*, para gozar en paz de su libertad de alma... “¡Qué locos son!”, discurren los dioses ante los crímenes de los mortales. Locura, y no pecado. “¿Cómo era posible esta perturbación en nosotros, hombres felices, de noble origen, virtuosos?” La explicación era que un dios los había cegado; y bajaban la cabeza. Así servían los dioses para justificar a los hombres.

GM II, 24 Se ha considerado como ideal todo ideal que calumnia al mundo, todo ideal enemigo de la vida. Harían falta espíritus fortalecidos por la guerra y la victoria, para quienes la conquista, la aventura, el peligro, el dolor mismo son ya una necesidad; haría falta estar acostumbrados al aire libre de las alturas, a los hielos y montañas (y entiendo esto en todas las acepciones); haría falta también un género de sublime maldad, consciente del saber que corresponde a la plena salud; haría falta, triste es decirlo, esa gran salud misma. Pero ¿es esto posible hoy día? Hará falta que llegue el hombre *redentor*, el del gran amor y del gran desprecio, espíritu creador cuyo impulso lo separe de todos los *más acá y más allá*, el hombre cuya soledad será desconocida por los pueblos como si fuera una huída ante la realidad, mientras que lo que este hombre hace es abismarse en la realidad, para traer un día, cuando vuelva a la redención de esta realidad, el rescate de la maldición que el ideal actual ha hecho pesar sobre ella; esa gran campanada de *mediodía* y del gran juicio, ese *liberador* de la voluntad que devolverá al mundo su fin, y al hombre su esperanza. Este anticristo y antinihilista, este vencedor de Dios y de la nada, *tendrá* que venir algún día...

GM II, 26 A ese terreno sólo tiene acceso otro más joven que yo, Zaratustra el impío.

Parte 3ª ¿Cuál es el sentido de todo ideal ascético?

GM III, 1 Entre los artistas no significa nada, o muchas cosas; entre filósofos y sabios, un instinto a la alta espiritualidad; entre las mujeres, un encanto más de seducción; entre los desgraciados desde el punto de vista fisiológico, arma capital contra el dolor lento y el fastidio; entre los sacerdotes, su mejor instrumento de poder. En resumen, el hombre prefiere tener la voluntad de la *nada* que *no* querer en absoluto.

GM III, 2 Wagner, pensando en la obra sobre *Las Bodas de Lutero* hacía un elogio de la castidad, y también de la sensualidad, entre las cuales no hay necesariamente oposición. En lugar de eso fue saliendo con *Los Maestros Cantores*.

GM III, 3 Se podría casi desear que el *Parsifal* hubiera sido concebido alegremente, por el que Wagner hubiera querido despedirse de nosotros, de sí mismo y de la *tragedia*; y esto por una maliciosa parodia. Tomado en serio ¿no habría sido una apostasía y una vuelta al ideal de un cristianismo enfermizo y ensombrecedor? ¿una supresión del artista que había estado trabajando en la sensualización de su arte, y de su vida?

GM III, 5 Los artistas no van solos. Wagner aceptó a Schopenhauer como jefe de filas; así tuvo el valor de escoger un ideal ascético. De su parte, Schopenhauer entendió la música no como reflejo del mundo de los fenómenos, sino como lenguaje de la voluntad misma. Así se convertía el músico en portavoz de la *esencia* de las cosas, y habló en metafísico. ¿Qué de extraño tiene que terminase por hablar un día por medio del *ideal ascético*?

GM III, 6 Kant pensó hacer honor al arte al poner en primer término, entre los predicados de la belleza, los que hacen honor al conocimiento: la impersonalidad y la universalidad. En lugar de afrontar el problema estético basándose en la experiencia del artista, del creador, no meditó sobre el arte y la belleza sino como *espectador* e insensiblemente introdujo al *espectador* en el concepto de lo bello, que define: “Lo que agrada sin que en ello se mezcle el interés”. Comparemos con la definición de Stendahl: “Una promesa de felicidad”. Schopenhauer no pudo desembarazarse de la influencia kantiana; pretende que la contemplación estética se resuelve contra el *interés* sexual. Leemos en *El Mundo como Voluntad y como Representación* I, 231: “Esta es la ataraxia que Epicuro proclamaba como soberano bien, y que atribuía a los dioses; durante tal estado nos sentimos libres de la odiosa presión de la voluntad... la rueda de Ixión se detiene”. ¡Qué vehemencia! ¡Qué imágenes de sufrimiento y de hastío!

GM III, 7 Desde que hay filósofos hay un rencor filosófico contra la sensualidad. Schopenhauer no es sino la expresión más vehemente. Así mismo se da en los filósofos cierta ternura respecto del ideal ascético. Lo que pasa es que la *bestia filosófica*, como toda bestia, tiene un horror instintivo a los obstáculos en su ruta, no hacia la felicidad, sino hacia el poder. Por eso los filósofos no se casan, ni podemos imaginarlos casados. Pensemos en Heráclito, Platón, Descartes, Spinoza. Sócrates se casó seguramente por ironía.

GM III, 8 Estos filósofos piensan en ellos mismos: verse libres de toda molestia, de deberes y cuidados; conservar el espíritu lúcido, la danza, el vuelo en las ideas; un aire puro, ligero, claro, seco, como el que se respira en las alturas en donde toda animalidad se hace espiritual; nada de gusanos roedores del orgullo herido; el corazón extraño, lejano, futuro, póstumo. En resumen entienden por ideal ascético el ascetismo gozoso de un animal que ha sido divinizado. Son conocidas las tres palabras del ideal ascético: pobreza, humildad, castidad, que se dan en los grandes espíritus creativos, pero no, claro está, como si se tratara de *virtudes*, sino como condiciones para mayor fecundidad. Su espiritualidad actúa como el instinto dominante que impone su ley a los demás instintos. Se aíslan en un desierto; a veces ellos mismos son este desierto; les puede bastar una simple habitación en un hotel cualquiera (pienso en mi bello cuarto de trabajo en la *Piazza di San Marco* en primavera, entre diez y doce de la mañana). El filósofo habla sin dar gritos, deja que esperen en él. El filósofo se conoce en que evita la gloria, los príncipes y las mujeres, lo cual no quiere decir que todo esto no acuda a él. Huye de la luz demasiado viva; por eso huye de su tiempo y de la *luz* que él derrama. En cuanto a su humildad, se acomoda a cierta dependencia y a cierto oscurecimiento; teme la conmoción del relámpago, se espanta de la falta de seguridad en un árbol demasiado expuesto a la violencia del temporal. No gusta de ser perturbado ni por amistades ni por enemistades; olvida y desprecia fácilmente. Le parece de mal gusto *sufrir* por la *verdad*. En cuanto a la castidad, la fecundidad de estos espíritus se manifiesta de otra manera que por la prole. No odian a los sentidos; son más bien semejantes al atleta.

GM III, 9 O sea, un cierto ascetismo forma parte de las condiciones favorables de una espiritualidad superior, y una de sus consecuencias. Gracias a los andadores de este ideal, la filosofía aprendió a dar sus primeros pasos, como temerosa del que la mira. Los instintos del filósofo -duda, negación, expectativa, análisis, aventuras de investigación y de experiencias, necesidad de comparación y de compensación, deseo de neutralidad y de objetividad, todo eso iba, durante mucho tiempo, contra la moral y la conciencia. Híbrida es hoy nuestra posición frente a la naturaleza; híbrida la violencia que le hacemos con nuestras máquinas, sin escrúpulos; híbrida nuestra posición frente a Dios, una especie de araña de imperativo y de finalidad que se oculta detrás de su gran tela, el gran hilo de la causalidad; híbrida nuestra posición con respecto a nosotros mismos, pues nos sometemos a experiencias como no las haríamos con ningún animal, y disecamos nuestra alma viva. ¡Qué nos importa entonces la salud del alma! Luego nos curamos a nosotros mismos. El estado de enfermedad es más instructivo que el de salud. Los *inoculadores* de enfermedades nos parecen hoy más útiles que los curanderos o *salvadores*.

Todas las cosas buenas fueron en otro tiempo cosas malas. El matrimonio, por ejemplo, pareció durante largo tiempo un atentado contra el derecho de comunidad (y de ahí el *ius primæ noctis* [el derecho de la primera noche] . Los sentimientos dulces, benévolos, conciliadores, compasivos, no obtuvieron, durante mucho tiempo, sino el menosprecio. El *derecho* era un delito (cf. AU 18).

GM III, 10 En AU 12, se expone el menosprecio hacia los contemplativos. La contemplación hizo su primera aparición en forma disfrazada. Como se miraba a los contemplativos con desconfianza tuvieron que inspirar *temor*.

Así, los antiguos brahmanes. Tuvieron que recurrir a medios terribles: la más ingeniosa mortificación. Sedientos de poder, les fue preciso hacer violencia, en su fuero interno, a los dioses y a la tradición, para poder *creer* ellos mismos en su innovación. El rey Vicvámíttra adquirió, a base de torturas que se impuso por miles de años, tal poderío, que trató de construir un *nuevo cielo*. Quienquiera que haya intentado construir un nuevo cielo no ha encontrado el poder para ello sino en *su propio infierno*. O sea, el espíritu filosófico ha debido comenzar siempre por disfrazarse y enmascararse, adoptando los tipos del hombre contemplativo. El ideal ascético ha servido al filósofo de apariencia exterior, de condición de existencia. Para el desarrollo de la filosofía era necesaria la máscara y disfraz ascético, esta actitud filosófica por *excelencia* que se muestra hostil a los sentidos. El sacerdote ascético, la oruga que da al filósofo el derecho a vivir.

GM III, 11 Veamos a los verdaderos *representantes del espíritu serio*. Es un problema para fisiólogos. El sacerdote saca del ideal ascético no sólo su fe, sino también su voluntad, su poder, su interés. ¿Qué de extraño que nos estrellemos aquí con un terrible adversario de este ideal? Tendremos que ayudarlo a que se defienda contra nosotros, en lugar de vernos abrumados por su fuerza. Al ascético esta vida le sirve de pasaje para otra; de modo que la vida es el camino del error. Una vida ascética es una contradicción flagrante; un resentimiento que quisiera hacerse dueño de la vida misma; que busca las mortificaciones, el sacrificio de sí como un goce.

GM III, 12 Esta voluntad, ávida de oposición, filosofa sobre aquello que se ha tenido como verdad con mayor certeza. Los ascetas de la filosofía de los vedas califican de ilusión la maternidad, el dolor, la multiplicidad, y el concepto antitético *sujeto, objeto*: todo esto como puros errores. ¡Qué triunfo! No sólo se niega la realidad de los sentidos, sino también se niega a creer en su *yo*. Se tiene la voluptuosidad de avasallar cruelmente a la razón, máxime cuando, desafiándose a sí misma, decreta que *hay* un dominio de la verdad y del ser; pero la ciencia está excluida de este dominio. En el concepto kantiano del carácter inteligible de las cosas quedan huellas de esta división.

En cuanto investigadores del conocimiento, no seamos ingratos contra tales inversiones de perspectiva. *Querer* ver de otro modo no es una disciplina mediocre. Pongámonos en guardia contra esta confabulación de conceptos antiguos y peligrosos: *sujeto de conocimiento, sujeto puro sin voluntad, liberado del tiempo*. Guardémonos de los tentáculos de nociones contradictorias como *razón pura, espiritualidad abstracta, conocimiento de sí mismo*: aquí se hace referencia siempre a un ojo cuya mirada no debe tener dirección ninguna, cuyas funciones activas e interpretativas estén ausentes, un ojo absurdo. No existe más que un *conocimiento* de perspectiva. Cuanto más entra en juego nuestro estado afectivo, más ojos tenemos, y más completa será nuestra noción de la cosa, nuestra *objetividad*.

Pero eliminar las pasiones y la voluntad, ¿no sería castrar a nuestra inteligencia?

GM III, 13 La contradicción del asceta *la vida contra la vida* es una barbaridad desde el punto de vista fisiológico. *El ideal ascético tiene su fuente en el instinto profiláctico de una vida que degenera*, que trata de curarse, de luchar por la existencia; es indicio de depresión y de agotamiento fisiológico parciales, contra los que se atiesan los instintos más profundos e intactos de la vida, con artificios siempre nuevos. El ideal ascético es uno de esos medios; o sea, todo lo contrario de lo que sus admiradores imaginan; en él y por él la vida lucha *contra* la muerte.

El sacerdote ascético, en apariencia el enemigo de la vida, es precisamente el que forma parte de las grandes fuerzas conservadoras y afirmativas de la vida. Ese estado morbosos depende de que el hombre está más enfermo, más incierto, más inconsecuente que ningún otro animal. Quizás porque ha innovado más, ha desafiado más al destino que todos los demás animales juntos; gran e insaciable experimentador, lucha por el poder supremo con el animal, con la naturaleza y con los dioses. A veces se producen epidemias de esta saciedad de vivir [recordar los tiempos de la danza macabra, hacia 1348]. La negación, como por milagro, lanza afirmaciones más delicadas.

GM III, 14 Se debería guardar a los seres robustos del aire inficionado. No hay que atribuir a los fuertes la desgracia de los fuertes. Los enfermos son el mayor peligro. Lo que hay que temer es el hastío del hombre y la compasión por el hombre, que, juntos, conducirían a la monstruosa voluntad de nada, al nihilismo. Aquellos ponen en tela de juicio nuestra confianza en la vida. Suspiran: “¡Si yo pudiera ser otro cualquiera! Pero no hay esperanza; ¿cómo podría yo desembarazarme de mí mismo?” Quieren representar la justicia, el amor, la sabiduría, la superioridad; y pasan entre nosotros como si quisieran ser reproches vivos. Entre ellos hay una multitud de vengativos, disfrazados de jueces, ávidos de desempeñar el papel de verdugos. No faltan los repugnantes vanidosos que quieren representar al *alma bella*, y lanzar al mercado su sensualidad estropeada, decorada con el nombre de *pureza de corazón*. El instinto de los débiles los hace descubrir vías ocultas que conduzcan a la tiranía sobre los hombres sanos. Todos ellos son hombres de resentimiento, apollillados; con un deseo terrible de venganza subterránea contra los felices; y son ingeniosos en los disfraces de la venganza. Un día los felices comenzarán a ruborizarse de su felicidad *ante tanta miseria*. ¡Qué error tan funesto en dudar de su derecho a la felicidad! ¿O deberían hacerse médicos? No. Lo superior no debe rebajarse a ser instrumento de lo inferior. Es menester la distancia. Sólo los sanos son responsables de la humanidad.

GM III, 15 Médicos y curanderos deben ser gente que *estén ellos mismos enfermos*: y ya tenemos al sacerdote ascético, salvador, pastor y defensor del rebaño enfermo. Tal es su prodigiosa misión histórica. Es preciso que esté enfermo, para que comprenda a los enfermos; pero también debe ser fuerte, para ganarse la confianza de los enfermos y ser temido por ellos. Los defiende contra los sanos; también contra la envidia que despiertan los sanos; ha de despreciar toda salud y todo poder, todo lo que es rudo, desenfrenado, violento como bestias feroces. El sacerdote es la primera forma del animal *más delicado*, que desprecia más fácilmente que odia. Contra los animales de presa hace guerra de astucia más que de violencia; y tendrá que revestir a veces la significación de una bestia de presa desconocida, en que se verá confundirse, en una unidad formidable y atrayente, la crueldad del oso blanco, la fría paciencia del tigre, y la astucia del zorro, dispuesto sembrar el sufrimiento y la división entre los animales de presa. Da el bálsamo, pero tiene que herir antes de curar. Lucha sin ruido contra los gérmenes de disolución que amenazan siempre al rebaño, en que el rencor se almacena constantemente.

Para ello hábilmente *cambia la dirección del resentimiento*. En efecto, todo ser que sufre busca la causa viva de su sufrimiento para descargar su pasión, pues ésta es la suprema tentación de alivio, quiero decir de narcótico. Tal es la única causa fisiológica del resentimiento (quizá una gran lesión del gran simpático, una superproducción de bilis, una sangre demasiado pobre en sulfatos o fosfatos de potasio, la degeneración de los ovarios, etcétera). El pastor ascético les responde: “Tú eres el que tiene la culpa de todo esto”. La dirección del rencor ha *cambiado*.

GM III, 16 Partimos de una hipótesis: el *estado de pecado* no es un hecho, sino una interpretación. El hecho es un malestar fisiológico. También, cuando alguien no puede dominar un *dolor psíquico*, la causa no está en su alma, sino más probablemente en su vientre (Todo esto no me impide seguir siendo el adversario resuelto de todo materialismo).

GM III, 17 Nuestra más grave acusación contra el sacerdote ascético es que combate el malestar del que sufre, y *no* el verdadero estado de enfermedad. Pero no nos cansamos de admirar lo que realiza. En particular el cristianismo es un tesoro de recursos consolatorios.

El sentimiento de depresión puede nacer de un crecimiento de razas o de clases muy heterogéneas; de una emigración desgraciada, una raza que se asienta en un clima que no le conviene; de la vejez de la raza; de algún error dietético, como el alcoholismo del Medievo, o los absurdos vegetarianos. Se quiere demostrar que el sufrimiento es un error por la sencilla razón de que al reconocerlo como error, el sufrimiento desaparece. ¡El caso es que no desaparece! Se habla de negar la voluntad, el deseo; de evitar todo lo que excita la pasión, lo que cría *sangre*: no comer sal, no amar, no odiar, no vengarse, no enriquecerse, no trabajar, mendigar; *de mujer*, lo menos posible. Que tales *sportsmen* de la *santidad* hayan conseguido liberarse de lo que combatían, con ayuda de su sistema de procedimientos hipnóticos, ¡es algo de lo que no se puede dudar!

No es menos cierto que este método ha preparado la vía a toda clase de perturbaciones intelectuales, como los éxtasis de la sensualidad (Santa Teresa). A sus ojos, la tranquilidad, la beatitud obtenida, es el retorno a la esencia de las cosas, la liberación de todo error; es la *ciencia*, la *verdad*, el *ser*, un estado más allá del bien y del mal. Para el budista, bien y mal son trabas; y el hombre perfecto se hace dueño del uno y del otro; el creyente de los Vedanta sacude lejos de sí el bien y el mal. Esta es una concepción hindú, tanto brahmánica como búdica. Pero ni ellas ni la cristiana estiman que la suprema liberación sea accesible a la virtud. Haber permanecido *verdadero* es uno de los mejores trozos de realismo en las tres religiones principales. Con todo, nos será difícil atenernos a la apreciación del *profundo sueño* (unión mística con Dios) que nos han dejado esos hombres fatigados.

GM III, 18 Contra los estados de depresión se usa otro *training* más cómodo: la actividad mecánica. Se le denomina, con cierta hipocresía, *la bendición del trabajo*. La atención del paciente se desvía del sufrimiento. La actividad mecánica conlleva regularidad absoluta, obediencia puntual y pasiva, cierta disciplina de *impersonalidad*, de olvido de sí mismo. El sacerdote ascético ha usado esto cuando tenía que vérselas con pacientes de las clases inferiores, obreros, esclavos, prisioneros (o bien mujeres, que, las más de las veces son obreras, esclavas y prisioneras). Un medio más apreciado en la lucha contra la depresión es una *pequeña alegría* fácilmente asequible (beneficios, regalos, consuelos, socorros, alientos, alabanzas, distinciones). El sacerdote ascético, al prescribir el amor al prójimo, prescribe en el fondo un excitante del instinto más fuerte y más afirmativo, si bien a minidosis: la voluntad de poder. El acrecentamiento de la comunidad fortalece igualmente en el individuo un interés nuevo que lo saca muchas veces de su mal humor; todos los enfermizos aspiran, por instinto, a una organización de rebaño. El sacerdote ascético adivina este instinto, y lo fomenta.

GM III, 19 Hemos visto los medios *inocentes* que utilizan los sacerdotes ascéticos, como el estupefaciente más eficaz: sofocar los sentimientos vitales; actividad mecánica; pequeño goce, sobre todo el amor al prójimo; organizar el rebaño, despertar del sentimiento de poderío de la comunidad y su fruto, esto es, el hastío individual ahogado y reemplazado por el deseo de ver prosperar a la comunidad. Veamos ahora los medios más interesantes, los *culpables*. El sacerdote ascético ha sabido utilizar el *entusiasmo* que anima las grandes pasiones para hacer que el sentimiento se desborde. ¿Por qué ceder a la hipocresía de su lenguaje? Para nosotros psicólogos habría ya una hipocresía de hecho. Si, en nuestros días, un psicólogo da algún testimonio de su *buen gusto*, lo hace resistiéndose al lenguaje vergonzosamente moralista. No nos hagamos ilusiones: la marca de las almas modernas, de los libros modernos, no es la mentira, sino la inocencia encarnada en el moralismo embustero. Ir descubriendo esta *inocencia* es quizá la parte más repulsiva de nuestro peligroso trabajo. Nuestros *buenos* de hoy no mienten. La verdadera mentira, resuelta, leal (sobre cuyo valor se puede preguntar a Platón), sería para ellos algo demasiado severo y fuerte; se les exigiría el imposible de distinguir en ellos lo *verdadero* de lo *falso*.

GM III, 20 El sacerdote ascético ha tomado a su servicio toda la jauría de perros salvajes que aullan en el hombre (ira, temor, voluptuosidad, odio, esperanza, triunfo, desesperación o crueldad), para despertar al hombre de su larga tristeza, de su sordo dolor; y con ese fin sumergir al hombre en el terror, en el hielo, en el ardor, en la embriaguez. Todo desbordamiento se paga; los enfermos se ponen más enfermos. Por eso esta manera es *culpable*. La equidad exige advertir que el sacerdote ascético ha tenido buena intención y plena fe en la eficacia; y que con frecuencia estuvo para perecer él mismo al espectáculo del sufrimiento de que era autor. Es conocido el ardid de sacar partido del sentimiento de *culpabilidad*. El sentimiento de la falta se ha presentado ante nosotros, por decirlo así, en estado bruto. En manos del sacerdote ese sentimiento comenzó a tomar forma de *pecado*. Cuestión de psicología animal. El hombre queda encerrado; de enfermo se ha convertido en pecador.

GM III, 21 Sin duda que tal medicación ha sido útil, pues ha hecho mejor al hombre. Por *mejor* se entiende domesticar, debilitar, desalentar, reblandecer, afeminar (casi sinónimo de degradar). El resultado ha sido siempre la destrucción del sistema nervioso, añadida a la enfermedad anterior, para los individuos y para las masas. Como consecuencia de la penitencia y de la redención encontramos espantosas epidemias de epilepsia, como la danza de San Vito y de San Juan, largas depresiones, a consecuencia de las cuales, a veces, el temperamento de un pueblo o ciudad (Ginebra, Basilea) se vuelve lo contrario de lo que era; con eso se relaciona también la historia de las brujas, y fenómenos de delirio colectivo.

GM III, 22 En medio del esplendor grecorromano, algunos agitadores cristianos -se les llama Padres de la Iglesia- decretaron: "Nosotros también tenemos nuestra literatura clásica; no tenemos necesidad de los griegos", casi como hoy día, *El Ejército de Salvación* hace la guerra a Shakespeare y a otros *paganos*.

No me gusta el Nuevo Testamento. En el Antiguo Testamento encontramos grandes hombres, un decoro heroico y la inestimable ingenuidad del *corazón fuerte*; es más, ahí encuentro un pueblo. En el Nuevo Testamento tenemos el *rococò* del alma, algo de contorsionado y extraño, sin omitir a veces un soplo de dulzura bucólica; la locuacidad de sentimientos casi ensordece; apasionamiento, no pasión; ofrece la *corona de la vida eterna*; pide sin cesar el preocuparse de los asuntos personales, de las propias mezquindades. ¡Y este perpetuo tuteo de mal gusto en las relaciones con Dios! Los primeros cristianos podrían haber aprendido algo de veneración de pequeños *pueblos paganos*, que ni siquiera osan pronunciar el nombre de su Dios. Acordémonos de Lutero, el aldeano más elocuente y más inmodesto de Alemania. La guerra emprendida por él contra lo santos, y en particular contra “el Papa, ese puerco del diablo”, contra la etiqueta ceremoniosa, hierática, que no permitía la aproximación al santo de los santos más que a los más consagrados, y dejaba fuera a los patanes.

GM III, 23 El ideal ascético no sólo ha corrompido el gusto y la salud, sino otras muchas cosas. No hablo de la acción de este ideal, sino de lo que está oculto detrás de él. ¿Por qué se le ha cedido tanto poder? El ideal ascético tiene un fin bastante general para que fuera de él todos los intereses de la existencia parezcan absurdos, estrechos; para perseguir este fin emplea tiempos, pueblos y hombres; no admite ninguna otra interpretación, ningún otro fin; se sabe superior a cualquier otro poder; está persuadido de que el poder sobre la tierra debe recibir de él un sentido, un derecho a la existencia, un valor. ¿Dónde está la antítesis de voluntad, fin, interpretación? Ciertamente no en la ciencia moderna, como proclaman ciertos agitadores. La ciencia hoy no tiene la menor fe en sí misma, no aspira a un ideal elevado; y ahí donde todavía queda pasión, lejos de ser la antítesis del ideal ascético, *constituye su forma más nueva y noble*. Si es verdad que hay trabajadores satisfechos con su suerte, la ciencia hoy es el refugio de quienes con descontentos, incredulidades y remordimientos y mala conciencia, se aturden con su trabajo.

GM III, 24 Examinemos los casos excepcionales que mencioné, idealistas hoy día entre filósofos y sabios. Se consideran enemigos del ideal ascético por ser incrédulos. Nuestra desconfianza nos hace ver, ahí donde la fuerza de una creencia aparece en primera fila, que esta creencia tiene base frágil. Esos negadores, que pretenden poseer la pureza intelectual; duros, abstinentes, heroicos; pálidos ateos, anticristos, inmoralistas, nihilistas, escépticos; se consideran *espíritus libres*. En realidad ellos son la forma más espiritualizada del ideal ascético; la seducción más capciosa. ¡Soy descifrador de enigmas! Están muy lejos de ser espíritus libres, pues *creen en la verdad*. En Oriente, los cruzados tropezaron con una orden de espíritus libres, la de los *Asesinos*, que vivían en una obediencia jamás conocida por las órdenes monásticas. Su principio esencial era: *nada es verdad, todo es lícito*. Ésta era la verdadera *libertad* de espíritu. En cambio la abstinencia filosófica que ordena tal fe, el estoicismo intelectual que se prohíbe tanto el *no* como el *sí*, la renuncia a toda interpretación (esto es a cuanto es violencia, ajuste, abreviatura, omisión, relleno, amplificación), todo esto es la expresión del ascetismo, como un caso particular de la negación de la sensualidad. La fe en el ideal ascético es la fe en un valor metafísico, en un valor por excelencia de la verdad. Una ciencia supone una filosofía, una fe previa que le dé una dirección, un sentido, un límite, un método, un derecho a la existencia. (Quien quiera proceder a la inversa, por ejemplo a fundar la filosofía *sobre una base estrictamente científica*, deberá *colocar cabeza abajo* no sólo la filosofía, sino también la verdad, impertinencia notoria para tan venerables personas). Cf. SA V, 344; y el prefacio de AU.

GM III, 25 Aun desde el punto de vista fisiológico la ciencia reposa en las mismas bases que el ideal ascético: ambos suponen cierto empobrecimiento de la energía vital, tibieza de pasión. En la evolución de un pueblo, las épocas en que el sabio pasa a primer plano son épocas de fatiga. Siempre que la ciencia demuele alguna muralla de que se ha rodeado el ideal ascético, éste queda fortalecido; se hace más seductor, más inaccesible y espiritual. Por ejemplo, después de Copérnico, el hombre sigue deseoso de resolver el problema de la existencia por la fe en un más allá, cada vez más lejos del mundo de partida. ¿A dónde va? ¿A la nada? ¿Se creará aún seriamente que la victoria de Kant sobre los teólogos (*Dios, alma, libertad, inmortalidad*) haya dado un golpe a ese ideal? *No hay conocimiento, luego hay Dios. ¡Qué triunfo del ideal ascético!*

GM III, 26 ¿La historia moderna? No nos hagamos ilusiones. Pretende ser un espejo, rechaza toda teleología, no quiere ya *probar* nada, ni juzgar; sólo describir. Todo esto es ascetismo, pero en el grado más alto de *nihilismo*. Nada me causa más repugnancia que los sillones *objetivos*; me irrita más la comedia de esos mirones que la comedia de la historia. Todos mis respetos por el ideal ascético cuando es sincero, cree en sí mismo, y no juega la comedia; pero no puedo sufrir esos sepulcros blanqueados, seres fatigados y abúlicos que se disfrazan de sabio y se jactan de una mirada *objetiva*: comediantes que querrían jugar a sacerdotes y ascetas, y que no son más que muñecos trágicos; ni puedo sufrir a los antisemitas, nuevos traficantes en idealismo. En Europa hay superproducción de esos comediantes; se les podría exportar y hacer un buen negocio. Quizá el empobrecimiento en Alemania se deba al alimento, compuesto de periódicos, política, libros y música wagneriana.

GM III, 27 Ya trataré el problema del sentido del ideal ascético bajo el título de “Historia del nihilismo europeo” en la obra que preparo: *Voluntad de Poder, ensayo de una transmutación de todos los valores* [Nietzsche renunciaría después a este proyecto]. Si el espíritu trabaja con seriedad, energía y probidad, prescinde de este ideal; esto es ateísmo, pero conserva la voluntad de verdad en su forma más espiritualizada. El ateísmo absoluto, leal, no está en oposición con este ideal, como pudiera parecer; es, por el contrario, una de sus formas finales, catástrofe imponente de una disciplina dos veces milenaria. En la India se ha realizado la misma evolución: Cinco años antes de la era cristiana, con Buda, o, mejor, con la filosofía *sankhya* popularizada más tarde por Buda. ¿Qué se ha conseguido con *la victoria sobre el Dios cristiano?* cf. SA 257.

Todas las cosas grandes perecen por sí mismas, así lo quiere la ley de la vida. Así es como el cristianismo, en cuanto dogma, ha sido arruinado por su moral. Y estamos en los umbrales de que el cristianismo, en cuanto moral, vaya a su ruina, espectáculo grandioso en cien actos, reservado para los dos próximos siglos de historia europea, espectáculo terrorífico, pero quizá fecundo en magníficas esperanzas...

GM III, 28 ¿Por qué existe el hombre? ¿Por qué sufrir? El hombre se veía sin respuesta, como rodeado por una laguna. El hombre no rechaza el sufrimiento, aun lo busca; pero siempre que se le muestre el porqué. ¡El ideal ascético le daba un sentido! El hombre ya no era la hoja llevada por el viento, juguete del azar ininteligente. El hombre prefiere tener la voluntad de la *nada* a no tener ninguna voluntad...

12. 1888 EL CASO WAGNER

Carta turinesa de mayo 1888

CW Pref ¿Qué es en primero y último lugar lo que exige de sí un filósofo? Superar en sí la época, llegar a ser *intempestivo*. Su más dura lucha la sostiene con las cosas en que es hijo de su época. Yo, como Wagner, soy hijo de nuestra época, esto es, un decadente; pero yo lo he comprendido, y me he defendido... El acontecimiento más grande de mi vida fue una curación. Wagner forma parte simplemente de mis enfermedades. No querría ser ingrato contra esta enfermedad. Si Wagner es nocivo, no por eso deja de ser indispensable al filósofo, pues el filósofo debe conocer perfectamente su tiempo; y el guía mejor iniciado en el laberinto del alma moderna es Wagner. Por su boca la modernidad habla su más íntima lengua; no oculta su bien ni su mal, y ha olvidado todo pudor ante sí misma.

CW 1 La música de Bizet supone que el auditorio es inteligente y hasta músico. Wagner nos toma por estúpidos; repite una cosa tantas veces que nos pone al borde de la desesperación.

CW 2 No conozco otro caso en que el espíritu trágico que forma la esencia del amor se exprese tan ásperamente como en el último grito de Don José, con que termina la ópera: “¡Sí, yo la he matado, yo, a mi Carmen adorada!”

CW 3 El melodrama de Wagner es el melodrama de la redención. En sus dramas siempre hay alguien que quiere ser redimido: un muchachillo, una jovencilla. Sólo Wagner nos enseña que la inocencia salva preferentemente a interesantes pecadores (Tannhäuser); que el judío errante redimido ya no vaga cuando se ha casado (El buque fantasma); que mujeres viejas corrompidas prefieren ser redimidas por jovencitos castos (Kundry); que las bellas niñas prefieren ser redimidas por un caballero wagneriano (Los Maestros Cantores); que las señoras casadas quieren ser redimidas por un caballero (Isolda); que el viejo Dios termina por ser redimido por un librepensador e inmoralista (El Anillo)...

CW 4 El provecho que Wagner debe a Schopenhauer es inmenso. El filósofo de la decadencia se dio a sí mismo al artista de la decadencia.

CW 5 Tan emparentado está Wagner con toda la decadencia europea, que ésta no lo ha considerado como decadente. Es su protagonista.

CW Epílg Si Wagner fue cristiano, Listz fue quizá un Padre de la Iglesia.

4ª Dividir el mundo en un mundo verdadero y un mundo aparente, ya sea a la manera del cristianismo, ya sea al modo de Kant (cristiano disfrazado), es no más que una sugestión de la decadencia. El artista estima esa apariencia más que esa realidad, pero aquí apariencia significa la realidad una vez más, pero elegida, reforzada, corregida. El artista trágico no es un pesimista. Dice “sí” a lo enigmático y terrible: es dionisiaco.

OI La moral como naturaleza 1 Los antiguos monstruos de moralidad estaban unánimes en querer matar las pasiones, a causa de la estupidez que implican. La fórmula más célebre es el Sermón de la Montaña. Destruir pasiones y deseos a causa de la estupidez que implican, y para prevenir sus consecuencias desagradables nos parece hoy una forma aguda de estupidez. En el cristianismo no podía darse la *espiritualización de la pasión*. La Iglesia mutila y castra, es hostil a la vida.

OI La moral como naturaleza 3 La espiritualización de la sensualidad se llama amor, y constituye un triunfo sobre el cristianismo. Otro triunfo es nuestra espiritualización de la enemistad. La Iglesia quiere el aniquilamiento de sus enemigos. Nosotros, los immoralistas y anticristianos, vemos nuestro provecho en que la Iglesia exista. Lo mismo puede decirse en el terreno de la política. Sólo en la contradicción uno *llega a ser necesario*. Decimos lo mismo del *enemigo interior*. Y nada nos es más extraño que la llamada *paz del alma*. Esta es muchas veces un equívoco. Se la confunde con el dulce irradiar de una animalidad rica en lo moral (o en lo religioso); o el comienzo del cansancio; o el hecho de que el aire es húmedo; o la gratitud por una buena digestión; o la debilidad, o la pereza...

OI *LOS CUATRO GRANDES ERRORES* 1.2 1º, confundir causa y efecto. El italiano Cornaro aconseja su dieta como receta para alcanzar la felicidad y la virtud, siendo así que las condiciones preliminares de una larga vida, esto es, la extraordinaria lentitud del recambio, el escaso consumo, era la causa de su sobria dieta. Toda moral y toda religión imperan y prohíben cosas para llegar a la felicidad. Yo afirmo lo opuesto: Un hombre feliz realiza determinadas acciones y aborrece instintivamente otras; esto es, su virtud es la consecuencia de su felicidad.

OI Los cuatro grandes errores 3 2º, una falsa causa. De los *hechos internos* se pensó que éramos nosotros la causa en el acto de querer; que las causas de una acción debían ser buscadas, como motivos, en la conciencia; y que el pensamiento mismo tenía su causa en el yo. Ahora de todo esto no creemos nada. No hay causas espirituales. Para la psicología antigua el mundo llegó a ser una multitud de agentes, de sujetos. El mismo concepto de *cosa*, aun el de átomo proviene de la creencia en el yo, en un sujeto, como causa. Cf. OI, La razón de la filosofía, 5.

OI Los cuatro grandes errores 4-6 3º, la causa imaginaria. Lo desconocido produce inquietud, miedo al peligro; y nos alivia atribuirle una causa conocida. No se busca sino cierta especie de causa, que sea tranquilizadora. Los sentimientos desagradables son interpretados como castigo; los agradables, como producidos por la buena conciencia.

OI Los cuatro grandes errores 7.8 4º, el libre albedrío. Los sacerdotes quisieron arrogarse a ellos, o a Dios, el derecho a imponer penas. Los hombres fueron imaginados libres para que pudieran ser juzgados y castigados, para que pudiesen ser culpables. Pensamos que nadie es responsable del hecho de existir, de encontrarse en esta situación. Somos cosas necesarias, un fragmento de fatalidad; estamos en el Todo, y no hay nada fuera del Todo. El hecho de que nadie sea responsable de que el mundo no es una unidad, es la gran liberación. Negamos a Dios; negamos la responsabilidad al negar a Dios; sólo de esta manera redimimos al mundo.

OI Lo que les falta a los alemanes 5-7 A la educación superior alemana le falta lo principal: el fin y los medios para conseguir su objeto. La educación es el fin; no el Imperio. El medio es el educador, no los doctores de las universidades. Lo que obtienen las escuelas superiores alemanas es un brutal amaestramiento para hacer a una gran cantidad de jóvenes, en el menor tiempo posible, aptos para servir al Estado. La educación superior ya no es un privilegio. Cultura superior y gran cantidad se contradicen. Reina una prisa indecorosa, como si se perdiese algo con que el joven no termine a los veintitrés años. La especie superior de hombres tienen tiempo; y saben que a los treinta son principiantes.

Afirmo, soy afirmativo, las tres razones que muestran la necesidad de educadores.

1ª, se debe aprender a ver; esto es, hay que ser lento, desconfiado, resistente, hostilmente tranquilo al estímulo, a las cosas extrañas y nuevas. Tener la puerta siempre abierta, precipitarnos hacia hombres y cosas es una enfermedad, una decadencia. La objetividad moderna es de mal gusto.

2ª, se debe aprender a pensar. Se requiere una técnica, como el danzar.

3ª, se debe aprender a hablar y a escribir. Pero aquí resulto un enigma para los lectores alemanes.

OI Incursiones de un intempestivo 34 Cuando el anárquico reclama justicia e igualdad de derechos, se encuentra bajo la presión de su incultura, que no comprende por qué sufre él, ni qué es lo que realmente le falta: la vida. Su bella indignación le sienta bien; el injuriar es un placer para todo pobre diablo; es una pequeña embriaguez de poderío. Los lamentos no sirven para nada, pero dan cierto encanto a la vida y la hacen soportable; contienen una pequeña dosis de venganza. Como quien dice: Si yo soy un canalla, tienes que serlo tú también. El socialista atribuye a otros el propio malestar; el cristiano lo atribuye a sí mismo. Los dos se proporcionan la miel de la venganza contra su sufrimiento. Revolución y Juicio Final son el dulce consuelo de la venganza en un más allá. ¿Para qué sirve el más allá sino para ensuciar el más acá?

OI Incursiones de un intempestivo 40 El obrero se encuentra demasiado bien para no ir pidiendo cada vez más. Tiene en su favor el gran número. Ya se desvaneció la esperanza de que se forme una clase de hombres modesta y que se baste a sí misma. Se ha hecho al hombre idóneo para el servicio militar, se le ha otorgado el derecho a organizarse y el sufragio político. ¿Qué se intenta? Si se quieren esclavos es locura educarlos para amos.

OI Lo que debo a los antiguos 4 Diónysos sólo es explicable como exceso de fuerza. En los misterios dionisiacos se expresa la voluntad de vivir; el eterno retorno de la vida; el porvenir prometido y santificado en el pasado; el sí triunfal dicho a la vida, más allá de la muerte y del cambio; el complejo sobrevivir mediante los misterios de la sexualidad. El cristianismo ha hecho de la sexualidad, de la premisa de nuestra vida, una cosa impura.

14. 1888 EL ANTICRISTO

AX 2 Bueno: Lo que eleva en el hombre el sentimiento de poder, la voluntad de poder, el poder mismo. Malo: Lo que proviene de la debilidad.

Felicidad: El sentimiento de lo que aumenta el poder: el sentimiento de haber superado una resistencia.

No al contento; sí al mayor poderío. No paz en general, sino guerra.

No virtud, sino habilidad. Los débiles y fracasados han de perecer; y hay que ayudarlos a perecer.

Lo más perjudicial: la compasión a débiles y fracasados.

AX 3 Lo que importa es el tipo de hombre que se debe educar, que se debe querer como el de mayor valor, como más digno de vivir. Ya ha existido, pero nunca fue querido; el querido fue el animal doméstico, el cristiano.

AX 4 La humanidad no evoluciona en mejor a la manera como hoy se cree. El *progreso* no es otra cosa que una idea moderna. En otro sentido se dan casos singulares en los diversos puntos de la tierra que representan un tipo superior, que en relación con el conjunto de la humanidad es un superhombre. Semejantes casos de éxito han sido siempre posibles. Y generaciones enteras, razas, pueblos, pueden constituir un golpe afortunado de esta especie.

AX 6 He levantado el velo que ocultaba la perversión del hombre, la perversión como decadencia. Considero pervertido al que pierde sus instintos; al que prefiere lo que le es nocivo. Donde falta la voluntad de poder hay decadencia.

AX 7 La compasión deprime, y multiplica la pérdida de fuerzas que en sí aporta el sufrimiento. Es peligrosa, pues mantiene en vida a los fracasados y miserables. Schopenhauer era hostil a la vida. Por eso tuvo la compasión por virtud.

AX 9 Lo que un teólogo siente como verdadero debe ser falso; en esto hay casi un criterio de verdad. El teólogo considera verdadero lo más nocivo a la vida. Acontece que los teólogos tienden la mano al poder: la voluntad nihilista quiere el poder.

AX 10 El sacerdote protestante es el abuelo de la filosofía alemana, que es una teología insidiosa. El mundo de los doctores alemanes está compuesto en sus tres cuartas partes por hijos de pastores y de maestros. El protestantismo es el pecado original de la filosofía alemana. El protestantismo es la hemiplejía del cristianismo y de la razón. ¿De dónde salió la persuasión alemana de que con Kant comenzó una época de mejoramiento? El instinto de teólogo que hay en el doctor alemán adivinó que se abría un camino indirecto hacia el antiguo ideal del concepto de *mundo verdadero*; el concepto de la moral considerada como esencia del mundo, los dos errores más pérfidos.

AX 11 Una virtud ha de ser nuestra invención, nuestra defensa y necesidad personal. En todo otro caso será simplemente un peligro. Lo que no es una condición de nuestra vida, la perjudica. La virtud, el deber, y el bien en sí kantianos manifiestan la decadencia, el agotamiento. Un pueblo perece cuando confunde sus deberes con el concepto de deber en general.

AX 14 Descartes fue el primero en ver al animal como una máquina. Nosotros, lógicamente no ponemos al hombre aparte, como hizo Descartes. En otro tiempo se atribuía al hombre el libre albedrío como don de un poder superior. Hoy le hemos quitado incluso la voluntad, en el sentido de que por voluntad no se puede entender una facultad. Voluntad indica una resultante individual que sigue necesariamente una cantidad de estímulos en parte contradictorios y en parte concordantes. La voluntad no mueve ya. En otro tiempo se vislumbraba en la conciencia del hombre la prueba de su alto origen; lo principal era el espíritu puro, contrapuesto a la envoltura mortal. Pensamos que el ser consciente, el *espíritu* es una fatiga en la que gasta inútilmente mucha fuerza nerviosa.

AX 18 El concepto cristiano de Dios, un Dios de los enfermos, como araña, como espíritu, es uno de los conceptos más corrompidos de la divinidad. Dios, degenerado hasta ser la contradicción de la vida, en vez de ser su glorificación y su eterna afirmación.

AX 20.21 Cristianismo y budismo son religiones nihilistas, de decadencia. Pero son muy diferentes. El budismo es más realista; hereda la posición objetiva y audaz de los problemas; llega después de un movimiento filosófico de más de cien años, cuando la idea de Dios está ya acabada. Religión positivista, de severo fenomenalismo; ya no habla de lucha contra el pecado, sino contra el sufrir; está, en mi lenguaje, más allá del bien y del mal. Se funda en dos hechos fisiológicos: una excesiva irritabilidad de la sensibilidad, que se manifiesta como refinada capacidad para el dolor; y una excesiva espiritualización, un vivir demasiado largo entre conceptos y procedimientos lógicos, por el cual el instinto de la persona ha quedado lesionado del provecho del instinto impersonal. Esto ha producido una depresión. Buda la combate con la higiene, vida al aire libre, vida errante, sobriedad y selección de manjares, prudencia con los licores, vigilancia contra las emociones que producen bilis. Pide ideas que calmen, seren, despreocupen. Quedan excluidas oración, ascetismo, imperativos categóricos, constricciones. No hay lucha contra los que piensen de otra manera; sólo se previene del sentimiento de rencor, de venganza. El egoísmo se convierte en deber: sólo es necesaria una cosa, cómo te librarás del sufrimiento. El clima es de dulzura y liberalidad en las costumbres, ausencia del militarismo. El movimiento tiene su foco en las clases superiores y aun en las doctas.

En el cristianismo aparecen en primera línea los instintos de los oprimidos. La casuística del pecado y el examen de conciencia se usan como remedio contra el aburrimiento. Lo más alto se tiene como inaccesible, como gracia. El cuerpo es despreciado, la higiene repudiada como sensualidad. Hay crueldad contra sí mismo y contra los demás; hay odio contra los infieles; voluntad de persecución. Se fomentan los estados epileptoides; se practica la dieta para favorecer los estados morbosos. Cristiana es la enemistad hacia los poderosos, hacia los nobles. Se les deja el cuerpo; se quiere su alma. Cristiano es el odio contra la fiereza, contra la libertad del espíritu, contra los sentidos, contra toda clase de goces.

AX 22 Un día el cristianismo se encontró con hombres no fatigados, con los bárbaros, salvajes, fuertes, aunque mal constituídos. El cristianismo recurrió a valores bárbaros para adueñarse de ellos: sacrificar al primogénito, beber sangre en la comunión, despreciar al espíritu y a la cultura, atormentar en todas sus formas, realizar con gran pompa el culto. El cristianismo quiere dominar sobre animales de presa para convertirlos en enfermos domesticados.

AX 23 El budismo no necesita adecentar sus sufrimientos; dice, simplemente: Sufro. Para el bárbaro, el sufrimiento no tiene nada de respetable; tiene necesidad de una interpretación para confesarse a sí mismo que sufre -su instinto lo llevaría más bien a soportarlo en silencio. Con el diablo ya no había por qué avergonzarse del sufrir. El cristianismo tiene algunas sutilezas que pertenecen a Oriente. Ante todo sabe que es igual que una cosa sea o no verdadera; que lo que importa es la medida en que es creída verdadera. Así lo comprenden el brahmán, Platón, y los discípulos de la ciencia esotérica. Una gran esperanza es un estimulante de la vida mayor que cualquier felicidad realmente experimentada. De ahí la esperanza en el más allá. Para que sea posible el amor, Dios debe ser de tipo personal; para que los instintos más bajos puedan tener voz, Dios debe ser joven. Al fervor de la mujeres se pone un santo bello; al de los varones, a María. La exigencia de la castidad refuerza la vehemencia del instinto religioso; hace que el culto sea más ardiente, más entusiasta. El amor lo tolera todo. Esto, por que ve a las tres virtudes cristianas de fe, esperanza y amor, que yo llamo las tres habilidades. El budismo es demasiado tardío, demasiado positivista para ello.

AX 24 Los hebreos prefirieron el ser al no ser. Lo hicieron a costa de falsificar la naturaleza. El cristianismo es la última consecuencia del judaísmo. Mi *Genealogía de la Moral* muestra que la moral del rencor nace del “no” dicho a la moral noble; tal es la moral judeocristiana. Para decir no a la vida, hubo que inventar otra vida. Los hebreos sostuvieron el partido de los decadentes y se colocaron en el vértice (cristianismo de Pablo) para crear de sí algo más fuerte que un partido cualquiera que afirmase la vida.

AX 25 Israel, sobre todo en la época de los Reyes, estaba en relación natural con todas las cosas. Su Yahvé, Dios de justicia, era la expresión de la conciencia de poderío, el gozo de sí mismo, la seguridad de victoria y salvación, aun de que cayera la lluvia. Yahvé era el Dios de Israel. Las esperanzas resultaron incumplidas, y se cambió la noción de Dios. Yahvé no se identificaba ya con Israel; fue un Dios con condiciones, un instrumento en manos de los agitadores sacerdotales, que interpretaron toda fortuna como premio, y toda desventura como castigo. Se invirtió así el concepto natural de causa y efecto en la naturaleza. La moral ha perdido la inocencia. Aparece el concepto de pecado y el gusano del remordimiento.

AX 26 Los sacerdotes arrojaron lejos la historia de Israel para suplirla con un mecanismo de salvación. Los filósofos secundaron a la Iglesia. La mentira del orden moral del mundo, o sea, que la voluntad de Dios define lo que el hombre ha de hacer y lo que no, invadió todo el campo filosófico. En manos de los sacerdotes la gran época de Israel se convirtió en decadencia; el destierro, un castigo por esto. Un paso más, ya que la voluntad de Dios debe ser conocida: fue presentada una Sagrada Escritura. Desde entonces todo queda reglamentado, y el sacerdote es indispensable para santificar nacimiento, matrimonio, enfermedad, muerte, Cena. Dios perdona a quien se somete al sacerdote.

AX 27 Jesús de Nazareth, una vez más el instinto judaico, representa el instinto que no soporta ya al sacerdote como realidad. Se insurreccionó contra la Iglesia judaica, contra los *buenos*, contra la jerarquía. El cristianismo niega la Iglesia. Fue un delincuente político que murió por su culpa; falta todo motivo para creer que muriese por culpa de otros.

AX 29 Renán presenta a Jesús como un héroe y un genio. Pero si hay una idea poco evangélica es la de héroe. Tenemos un instinto contrario a toda lucha; la beatitud está en no resistir al mal, en no ser enemigos. La vida eterna no es una promesa, sino que ya está en nosotros. Jesús no pretende nada por sí solo; cada uno de nosotros es igual a otro como hijo de Dios. Lo mismo la palabra genio carece aquí de sentido. Conocemos un estado de morbosa excitabilidad del sentido del tacto, que retrocede ante todo contacto; hay una huída a lo intangible; a un mundo no tocado de realidad, a un mundo interior: el reino de Dios está en ustedes.

AX 31 Nos han transmitido un tipo desfigurado del Redentor. Las primeras comunidades cristianas lo enriquecieron con rasgos buscados por razones de proselitismo. Hay evidente contradicción entre el predicador de la montaña, del lago, de los campos, y aquel fanático del ataque, enemigo mortal de teólogos y sacerdotes.

AX 32 Podríamos decir que Jesús era un espíritu libre, que rechazaba todo lo dogmático: la letra mata. Habla de vida, verdad o luz, para indicar las cosas más interiores. Lo demás, la naturaleza, la lengua, sólo tiene para él valor de signo. Está fuera de toda religión, de toda idea de culto, de toda historia, de toda ciencia natural, de toda experiencia del mundo, de toda política, de toda psicología, de libros y de artes. La cultura no le es conocida, ni tiene necesidad de luchar contra ella, ni la niega. Lo mismo podríamos decir del Estado, del trabajo, de la guerra. Le falta la dialéctica, la idea de que una verdad pueda ser demostrada con argumentos.

AX 33 El pecado es abolido. Esta es la Buena Nueva. Lo que distingue al cristiano no es una fe, sino las obras, otro modo de obrar. No ofrece resistencia ni con sus palabras ni con su corazón a quien le hace daño. No hace diferencia entre extranjero y conciudadano, entre hebreos y no hebreos; no se encoleriza contra nadie, ni desprecia a nadie; no se deja ver en los tribunales ni reclama cosa alguna. La vida del Redentor no fue otra cosa que esta práctica. Únicamente la práctica evangélica conduce a Dios, ¡ella es Dios!

AX 34 La idea de *Hijo del hombre* no es la de una persona concreta, sino un hecho eterno. *La hora de la muerte* no es un concepto cristiano; la hora, el tiempo, la vida física y sus crisis no existen para el Maestro de la Buena Nueva.

AX 35 Este dulce mensajero murió como vivió; no para redimir hombres, sino para mostrar cómo se debe vivir.

AX 38 Desprecio al hombre moderno. No queda nada de lo que antes se llamaba verdad. El sacerdote sabe lo que sabe cualquiera, que no hay Dios, ni pecado, ni redentor; que libre albedrío y orden moral del mundo son mentiras. El sacerdote es la araña venenosa de la vida. Hasta nuestros hombres de Estado comulgan. El cristianismo se opone al ser soldado, juez, patriota; al defenderse, al tenerse al propio honor, al querer el propio provecho, al ser orgulloso.

AX 39 Ha habido un solo cristiano, y ése murió en la cruz. Lo que a partir de aquel momento se llamó Evangelio, era lo contrario de lo que él vivió. Lo cristiano es únicamente vivir como vivió el que murió en la cruz. Y el verdadero cristianismo será posible en todos los tiempos. No una creencia, sino un vivir. Reducir el cristianismo a los estados de conciencia, por ejemplo a una fe, significa negar el cristianismo. Los estados de conciencia son de quinto orden comparados con los valores de los instintos.

AX 40 La sospecha de que la muerte de Jesús fuera la refutación de su causa puso a los discípulos frente al verdadero enigma: ¿quién era éste? Todo debía tener una razón. El amor de un discípulo no conoce el azar. ¿Quién había sido el enemigo? Respuesta: el judaísmo dominante. Entonces los hombres se rebelaron contra el orden social, y vieron a Jesús como un rebelde contra el orden social. La pequeña comunidad no comprendió lo principal, el modelo de este modo de morir: la libertad, la superioridad sobre todo rencor. Los discípulos estaban lejos de perdonar su muerte, lo que hubiera sido evangélico, y prevaleció el sentimiento de la venganza. El reino de Dios había de venir para juzgar a sus enemigos. La venganza consistió en levantar en alto a Jesús de un modo extravagante, en separarlo de ellos, tal como habían hecho los hebreos para vengarse de sus enemigos, que separaron a su propio Dios y lo elevaron en alto. El Dios único, el Hijo único de Dios, ambos son producto del rencor.

AX 41 Otro problema, ¿cómo pudo Dios permitir esto? La comunidad encontró la absurda respuesta: Dios dio a su hijo como víctima para la remisión de los pecados. Horrible paganismo. Jesús había abolido el concepto de culpa, y negado todo abismo entre Dios y el hombre. Pablo, con su desfachatez rabínica, loguificó luego esta concepción: Si Cristo no resucitó, vana es nuestra fe; y salió con la impúdica doctrina de la inmortalidad personal.

AX 42 A la Buena Nueva siguió la pésima nueva de Pablo, el genio del odio. Borró el ayer y el anteayer, para inventar una historia del primer cristianismo, y falsificó una vez más la historia de Israel, para que apareciera como la prehistoria de su obra: todos los profetas han hablado del redentor. La Iglesia falsificó más tarde la historia de la humanidad, haciendo de ella la prehistoria del cristianismo. Pablo transfirió el centro de gravedad a la mentira del Jesús resucitado. Lo que él mismo no creía, lo creyeron los idiotas a quienes predicó. Lo que quería Pablo era el poder. Más tarde, lo único que Mahoma tomó del cristianismo, fue el invento de Pablo: la creencia en la inmortalidad y en el juicio.

AX 43 La mentira de la inmortalidad personal destruye lo que en los instintos es benéfico. Lo que es propicio a la vida despierta desconfianza. Conceder la inmortalidad a cualquier Perico de los Palotes ha sido el más pérfido atentado con la humanidad noble. El cristianismo debe su victoria a esta adulación de la vanidad personal de la hez. Y así el cristianismo se metió en política. Las valoraciones cristianas son las que convierten en sangre y delitos toda revolución.

AX 45 Puebas: Sacudir el polvo de las sandalias como testimonio en su contra (Mc 6,11). Al que escandalice a uno de estos pequeños, mejor fuera que le atasen una piedra de molino al cuello y fuera echado al mar (Mc 9,42). Si tu ojo fuera ocasión de escándalo, sácalo (Mc 9,47). [Nietzsche comenta: no se trata precisamente de los ojos]. Si no perdonas, tampoco el Padre perdonará tus ofensas (Mt 6,15). Dios escogió lo necio del mundo para avergonzarnos a los sabios; y lo flaco para avergonzar lo fuerte (Cor 1,20ss). [Nietzsche pone otros ejemplos de frases *poco evangélicas*, y remite a su *Genealogía de la Moral*].

AX 48.49 Dios se aburre. Crea al hombre, que es divertido. El hombre se aburre. Dios crea los animales. Adán se aburre. Dios crea a la mujer. La mujer fue el segundo error de Dios. La mujer es serpiente; de ella provienen todos los males; por tanto de ella proviene la ciencia: La mujer enseña al hombre a gustar el árbol de la ciencia. Dios se había creado un rival: la ciencia nos hace iguales a Dios. Solución, arrojar al hombre del paraíso. La felicidad y el ocio conducen a pensar. Entonces todos los pensamientos son malos pensamientos. El hombre no debe pensar. Pero la ciencia llega hasta el cielo. Dios inventa la guerra. No obstante, la ciencia avanza. Una última decisión se presenta al viejo Dios: como el hombre se ha hecho científico, hay que ahogarlo. Este comienzo de la Biblia contiene toda la psicología del sacerdote. El sacerdote conoce sólo un peligro: la ciencia.

AX 52 Un Dios que nos cura la gripa, o nos hace aparecer un coche en el momento en que estalla el aguacero, sería un Dios tan absurdo que si existiese debería ser abolido.

AX 53 Los mártires han sido una gran desgracia en la historia. Sedujeron. ¿Cambia el valor de una causa el hecho de que alguien exponga por ella la vida? Aquí radica la estupidez de los perseguidores, que con el don del martirio dieron apariencia de honorabilidad a los adversarios. Zaratustra dijo: “La sangre es el peor testimonio de la verdad... la cambia en locura y odio de los corazones. Y si alguien corre al fuego por su doctrina, ¿qué prueba esto? Más verdad es que la propia doctrina nace del propio incendio”.

AX 54 Los grandes espíritus son escépticos. Zaratustra es escéptico. Las convicciones son prisiones. Los convencidos no ven bastante lejos. La libertad de convicciones forma parte de la fuerza, el poder mirar libremente. La convicción puede ser un medio. La gran pasión tiene necesidad de convicciones; hace uso de ellas, pero no se somete a ellas; se sabe soberana.

AX 55 Nociones como ley, voluntad de Dios, libro sagrado, inspiración, indican las condiciones por las cuales el sacerdote adquiere y conserva el poder. La santa mentira es común a Confucio, al Código de Manú, a Mahoma; y no falta en Platón. Las palabras “aquí está la verdad” significan que el sacerdote miente.

AX 57 Para los mediocres, ser mediocre es una felicidad. ¿Maestría? en una sola cosa; la especialidad es para los mediocres un instinto natural. Ahora bien, una alta civilización requiere de mediocres. Si el hombre de excepción maneja a los mediocres con manos más delicadas que las que emplea para manejarse a él y a sus iguales, ésta es no sólo cortesía, sino su deber. La plebe socialista, los apóstoles de los Tschandala, que minan en el obrero el goce de contentarse con su existencia pequeña, lo hacen envidioso y le enseñan la venganza. El anarquista y el cristiano tienen el mismo origen.

AX 58 El cristianismo destruyó el Imperio Romano, que existía *cere perennius*, tan sólido que soportaba malos emperadores, esto es, era sólida su arquitectura. Ganó el gusano. Epicuro habría vencido al cristianismo, pero apareció Pablo, y comprendió que con el pequeño grupo podría reunir todo el conjunto de movimientos anárquicos en el Imperio. La salvación viene de los judíos. Pero se aplicó una fórmula para superar y sumar los cultos subterráneos, el de Osiris, el de la Gran Madre, el de Mitra. En esta visión consistió el genio de Pablo. Su instinto fue tan seguro que puso en labios del Salvador las ideas con que seducían las religiones de los Tschandalas, algo que pudiera comprender también un sacerdote de Mitra. Éste fue su momento de Damasco.

AX 59 Así fue invalidado todo el trabajo del mundo antiguo. Ya existían todos los métodos científicos; el incomparable arte de leer bien; la unidad de la ciencia se encontraba en buen camino. Había todo para ponerse a trabajar. Y además existía el tacto, el buen gusto, como instinto, no como adiestramiento de cerebros, ni como cultura alemana estilo mazacote. De un día para otro no quedó ni un recuerdo. Fueron hábiles los Padres de la Iglesia. Les hizo falta una modesta dote de instintos decorosos. Si el Islam desprecia al cristianismo, tiene mil razones para ello: el Islam presupone seres humanos.

AX 60 El cristianismo nos robó la cosecha de la civilización antigua; y más tarde también la del Islam. El mundo morisco en España era noble, porque debía su nacimiento a instintos viriles; porque afirmaba la vida con raros y preciosos refinamientos. Más tarde, los cruzados combatieron una civilización frente a la cual nuestro s. XIX puede aparecer muy pobre. Fueron como piratas. La nobleza alemana se encontró en su elemento; fue siempre lo que fueron los suizos, mercenarios de la Iglesia. En cambio, un espíritu libre, Federico II, pensó la guerra contra Roma y la paz con el Islam.

AX 61 Los alemanes robaron a Europa la última gran cosecha, la del Renacimiento, ese intento de transmutar los valores cristianos. Se trataba de atacar en el punto decisivo, poner los valores nobles en la sede del cristianismo. Veo la posibilidad de fascinación, tan diabólicamente divina, que los dioses olímpicos habrían prorrumpido en una carcajada inmortal: ¡César Borja, Papa! ¿Qué sucedió? Un fraile alemán, Lutero, con todos los instintos vengativos de un sacerdote fracasado, llegó a Roma, y se levantó contra el Renacimiento. En la silla papal se sentaba ya el triunfo de la vida, el gran sí a todas las cosas bellas, altas, audaces. Hacer todo en vano, tal fue siempre la obra de los alemanes. La Reforma, Leibniz, Kant, la llamada filosofía alemana, las guerras de libertad, el Imperio: cada vez fue reducida a la nada una cosa que ya existía. Los alemanes confunden y embrollan todo; tienen también sobre su conciencia la más impura especie de cristianismo, la más insana, el protestantismo.

AX 62 Yo elevo contra la Iglesia cristiana la más terrible de las acusaciones: la más grande corrupción. De todo valor hizo un no valor, de toda verdad una mentira; de toda probidad una bajeza de alma.

15. 1888 DITIRAMBOS DIONISIÁCOS

<p>I DE LA POBREZA DE LOS MÁS RICOS</p> <p>Diez años han corrido, y ni una gota, ni un aura humedecida, ni un rocío de amor a mí ha llegado</p> <p>...</p> <p>Tú querías donar lo que te sobra, ¡pero tú mismo sobras! ¡Oh prudente, cargado de riquezas y tesoros! Regálate a tí mismo, ¡Oh Zaratustra!</p> <p>...</p> <p>Mas ¡ay!, a tí quién te amaría, tan rico como eres!</p> <p>II ENTRE PÁJAROS DE PRESA.</p> <p>...</p> <p>y ahora entre dos nadas comprimido. un signo interrogante, un fatigado enigma de los pájaros de presa. Pronto tu solución te darán ellos, porque de tus enigmas tienen hambre y en torno de tu cuerpo suspendido con avidez brutal revolotean. ¡Oh Zaratustra, Zaratustra, triste conocedor de ti, de ti, verdugo!</p>	<p>III EL SOL DESCIENDE</p> <p>2 ...</p> <p>¡Jornada de mi vida, tu fin llega! Ya tus ojos dispuestos a apagarse van a lanzar su postrimer destello; ya ruedan gota a gota de tu rostro lágrimas de rocío; la blancura de los mares se tiñe del purpúreo reflejo de tu amor, adiós postrero de tu felicidad, que aún se retrasa.</p> <p>4</p> <p>Morir... como morir lo vi yo un día al amigo profundo e impetuoso que allá en mi mocedad, de su mirada la claridad lanzaba de relámpago, cual en la lucha danzador divino; el más gozoso entre los luchadores, entre los victoriosos el más grave, formándose un destino en el destino, duro, calculador y circunspecto: vibrando de antemano en su victoria, exultante al morir porque vencía, porque al morir su voluntad triunfaba. Morir ... como morir lo vi yo un día, vencedor, <i>destructor</i> ...</p>
---	---

16. 1888 ECCE HOMO

EH Pref 2 Soy discípulo del filósofo Diónysos y prefiero más ser un sátiro que un santo. Mi tarea principal es derribar ídolos (llamo así a los ideales). Se ha quitado su valor a la realidad, al inventar un falso mundo ideal.

EH Pref 3 La filosofía es el vivir voluntariamente en el hielo y sobre las altas montañas (hay que estar creado para las alturas, porque existe el peligro de resfriarse); es buscar todo lo que es extraño y problemático en la existencia; todo lo que hasta hoy fue condenado por la moral. ¿Cuánta verdad soporta un espíritu? Para mí, ése fue siempre el criterio de los valores.

EH Por qué soy tan sabio 1 Yo estoy ya muerto, por lo que respecta a mi padre; vivo y envejecido por lo que respecta a mi madre. Este doble origen es decadente, y es un principio; y explica mi ausencia de preocupaciones frente al problema de conjunto de la vida, que es quizá lo que me distingue. Mi padre era un recuerdo de la vida más que la vida misma. En el mismo año en que declinó su vida, declinó también la mía: a los treinta y seis años caí al punto más bajo de mi vitalidad. En 1879 dimití el cargo de profesor de Basilea, viví como una sombra. Nació entonces *El Viajero y su Sombra...* [Sigue descripción de sus enfermedades].

EH Por qué soy tan sabio 2 He descubierto de nuevo la vida, me he comprendido a mí mismo, he gustado todas las cosas buenas, aun las pequeñas, y de mi voluntad de salud hice mi filosofía. Los años en que mi vitalidad era más baja fueron los años en que dejé de ser pesimista...

EH Por qué soy tan sabio 4 Reprocho a los misericordiosos que fácilmente faltan al pudor, a la delicadeza, al no saber guardar las distancias. A Zaratustra le llega la tentación cuando oye el grito de angustia.

EH Por qué soy tan sabio 5 Ante los agravios me privo de toda medida de seguridad, protección o justificación. Mi réplica consiste en sacar rápidamente la tontería de una picardía. Y encuentro siempre el desquite, expresando mi reconocimiento al malhechor, o pidiéndole algo, lo que a veces obliga más que dar. Palabras o cartas impertinentes tienen algo de cortés, más honrado que el silencio. Los que se callan son dispépsicos.

EH Por qué soy tan sabio 6 El despecho, la susceptibilidad enfermiza, la impotencia de vengarse, la envidia, la sed de odio, son terribles venenos. De ahí resulta un desgaste de fuerza nerviosa. Liberar el alma del resentimiento es el primer paso hacia la curación. No es la moral la que habla así, sino la higiene.

EH Por qué soy tan sabio 7

Tengo por naturaleza aptitudes guerreras. El ataque es en mí un movimiento instintivo.

a) Yo sólo ataco cosas que son victoriosas.

b) Sólo ataco cosas contra las que no puedo encontrar ningún aliado, contra las que estoy solo.

c) Jamás ataco a las personas; me sirvo de la persona únicamente como una gran lente de aumento para hacer visible una gran calamidad difícilmente comprensible. Así ataqué a David Strauss, en quien ataqué la llamada cultura alemana; y a Wagner, esto es, el hibridismo que confunde lo abundante con lo refinado, lo que es tardío con lo que es grande.

d) Para mí el ataque es una prueba de benevolencia. Yo concedo una distinción al ligar mi nombre al de una persona o cosa. Es lícito que yo haga la guerra al cristianismo, porque de éste no he experimentado daños; los cristianos más serios me fueron siempre benévolos. Yo, adversario del cristianismo, estoy muy lejos de imputar a individuos una cosa que es la fatalidad de milenios.

EH Por qué soy tan sabio 8

Otro rasgo de mi naturaleza es el instinto de limpieza. Tengo antenas psicológicas con las que descubro la suciedad escondida en el fondo de cada ser. La pureza es para mí condición de existencia. Nado siempre en el agua clara y transparente. Esto hace que mis relaciones con los hombres sean una no pequeña muestra de paciencia. Y tengo necesidad de soledad, esto es, de curación, de retorno a mí mismo, del soplo de aire puro y ligero. Todo mi *Zaratustra* es un ditirambo a la soledad, esto es, a la pureza...

EH Por qué soy tan discreto 1.2.3

Nunca he meditado sobre problemas que no sean problemas. Dios, la inmortalidad del alma, la salvación, el más allá son conceptos a los cuales no he dedicado ni atención ni tiempo. El ateísmo no es un resultado, sino algo instintivo. Dios es una respuesta burda, una indelicadeza para nosotros los pensadores. Es como decirnos que no pensemos. Lo que sí me interesa es un problema del que depende más la salud de la humanidad: la nutrición... Yo me opongo al *In vino veritas*; para mí, el espíritu "se mueve sobre las aguas"... hay que estar sentados lo menos posible; no prestar fe a una idea que no haya nacido al aire libre, a una idea en la cual los músculos no tengan su parte. Con el problema de la alimentación está ligado el del *lugar*, el del *clima*, y el de *la clase de recreos*.

EH Por qué soy tan discreto 4

La más alta concepción lírica me fue dada por Heine. Algún día se dirá que Heine y yo hemos sido los mejores artistas de la lengua alemana.

EH Por qué soy tan discreto 5.6

Lo que en mi vida me ha recreado más profundamente fue mi relación íntima con Wagner. Renuncio, por poco precio, al resto de mis relaciones con los hombres, pero a ningún precio querría borrar de mi vida las jornadas de Triebchen; en nuestro cielo no hubo jamás ninguna nube. Si la sola proximidad de un alemán me retarda la digestión, el primer contacto con Wagner fue el primer respiro de mi vida. Lo que no perdono a Wagner es que se hiciese alemán del Imperio... Mi juventud no hubiera sido tolerable sin la música wagneriana. Tristán es el *nec plus ultra* de Wagner. Sé mejor que nadie de qué prodigios es capaz Wagner: La evocación de cincuenta universos de encantos extraños que sólo él tuvo alas para alcanzar. Lo que nos unió es que habíamos sufrido los dos profundamente, y que habíamos sufrido también el uno por el otro. Esta alianza enlazará eternamente nuestros nombres.

EH Consideraciones intempestivas Son belicosas. El primer ataque fue contra la cultura alemana, que yo miraba entonces con desprecio, como carente de sentido y de substancia. El segundo muestra que el *sentido histórico*, de que se enorgullece nuestro siglo, es una enfermedad, el síntoma de la decadencia. La tercera y cuarta intempestivas contraponen dos tipos intempestivos por excelencia, plenos de desprecio por lo que alrededor de ellos se llama *Imperio, cultura, cristianismo, Bismark, éxito*: Schopenhauer y Wagner; o, en una palabra, Nietzsche.

EH Humano, demasiado humano Es el monumento de una crisis. Con esta obra me desembaracé de lo que no era mi naturaleza. Los inicios de este libro se dan en el feliz momento de la primera solemnidad de Bayreuth. Me sentía extraño a cuanto me rodeaba. Se apoderó de mí la impaciencia *de mí mismo*. Vi que había yo desperdiciado el tiempo. La enfermedad me hizo cambiar mis hábitos y entregarme al olvido; estuve ocioso, sin leer nada; y esperaba, esto es, pensaba. El *yo interior* habló de nuevo.

EH Aurora Con este libro comienza mi campaña contra la *moral*. No huele a pólvora, sino que tiene un perfume agradable. Se sale de la lectura con desconfianza de cuanto se veneraba bajo el nombre de moral; y sin embargo no encontramos en el libro ninguna negación, ninguna malignidad. El porvenir de la humanidad depende del problema de los valores morales. Hay la convicción de que la humanidad no está gobernada por la providencia divina. El sacerdote (sin exceptuar al sacerdote enmascarado que es el filósofo), se ha hecho el amo; quiere la degeneración de la humanidad, y por eso conserva todo lo degenerado. ¿Qué sentido tienen esas concepciones engañosas como *alma, espíritu, libre albedrío, Dios*, si no es el de arruinar fisiológicamente a la humanidad?

EH El saber alegre *Aurora* es un libro afirmativo, profundo, pero claro y benévolo. Lo mismo sucede, aunque en grado superior, con *El Saber Alegre*.

EH Zaratustra La concepción fundamental de la obra, la del eterno retorno, data de agosto de 1881, en Silvaplana. Explicaré lo que es la *inspiración*. No podríamos defendernos de la idea de que somos portavoz de poderes superiores. Algo se nos revela, algo que nos conmueve y nos derriba; se oye, no se busca; se toma, no se pide. Como un relámpago brota el pensamiento sin vacilación ni titubeos. Un transporte, en que el alma se alivia a veces por un torrente de lágrimas, un éxtasis que nos deja la percepción de mil estremecimientos delicados que nos hacen vibrar desde la punta de los pelos hasta los dedos de los pies; una plenitud de felicidad, en que el extremo sufrimiento y el horror no son ya sentidos como contraste. Todo esto sucede sin que nuestra libertad tome parte alguna; y nos vemos arrastrados como en un torbellino por un intenso sentimiento como de embriaguez, de libertad, de omnipotencia, de divinidad... Mi concepción de lo dionisiaco fue *un acto supremo* ... Dante, comparado con Zaratustra, no es más que un creyente, y no un creador de verdades; los poetas de los *Veda* son sacerdotes, indignos de desatar los cordones de las sandalias de Zaratustra.

Antes de Zaratustra no había sabiduría, ni investigaciones psicológicas, ni arte de la expresión. La sentencia se estremece de pasión; la elocuencia se hace música. A cada minuto el hombre es superado, la idea del *ultrahombre* se ha hecho aquí la más alta realidad... Zaratustra es un bailarín; no encuentra objeción contra la existencia, ni siquiera contra el eterno retorno de ésta... la eterna afirmación de todas las cosas; “llevo a todos los abismos mi afirmación que bendice...” Esto es la idea misma de Diónysos. En la Canción de la Noche se siente cómo sufre un Dios, un Diónysos. La respuesta a semejante ditirambo podría ser dada por Ariadna. ¿Quién sabe, fuera de mí, quién es Ariadna?... Zaratustra es afirmativo hasta justificar todo el pasado.

EH Más allá del Bien y del Mal Llegaba su turno a la tarea de decir “no”. El libro es una crítica de la modernidad, de las ciencias modernas, de las artes modernas, incluyendo la política moderna... Dios mismo fue el que en forma de serpiente se ocultó detrás del árbol del conocimiento; de este modo descansaba de ser Dios. Cuanto hizo lo había hecho hermoso. El diablo no es más que la ociosidad de Dios cada siete días...

EH Genealogía de la moral Lo más inquietante que se ha escrito. El comienzo es frío, irónico. La agitación va aumentando; aquí y allá hay relámpagos en el horizonte, llegan de lejos verdades desagradables, acompañadas de sordos gruñidos, hasta que llega el *tempo feroce*. 1ª disertación: la psicología del cristianismo; el nacimiento de cristianismo en el espíritu del odio; la gran insurrección contra los valores *nobles*. 2ª disertación: la psicología de la conciencia; ésta no es *la voz de Dios en el hombre*, sino el instinto de la crueldad que vuelve sus ojos al pasado. 3ª disertación: el problema del origen del ideal ascético y de su enorme poder, el poder ideal del sacerdote.

EH El ocaso de los ídolos Un libro independiente, revolucionario, maligno. *Ídolo* es lo que hasta el presente se ha llamado verdad.

EH Porqué soy una fatalidad Conozco mi destino. Un día mi nombre irá unido a algo formidable: el recuerdo de una crisis como jamás la ha habido. No soy un hombre; soy dinamita. No quiero *creyentes*. Soy demasiado maligno para ello. No hablo a las masas. Tengo un miedo espantoso a que me canonicen. Transmutación de todos los valores, es mi fórmula para un acto de suprema afirmación. He sido el primer hombre *honrado*. Fui el primero en descubrir la verdad, pues fui el primero en considerar la mentira como mentira. Soy un *alegre mensajero* como nunca ha habido. Hasta que yo vine no ha habido esperanzas. Soy el hombre más terrible que hubo jamás; lo cual no quita que llegue a ser el más bienhechor. Afirmo y destruyo, ésa es mi naturaleza dionisiaca. Soy el primer inmoralista, lo cual encierra dos negaciones: lo contrario de lo considerado como hombre *bueno*, y lo contrario de la moral *cristiana*. Nadie ha considerado todavía la moral cristiana como algo que se encuentra por debajo de él. ¿Me han comprendido?... Diónysos frente al crucificado...

17. 1888 NIETZSCHE CONTRA WAGNER

Esto es un ensayo para psicólogos, no para alemanes. Tengo lectores en Viena, San Petesburgo, Copenhague, Estocolmo, París, Nueva York; menos en el país más romo, en Alemania.

Lo que yo admiro Wagner es un hombre que sufrió profundamente; ésta es la superioridad que tiene sobre los demás músicos. Lo admiro cuando se pone en música a sí mismo.

Donde yo hago objeciones Mis objeciones son psicológicas. Yo no respiro bien cuando la música de Wagner obra sobre mí. De repente mi pie se encuentra cautivo y se revuelve contra ella; mi pie tiene necesidad de cadencia, de danza. Al ritmo de la marcha imperial de Wagner ni siquiera el emperador alemán puede avanzar. Pero ¿no protesta también mi estómago? ¿mi corazón? ¿la circulación de mi sangre? Si la teoría de Wagner fue la de que el drama es fin, y la música el medio, su práctica fue que el gesto es el fin, que drama y música resultan medios.

Wagner como peligro El peligro llega al extremo cuando su música se apoya cada vez más en el histrionismo y en una mímica del todo naturalista, no dominada por ninguna ley plástica, una mímica que quiere *efectos*, y nada más.

Nosotros los antípodas Yo interpretaba la música de Wagner como expresión de un poder dionisiaco del alma; en ella creí oír el terremoto con que una fuerza primordial de la vida, comprimida desde la antigüedad, se manifestaba al fin, indiferente al hecho de que todo cuanto hoy se considera cultura fuera arrollado por ella. Ahora sé qué mal conocía yo este hecho; y qué es lo que yo *daba* a Wagner y a Schopenhauer: yo mismo me daba a ellos.

Hay dos clases de gente que sufren: los que sufren por superabundancia de vida, los que quieren un arte dionisiaco y una perspectiva trágica de la vida, y desean del arte y de la filosofía calma, silencio, mares tranquilos; *o bien* embriaguez, convulsión, embrutecimiento. Vengarse de la vida misma es la mayor especie de voluptuosidad para semejantes empobrecidos. Entre estos últimos están Wagner y Schopenhauer: niegan la vida, la calumnian; y por eso son mis antípodas.

Wagner, apóstol de la castidad *Parsifal*, una opereta. ¿Hay necesidad de ver en Parsifal (según expresión empleada contra mí) “el parto de un odio loco contra el conocimiento, contra el espíritu y la sensualidad?” ¿un anatema, una maldición contra el espíritu y los sentidos? ¿una apostasía y una conversión a ideales cristianos? ¿un renegar de sí mismo, realizado por un artista que hasta ahora había mirado en dirección contraria, la de la suprema espiritualización y sensualización de su arte? ¿y no sólo de su arte, sino también de su vida? *Parsifal*, una obra de rencor. La predicación de la castidad, contra la naturaleza. Parsifal es un atentado contra la moral.

El psicólogo toma la palabra Una de las más sutiles formas de disfraz es el epicureísmo, que toma a la ligera el sufrimiento. Hay hombres serenos que se sirven de la serenidad porque quieren ser mal entendidos. Hay espíritus científicos que se sirven de la ciencia porque ésta da una apariencia serena. Hay espíritus libres audaces, que querrían esconder el que en el fondo son corazones rotos e incurables, como Hamlet; y entonces la locura misma puede ser la máscara de un saber funesto y *demasiado seguro*.

18. 2ª Serie de PÓSTUMOS

1866 A LOS PUEBLOS Y PATRIAS

En Aguilar (Ovejero, vol. VII). Año en que Nietzsche entregó al editor Naumann el mss. de **Más allá del Bien y del Mal**. *Genealogía de la Moral* se produce en 1887.

pp 2 La concepción de Dios en Miguel Ángel como *tirano del mundo* era honrada.

pp 3 Estimo a Miguel Ángel más que a Rafael. Miguel Ángel sintió el problema del legislador de nuevos valores, y también el problema del *enteramente victorioso*, que primero necesitaba superar al *héroe en sí*. Sólo en momentos pudo elevarse sobre la Europa cristiana; generalmente condescendió con el eterno femenino del cristianismo. De seguir su ideal, debería abjurar. Leonardo fue quizá el que tuvo mayor poder de visión para superar el cristianismo: conoció el Oriente, tanto el interior como el exterior.

pp 6 Lo que les pasa a los alemanes es que viven en un falso clima. Hay algo en ellos que pudiera ser helénico, y que se despierta cuando rozan con el sur. Winckelmann, Goethe, Mozart. El alimento de los alemanes, el filisteísmo.

pp 17 Dominar y procurar la victoria de una gran idea: lo único que podría interesarme en Alemania. Las travesuras de Inglaterra constituyen hoy el más grave peligro en el mundo. Veo más grandeza en los sentimientos de los nihilistas rusos que en el utilitarismo inglés. Un cruzamiento de razas eslavas y germanas. Y necesitamos incondicionalmente al más hábil financiero, al judío, para alcanzar nuestro dominio sobre la tierra. Necesitamos un estrecho consorcio con Rusia, y un nuevo programa, que no permita a Rusia un programa de imperialismo a la inglesa. ¡Nada de porvenir americano!

pp 18 Voy más allá de esos imperios. Lo que me importa es la unión de Europa. No hay que decir contra quién se ha de hacer la guerra. Europa necesita entenderse con Inglaterra. Ésta ya no podrá seguir desempeñando durante cincuenta años su papel de antes. El siglo próximo tendrá que seguir las huellas de Napoleón.

pp 21 No tratar con ningún hombre que tome parte en el embrollo embustero de las razas.

TRATADOS FILOSÓFICOSTiempos de *Aurora* (1881)

Aguilar (Ovejero), vol. XI (se indican las páginas de esta edición).

Según el vol. XI de la Musarion, bajo el título *Aus der Zeit der Morgenröthe*.

p. 27 Teoría del conocimiento. ¿Qué es el conocimiento? Su supuesto es erróneo: que hay unidad de medida de las sensaciones. El error es la base del conocimiento, de la apariencia. Sólo por la comparación de varias apariencias nace la probabilidad. También el lenguaje es una base supuesta y creída de verdades. Igualmente: el hombre inventa el número. O sea, que el hombre pone algo y luego lo vuelve a encontrar. Tal es el proceso de la verdad humana.

p. 29 Nosotros enlazamos cosas hasta constituir con ellas una unidad, cosas que se nos hacen visibles *sucesivamente*; pero nosotros somos los que nos movemos alrededor de las cosas; no estamos en reposo; lo contrario de la apariencia.

p. 33 Suprimir el sujeto con el pensamiento sería como si nos quisiéramos representar el mundo sin sujeto, una contradicción El valor de la existencia depende del ser que siente.

p. 37 El completar la representación, por ejemplo cuando creemos ver el movimiento de un pájaro como movimiento, y luego el imaginar, comienza ya con la percepción sensible. No soportamos el vacío; tal es la desvergüenza de nuestra fantasía. Ver y oír exactamente es un grado de cultura del cual estamos aún lejos.

p. 38 No hay órgano de la memoria. Todos los nervios piensan anteriores experiencias.

p. 40 La idea, y la palabra, no es más que un signo. No podemos hablar de la congruencia del pensamiento con lo real. Lo real es una especie de movimiento instintivo. Nuestros instintos se contradicen, lo cual no es de extrañar. El mundo exterior toca nuestras cuerdas. Lo raro sería que se resolvieran armónicamente. El juicio es algo muy lento en comparación con la actividad infinitamente pequeña y eterna de los instintos. Los instintos se presentan con celeridad; el juicio llega después. Cada instinto excita su contrainstinto, y algunos otros armónicos.

p. 42 Nunca llegamos al núcleo de las cosas; esto es, nunca llegamos al cabo de nuestras pasiones.

p.43 Desconocemos la larga cadena de los procesos nerviosos y musculares que integran nuestra acción; por eso la consideramos como un efecto de la voluntad, como acto de magia, y nos sentimos libres. Si alguna vez no conseguimos lo que queremos, algún ser adverso tiene la culpa.

p. 44 Los fines son signos y nada más. Quizá este querer es solo una pálida sombra de lo que realmente está en devenir, una copia de nuestro poder y hacer. Nuestro querer es un fantasma.

TRATADOS FILOSÓFICOS

Tiempos de *El Saber alegre* 1881-2
Aguilar (Ovejero), vol. XI (se indican las páginas de esta edición).

I filosofía en general

xi p.119 Certeza fundamental: yo me represento cosas. Por consiguiente, hay un ser: Pienso, luego ES. De que yo sea ese ser que se representa cosas, ya no hay tanta certeza; ni tampoco de lo que yo me represento. El único ser que conocemos es el ser que se representa cosas. Propio de la representación es el cambio, no el movimiento: perecer, nacer. Y en la representación falta todo elemento permanente. Por el contrario, se ponen dos elementos permanentes: un yo y un contenido. Se manifiesta la creencia en lo permanente, en la substancia. El ser de la representación es cambiante, afirma lo contrario de el SER. No por eso necesita ser verdad; quizá esta afirmación del contrario sea sólo una condición de existencia de esta manera de ser. El pensamiento afirma la sustancia y la igualdad porque un conocimiento de lo que fluye es imposible. Nuestra inteligencia no está organizada para la comprensión del devenir. Esto es, lo que el pensamiento concibe como real, puede ser lo contrario de lo que es. El error es el supuesto del conocer; pero sería imposible saber nada sin haberlo falsificado. El problema no es cómo sea posible el error, sino cómo es posible una especie de verdad, a pesar de la falsedad fundamental del conocimiento en general. ¿Nació el error como propiedad de el Ser?

xi p.121 Nos representamos al Estado como un todo real, como cosa; y con arreglo a esta idea nos subordinamos a él como función. Sin la representación del protoplasma de una cosa duradera, no hay ordenación. Para que pueda haber un sujeto, debe haber algo permanente, y mucha igualdad y semejanza. El sujeto puede nacer cuando nace el error de lo igual, por ejemplo cuando un protoplasma recibe de diferentes fuerzas el mismo estímulo, y de este estímulo infiera la igualdad de la causa.

xi p.124 No podemos afirmar la eterna validez de ninguna ley natural; no la permanencia de ninguna cualidad química. Lo permanente no es más que un efecto de la rudeza de nuestros órganos. El árbol, un átomo de oxígeno, es nuevo cada instante aunque esta novedad sea demasiado fina para nuestras medidas.

xi p.126 Lo mismo se diga de cuerpos, superficies, líneas, formas. Son invenciones.

xi p.129 Debíó haber una gran inseguridad y algo caótico antes de que montañas, bosques y sentimientos apareciesen nítidos. Los hombres que sintiesen de otra manera por lo que toca a la distancia espacial, a la luz, a los olores, debieron quedar a un lado. Esa otra manera de sentir debíó haber sido tenida por locura. Desde el principio el mundo orgánico aniquilaba con crueldad lo que sintiera de otra manera. Vivimos de los restos de las sensaciones de nuestros antepasados. Ellos inventaron e imaginaron. La decisión de lo que debíá conservarse fue dada por la experiencia, según que con ellas se pudiera vivir o sucumbir.

xi p.137 Saber que se yerra no suprime el error. Errar, y en la más alta medida, es la condición de la vida. Esto no es nada amargo; debemos amar y cultivar el error; es el regazo materno del conocimiento. Aumentar nuestro gusto por la existencia es la condición de toda pasión por el conocimiento.

V moral

xi p.155 Los juicios estéticos (bello, repugnante; gusto, desagrado) constituyen la valoración más antigua, el fondo de la tabla de los bienes. Y ésta es, el fondo, la tabla de los juicios morales. Al predicar la verdad absoluta, el juicio estético se convierte en imperativo moral. Yo rechazo la doctrina del pecado y de la virtud: que queden los juicios estéticos. El mal olor es un prejuicio. Las secreciones se tienen por repugnantes. ¿Porque huelen mal? No son nocivas.

xi p.156 Lo que inspira temor como más poderoso es tenido por *alto*; lo demás, por *bajo*.

xi p.159 Las valoraciones se vuelven unas contra otras. Sentidos de *bueno*:

- sigue los impulsos de su corazón	sólo da oídos al deber
- hombre dulce, suave, razonable	hombre valiente, inflexible, severo
- sin coacción contra sí mismo	héroe, el que se vence a sí mismo
- amigo incondicional de la verdad	amigo de la piedad; transfigura las cosas
- el que se obedece a sí mismo	piadoso
- noble, distinguido	el que no desprecia, ni es altanero
- bondadoso que evita la lucha	el que ama la lucha y la victoria
- el que quiere ser siempre el primero	el que no tiene soberbia

xi p.160 Cuando se estudia la alimentación o la calefacción se aprenden muchas reglas de conducta que antes pertenecían a la moral. Sin el sentimiento "yo soy responsable", ¿qué sería del hombre? Aparecen los utilitaristas, y muestran lo útil como ocasión para el imperativo, lo útil como rodeo necesario para la felicidad. Los estéticos repiten el imperativo en nombre de lo bello. Los amigos del conocimiento demuestran que vivir de esta y esta manera es la mejor propedéutica para conocer, y que sería contumaz quien quisiera vivir de otro modo, en contradicción con las exigencias de la moral. Los idealistas proponen modelos ideales.

Nosotros honramos toda asamblea de poderes, por que esperamos heredarla.

Queremos ser también los herederos de la moralidad, después de haber destrozado la moral.

xi p.167 Lo que era fácil de tener, como el alimento, fue relativamente despreciado. La tabla de valores no está de acuerdo con los grados de utilidad (contra Spencer). Nuestros instintos tienden hacia lo agradable, no hacia lo útil.

xi p.169 Lo que hemos de preguntar primero es ¿para qué hacer bien o hacer mal?

xi p.173 Cuando traducimos a nuestra *razón* las propiedades de los ínfimos seres animados se producen los instintos morales. Tales seres se asimilan lo más próximo y lo convierten en propiedad suya; tratan de incorporar la mayor cantidad posible de alimento, no sólo de compensar pérdidas; son codiciosos. Crecen y se escinden, se reproducen.

xi p.175 *Amor*: sentimiento de propiedad o de aquello que queremos convertir en propiedad nuestra.

xi p.177 Entramos en la época de la anarquía; que es a la vez la época de los individuos más libres y espirituales. Una enorme cantidad de fuerza espiritual está en revolución.

xi p.179-180 Inicialmente el Individuo no existe como tal, sino como una célula del Estado. Después sí, y en tiempos de corrupción trata de vivir como Individuo. La mayor parte sucumben en la tentativa.

xi p.182 El egoísmo es algo posterior y raro; los sentimientos de rebaño, más fuertes y más antiguos.

xi p.185 La moral individual: a consecuencia de una combinación en la jugada de dados, tenemos aquí a un ser que busca sus condiciones de existencia.

xi p.186 Los individuos más fuertes serán los que contradigan las leyes de la especie, y sin embargo no sucumban.

xi p.192 Ver el egoísmo como error. Pero no tomar el altruísmo como lo contrario. Más bien elevarse por encima del *mí* y del *tí*. ¡Sentir cósmicamente!

xi p.196 Querer hacer el bien por medio de plegarias y elevación de la fantasía pasó en otro tiempo por principal ocupación del hombre: violentar la voluntad de un Dios y determinarlo al bien. Es lo contrario de la magia: violentar al diablo y determinarlo al mal, que era también ocupación principal del hombre.

VI psicología

xi p.207 Para que un estímulo obre resolutoriamente, debe ser más fuerte que el contraestímulo, que siempre existe. Se trata de una lucha, aunque no sabemos quién lucha. La voluntad, que conduce a la acción, aparece cuando el estímulo contrario es más débil; notamos siempre cierta resistencia, y esto produce, falsamente interpretado, aquel sentimiento concomitante de victoria en el logro de lo querido. De ahí la creencia en la libre voluntad. La representación vence porque el contraestímulo es más débil. Que el mecanismo se produzca no tiene nada que ver con nuestro albedrío.

VII religión

xi p.219 Los jesuitas representaban contra Pascal la ilustración y la humanidad.

X cultura

xi p.233 Tener sentidos y gustos refinados, estar habituado a preciados manjares, disfrutar de un organismo fuerte y sano, puesto al servicio de un espíritu más fuerte y más sano, es un patrimonio deseable, pero lo convierte a uno en la creatura más vulnerable al dolor. [→ Platón, *Filebo*]. Por eso las pujantes escuelas filosóficas en la Atenas del siglo IV trataban de infundir a los atenienses una conducta dura para llegar a ser insensibles al dolor. Renunciar al conocimiento, aun bajo la presión de duras privaciones e incomodidades era más soportable que la vida de los felices, de los ricos, de los sanos, de los cultos.

xi p.241 Yo quisiera que Alemania se apoderase de México para dar el tono a la humanidad futura por un cultivo forestal modelo. Llegan tiempos en que se librarán luchas por el dominio de la tierra, y estas luchas se harán en nombre de doctrinas filosóficas.

TRATADOS FILOSÓFICOS

Aguilar (Ovejero), vol. XII (Continuación del anterior. Se indican las páginas de esta edición).

filosofía

xii p.2 La conversión de Platón fue la obra maestra de Sócrates en el arte de seducir. Sócrates, el hombre *vulgar*, astuto, de clara inteligencia y fuerte voluntad, con ganas de pelea, hacía ver a los notables que no sabían decir *por qué*. Propio de los nobles es practicar la virtud sin *por qué*. El encanto de Sócrates era que tenía un alma, y detrás otra, y luego otra. En la primera podía dormir Jenofonte; en la segunda Platón; en la tercera otra vez Platón; pero Platón con su segunda alma también. Platón: lo que no es griego en él (menosprecio de la vida, de la belleza) es un preludio de la Edad Media; jesuitismo de la educación y despotismo. Placer y dolor son para él cosas molestas. Manifiestamente ayunaba y vivía en continencia.

xii p.5 Los grandes griegos me han educado: Heráclito, Empédocles, Parménides, Anaxágoras, Demócrito. El cristianismo tiene sobre su conciencia haber echado a perder a muchos hombres, por ejemplo a Pascal y, antes, a Eckhart. Leibniz es peligroso como un alemán auténtico, que necesita razones filosóficas; disimulado y secreto, pero sin pasado. Spinoza es más vasto y oculto que Descartes. Pascal, más profundo que Spinoza. Hume y Locke, superficiales. Kant, un cerebro fino y pedante.

xii p.8 La fama de Schopenhauer es consecuencia de la época: malhumorada, desesperada, marchita. Fichte, Schelling, Hegel, Feuerbach, Strauss, aguas pantanosas. Todos huelen a teólogos. Leibniz, Kant, Hegel, Schopenhauer: la hipocresía de *el conocimiento por el conocimiento*.

xii p.13 Lo que más nos separa de Platón y de Leibniz es que no creemos en conceptos eternos, en valores eternos, en formas eternas, en almas eternas; y la filosofía no nos significa sino la extensión de la noción *historia*. Por la etimología y la historia del lenguaje sabemos que todas las nociones han sido un devenir; y que algunas están en devenir; de modo que las nociones más generales y las más falsas deben ser las más antiguas. *Ser, substancia, absoluto, igualdad, cosa*, están en contradicción con el devenir; pero parecen expresarlo a una conciencia obtusa. Con la creciente agudeza de los sentidos y de la atención, con la lucha por la vida, se va comprobando que la igualdad y la semejanza son más raras de lo que se cree; mientras que para los seres inferiores todo les parece *eternamente igual a sí mismo, uno, permanente, absoluto*. La *cosa* es una ficción; desaparece la necesidad de suponer un *sujeto* para el conocer, un *espíritu absoluto*, esta mitología a la cual no renunció Kant, la que Platón preparó fatalmente para Europa, y que con el dogma del cristianismo *Dios es espíritu* amenazaba de muerte toda la ciencia del cuerpo.

xii p.15 No hay *instinto de conocimiento*:

El entendimiento no hace más que servir a los diversos instintos. Kant rechaza todo eudemonismo. La absoluta obediencia, el ideal de un sojuzgado; ¡y nada de placer, por cierto!

xii p.33 Yo no afirmo *apariencia* como contrario a *realidad*; sino que considero la apariencia como realidad que se resiste a la transformación en un *mundo verdad*. Un nombre concreto para esta realidad sería *voluntad de poder*. El pensamiento no es un medio de *conocer*, sino de designar los hechos, de ordenarlos, de hacer su uso manual. Esto es lo que pensamos hoy sobre el pensamiento; mañana quizá pensemos otra cosa. Para un hombre entero, el mundo tan condicionado de Kant es un laberinto. Necesitamos una verdad recia; y si no la encontramos, buscamos la aventura y nos lanzamos al mar. "Es verdadero lo que se puede demostrar". Esta es una definición arbitraria de la noción *verdadero*, definición que no se puede demostrar.

xii p.50 Para amar una cosa he de considerarla como absolutamente necesaria y ligada a todo lo que existe; por tanto tengo que aprobar todas las cosas y saber dar gracias al acaso. Para vivir hay que valorar; valorar produce como consecuencia aprobarlo todo; por tanto lo más insignificante; esto es, estimar y no estimar a la vez. Principio: seguir todo evento hasta sus orígenes supone todo el pasado del mundo. Aprobar un hecho equivale a aprobarlo todo. ¡Pero al aprobarlo todo se aprueba toda desaprobación presente y pasada!

Mi conclusión del fatalismo:

- 1) Por el eterno retorno y la preexistencia.
- 2) por la eliminación de la noción de voluntad.

La *refutación* de Dios: realmente el Dios moral es el que está refutado.

xii p.51 El mundo que a nosotros nos importa es creado por nosotros, esto es, por todos los seres organizados. En el conjunto, todo mal es tan necesario como el bien.

xii p.61 Quizá el placer no es sino una modalidad rítmica del dolor. El pesimismo no es el gran peligro. El peligro es la falta de sentido.

xii p.71 La falsedad de un concepto no es una objeción contra él. La cuestión es en qué medida estimula la vida.

xii p.73 Sería posible que para conservar al ser vivo fueran necesarios los errores fundamentales, y no *verdades fundamentales*. Y es que hay contradicción entre el devenir absoluto y el conocimiento.

xii p.82 Todas nuestras leyes mecánicas proceden de nosotros, no de las cosas. *Causa y efecto* es una creación de nuestras facultades sensibles e intelectuales.

xii p.85 Si en mí hay alguna unidad, ésta no reside en el yo consciente, ni en el sentir, querer y pensar, sino en otra parte: en la habilidad conservadora, asimiladora, seleccionadora, vigilante de todo mi organismo, del cual mi yo consciente es sólo un instrumento.

xii p.92 Todo movimiento es un signo de un hecho interior. Por tanto la mayoría de nuestros hechos interiores sólo se nos revela en forma de signos.

xii p.95 El ojo, cuando ve, hace lo mismo que el intelecto cuando comprende: simplifica el fenómeno, lo refiere a lo ya visto, lo conforma hasta hacerlo utilizable. No hay nada *objetivo*. Hemos sido creadores de formas mucho antes de haber creado conceptos. El concepto se forma cuando en un sonido reunimos muchas imágenes. El oído es el que rubrica los fenómenos ópticos interiores.

moral

xii p.101 Es indudable, aun para Sócrates, que no hay diferencia esencial entre bien y mal. El saber por qué se hace algo es cosa de vanidad. Desde Platón todos creyeron que era posible definir lo *bueno* y lo *justo*, y que no quedara sino actuar.

xii p.117 Mi medida es cómo un hombre, un pueblo, domina los más terribles instintos en vez de ser vencido por ellos, y puede emplearlos en su utilidad convirtiéndolos en fecundos hechos y obras.

xii p.118 Amo la libertad de espíritu -como última consecuencia de la moralidad que hasta aquí ha reinado- ser justo, dominar envidia y aversión, autodominarse, ser honrado ante la piedad y el idealismo, benevolente, de buena voluntad. El medio para llegar a esta libertad de espíritu es el egoísmo. [¿Coincide este *egoísmo* con la noción escolástica, que la moral tiene su fundamento en la *naturaleza humana*? Comparar con Protágoras: *el hombre es la medida de todas las cosas*]. Aquella perfección de la moralidad sólo es posible en un *yo*, en cuanto se conduce como ser vivo, creador, instintivo. La libertad es un devenir, no un estado.

xii p.120 Siempre he tratado de demostrarme a mí mismo la inocencia del devenir; y probablemente quería yo alcanzar de este modo el sentimiento de una completa *irresponsabilidad*. Mi primera liberación fue la justificación estética de la existencia, aunque

no era necesaria la *justificación*. Mi segunda liberación fue la invalidez objetiva de toda noción de culpa, y el carácter necesariamente injusto e ilógico de toda vida. La tercera liberación fue negar todo fin y comprender lo irracional de toda causalidad.

xii p.122 El conocimiento insuficiente de un bistec no impide a nadie regalarse con él.

xii p.123 Quien considera las condiciones en las que nace un juicio moral no por esto toca su valor. Con métodos defectuosos se han descubierto muchas cosas útiles.

xii p.124 La intención de las acciones no es nada decisivo en moral: pertenece a la tendencia individualista miope. *Fin y medios* son meramente sintomáticos, equívocos y casi inconcebibles. Se supone que la intención es la causa de la acción, cuando no es sino la interpretación de un estado de dolor, de apetito, etcétera.

xii p.128 ¿De dónde hemos de tomar las valoraciones? De la vida. Pero más alto, más bajo, son valoraciones que nosotros ponemos en la vida. Nuestras valoraciones están en relación con la dieta que tenemos de las condiciones de nuestra vida.

xii p.130 Toda moral es un hábito de automagnificación, por el cual una clase de hombres está contento de su modo de ser y de su vida. Desconfío de los hombres morales. Su desconocimiento de ellos mismos, su falta de desprecio de ellos mismos...

xii p.140 ¿No podría desaparecer la moral como la astrología y la alquimia? ¿Para qué es necesaria la moral? ¿Para la vida? Plantas y animales muestran que se puede vivir sin juicios morales. Los animales, sin moral, son más felices que el hombre. ¿Por qué *se debe*? ¡La moral no lo sabe! ¡Fuera todo *tú debes*!

xii p.143 Primer absurdo: todo vivir es un querer un fin. Segundo absurdo: es moral servir a una voluntad ajena y negarse a sí mismo.

xii p.146 La conciencia es también un instrumento: considerando cuánto bueno y grande se produce sin la intervención de la conciencia, se comprende que ésta no es lo más necesario ni lo más digno de admiración. Quizá no hay órgano peor desarrollado y deficiente: es el órgano desarrollado al final. Todo lo consciente es de segunda importancia.

xii p.168 ¿El fin justifica los medios? Hay actos que nunca nos permitiremos, ni siquiera como medios para los más santos fines, por ejemplo la traición al amigo.

p.172 No hay peor peligro para el conocimiento que la hipocresía moral, esto es, aquella hipocresía que se llama *moral*.

p.180 El valor de una acción depende de quién la realiza, y de si procede de su fondo o de su superficie, esto es, en qué medida es individual.

p.181 No al *tú debes*. Nuestra moral debe decir: *yo quiero*.

psicología

p.193 Juzgar es reconocer un sentimiento.

El mundo interior es más impalpable que el exterior. El mundo interior debe ser transformado en apariencia para llegar a ser consciente: entonces se unifican las múltiples excitaciones, etcétera.

[Recordar la antítesis aristotélico tomista con respecto a san Agustín]

p.196 Por el uso del jashísh y por los ensueños se sabe que la velocidad de los procesos espirituales es enorme. La mayor parte se verifica sin conciencia nuestra.

p.201 ¡Cuán superficial y pobre es todo lo interior! Por ejemplo, el concepto de caballo comparado con el caballo; el yo en comparación de la persona; el ver en comparación con el mecanismo de la visión. [Comparar con la explicación nominalista de Ockham, tal como aparece, por ejemplo en la novela de Eco *El Nombre de la Rosa*].

xii p.204 Religiones y filosofía son síntomas de nuestro estado corporal. La victoria del cristianismo se debió a un general sentimiento de malestar, a una mezcla de razas.

xii p.210 La voluntad es *deducida*. No es un hecho inmediato, como quiere Schopenhauer. Lo que falta saber es si tenemos derecho a deducirla. [Lo hace, por ejemplo, la escuela aristotélico-tomista].

xii p.229 La voluntad fuerte es explicable en los hombres fríos; la débil, en los apasionados. Lo asombroso es un corazón ardiente y un cerebro y voluntad fríos.

religión

xii p.231 El sentimiento religioso es la enfermedad más interesante que hasta ahora ha padecido el hombre. Su estudio hace que el hombre sano nos parezca aburrido y desagradable.

Toda fe tiene el instinto de la mentira. Mantenemos una creencia porque nos hace felices; tenemos por falso lo que no nos hace felices. Un *puendum* [Algo de qué sentir pudor].

xii p.235 Sentido de la religión: los fracasados deben ser conservados en la existencia y apartados del suicidio mejorando su estado de ánimo. O en los nobles: un exceso de gratitud y elevación demasiado grande para que pueda contenerse en un hombre.

La interpretación de todos los casos adversos como efecto de los espíritus enemigos es lo que hasta hoy ha lanzado a las masas a los cultos religiosos. La interpretación de nuestras

experiencias y adversidades como signo de una divinidad que se toma el trabajo de educarnos: evolución del concepto paternal de la divinidad a partir de la familia patriarcal.

Lutero restablece la base lógica del cristianismo, la imposibilidad de la moral y, por tanto, el contento de sí mismo, la necesidad de la gracia y del milagro, y la predestinación. En el fondo, una confesión del vencido, y una explosión del automenosprecio. (Lo que parece caracterizar a Cristo y a Buda debió de ser la alegría interior). Todo es miseria personal en Agustín y en Lutero. Las religiones pueden ser estos establecimientos de domesticación de animales, o manicomios para aquellos que no pueden dominarse a sí mismos. Es como el caso en que esta necesidad se refiere al instinto sexual: Parsifal, Tannhäuser...

xii p.238 Jesús dijo a Pilatos: "Yo soy la verdad". La contestación del romano fue digna de Roma, la cortesía más grande de la historia.

¡Sean buenos banqueros! Den a los pobres, que es prestar a Dios!

xii p.244 La idea de una justicia inmanente, esto es, que las malas acciones llevan ya en sus consecuencias castigos y recompensas, es radicalmente falsa. Que un hombre que es de otro modo que nosotros deba ser castigado, es una idea de defensa, una necesidad de la casta dominante, un medio de educación, pero no es nada específicamente *noble*.

xii p.246 Ya no somos cristianos; hemos rebasado el cristianismo, no por habernos alejado de él, sino por estar demasiado cerca de él, porque nos hemos formado en él. Nuestra piedad severa es la que nos impide hoy ser cristianos.

cultura

xii p.248 No hemos de buscar en la historia la necesidad. La regla es la irracionalidad del acaso. La muchedumbre de los acontecimientos representa los instintos fundamentales de un pueblo, de una clase; en los pormenores todo camina ciega y estúpidamente. Como la hoja de árbol en un arroyuelo que va a la ventura. Antes se buscaban los designios de Dios en la historia; después en una finalidad inconsciente; ahora da la impresión de que no existe ningún plan.

xii p.250 Jesús *niega* la Iglesia, el Estado, la sociedad, el arte, la ciencia, la cultura, la civilización. *Todos* los sabios han negado el valor de la cultura y de la organización del Estado: Platón, Buda.

El europeo al fundar colonias ha demostrado su naturaleza de animal de presa.

xii p.252 Nuestra mezcolanza de gustos es la consecuencia de las diversas morales: estamos sufriendo la *enfermedad histórica*. Nuestro tiempo se alimenta y vive de la moralidad de otras épocas. En Oriente, los pueblos se petrificaron bajo el dominio de una ley moral. Europa se ha conservado viva bajo el dominio de dos morales opuestas. La historia de Europa, desde el Imperio Romano es una insurrección de esclavos.

xii p.257 Entre los daños que produjo la Reforma está el efecto deshumanizador del exagerado rezar. Es de mal gusto pedir mucho en lugar de dar mucho. El perro tiene por el hombre un *sentimiento religioso* semejante.

xii p.265 Bismarck se reía del parlamentarismo: "Un nuevo medio de hacer lo que se quiere".

xii p.268 Para llegar a ser señores del mundo necesitamos una mezcla de las razas alemana y eslava (hay más instinto de grandeza en los nihilistas rusos que en los utilitaristas ingleses), y necesitamos de los financieros judíos.

xii p.271 Me son indiferentes las guerras nacionales y los nuevos *imperios*; lo que me importa es la unidad de Europa... Europa necesita las colonias de Inglaterra; Alemania, las de Holanda. Nadie creará que Inglaterra es bastante fuerte para seguir desempeñando durante cincuenta años su antiguo papel... El señorío de Europa es sólo de Alemania, porque se trata de pueblos envejecidos. La preeminencia cultural de Francia es el signo de la decadencia de Europa. Rusia debe señorearse de Europa y de Asia... Si Europa cae en manos del pueblo, la cultura europea habrá muerto... ¡Salvar lo que se pueda! Indicar los países en que se puede refugiar la cultura... por una cierta inaccesibilidad, por ejemplo México.

Yo no me intereso por el Estado nacional, ni por la cuestión obrera, porque el obrero mismo no es más que un entreacto, ni por las diferencias religiosas y filosóficas, porque en lo esencial están de acuerdo: sobre bueno y malo, de lo que yo dudo; ni por las doctrinas que desprecian el cuerpo; ni en el arte por el arte.

xii p.264 La ventaja de la Iglesia, como la de Rusia, es que pueden esperar. Europa se muere. La democracia es la forma de decadencia del Estado.

xii p.281 Los socialistas se limitan a representar las necesidades del rebaño.

xii p.284 El pantano: antisemitas, Ejército de la Salvación, espiritistas, anarquistas, ingleses; y todos se creen hombres superiores.

xii p.287 Para acabar con una raza pudiera ser indispensable una doctrina pesimista, una religión de la renunciación y del ascetismo que nos hiciese despojar a la vida de su sensualidad y de su belleza.

xii p.288 La moneda falsa de Schopenhauer: Valorar lo que justificaba una tendencia nihilista. Arte, ciencia, belleza de la naturaleza, religión, moral, no las puso a cargo de la voluntad de vivir. Lo que se sigue del pesimismo es la doctrina de la falta de sentido de la existencia; placer y dolor no tienen sentido. Doctrina del gran cansancio.

xii p.305 Naxos. Dijo Ariadna: "Teseo se está volviendo estúpido; se hace virtuoso". Celos de Teseo por el sueño de Ariadna. Diónysos, sin celos: "¿Podría amar un Teseo lo que yo amo en ti? No se está celoso cuando se es un dios: ni siquiera celoso de los dioses. Ariadna, tú eres un laberinto. Teseo se perdió en ti, perdió el hilo". Ariadna: "Me adulas, pero no quiero compadecer cuando amo; estoy cansada de mi compasión: en mí todos los héroes sucumben. Este es mi último amor a Teseo: yo lo hago sucumbir". Ultimo acto; bodas de Diónysos y de Ariadna.

ANOTACIONES PARA EL ZARATUSTRA

Aguilar (Ovejero), final del vol. VI

vi 1 Los fines están destruídos. Las valoraciones se vuelven unas contra otras.

vi 6 Mientras la moral de ustedes estuvo suspendida sobre mí, yo respiraba como un hombre que se ahoga. Por eso tuve que estrangular esa serpiente. Yo debía vivir; por eso ella debía morir.

vi 9 Superar el pasado en nosotros: combinar de nuevo los instintos, y dirigirlos todos hacia un solo fin. Difícil. No basta superar los malos instintos; hay que superar también los llamados buenos instintos, para santificarlos de nuevo.

vi 46 Las morales han sido útiles para nivelar a la humanidad, dar estabilidad a la especie. Mi movimiento es otro, engendrar al ultra. Y no que la última especie deba ser la dueña de la primera. Las dos especies deben coexistir de manera independiente, no preocupándose la una de la otra.

vi 47 Ya nada podía satisfacerme entre los seres humanos. Me retiré a la soledad, y creé al ultrahombre. Entonces lo envolví con el gran velo del devenir, y lo dejé que luciera a la claridad del Mediodía.

vi 59 Doctrina principal: llegar en cada grado a la perfección y al bienestar. No dar saltos. Primero, la legislación. Después de la promesa del ultrahombre, la doctrina del eterno retorno es espantosa. Ahora es soportable.

vi 68 Es preciso dar a todo sufrimiento un carácter afirmador; que tengamos un *fin*, en el cual halle su *razón*.

vi 73 Hombres superiores que en su angustia recurren a Zaratustra:

- 1 *El viajero* vagabundo que ha olvidado amar a su pueblo porque ama a muchos pueblos: el buen europeo.
- 2 *El malicioso hijo del pueblo* feroz, dispuesto a todo; que ha escogido la soledad para no ser destructor. Se ofrece como instrumento.
- 3 *El más feo de los hombres*. Quiere hacer soportable su aspecto. Termina por irse a la soledad para no ser visto. Le da vergüenza.

- 4 *El adorador de los hechos* (El cerebro y la sanguijuela): la conciencia intelectual más sutil, afligida por una mala conciencia en exceso; quiere desembarazarse de sí mismo.
- 5 *El poeta*, aspira a una libertad salvaje. Escoge la soledad y la severidad del conocimiento.
- 6 *El inventor de nuevos remedios embriagadores*. Hombres demasiado sombríos, sobrios en exceso, que desearían la embriaguez.
- 7 *El genio helado por falta de amor*. "No soy ni genio ni Dios". Gran ternura: "¡Hay que amar más!
- 8 *El rico* que ha dado todo, y que luego mendiga su parte.
- 9 *Los reyes* renuncian a reinar. "Buscamos al que es más digno de reinar".
- 10 *El comediante de la felicidad...* los buenos, los piadosos, etcétera.
- 18 *Los santos* que se honran a sí mismos. "Por Dios", o sea: por mí.

1888? ARTE Y ARTISTAS

Aguilar (Ovejero), Principio del vol. X

aa 1 Delacroix, imagen de la decadencia: el gachís, la confusión, la literatura en la pintura; la pintura en la literatura... pasiones, nervios y debilidades de nuestro tiempo, el tormento moderno. Delacroix, una especie de Wagner.

aa 25 La música alemana s. XIX no es más que una forma brillante, múltiple y erudita de la decadencia. Las artes plásticas han mostrado una fuerza y un gusto dilapidadores. El barroco alemán en templos y palacios está emparentado con nuestra música.

aa 39 La grandeza de un músico no se mide por los buenos sentimientos que excita, como creen las mujeres. Se mide por la fuerza de tensión de su voluntad, por la seguridad con que el caos se mueve a sus órdenes y toma forma; por la necesidad que pone su mano en una sucesión de formas. En breve: se debe medir por su capacidad de crear un gran estilo.

aa 41 El artista es voluntad de poder. La impresión de neutralidad fascina al rebaño. Arte en conformidad con la moral, para el rebaño.

aa 44 Mi punto de vista, la multiplicidad de propiedades y su vínculo. Dobles fuerzas gemelas; por ejemplo en Wagner, música y poesía; en los franceses poesía y pintura; en Platón, poesía y dialéctica. Aislar una fuerza es una barbarie, un tullido al revés.

aa 46 Analizo lo que en mis años de juventud escribí sobre Schopenhauer y sobre Wagner [Cf. la *4ª Intempestiva*]. Sin saberlo yo hablaba solamente para mí. Me pareció que tenía yo el deber de ayudar a esos dos hombres a expresarse. Wagner ha dado a los alemanes el más vasto presentimiento de lo que un artista podría ser. El conocimiento filosófico ha recibido no pequeño impulso de su aparición. Hay una serie de problemas estéticos de los que antes de Wagner ni los más sutiles tenían, ante todo el problema del actor y de sus relaciones con las diversas artes, por no hablar de problemas psicológicos. Ahora, en cuanto se aventuró en el campo del conocimiento, merece censura absoluta. Se asomó a los jardines de la ciencia como el más inmodesto e inoportuno de los intrusos; su filosofar, una de las formas menos lícitas del diletantismo. Cuando Wagner piensa, tropieza. Wagner no significó ni el día ni la noche de nuestro arte; es sólo un peligroso incidente.

La buena música no es para el público; es cosa de elegidos. Las masas no tienen inteligencia para la distinción, para la lógica y para la belleza, ni para el gran estilo, del que Wagner está alejadísimo. La extravagancia y la pompa heroica de sus medios de expresión, las tiernas seducciones... toda la mascarada suprasensual de sentidos enfermos el gesto conmovedor, todo está en contradicción con el gran estilo. En lo ilógico y semilógico hay mucha seducción; especialmente para los alemanes, que consideran la obscuridad como profundidad. Wagner encontró algo más eficaz: para él, la música no es sino el medio; el fin es el drama. En el fondo, también el gesto.

aa 50 Wagner consiguió sus fines, a la manera como Napoleón consiguió su Moscú: se fue perdiendo de tal modo que al fin de su marcha y aparentemente en el momento de la victoria, el destino ya había decidido. Los últimos versos de Brunilda rebosan de fatalidad (segunda variante). Así llegó Napoleón a Moscú. Y Wagner a Bayreuth.

aa 51 Más que nadie he amado y venerado a Wagner.

aa 54 Los principios y práctica de Wagner se pueden reducir a estados de sufrimiento fisiológico; y lo morboso hace enfermos.

aa 57 Los héroes de Wagner son tipos de degeneración; sus heroínas son histéricas e hipnóticas.

aa 60 Falta de carácter intelectual. Wagner recorrió todos los cambios que los alemanes experimentaron en los días del romanticismo: la emancipación de la carne, las sectas de París, el gusto por la ópera grande, por la música de Mayerbeer y de Rossini, la tribuna popular, Feuerbach y Hegel (la música debía salir de lo *inconsciente*); luego la revolución, luego el desencanto, y Schopenhauer, y la aproximación a los príncipes alemanes; luego los homenajes al Kaiser, y al Imperio y al ejército; y los homenajes al cristianismo, con imprecaciones contra la ciencia.

aa 62 Wagner tiende la mano izquierda a la comunión protestante -me habló de raptos que le proporcionaba esta comunión-, pero al mismo tiempo extendió la mano derecha a la Iglesia católica ofreciéndole su Parsifal.

aa 116 Este siglo, en el que las artes creen que una de ellas debe producir también efectos de las otras, arruina quizá a las artes. Por ejemplo pintar con la poesía (Víctor Hugo, Balzac, Walter Scott); excitar sentimientos poéticos con la música (Wagner)... hacer anatomía y psiquiatría en las novelas, etcétera.

aa 138 Es griega la dureza, la fuerza de los sentidos, la falta de pudor, lo antihistórico, la rivalidad, el odio a lo informe, la sencillez de las costumbres, el crear dioses.

aa 139 Nosotros estamos más bajos que los griegos y que el Renacimiento. Comprender no es un signo de fuerza mayor, sino de un gran cansancio; el moralizar es una decadencia.

aa 155 El bienestar aumenta la sensibilidad; se sufre por más pequeños dolores; nuestro cuerpo está mejor protegido; nuestra alma, más enferma. Un burgués de 1850, comparado con otro de 1740, ¿es más feliz? Está menos oprimido, más instruído, con mayor bienestar, no más alegre.

aa 167 El pantano de la cultura europea se encuentra: en los antisemitas, en el Ejército de Salvación, en los espiritistas, en los anarquistas, en los ingleses; esto es en las cinco especialidades del guardar las apariencias. Y pretenden ser los hombres superiores.

aa 169 Signos de decadencia: Pereza, pobreza, criminalidad, parasitismo, exceso de trabajo, agotamiento, necesidad de estimulantes, incapacidad para luchar. El lujo es uno de los primeros instintos de decadencia.

aa 170 Fenómenos conexos: emancipación de la mujer, disminución de defensas contra las enfermedades, resentimiento, compasión, corrupción, aumento de fealdad (belleza elaborada), tolerancia (escepticismo y objetividad), predominio del sentimiento de debilidad, hipocresías, histrionismo, el *en vano* y la *falta de sentido* (nihilismo), excesiva excitabilidad e irritabilidad, narcóticos, orgías, tiranía del ambiente.

aa 176 El miedo a la muerte es una enfermedad europea.

aa 194 Crear una raza de seres que substituyan al sacerdote, al maestro y al médico (La conquista de la humanidad).

1885-88 Del Material de los Prefacios

a) Generalidades

mp 3 Hay que ser capaz de admirar con violencia y penetrar con amor en el corazón de muchas cosas; de lo contrario, no se es apto para la filosofía. Pero hay que disponer también de una fuerza contraria: Ver bajo sí las cosas que más se admiran; y más próximas las que se desprecian.

mp 9 Tuve que guardar largo silencio. Frecuenté hombres que a su modo se ocupaban de moral; nunca hablé con ellos de moral a mi modo. Hoy ya no veo la razón para guardar silencio. Admito que *la verdad en estas cosas es nociva*, para usar el lenguaje de los hipócritas moralistas; y que la verdad puede destruir muchas cosas; pero *hacer daño* y *destruir* forma parte del deber del filósofo para *ser útil* y *construir*.

mp 13 Crearme un derecho, éste es el sentido de mis indagaciones históricas sobre la moral. Pero es terriblemente difícil crearse ese derecho.

mp 16 Cuando pienso en mi genealogía filosófica, me siento en conexión con el movimiento antiteleológico, esto es, spinozista; con la diferencia de que yo considero una ilusión también el *fin* y la *voluntad* en nosotros. También me siento unido al movimiento mecanicista, con la diferencia que yo no creo en la *materia*. No una filosofía como dogma, sino regulador provisional de la investigación.

mp 18 No estoy bastante limitado para un sistema, ni siquiera para mi sistema.

mp 20 Mis *Consideraciones Intempestivas* son el manifiesto de un hombre joven a hombres jóvenes, a quienes hablaba de mis vicisitudes y deseos para atraerlos a mi laberinto. No me avergonzaba de ser *elocuente*. El que durante años se ha entretenido en diálogos con su propia alma, y en su caverna se convirtió en oso de caverna o excavador de tesoros, ve que sus ideas terminan por conservar una luz crepuscular propia, a tener un olor tanto de profundidad como de podredumbre, que lanza un soplo helado sobre los curiosos.

mp 24 Las dos formas más nobles de hombre que he encontrado personalmente han sido el perfecto cristiano, y el perfecto artista romántico, que he encontrado muy por bajo del nivel cristiano. Se ha vuelto las espaldas a estos, porque no bastan; pero no hay hombres mejores; por eso estoy condenado al aislamiento.

mp 29 Ya no estimo a los lectores. No escribo para lectores, sino que tomo notas sobre mí mismo, para mí mismo.

b) Para EL ORIGEN DE LA TRAGEDIA, primavera 1886

mp 36 *El Origen de la Tragedia*: Libro escrito partiendo únicamente de estados de ánimo alternos de placer y desplacer; la profesión de fe de un romántico; una obra de juventud llena de valor y de melancolía juvenil.

Con el nombre de apolíneo se designa el perseverar entusiasta ante un mundo imaginado y soñado; frente al mundo de la bella apariencia con una solución del devenir. Con el nombre de Diónyos es personificado de un modo activo el devenir, sentido subjetivamente como furiosa voluptuosidad del creador que conoce al mismo tiempo la cólera del destructor.

Antagonismo entre estas dos experiencias y las aspiraciones que tienen por base. La primera aspiración quiere *eternizar* el fenómeno; la segunda nos lanza al devenir, a la voluntad de hacer devenir, o sea de crear y de aniquilar.

El devenir, sentido e interpretado partiendo del interior, sería la continua creación de un Ser insatisfecho, riquísimo, tenso y empujado hasta el infinito, de un Dios que supera el tormento del ser sólo en gracia a un continuo transformar y cambiar.

El arte trágico, rico en ambas experiencias, es definido como una conciliación de Apolo con Diónysos: al fenómeno le es atribuída la más profunda importancia por medio de Diónysos; y este fenómeno es sin embargo negado con alegría. Contra la resignación a lo Schopenhauer o consideración trágica del mundo. Contra la teoría wagneriana de que la música es el medio, y el drama el fin.

mp 37 La voluntad absoluta de saber, de verdad y de sabiduría se me aparecen en aquel mundo del fenómeno como un sacrilegio contra la voluntad fundamental metafísica. Lo innatural de la sabiduría se revela en su hostilidad al arte.

mp 40 1888) *El Origen de la Tragedia* tiene el privilegio de ser inmoral. No está inspirado, como las concepciones pesimistas, por la virtud.

mp 48 *El Origen de la Tragedia* es antipesimista: enseña la virtud contraria a toda negación, un remedio contra el gran cansancio.

c) Para CONSIDERACIONES INTEMPESTIVAS

mp 51 En mis años juveniles declaré la guerra al estado de la cultura alemana, y me batí bravamente contra ella. Me reí hasta darle muerte al digno viejo David Strauss.

mp 54 En el fondo pertenecía yo a los calumniadores del mundo y a los pesimistas, como es natural y perdonable en aquella edad, que parece hecha para conducir a los jóvenes a la desesperación. El joven, cuanto más sufre con su devenir, quiere cosas completas, plenas y perfectas; quiere sobre todo seguridad, apoyo; pero esta edad, trabajada por pensamientos de todas las épocas, es desconfiada, cansada de desconfiar. Entonces obra como liberación la decidida protesta de Schopenhauer contra toda existencia.

mp 59 En 1876 comprendí que en Wagner no hay nada puro. Es un comediante en el sentido bueno y en el malo de la palabra.

d) Para HUMANO, DEMASIADO HUMANO (fragmentos de otro prefacio)

mp 67 El título indica la voluntad de liberarse de todo prejuicio en favor del hombre; de mirarlo desde arriba. El estado más deseable me parecía *un libre, impávido desasimiento de hombres, costumbres, leyes y valoraciones tradicionales*. Era como la libertad de los pájaros. Nació en mí el pensamiento de si todos los valores no se podrían transmutar. Ya había yo rebasado seis lustros de mi vida cuando reconocí que me faltaba el conocimiento del hombre. Llegué a prohibirme todo derecho a afirmar o negar. Decidí sujetarme a dura y larga disciplina. Así llegaron para mí los años de peregrinación. Fueron años de *curación*: años complicados, de transformaciones multiformes, dolorosas, alucinantes. Todavía no me había encontrado a mí mismo, pero felizmente estaba en camino de encontrarme. Era primavera; vagaba yo por el bosque; corté una caña, y no bien comencé a soplar, el dios se me apareció:

“¿Que haces? eres medio jesuita, medio música: eres casi un alemán!”.

Me asombré de las lisonjas, y me puse en guardia.

“Hice lo posible por volverlos estúpidos, los hice eruditos, les infundí los sentimientos de un alma servil”.

Pudiera creerse que quieres hacer que el hombre perezca, le dije.
"Tal vez; pero de modo que algo bueno se produzca para él".
Y qué es ese algo, pregunté.
"¿Quién pues? deberías haber preguntado".
Así habló Zaratustra.

e) Para AURORA

mp 75 Lo más arduo de comprender en este libro es el contraste entre el tema, la disolución y análisis de los problemas morales, y su tono, la tranquilidad más elevada, suave, sabia, en que se deleitó un hombre separado de la vida como de su último recreo.

f) Para EL SABER ALEGRE

mp 81 Este libro nació en un estado triunfal de ánimo. Un fragmento de vejez gélida y gris en un período inadecuado de la vida; la tiranía del dolor superada por la tiranía del orgullo, que rechaza las consecuencias del dolor; el aislamiento como legítima defensa contra un morboso y clarividente desprecio de los hombres, y por esto deseado como una liberación y gozado como tal; y por otro lado una aspiración a las cosas más amargas, ásperas y dolorosas del conocimiento. La conciencia de la repugnancia contra todo lo que se encuentra tras de mí, acompañado de una sublime voluntad de reconocimiento hacia esas mismas cosas, reconocimiento no muy lejano del sentimiento del derecho a una amplia venganza.

mp 82 Un espíritu fortalecido por la guerra y por las victorias, para el cual el peligro, la conquista, la aventura hasta el dolor han llegado a ser necesidades. Un hábito de climas elevados, de peregrinaciones invernales, de hielos y montañas en todos sentidos. Un hombre que sufre toma la vida bajo su protección.

i) Para VOLUNTAD DE PODER Otoño 1888

mp 104 Este libro está dirigido a los hombres que se han hecho libres, a los que ya nada les está vedado. Olvidado el temor, haber conseguido el poder y la certeza de sí mismo; trocar la confianza en los propios instintos por la desconfianza y el disgusto; amarse y honrarse a sí mismo en el propio sentido y también en el propio no-sentido.

mp 105 Un libro para pensar, nada más. El hecho de estar escrito en alemán es, por lo menos, intempestivo; desearía haberlo escrito en francés, para que no pareciese un fortalecimiento de cualquier aspiración imperial alemana. Los alemanes de hoy ya no son pensadores. En otro tiempo desee no haber escrito en alemán mi Zaratustra.

PÓSTUMOS 1871-1888

[Recordar que, por la razones dadas, este borrador no presenta el exacto orden cronológico recientemente establecido. Aquí se ve, por ejemplo, que se habían juntado apuntes sueltos de varios años para tener un escrito total, que Nietzsche nunca presentó así, el llamado EL ETERNO RETORNO. Lo mismo se diga de la llamada VOLUNTAD DE PODER, problema de que ya se habló, y que por razones prácticas se presenta aquí tal como se solía presentar].

EL ETERNO RETORNO

Aguilar (Ovejero), vol. V.

et 1 La energía del universo no es infinita. Por tanto, el número de posiciones, variaciones y combinaciones de esta energía es *incalculable*, pero *no infinita*. El tiempo en que se desarrolla esta energía es infinito; esto es, ya se han verificado todos los posibles desarrollos de esa energía. De modo que todos los desarrollos momentáneos deben ser repeticiones. Todo ha sido ya infinito número de veces. Prescindiendo de esto, no podemos determinar si se ha producido algo igual. Parece que el conjunto de energías hasta en las cosas más pequeñas forma siempre nuevas cualidades, de manera que nunca puede haber dos combinaciones de energía exactamente iguales. ¿Puede haber dos hojas exactamente iguales? Lo dudo.

et 2-5 Antes se creía que a tiempo infinito correspondía una energía infinita. Ahora se piensa que la energía es eternamente activa, pero que no necesita crear infinito número de cosas; puede repetirse. Esa es mi conclusión.

Se han dado muchos sistemas de energía, pero no en número infinito. Un devenir siempre nuevo hasta lo infinito es una contradicción; supone que la energía creciese hasta lo infinito. Pero ¿de dónde podría salir? Consideramos que la noción de energía infinita es inconciliable con la noción de *energía*.

et 7 Si todas las posibilidades en el orden de las relaciones energéticas estuvieran ya agotadas, no habría transcurrido todavía una infinidad de tiempo; pero como esto ha sucedido necesariamente, ya no hay nuevas posibilidades, y todo ha sido infinito número de veces.

et 8 La energía existente hace que nos remontemos a su estado más simple; y también hacia un nuevo estado de igual simplicidad. ¿No deben y pueden ser idénticos esos estados? Sólo en la falsa hipótesis de un espacio infinito, en el cual se evaporan las energías, el último estado sería un estado muerto.

et 9 Espacio y materia son formas subjetivas; el tiempo, no. El espacio nace por la hipótesis de un espacio vacío; pero esto no existe; todo es energía.

et 11 Si fuera posible una cesación de energías, ya habría ocurrido.

14 Entre las infinitas posibilidades debiera haberse dado ya tal estado, pues hasta ahora ha transcurrido un tiempo infinito. Todos los estados reales ¿han tenido ya sus iguales, suponiendo que el número de los casos no sea infinito y en el curso de un tiempo infinito sólo se hubiera presentado un número de estados finito? El equilibrio es otro caso, pero no se ha realizado; por tanto el número de posibilidades es mayor que el de las realidades. El que nada igual se repita no puede ser explicado por el acaso, sino por una premeditación propia de la esencia de las cosas. Es más probable pensar, al arrojar los dados, que se obtenga una casual igualdad que la absoluta no igualdad.

et 15 Si el mundo tuviese un fin, ya lo habría alcanzado; si hubiese para el mundo un estado definitivo, también. Si se hubiera dado un estado de reposo, ya no habría devenir. Si el mundo fuera un devenir eternamente nuevo, sería algo maravilloso, algo divino creado libremente por sí mismo. El eterno devenir supone que la energía se aumenta caprichosamente a sí misma, y que tiene la intención y los medios para no repetirse.

et 22 No hay que pensar que el todo tiene tendencia a realizar ciertas formas, que quiera ser más bello, más perfecto, más complicado. Todo eso son antropomorfismos. En la mecánica no hay nada imperfecto... Todo es repetición: Sirio, y la Araña, y tus ideas en este instante.

et 25-26 La energía no sufre merma alguna, pues en un tiempo infinito ya se habría consumido del todo. Por tanto la energía nunca llega al equilibrio. Volverás a encontrar cada uno de tus dolores y de tus placeres, cada uno de tus amigos y de tus enemigos, y cada esperanza y cada error, y cada brizna de hierba, y cada rayo de luz. Habrá siempre una hora en que primero a uno, luego a muchos, y después a todos, los iluminará la idea del eterno retorno de todas las cosas; ésa será para la humanidad la hora del medio día. El hombre se va haciendo a la idea de que es efímero, con lo que se empequeñece; abandona el esfuerzo, quiere sólo gozar del momento presente, se hace superficial.

et 27-28 Vive de manera que desees volver a vivir. ¡Vivirás otra vez! Quien desee el esfuerzo, que se esfuerce; quien desee el descanso, que descansa. Le va en ello la eternidad. ¿Es esto de tal naturaleza que yo lo quisiera hacer por toda la eternidad?

et 33-34 ¿Crees que dispondrás de un largo descanso hasta el renacimiento? Te equivocas. Entre el último instante de tu conciencia y el primer reflejo de la nueva vida no media *tiempo alguno*; es como un relámpago. Sientes, dichoso, que llega la hora de la despedida. No desprecies este testimonio. Significa que amas la vida, y que aspiras a eternizarla. *Non alia, sed hæc vita sempiterna* [no otra, sino esta vida sempiterna].

et 35 ¡Imprimamos el sello de la eternidad en nuestra vida! Este pensamiento contiene más que todas las religiones que desprecian la vida como pasajera y hacen mirar hacia otra vida incierta.

et 37-40 Difundir el amor a la vida. Todo lo que imagine un individuo deberá valer para los demás: tolerancia. Unirse para combatir a quienes hagan sospechoso el valor de la vida, pero nuestra enemistad debe ser un medio para aumentar nuestra alegría. Reír, bromear, destruir sin amargura. Esta doctrina es suave contra quienes no creen en ella; no tiene infierno ni amenazas. El que no cree tiene una vida efímera en su conciencia. Sería terrible creer aún en el pecado, pues todo lo que hagamos, aun repetido hasta el infinito, es inocente.

B) POESÍAS Y SENTENCIAS

Aguilar (Ovejero), vol. V.

DESPUÉS DE UNA TEMPESTAD NOCTURNA 1871

Divinidad sombría, en mi ventana,
cual cortina de bruma te suspendes.
De espesos copos el fantasma blando
se agita ante mis ojos, y las aguas
con su estruendo ensordecen mis oídos.
A la luz repentina del relámpago,
al rugido indomable de los truenos,
bajo la húmeda niebla de los valles,
me preparas la copa envenenada.

A media noche escucho estremecido
tu voz, que gime alegre o quejumbrosa.
Veo brillar tus ojos, y en tu mano
el rayo con que fiera me amenazas.
Te acercas a mi lecho solitario
blandiendo el brazo el afilado acero;
en mi ventana oigo sonar cadenas;
eres tú, que así hablas:

- Escucha quién soy yo: yo soy la grande.
la inmortal amazona, nunca tierna,
nunca dulce, ni fiel, ni femenina,
y en lucha con el odio de los hombres,
¡soy a la vez tigresa y victoriosa!
¡Cadáveres sin fin pisan mis plantas!
¡De cólera mis ojos lanzan rayos
y destila ponzoña mi cerebro!
¡Arrodíllate y reza, miserable!
¡Cual vil gusano púdrete,
y extínquete por fin, cual fuego fatuo!

HIMNOS A LA AMISTAD 1873

... ..
Ya pasó la mañana; el mediodía
clava en nosotros su mirada ardiente.
Sentémonos aquí, bajo la umbría,
y a la amistad cantemos inocente.
Ella fue nuestra aurora cierto día.
Sea para nosotros sol poniente.

EL VIAJERO 1876

Por caminos tortuosos
el viajero va de noche.
A buen paso cruza el valle.
La noche es bella, no se oye
más que el murmullo monótono
de los insectos del bosque.
Avanza sin detenerse.
Su destino desconoce.
El silencio de repente
La voz de un pájaro rompe.
- ¡Oh pajarillo, ¿Qué has hecho?
¡Di! ¿Qué misterio se esconde
en tu canción que mis pasos
detiene? ¿Por qué tus sonos
me llaman con triste acento?
Cállase el pájaro entonces
y así replica: - Viajero,
no son para ti mis voces,
que llamo a mi compañera,

porque sin ella la noche
es triste. ¿A ti, qué te importa?
No te detengas, recorre
tu camino. ¿Qué te han hecho
de mi canción los acordes?
Y aquí calló el pajarillo,
y ocultóse entre unas flores,
pensando: ¡Pobre viajero!
¿Por qué se detiene? ¡Pobre!
¿Por qué se sintió tan triste
al escuchar mis canciones?

DESESPERADO

... ..
Desdeño la cultura
cuando escupe sus obras;
odio las asambleas
de gentes virtuosas:
que la virtud más pura
no tiene oro en la boca.

VENECIA

Acodado en el puente
 yo en la sombría noche meditaba.
 Una canción se oía allá a lo lejos.
 Sobre la superficie de las aguas
 gotas de oro rodando refulgían,
 cual temblorosas llamas
 luces, góndolas, músicas;
 todo esto hacia el crepúsculo bogaba.
 Mi alma, cual el acorde de una lira,
 a sí misma se canta,
 como tocada de invisible mano,
 una canción de gondolero mágica,
 trémula de una dicha melancólica.
 ¡Ay, si alguien la escuchara!

EL SABER ALEGRE

No es libro este libro. ¿Qué importan los libros?
 Féretros, mortajas: no otra cosa son.
 El pasado es presa del libro. No obstante,
 yo un presente eterno en mi libro doy.
 Esto no es un libro. ¿Qué importan los libros?
 Féretros, mortajas; no otra cosa son;
 mas mi libro encierra locas esperanzas
 de un mundo más justo, de un mundo mejor.
 ¡Corta las amarras, da la vela al viento!
 ¡La mano aterida empuñe el timón!
 El mar monstruoso ríe amenazante;
 se empenacha de humo, tronando, el cañón.

Aquel que un día brindará verdades,
 por ahora recoge, callada, su voz.
 Aquel que un día lanzará los rayos,
 leve y transparente nubecilla es hoy.

A SPINOZA

Del *Todo es uno* en el borde
amore Dei * es la llama
 que tu razón encendió.
 ¡A quitarse las sandalias
 al pisar en esta tierra
 tres veces santificada!

- Mas este amor, fuego helado,
 secretamente incubaba
 todo un incendio de odio:
 el odio para su raza.

- Solitario, ¿he comprendido
 el misterio de tu alma?

CUIDADO: ¡VENENO!

Quien no sepa leer
 que no me lea,
 que es fácil que el demonio lo posea.

PARA LOS FALSOS AMIGOS

Tú robaste, tus ojos no están puros;
 me robaste una idea.
 Con ello diste un admirable ejemplo
 de sublime modestia.
 Toma todo lo mío,
 toma toda mi hacienda,
 ¡y devora, cochino, hasta la hartura,
 para ver si recobras la pureza!

* amore Dei: en el amor de Dios
 o: por amor a Dios

19. [LA VOLUNTAD DE PODER]

Prefacio

- 1 Las grandes cosas exigen que se hable de ellas con grandeza, esto es, con cinismo e inocencia.
- 3 Habla el nihilista perfecto, pero que ya ha superado el nihilismo que ha vivido en su alma.
- 4 El nihilismo es la resultante lógica de nuestros grandes valores y de nuestro ideal. Hay que atravesar el nihilismo para comprender cual fue el *valor* de los *valores* del pasado.

LIBRO PRIMERO EL NIHILISMO EUROPEO

razón del plan

- 1 Causas del nihilismo no son ni la miseria social ni la degeneración fisiológica.
- 3 El elemento decisivo es el escepticismo moral. "Todo carece de sentido". Deseo budista de la nada; la existencia como castigo, como error.
- 4 ¿En qué medida ciencia y filosofía han estado bajo la influencia de los juicios morales? Los juicios morales cristianos reaparecen en los sistemas socialistas y positivistas.
- 6 Consecuencias nihilistas de las ideas políticas y económicas: mediocridad, nacionalismo, anarquismo. Falta la condición y el hombre redentores, el justificador.
- 7 Consecuencias nihilistas del historiador práctico, esto es, el romanticismo. Falta de originalidad.
- 8 Arte como preparación del nihilismo: romanticismo. Consecuencia de los *Nibelungos*.

I NIHILISMO

- vp 2 Nihilismo: los valores supremos perdieron su crédito. Falta contestar al *por qué*.
- vp 3 Nihilismo radical: creencia en una absoluta desvalorización de la existencia, cuando se trata de los supremos valores que se reconocen, más la idea de que no tenemos el más mínimo derecho a suponer un más allá o un en sí *divino*.
- vp 4 Ventaja de la hipótesis cristiano moral: *antídoto* contra el *nihilismo* práctico y teórico:
- a) Da al hombre un valor absoluto.
en oposición a su pequeñez, a su contingencia en el devenir.
 - b) Da al mundo, no obstante el mal, el carácter de perfección, comprendida la *libertad*: el mal parece pleno de *sentido*.
 - c) Proporciona al hombre un *conocimiento adecuado* de los valores absolutos.
 - d) Evita que el hombre se desprecie y que se declare contra la vida.

- vp 5 Entre las fuerzas que la moral ha sostenido se encuentra la *veracidad*, que acabó por volverse contra la moral.
- vp 6 Mientras creemos en la moral, *condenamos* la vida.
- vp 7 Al conocer la mezquina procedencia de los valores, el universo nos parece *falto de sentido*; pero éste es un estado meramente de transición.
- vp 8 La consecuencia del nihilismo es la pérdida del egoísmo; también lo necesario ha perdido su fuerza (aun convencidos de la imposibilidad del *liberum arbitrium* y de la *libertad inteligible*).
- vp 9 El pesimismo, preformación del nihilismo.
A) El pesimismo como anarquismo y nihilismo, como analítica
B) Como decadencia, enternecimiento, cosmopolitismo e historicismo.
- vp 11 La moral es reverso de la voluntad de vivir.
- vp 12 Fracaso de los valores cosmológicos. El nihilismo como estado psicológico aparece cuando advertimos que por el *devenir* nada se ha realizado, nada que pudiera ser fin, como armonía en la relaciones, un estado de felicidad universal; se siente que ha habido un gran despilfarro de fuerzas, se siente vergüenza como si se hubiera estado engañado largo tiempo. El nihilismo como estado psicológico aparece en una segunda forma, cuando advertimos que no hay una gran totalidad en que el devenir quede regido por una gran unidad, en que el individuo pueda perderse enteramente como en un elemento de valor superior. El nihilismo como estado psicológico tiene una tercera forma, la suprema; supuestos los juicios anteriores, el hombre advierte que el mundo no ha sido edificado más que para responder a necesidades psicológicas, y que no tiene derecho a la existencia. Se niega el mundo metafísico y se prohíbe la creencia en un mundo verdad. O sea, se comprendió que no se podía interpretar el carácter de la existencia ni por la idea de *fin* ni por la de *unidad*, ni por la de *verdad*. Las categorías *causa*, *final*, *unidad*, *ser* se desprecian, lo cual no es razón suficiente para despreciar el universo. Aquellos valores son, desde el punto de vista psicológico, los resultados de ciertas perspectivas de utilidad, establecidas para establecer la dominación humana, pero proyectadas falsamente en la esencia de las cosas.
- vp 15 Toda creencia es tener algo por verdadero. La más extrema forma de nihilismo sería la creencia de que todo tener por verdad algo es necesariamente falso, porque un mundo verdadero no existe. La medida de nuestra fuerza es cómo nos podemos conformar a la apariencia, a la mentira, sin sucumbir. ¿En qué medida podría ser el nihilismo, como negación de todo verdadero mundo, una manera divina de pensar?
- vp 17 *Fundirse en Dios* fue durante miles de años el más ingenuo deseo. Los últimos metafísicos buscan en la *cosa en sí* la verdad de este mundo. Schopenhauer no renunció a ese ideal.

- vp 18 El que desecha a Dios se agarra tanto más fuertemente a la creencia en la moral.
- vp 19 Toda valoración moral, por ejemplo el budismo, termina en nihilismo. Se cree poder construir un moralismo sin fondo religioso, y esto abre el camino al nihilismo.
- vp 20 Ahora lo que está en primera línea es la autoridad de la *conciencia*, como indemnización en favor de la autoridad *personal*. O se apela a la autoridad de la *razón*. O al *instinto social* (el rebaño). O a la historia, con su espíritu immanente y a la que nos podemos abandonar.
- vp 22 Hay un nihilismo activo: signo de aumento de poder en el espíritu. Y uno negativo: decadencia y retroceso del poder del espíritu.
- vp 23 El nihilismo activo alcanza su máximo de fuerza relativa como violencia destructora.
Su opuesto es el nihilismo fatigado, cuya forma más célebre es el budismo.
- vp 24 El nihilismo no sólo medita en el *en vano*, sino que destruye, y puede parecer ilógico que lo haga. Sólo que el nihilismo no cree en la necesidad de ser lógico.
- vp 25 Que yo he sido hasta aquí fundamentalmente nihilista, hace poco tiempo que me lo confesé a mí mismo. Cuando se camina hacia un fin, parece imposible que *la ausencia del fin por excelencia* sea un artículo de fe.
- vp 27 Causas del nihilismo. Falta *la especie superior*. *La especie inferior -rebaño, masa, sociedad* exagera sus necesidades hasta hacer de ellas valores *cósmicos* y *metafísicos*. La masa tiraniza a los hombres de excepción, lo que hace perder a estos la fe en sí mismos, y los conduce al nihilismo.
Falta el *filósofo*, el intérprete de la acción, no sólo el que la transforma en poesía.
- vp 32 Crítica del pesimismo histórico. *Nuestro pesimismo*: el mundo no tiene el valor que nosotros creemos... El mundo pudiera tener más valor del que creemos.... ¿Qué ha sido divinizado? Los instintos de valoración del rebaño (lo que hace posible la subsistencia). ¿Qué ha sido calumniado? Lo que separa a los hombres superiores de los inferiores, el instinto creador de abismos.
- vp 33 Causas de la aparición del pesimismo: Las instintos vitales más poderosos y fecundos han sido *calumniados*. Estos instintos no pueden ser separados de la vida y, por tanto, se vuelven contra la vida. Sólo prosperan los mediocres, que no sienten ese conflicto. La especie superior fracasa. El empequeñecimiento, la facultad de sufrir, la inquietud, la prisa, la confusión aumentan sin cesar: la civilización. El individuo desespera y se somete ante este enorme mecanismo.
- vp 34 El pesimismo moderno es la expresión de la inutilidad del mundo moderno, no del mundo y de la existencia en general.

- vp 35 El *exceso de los dolores sobre los placeres* o el exceso inverso de hedonismo, son ya indicios del nihilismo; pues en ambos casos no se establece otro sentido final que placer o desplacer. Así hablan los hombres que no tienen el valor de crearse una voluntad, una intención, un sentido. Podríamos imaginar un exceso de dolor que provocase, *a pesar de esto*, una afirmación de la vida.
- vp 36 El filósofo nihilista está convencido de que todo lo que sucede carece de sentido y es vano. Pero ¿por qué no debería haber nada falta de sentido ni vano? Placer y displacer no pueden ser tomados sino como medios. Hay que preguntarse todavía si la cuestión de falta de sentido o su contrario no será insoluble para nosotros.
- vp 37 Ante el *mundo verdad* se advierte que no queda más que el *mundo reprobado*, y a éste se le carga la desilusión. Se conservan los valores que juzgan, y nada más. Los débiles se estrellan aquí. Los fuertes destruyen lo que no se rompe. Los más fuertes superan los valores que juzgan. *Todo esto reunido crea la edad trágica*.
- vp 38 El pesimismo no es un problema; es un síntoma. Habría que reemplazar esa palabra por la de nihilismo. El movimiento nihilista es mera expresión de una decadencia fisiológica.
- vp 39 Toda especie de decadencia ha ayudado a crear evaluaciones generales. En las evaluaciones que han predominado, la decadencia es la que ha vencido. Toda decadencia se ha transmitido y conservado viva.
- vp 40 Defeccionar, descomponerse, perecer, no son censurables en sí; son la consecuencia necesaria de la vida. La razón exige que le dejemos sus derechos. Es una vergüenza para los teóricos del socialismo admitir que pueda haber combinaciones sociales en que el vicio, la enfermedad, el crimen, la miseria, no se desarrollen más. Eso es condenar la vida. No se puede suprimir la caducidad, ni la enfermedad, ni el vicio, por medio de instituciones.
- vp 41 No hay que combatir la decadencia. Lo que hay que combatir es la importación del contagio a las partes sanas del organismo. Filosofía, religión, arte, ¿en qué relación se encuentran con esta cuestión biológica?
- vp 42 Lo que hasta ahora se ha considerado como causa de la decadencia, son sus consecuencias. Lo que se ha considerado remedio no son sino paliativos. Los *sanados* son sólo un tipo de los degenerados. Consecuencias de la *decadencia*: temperamento vicioso, enfermedad, diátesis [propensión natural a ciertas enfermedades], criminalidad, celibato, esterilidad, histerismo, debilitamiento de la voluntad, alcoholismo, pesimismo, anarquismo, libertinaje (también el espiritual). Los calumniadores, difamadores, desesperados, destructores.

vp 43

Para el concepto *decadencia*:

- 1 Escepticismo y libertinaje de espíritu traen su origen de la decadencia.
- 2 Corrupción de costumbres (debilitamiento de la voluntad, uso de estimulantes violentos).
- 3 Las terapias psicológicas y morales no cambian la marcha de la decadencia; fisiológicamente son nulas. Son formas de narcotización. Son tentativas para anular al hombre de la decadencia.
- 4 El nihilismo no es una causa, sino sólo la lógica de la decadencia.
- 5 El *bueno* y el *malo* no son sino dos tipos de la decadencia; están en connivencia en todos los fenómenos fundamentales.
- 6 La cuestión social es un resultado de la decadencia.
- 7 Las enfermedades, sobre todo las nerviosas y cerebrales, indican que falta la fuerza defensiva de la naturaleza vigorosa.

vp 44

Tipos más generales de decadencia:

- 1 Buscando remedios se escoge lo que acelera el agotamiento. Es el caso del cristianismo.
- 2 Se pierde la fuerza de resistencia contra las excitaciones. Supresión de la *personalidad*, disgregación de la voluntad, *piEDAD*, irritabilidad extremada.
- 3 No se entiende el sentido fisiológico de la decadencia: confusión de sus resultados con la causa.
- 4 Se desea un estado en el que no se sufra. Se da un valor superior a los estados inconscientes (sueño, síncope). De ahí todo un *método*.

vp 45

Para la higiene de los débiles. No hacer nada, pues fracasa lo que se hace en estado de debilidad. Lo peor es que el poder de suspender la acción es el más gravemente afectado. *El débil se hace daño a sí mismo*. Este es el tipo de la *décadence*. Ordenes religiosas, filósofos solitarios, fakires, se inspiran en una justa evaluación del mundo, según la cual una cierta especie de hombres es la más útil a sí misma cuando impide la acción en lo posible.

vp 47

Lo que se hereda no es la enfermedad, sino la diátesis; la impotencia para resistir al peligro de las inmigraciones perniciosas, la resignación frente al enemigo. Estos valores superiores de filosofía, moral y religión podrían compararse a los valores de los alienados y neurasténicos. Salud y enfermedad no son fundamentalmente diversas; entre ellas no hay sino diferencia de grado.

Así como *el mal* puede ser considerado como la exageración, discordancia y desproporción, igualmente *el bien* puede ser un régimen protector contra esos peligros.

No hay que confundir dos estados diversos: el reposo de la fuerza, que consiste en abstenerse de la reacción (los dioses a los que nada conmueve), y el reposo del agotamiento. La filosofía ascética aspira a este último, pero entiende el primero.

- vp 48 Los agotados han sido confundidos con los que están en mayor plenitud. El débil empobrece la vida. El fuerte, la enriquece. El primero es parásito del segundo. ¿Cómo sería posible la confusión? El fanático, el poseído, el epiléptico religioso han sido considerados como los tipos superiores del poder: como *divinos*. Lo que aquí inducía a error era la experiencia de la *embriaguez*, que aumenta en el más alto grado el sentimiento de poderío.
- vp 49 Agotamiento adquirido, no transmitido por herencia:
- 1 nutrición insuficiente.
 - 2 Precocidad erótica. Quien sale del colegio ya corrompido, y no puede librarse de sus inclinaciones despreciables, esclavo de todos los refinamientos -síntoma de la decadencia de la raza y de la familia.
 - 3 Alcoholismo hábito.
 - 4 Imitación estúpida o cobarde a un régimen dominante.
- vp 50 El vicio, los enfermos del espíritu, los criminales, los anarquistas, no son clases oprimidas, sino el detritus de la sociedad.
- vp 53 Nuestra sociología no conoce más que los productos de disgregación de la sociedad. El instinto de rebaño, diverso del instinto de una sociedad aristocrática.
- vp 54 Hasta el presente no se ha enseñado sino la virtud, el desinterés, la piedad, la negación de la vida. Yo enseñé a decir *sí* a lo que fortalece; *no* a lo que nos agota. Se ha llamado Dios a todo lo que debilita; comprendí que el *hombre bueno* era una autoafirmación de la decadencia. La *piedad*, la virtud superior para Schopenhauer es más peligrosa que cualquier vicio. Hay que respetar a la *fatalidad* que dice a los débiles que desaparezcan.
- vp 55 Las posiciones extremas se resuelven por posiciones igualmente extremas pero invertidas. La creencia en la inmoralidad absoluta de la naturaleza, la falta de finalidad y de sentido llegan a ser la pasión psicológicamente necesaria cuando la fe en Dios y en un orden moral ya no son creíbles.

Aparece el nihilismo por la desconfianza en la *significación* del mal, de la existencia. Lo único que se ha destruido es una interpretación; pero como pasaba por la única, podía parecer que todo era en vano. Todos los valores ¿no serán medios de seducción para hacer que siga la comedia sin que llegue el desenlace? Ese *en vano* es paralizador, sobre todo al comprender que hemos sido engañados, sin haber tenido la fuerza de no dejarnos engañar. Pensemos ahora esta idea en su forma más terrible: el sin sentido volviendo de manera inevitable sin desenlace, como *eterno retorno*. Esta es la forma extrema del nihilismo: ¡la nada eterna!

La afirmación panteísta de que *todo es divino, eterno* nos obliga igualmente a aceptar *el eterno retorno*. ¿Un Dios *más allá del bien y del mal* tiene sentido? ¿Suprimiremos la idea de fin en el proceso, y afirmaremos a pesar de esto el proceso? Spinoza lo hizo pues para él cada momento tiene una necesidad lógica. El individuo aprobaría triunfalmente cada momento de la existencia universal.

Ahora bien, la moral ha protegido la existencia contra la desesperación y el salto en la nada de quienes se sentían oprimidos, pues la impotencia frente a otros hombres y no la impotencia ante la naturaleza es lo que produce la amarga desesperación. La moral ha tratado como enemigos a los dominadores; ha enseñado a odiar la voluntad de poder. Si el oprimido perdiese la fe en su derecho a despreciar la voluntad de poder, su situación sería desesperada. Sería necesario que este rasgo fuera esencial a la vida, y que se pudiese demostrar que en la voluntad moral estaba contenida, disimulada, la *voluntad de poder*, no siendo dicho odio sino una manifestación de tal voluntad. El oprimido se daría cuenta de que se encontraba en el mismo terreno que el opresor, y que no poseía rango superior sobre éste. ¡Al contrario! No hay nada en la vida que pueda tener valor si no es el grado de poder -si es que la vida es voluntad de poder.

El nihilismo es un síntoma; indica que los desheredados no tienen tal consuelo; que destruyen para ser destruidos. De su parte quieren también poder, y fuerzan a los poderosos a ser verdugos. Esta es la *negación activa* por la cual la vida ha perdido todo sentido. ¿Qué sentido tiene actualmente la palabra *desheredado*? Hay que considerar la cuestión fisiológica no políticamente. Esta especie verá una maldición en el eterno retorno. Quienes hasta ahora se han mostrado más fuertes son los que amaban una buena parte de azar, de absurdo; los más ricos con relación a la salud, hombres que están seguros de su poder. ¿Qué pensarán estos hombres del eterno retorno?

II PARA LA HISTORIA DEL NIHILISMO EUROPEO

- vp 57 Tuvimos que luchar duro cuando éramos jóvenes. La causa, el tiempo de una profunda decadencia interior que, con sus debilidades y fortalezas, se oponía al espíritu de la juventud. Confusión e inseguridad era lo propio de ese tiempo: nada se mantenía en pie, nada tenía crédito; se vivía para el día siguiente. Todo era resbaladizo y peligroso.
- vp 58 Esta época es de tentativas irreflexivas y arbitrarias. Quizá un exceso de fracasos experimentales origine una impresión de decadencia, aun la decadencia misma.
- vp 65 Lo que hoy se siente más combatido es el instinto y la voluntad de tradición. Se toma la tradición como fatalidad, como herencia, pero no se la ama. La tensión de una voluntad durante largo tiempo, la elección de estados y de valores que hacen que se pueda disponer durante siglos del porvenir, todo esto es **antimoderno**. Lo que caracteriza a nuestro tiempo son los principios desorganizadores.

- vp 69 Caracteres del nihilismo:
- En ciencias naturales: *falta de sentido*, causalidad, mecanicismo.
En política: domina el engaño, el oportunismo.
En economía popular: falta de una clase redentora; anarquismo; ¿educación?
En historia: fatalismo, darwinismo, sentimentalidad ante el pasado.
En arte: romanticismo.
- vp 73 Nuestros vicios modernos: trabajo excesivo, curiosidad, compasión.
- vp 74 Características de la modernidad: desarrollo excesivo de los modelos intermedios; achicamiento de los tipos; rompimiento con lo tradicional, predominio de los instintos.
- vp 75 No hay espectáculo más lamentable que el de un zapatero o maestro de escuela que con aspecto de tristeza piensa que había nacido para algo mejor.
- vp 80 Mi pesimismo consiste en haber comprendido que los *sentimientos elevados* son un manantial de enfermedades, esto es, el empequeñecimiento y el envejecimiento de los hombres. Cristianismo, revolución, supresión de la esclavitud, igualdad de derechos, filantropía, amor al prójimo, justicia, verdad: grandes palabras para cosas muy diferentes.
- vp 104 Las dos grandes tentativas que se han hecho para superar el siglo XVIII: Napoleón, despertando al soldado y la lucha por el poder, concibiendo a Europa como unidad política. Y Goethe, imaginando una cultura europea que constituyese la herencia completa de todo lo que la humanidad había alcanzado hasta entonces.
- vp 122 Advierto que no hay que confundir los instintos de decadencia con los de humanidad. Ni los medios que conducen a la decadencia con los medios de la cultura. Tampoco hay que confundir el libertinaje con la voluntad de poderío (ésta es su principio contrario).
- vp 125 El socialismo, aspiración a la tiranía de los más insignificantes y tontos, esto es, de los superficiales, envidiosos y de los *en sus tres cuartas partes espectadores*.
- vp 128 No veo ninguna razón para el desaliento. Quien haya conservado una *gran voluntad* a la vez que un amplio espíritu tiene más probabilidades de vencer que nunca. El que sabe mandar encuentra siempre a los que han de obedecer. Pienso en Napoleón y en Bismarck.

LIBRO SEGUNDO CRÍTICA DE LOS SUPREMOS VALORES HISTÓRICOS

I CRÍTICA DE LA RELIGIÓN

- vp 135 El hombre ingenuo consideraba los estados extraños como obsesiones o encantamientos; y se lanzaba a la invención de potencias extrahumanas, personificadas y revestidas de los caracteres de causa. El sentimiento de poder es atribuido a una divinidad: el hombre no se atreve a imaginar que él es la causa de ese sentimiento.
- vp 136 Los estados de poder aparecen sin ser queridos; el hombre se considera pasivo, como violentado. La religión es el nacimiento de una duda sobre la unidad de la persona; una alteración de la personalidad. La religión empequeñece la noción de hombre.
- vp 139 El sacerdote quiere dar la impresión de que es el más alto tipo de humanidad, que tiene el poder, que es invulnerable, intangible; sólo él es el sabio, el virtuoso, el intermediario entre Dios y los hombres. Medios: la verdad existe, y él la tiene. Consecuencia: estudio, purificación de toda sensualidad, falta de actividad, imposibilidad, carencia de afectos, solemnidad.
- vp 140 El filósofo encierra en él la herencia del sacerdote. Aunque es rival, lucha por las mismas cosas y con los mismos medios. Necesitan que se crea en la superioridad absoluta de su Dios, y en que no hay otro acceso para llegar a Dios.
- vp 141 Sacerdotes y filósofos validan las mentiras piadosas. La santa mentira: fin moral de la acción, cumplimiento de la ley, servicio divino. Se crea así la idea del bien y del mal (separada de los conceptos naturales *útil, nocivo, acelerador, amortiguador*). Y así se crea la *conciencia*, que remite a la gran máquina penal del más allá. Todo bajo la tutela sacerdotal. Para que la vida del sacerdote aparezca como lo supremo, se envilece la existencia. La noción de Dios representa el desprecio de la vida. La aspiración a la verdad se convierte en el estudio de las Sagradas Escrituras.
- vp 142-3 El código de Manu reposa en la mentira sagrada. Casi en todas partes se ha copiado este modelo. La influencia aria corrompió al mundo antiguo. Los judíos aprendieron su modelo en Babilonia. El Islam se inspiró en el cristianismo: el más allá, instrumento de castigo.
- vp 149 El cristianismo debiera haber hecho dogma de fe la inocencia del hombre. Los hombres hubieran entonces llegado a ser dioses.

- vp 154 Entre los nihilistas, el budismo es como un hermoso día; la gratitud a lo que ha pasado, y faltado; el gran amor espiritual; y detrás de él está el refinamiento de la contradicción filosófica. El cristianismo no se condiciona por la raza; se dirige a los desheredados de todas partes; va contra toda filosofía, toma el partido de los idiotas, odia a los dotados de ingenio.
- vp 158-9 Es un abuso amparar con el santo nombre de cristiano aquellas instituciones de decadencia como las llamadas *Iglesia cristiana, fe cristiana y vida cristiana*. Cristo negó todo lo que hoy se llama cristiano. El cristianismo es una vida, un medio para ser feliz. Cristiana es la indiferencia hacia dogma, culto, sacerdotes, Iglesia, teología.
- vp 160 Jesús es puramente interior. Muestra cómo se debe vivir para sentirse *divinizado*. Pecado, expiación, remordimiento... eso no es Jesús, sino hibridismo judío o paganismo.
- vp 162 El ladrón en la cruz: "Así como Jesús, sin protestas ni rencor, así muere el justo". Por eso está en el paraíso.
- vp 163 Las bienaventuranzas no son meras promesas; lo son ya cuando se viven.
- vp 164-6 Añadiduras: toda actitud profética y taumatúrgica, la cólera, la proclamación del juicio, la doctrina de recompensas y castigos, la Iglesia militante de Pablo, el *Pedro eternizado*, la jerarquía.
- vp 167 Pablo, con humor trágico, anuló el cristianismo primitivo; reprodujo, en gran estilo, lo que Cristo había anulado con su vida. Pablo parte de la necesidad del misterio para las grandes multitudes excitadas por el fanatismo religioso: busca un sacrificio, busca una existencia de ultratumba en base a la resurrección (conforme al tipo de Diónyos, Mitra, Osiris); pone en primer plano la noción de pecado, no una nueva vida (que era lo que Jesús enseñaba) sino un nuevo culto, una nueva fe. Comprendía la necesidad del mundo pagano. Un nuevo sacerdocio, una nueva teología, una organización estatal que conduce a guerras, al derecho penal y al odio.
- vp 169 La vida ejemplar consiste en el amor y la humildad, en la abundancia del corazón que no excluye a los más humildes; en la renuncia al derecho de defensa, al triunfo personal; en la creencia en las bienaventuranzas aquí en la tierra, pese a la miseria, a las dificultades y a la muerte, en la mansedumbre, en no querer recompensa, en el señorío espiritual.

- vp 171-2 El hecho fue que Jesús murió. Pablo se pone a dar interpretaciones. Una idea se demuestra por sus efectos: lo que produce entusiasmo debe ser verdad. O sea, que no importa la verdad de la cosa, sino sus efectos.
- vp 175-6 El genio de Pablo consistió en aprovechar el ardor y ternura de las pequeñas familias judías de la diáspora para seducir y contagiar a los paganos. De esas pequeñas comunidades judías proviene el principio del amor: un alma ardiente y apasionada bajo la ceniza de la humildad y de la miseria. El poema de Pablo al amor es el brote judío de esa llama eterna del semitismo. El amor proporciona el sentimiento de poder más elevado: Dios nos ama, y no pide de nosotros sino el amor. El prójimo se transfigura, se hace Dios.
- vp 212 El cristianismo todavía es posible. No está ligado ni a la doctrina de un Dios personal, ni del pecado, ni de la inmortalidad, ni de la redención, ni de la fe; puede prescindir de la metafísica, del ascetismo, y de *una ciencia natural* cristiana. Sería cristiano el que no quisiera ser soldado, ni ocuparse de tribunales, ni pedir auxilio a la policía, ni hacer nada que turbara su paz interior, aunque tuviera que sufrir por ello.
- vp 222 El hombre superior se distingue del inferior por su intrepidez y arrogancia ante el dolor. El cristianismo, con su perspectiva de *beatitud*, es típico horizonte para depauperados. La plenitud de la fuerza quiere crear, sufrir, desaparecer.
- vp 223 Pobreza, humildad, castidad: ideales difamadores, como ciertos venenos para ciertas enfermedades; remedios salutíferos, como en el Imperio Romano.
- vp 233 El remordimiento. Abrir de nuevo las antiguas heridas, como hace el cristiano, sumirse en el autodesprecio es una enfermedad más. La curación debe ser repuesta en una base fisiológica. Es preciso contrapesar todo por actos nuevos. No se cura a un enfermo con oraciones ni conjurando a los malos espíritus. Los estados de *tranquilidad* así logrados no inspiran confianza.
- vp 235 Arrepentirse de una acción no es repararla, así como esta acción no se borra cuando es *perdonada*. Creemos que todas las acciones son de idéntico valor en su raíz. Los actos que se vuelven contra nosotros pueden ser, por esto mismo, útiles desde el punto de vista económico, y deseables para el bien público. En ciertos casos admitimos que una acción hubiera podido ser evitada. ¿Quién de nosotros, favorecido por las circunstancias, no hubiera recorrido ya toda la escala del crimen? Qué extraño que no lo hayamos hecho cien veces. Rara vez un hombre está caracterizado por un acto particular. Vemos acciones que no pasan de la piel, movimientos reflejos que resultan de la descarga de una irritación: se producen antes de que la profundidad de nuestro ser sea afectada por ellos. Un grito de cólera, un gesto, una cuchillada. El acto aporta muchas veces una especie de perturbación, como de hipnotismo. Eso es lo que hay que combatir. Imaginemos un enamorado que obtenga una promesa; un poeta a quien aplaude el público.

- vp 246 Gracias al cristianismo se dio un valor tan absoluto al individuo, que ya no se le podía sacrificar. Ante Dios, todos iguales, que es la más peligrosa de las evaluaciones. El cristianismo es la contrapartida del principio de selección. Para la prosperidad de la especie es preciso que perezcan el mal nacido, el débil, el degenerado.
- vp 247 Nada más útil que un *nihilismo de la acción*: "para nosotros es razonable no ser". Se reprocha al cristianismo haber impedido el acto de nihilismo que es el suicidio, por la idea de la inmortalidad personal. Lo substituyó por el suicidio lento de una existencia pobre, ordinaria, burguesa, mediocre.

II ORIGEN DE LAS VALORACIONES MORALES

- vp 253 Para Kant, Dios es indemostrable. O sea, la crítica no va dirigida contra el ideal, sino sólo contra otro problema. Utilitarismo, socialismo, democracia, critican el origen de las evaluaciones morales, pero creen en ellas, como el cristiano. (¡Qué ingenuidad, como si subsistiese la moral cuando falta un Dios que la sancione!)
- vp 254 Las evaluaciones morales se hacen con respecto a la vida. Doy mi definición de vida: voluntad de poder.
- vp 255 Las virtudes son estados fisiológicos. Son pasiones refinadas.
- vp 258 No hay fenómenos morales, sino interpretaciones morales de estos fenómenos.
- vp 259 En toda valoración se trata de determinada perspectiva: conservación del individuo, del grupo, de la raza, del Estado, de una Iglesia, de una fe, de una cultura. Hay perspectivas contradictorias y, por tanto, instintos contradictorios. El hombre más sabio sería el más rico en contradicciones.
- vp 266 La moral es perjudicial al goce de la vida, a la gratitud hacia la vida, al embellecimiento de la vida, al conocimiento de la vida.
- vp 268 No hay que confundir dos tipos de moral. Una, con la que se defienden los instintos sanos contra la decadencia; suele ser estoica, dura, tiránica. La otra, con que se formula la decadencia; es fanática, sentimental.
- vp 275 El instinto de rebaño quiere el señorío, y por eso dice: "tú debes". Quiere que el individuo no tenga valor sino en relación con el todo.
- vp 285 El rebaño quiere la conservación tranquila. Se defiende contra la tendencia degenerativa (criminal) y contra la evolutiva. No es creador.
- vp 293 La noción *acción reprensible* nos llena de dificultades. Nada de lo que sucede puede ser en sí reprensible, pues no se hubiera podido evitar; todas las cosas

están tan ligadas que si quisiéramos excluír una, excluíríamos todas. Un acto reprobable quiere decir un mundo reprobado; y en un mundo reprobado la reprobación es también reprobable. Si el devenir es un gran anillo, todas las cosas tendrán el mismo valor, serán igualmente eternas y necesarias.

vp 296 Se ha considerado la vida como castigo; la felicidad, como tentación; la pasión como algo diabólico; la confianza en sí, como impía.

vp 334 Nosotros no atribuimos la degeneración fisiológica al vicio; ni la felicidad a la virtud; nuestra opinión es que vicio y virtud no son causas, sino consecuencias. Se llega a ser hombre honrado porque se es un hombre honrado, esto es, porque se ha nacido con un capital de buenos instintos y de condiciones prósperas. La degeneración moral no es sino síntoma de la degeneración física. La palabra *malo* expresa ciertas incapacidades que están fisiológicamente ligadas al tipo de degeneración, por ejemplo la debilidad de la voluntad, la incertidumbre, aun la multiplicidad de la *persona*, la impotencia para dominarse.

vp 335 Nunca estimaremos demasiado al hombre que sabe defenderse y afronta los obstáculos; pero el hombre cuando desea es la más absurda de las bestias. Hay que ver las concupiscencias humanas, los *ideales*. Llamamos *inocencia* al estado ideal de ignorancias; *bienaventuranza* al estado ideal de pereza; *amor* al estado ideal de bestia de rebaño que no quiere tener enemigo.

vp 341 Origen del ideal.

- a) Partir de las condiciones estéticas en que el mundo aparece en plenitud. Ideal pagano; predomina la afirmación de sí mismo. El gran estilo.
- b) Partir de las condiciones en que el mundo aparece más pálido; espiritualización y ausencia de sentido; se evita lo brutal, lo animal.
- c) Partir de las condiciones en que se considera el mundo como un absurdo, malo, pobre; negación contranatural de la vida.

En el ideal cristiano predomina a veces el segundo, a veces el tercero.

vp 342 Tipo consecuente. Se comprende que no se tiene derecho a odiar el mal, ni a resistirle; que no se tiene derecho a hacerse la guerra a sí mismo; que se vive en sentimientos positivos. Tal es el tipo budista o perfecta vaca.
Tipo inconsecuente. Se hace la guerra al mal.
Tipo estoico. Firmeza, dominio de sí, carácter inquebrantable, calma profunda.
Tipo del ermitaño. *El perfecto buey*.

vp 361 La perduración del ideal cristiano es sorprendente. Hay que tener fuertes adversarios. Nuestro instinto de conservación exige que nuestros adversarios conserven sus fuerzas.

vp 371 El *yo* -¡que no es lo mismo que la **dirección unitaria de nuestro ser!**-, es sólo una síntesis conceptual. Por tanto no hay conducta *egoísta*.

- vp 382 Yo estimo al hombre según la cantidad de energía que encierra. Una filosofía que enseña la destrucción de la voluntad me parece vil y difamatoria. Yo mido el poder de una voluntad por la adversidad, por la tortura y dolor que resiste. Yo no reprocho a la vida su carácter trágico y doloroso, sino que espero que sea más trágico y doloroso.
- vp 384 ¿Superación de las pasiones? No si eso significa su debilitamiento. Puede ser bueno tiranizarlas mucho tiempo. Finalmente confiarse a ellas: nos aman como buenos servidores.
- vp 388 Todos los instintos naturales, como la inclinación al amor, le parecen al cristiano prohibidos; pero tras haberlos negado, en virtud de la obediencia, recuperan sus derechos.
- vp 390 Mi conclusión sobre el ideal: El hombre verdadero es superior al hombre de ideal. Cualquier ideal, tal como se le ha presentado, ha calumniado al mundo y al hombre.
- vp 398 No hay que confundir domesticación y disciplina. La disciplina es un medio de acumular enormes cantidad de energía en la humanidad, de manera que las generaciones puedan edificar sobre el trabajo de sus antepasados.
- vp 405 Un *Sí* nos impulsa, más fuerte que todos nuestros *No*. Nuestra fortaleza nos lanza al mar. Nosotros sabemos de un nuevo mundo...

III CRÍTICA DE LA FILOSOFÍA

- vp 407 Los filósofos han combatido contra la apariencia, el cambio, el dolor, la muerte, los sentidos, el destino y la falta de libertad, contra la ausencia de finalidad. Creen en el conocimiento absoluto, en el conocimiento por el conocimiento, en la alianza de virtud y felicidad, en la cognoscibilidad de las acciones humanas. Van dirigidos por valoraciones instintivas. en las cuales se reflejan estados anteriores de cultura.
- vp 408 ¿Qué les falta a los filósofos? Sentido histórico, conocimiento de la psicología, y un fin futuro.
- vp 409 Los filósofos han tenido tanta confianza en los conceptos abstractos como desconfianza en los sentidos. No han visto que concepto y palabra son bienes heredados de tiempos en que los cerebros andaban oscurecidos.
- vp 412 Desde Platón la filosofía está bajo el dominio de la moral.

- vp 414-5 Nosotros no queremos engañarnos ni de la manera kantiana ni de la manera hegeliana; ya no creemos, como ellos, en la moral; y por tanto no tenemos que fundar ninguna filosofía para fundamentar la moral. Hegel: un panteísmo en que el mal, el error y el dolor no son sentidos como argumentos contra la divinidad. Schopenhauer: para conservar su tesoro moral pide la negación del mundo. Por último se hace *místico*.
- vp 417 Mi primera solución: la sabiduría dionisíaca. Placer en la destrucción de lo más noble, y placer por lo que viene. Dionisíaco: identificación temporal con el principio de la vida. Mis innovaciones: ulterior desarrollo del pesimismo, el pesimismo del intelecto, la crítica moral, disolución del último consuelo; conocimiento de los signos de la decadencia. Mis esfuerzos contra la decadencia. Yo buscaba un centro nuevo. Reconocimiento de la imposibilidad de este esfuerzo. Después avanzo en la carrera de la disolución. ¡Debemos ser destructores! Contra el sentimiento paralizador de la disolución universal sostuve el *eterno retorno*.
- vp 419 La filosofía alemana en su conjunto -Leibniz, Kant, Hegel, Schopenhauer- es el género más profundo de romanticismo y de melancolía. Ya no se está en ninguna parte en su patria. Se ansía volver hacia atrás en busca de un hogar: el mundo griego. Nos hacemos más griegos de día en día, en conceptos y valoraciones; pero un día, es de esperar, también con nuestro cuerpo.
- vp 423 Teoría y práctica. Distinción funesta, como si existiese un instinto particular del conocimiento, que, sin considerar utilidades y peligros se precipitase ciegamente hacia la verdad. La lucha de los sistemas es una lucha entre instintos. El moralista aparece cuando la moralidad ha terminado. El moralista es un elemento disolvente de los instintos morales, aunque él se crea el restaurador.
- vp 426 Nosotros, psicólogos del porvenir, no somos inclinados a la autoobservación; no tenemos curiosidad sobre nosotros mismos. No nos preocupamos de la *salud del alma*, ni de nuestra felicidad, ni de nuestra virtud. Desconfiamos de quien se entrega a contemplar su ombligo.
- vp 428-9 Nadie, entre los antiguos filósofos griegos, tuvo el valor de afirmar la teoría de la voluntad no libre (esto es, de afirmar una teoría que niega la moral); nadie tuvo el valor de definir como sentimiento de poderío toda alegría; nadie tuvo el valor de considerar la virtud como una consecuencia de la inmoralidad (de una voluntad de poder) al servicio de la especie (o de la raza, o de la *polis*). Los sofistas comienzan la crítica de la moral colocando unas frente a otras las diversas evaluaciones morales; dan a entender que toda moral se justifica desde el punto de vista de la dialéctica; o sea, nos enseñan cómo toda fundamentación de una moral debe ser sofística. Los sofistas son realistas: formulan las prácticas familiares a todo el mundo para elevarlas al rango de valores. Los sofistas eran griegos. Cuando Sócrates y Platón tomaron el partido de la virtud eran judíos o yo no sé qué.
- vp 430 Sócrates recomienda la dialéctica como camino para la virtud, y se divierte al ver que la moral no puede justificarse en forma lógica. Platón inventó el hombre abstracto, justo, sabio, dialéctico; una planta separada del suelo, la contranaturalidad.

- vp 431-2 Ante Sócrates la buena sociedad rechazaba la dialéctica; se creía que nos hacía vulnerables. Contra los demás se tiene la autoridad. Se manda y basta. Entre sí se tiene la tradición, aun sin la autoridad; y en último término *se comprenden*. Lo que se puede demostrar tiene poco valor. La ironía del dialéctico es una forma de la venganza popular; se exaspera a la gente permaneciendo fríos con la razón vencedora. Sócrates representa la inteligencia superior; la llama *virtud* (comprendió que esto era su salvación); no era libre de ser inteligente; esto era de rigor en él. Descubrió que la pasión procede de manera ilógica. Hechizó a la gente con su identificación de la razón, de la virtud y de la felicidad.
- vp 434 “¿Qué quiere el hombre?” Respuesta: “La felicidad”. No se osaba decir “el poder”, pues esto hubiera sido inmoral. De hecho el hombre no quiere la *felicidad*. La alegría es un sentimiento de poder; cuando se excluyen las pasiones, se apaga el sentimiento de poder y, por tanto, la alegría. La sabiduría más alta es un estado sereno.
- vp 436 Para Descartes la veracidad divina garantiza la verdad de las impresiones de los sentidos; fuera de eso, ¿de dónde podríamos sacar un derecho para confiar en la vida? Que no existe lo que no puede ser pensado es un grosero *non plus ultra* de una fe moral.
- vp 437 Los verdaderos filósofos griegos son los presocráticos. De los posteriores no veo sino una gran figura: el nihilista Pirrón. Vivir humilde, sin orgullo, de manera vulgar, venerar lo que los demás veneran. En cambio, un budista es tardío, fatigado; la protesta del cansancio contra la dialéctica. Pirrón y Epicuro, dos formas de la decadencia, se emparentan por su odio a la dialéctica y a las virtudes histriónicas. Epicuro es más idílico, Pirrón, más nihilista.
- vp 439 Los filósofos griegos se equivocaron al considerar el estado consciente como el más perfecto. La vida perfecta se encuentra donde hay menos conciencia, ahí donde la vida se preocupa menos de lógica y de razones.
- vp 440 Sólo se obra con perfección cuando se obra instintivamente.
- vp 454 El error, un lujo costoso. Cuando el error es fisiológico, pelagra la vida. Lo que el hombre ha pagado más caro son sus *verdades*, pues éstas eran errores fisiológicos.
- vp 462 Innovaciones fundamentales: En lugar de valores morales, valores naturalistas. En lugar de sociología, una doctrina de los modelos de señorío. En lugar de sociedad, el progreso de la cultura. En lugar de la teoría del conocimiento, una doctrina de perspectiva de los afectos. En lugar de la metafísica y de la religión, la doctrina del eterno retorno (como medio de disciplina y selección).
- vp 465 Libres de espíritu: Rigor contra sí mismo, por pureza y valor, por la voluntad incondicional de decir *no*, ahí donde *el no* es peligroso.

LIBRO TERCERO FUNDAMENTOS DE UNA NUEVA VALORACIÓN

I LA VOLUNTAD DE PODER COMO CONOCIMIENTO

- vp 473 El intelecto no puede criticarse a sí mismo porque no puede compararse con otros intelectos conformados de otra manera.
- vp 477 El mundo interior es también fenoménico.
- vp 480 Espíritu, razón, pensamiento, conciencia, alma, voluntad, verdad: no son sino ficciones útiles. El conocimiento trabaja como instrumento del poder. Crece cuando crece el poder.
- vp 481 El positivismo se limita al fenómeno, y dice que sólo hay hechos. Yo diría: lo que hay son interpretaciones.
- vp 482 Donde comienza nuestra ignorancia ponemos una palabra: *yo, acción, pasión*.
- vp 495 *El sentido de la verdad* cuando la moralidad del *no mentirás* es rechazada, tiene que ser legitimado ante otro foro: conservación del hombre, voluntad de poder.
- vp 497 Las *verdades a priori* más firmemente creídas son para mí creencias provisionales; por ejemplo, la ley de la causalidad, hábitos tan arraigados que no creerlos acabaría con la especie. Pero ¿son por esto verdades?
- vp 507 La confianza en la razón y sus categorías, en la dialéctica, en la lógica, sólo demuestra la utilidad de ésta para la vida, pero no su *verdad*.
- vp 512 La lógica está ligada al supuesto de que hay casos idénticos. O sea, se debe convenir o fingir este supuesto. Se deduce que aquí rige un instinto capaz de falsificación, y luego de realización de su punto de vista. La lógica no procede de la voluntad de verdad.
- vp 513-4 Los poderosos han impuesto los nombres a las cosas, y entre ellos los más grandes artistas de la abstracción son los que han creado las categorías. Al ser útiles, dio la impresión de que ellas mandaban, que eran *a priori*, indemostrables, más allá de la razón.
- vp 516 Según Aristóteles, el principio de contradicción es el más cierto de todos los principios (no podemos afirmar y negar al mismo tiempo una cosa). Sólo que debemos de ver, severos, lo que supone. O bien se afirma algo que concierne a la realidad, a el Ser, como si tuviéramos ya conocimiento de éste por otros medios, o sea, que no se le pueden prestar atributos contrarios; o bien, la proposición significa que no se le debe aplicar atributos contrarios, en cuyo caso la lógica sería un imperativo. Pero no conocemos el ser; el principio contiene, pues, no un criterio de verdad, sino imperativo sobre lo que debe pasar por verdadero.

- vp 517 Conocimiento y devenir se excluyen.
- vp 523 Para el mundo interior nos faltan órganos; y así sucede que sentimos como unidad una complejidad múltiple, e inventamos una causalidad cuando no conocemos la razón del movimiento, pues lo único que aparece es la sucesión de estados de conciencia.
- vp 534 El criterio de verdad está en el aumento del sentimiento de fuerza.
- vp 535 Verdad, a mi manera de ver no indica una oposición al error, sino una oposición de diversos errores; por ejemplo que uno es el más antiguo o más profundo, en cuanto un ser de nuestra especie no puede vivir sin él.
- vp 539 Parménides decía que no se puede pensar lo que no es. Nosotros decimos: Lo que es pensado seguramente es una ficción.
- vp 550 Tiene razón Hume al negar la causa eficiente. Pero lo que da firmeza en la creencia de la causa no es tanto el hábito de ver aparecer un fenómeno tras otro, sino nuestra incapacidad de poder interpretar un hecho de otra manera que como intencional.
- vp 551 No tenemos ninguna experiencia de la causa. La noción nos viene de la convicción subjetiva de que somos causas. El pretendido instinto de causalidad es solamente el temor de lo desacostumbrado; desde el momento en que tenemos algo conocido nos tranquilizamos.
- vp 552 Contra la teleología y el determinismo. La *finalidad* aparente no es sino consecuencia de la voluntad de poder que se desenvuelve en todo lo que sucede. La finalidad no es más que un término para expresar un orden de esferas de poder. Contra la aparente necesidad: no es más que un término para expresar que una fuerza no es otra cosa aún.
- vp 557 Las cualidades de una cosa son efectos sobre otras *cosas*. Si suprimimos con el pensamiento las demás *cosas*, una cosa ya no tiene ninguna cualidad. Esto es, no hay ninguna cosa sin otras cosas. Esto quiere decir: no hay *cosa en sí*.
- vp 579 Este mundo es aparente; por tanto hay un mundo verdad. Este mundo es condicionado; por tanto hay un mundo absoluto. Este mundo está lleno de contradicciones, por tanto hay un mundo sin contradicciones. Este mundo está en su devenir; por tanto hay un mundo que es. Estas conclusiones falsas se inspiran en el sufrimiento. El odio a un mundo que hace sufrir se expresa por el hecho de que se imagine otro.
- vp 586 El otro mundo es sinónimo del no ser, de la no-vida, del deseo de no vivir. El cansancio de vivir es el que ha creado el otro mundo. Consecuencia: filosofía, religión y moral son síntomas de decadencia.

vp 588-9 Entre imágenes y percepciones se libra una lucha por el dominio. La imagen vencida no es aniquilada, sino sólo subordinada. En el campo espiritual no hay aniquilamientos.

finés y medios
causa y efecto
sujeto y objeto
acción y pasión
cosa en sí y fenómeno

Considerados como interpretaciones, no como hechos. ¿En qué medida son necesarias las interpretaciones?, esto es, que conserven la existencia: todas en el sentido de una voluntad de poderío.

vp 594 La moral enseñó que el hombre es conocido. Pero nosotros hemos destruido la moral, y nos hemos hecho oscuros a nosotros mismos. Ya no sé nada de mí. Eliminada la moral, se hace atractiva la ciencia. Querríamos ordenar nuestra vida conservando la ciencia.

vp 596 Ninguna *educación moral*; pero es necesaria la *escuela obligatoria de los errores científicos*.

vp 599 *Falta de sentido en lo que sucede*. Creer esto es consecuencia de un claro juicio sobre las interpretaciones hasta ahora admitidas. Inmodestia del hombre; negar el sentido ahí donde él no lo ve.

vp 602 Nosotros mismos hemos creado el mundo que valoriza. Sabemos entonces que el venerar la verdad es ya la consecuencia de una ilusión; y que, más que la verdad, debemos apreciar la fuerza que crea e inventa.

vp 606 El hombre no encuentra en las cosas sino lo que él mismo ha puesto en ellas. El re-encontrar se llama ciencia; introducir se llama arte, religión, amor, orgullo.

vp 614 *Humanizar* el mundo significa sentirse siempre más dueño del mundo.

vp 616 Mis escritos afirman que el valor del mundo se encuentra en nuestra interpretación (en otro lugar serían posibles interpretaciones diversas de las humanas); que las interpretaciones hasta ahora admitidas son evaluaciones perspectivas, en virtud de las cuales nos conservamos en la vida, esto es, en la voluntad de poder; que toda elevación del hombre lleva consigo la superación de interpretaciones más restringidas; que cada consecución de nueva fuerza abre nuevas perspectivas y nuevos horizontes.

II LA VOLUNTAD DE PODER EN LA NATURALEZA

vp 624 Calcular el mundo, expresar en fórmulas ¿es comprender?
¿Qué comprenderíamos de la música con cálculos y fórmulas?

vp 630 No hablo de *leyes* químicas, pues eso huele a moral. Lo más fuerte se apodera de lo más débil.

- vp 634-5 *Movimiento* es ya una traducción. Se sobreentienden cosa movida, objeto, sujeto, agente, acción. Simple semiótica, nada de real. La voluntad de poder no es un ser, no es un devenir, sino un *pathos*: es el hecho elemental, del cual resulta un devenir, un obrar.
- vp 636 Todo cuerpo se esfuerza por hacerse dueño de todo el espacio y por extender su propia fuerza (su voluntad de poder), y por rechazar cuanto se opone a su extensión. Pero choca con esfuerzos iguales de otros cuerpos, y termina ajustándose con aquellos que le son afines, y entonces conspiran juntos por el poder. Y el proceso continúa.
- vp 650 El instinto de conservación no es un instinto cardinal; sino mera consecuencia.
- vp 656 La voluntad de poder sólo puede manifestarse cuando encuentra resistencia; por tanto busca lo que resiste.
- vp 661 ¿Por qué toda actividad, aun la de un sentido, está ligada al placer?
¿Acaso porque antes hubo un obstáculo? ¿O más bien porque toda acción proporciona un aumento del sentimiento de poder?
- vp 674-5 Las funciones animales son millones de veces más importantes que los bellos estados de ánimo y la alteza de la conciencia: éstas son cosas superfluas. La vida consciente, el alma, el corazón, la bondad, la virtud, trabajan en beneficio de las funciones animales fundamentales. El instinto más general y profundo en toda acción y voluntad ha sido lo más desconocido y oculto, porque seguimos siempre su mandato, porque somos este mandato.
- vp 682 La *especie*, tan ilusoria como el *ego*. El *ego* es más que una simple unidad en la cadena de la especie; es la cadena misma; y la especie, una abstracción.
- vp 684 El hombre como especie no ha progresado. Se alcanzan tipos superiores, pero rara vez, y no se conservan; los inferiores tienen la ventaja de una comprometedora fecundidad.
- vp 688 La voluntad de poder es la forma primitiva de pasión; las demás pasiones son sus configuraciones. El viviente no tiende al placer, sino al aumento de poder. El placer es sólo un síntoma.
- vp 692 La voluntad de poder ¿es una especie de voluntad, o es idéntica con la noción de voluntad? ¿Significa lo mismo que aspirar a mandar? ¿Es la voluntad de que Schopenhauer hace el en sí de las cosas?
- vp 693 ¿Quién quiere el poder? Pregunta absurda, porque la creatura misma es voluntad de poder y, por tanto, sentimiento de gozo o de tristeza.
- vp 694 El displacer obra como estímulo.
- vp 713 Valor es la mayor cantidad de poder que el hombre puede arrogarse: el hombre, no la humanidad. La humanidad es un medio, más que un fin. Se trata del tipo.

III LA VOLUNTAD DE PODER COMO SOCIEDAD Y COMO INDIVIDUO

- vp 716 Todo *altruismo*, una prudencia del *hombre privado*. Las sociedades no son *altruistas* unas con otras. Un precepto de Manú: "Todos los reinos limítrofes, incluso los aliados deben ser considerados como enemigos; y los vecinos de esos pueblos como amigos".
- vp 721 Incapacidad para la dominación; su hipocresía y astucia, como obediencias, abnegación, altruismo, amor, fatalismo, resignación, objetividad, ascetismo, renunciación, santificación, crítica, pesimismo, indignación, belleza de alma, virtud, más allá.
- vp 729 Las nociones que mantienen la enemistad y jerarquía social de los Estados deben ser sancionados (por ejemplo, nacionalismo, proteccionismo).
- vp 732 Matrimonio. No es asunto de amor, ni dinero ni institución. Se trata de un permiso social para que dos personas satisfagan su instinto sexual, bajo tales condiciones que el interés social quede salvaguardado. Para dos enamorados la satisfacción sexual no es esencial, sino un símbolo. En el sentido noble: se trata de la disciplina de una raza, esto es, la erección de tipo determinado de hombre dominador. A este punto de vista son sacrificados varón y mujer.
- vp 733 Porvenir del matrimonio: Recargo en la contribución (herencias); impuesto militar a los solteros; ventajas para los padres prolíficos; registro médico (historia de la familia); como preventivo contra la prostitución, matrimonio temporal con garantía para los hijos.
- vp 734 Hay casos en que tener un hijo sería delito: enfermedades crónicas y neurastenias de tercer grado. En esos casos fomentar la castidad, como en el idiota de Parsifal. Mejor la botica que el moralista.
- vp 740 A un rebelde se le somete, no se le castiga. Hay casos en que la rebeldía honra a un hombre, porque ve en la sociedad algo que hay que combatir. En todo caso el castigo no debe expresar desprecio: un criminal es siempre un hombre de valor. La pena no purifica, pues el delito no mancha. Debemos guardarnos de juzgar el valor de un hombre por un solo hecho. No sin razón dijo Dostoyevski que los de la cárcel de Siberia formaban la parte más fuerte y valiosa del pueblo ruso.
- vp 745 Un viejo chino decía: cuando los imperios están para hundirse tienen muchas leyes.
- vp 748 Este absurdo Estado de Europa no puede durar mucho tiempo, bestia astada del nacionalismo. Un partido de la paz, de los oprimidos. Pronto, el gran partido del sentimiento de venganza.
- vp 750 La corrupción de nuestras clases dominantes ha estropeado el tipo del dominador.

- vp 753 Soy contrario al socialismo, por sus ingenuos sueños: *Bien, Verdad, Belleza, derechos iguales*; también soy contrario al parlamentarismo y al periodismo, porque son los medios por los cuales se eleva la bestia del rebaño.
- vp 757 El socialismo quiere crear la forma laica del jesuitismo: cada individuo convertido en instrumento incondicional. Para qué, no se ha descubierto.
- vp 765 El más fino ardid de los socialistas; apelar al instinto cristiano, que afirma la igualdad de las almas ante Dios, esto es, que propugna la igualdad de derechos. Los sacerdotes quisieron crear el derecho de tomar venganza (de los fuertes, *causa* de la desgracia de los oprimidos).
- vp 774 Formas enmascaradas de la voluntad de poder:
1. Deseo de libertad, de paz. En la forma más baja: instinto de conservación.
2. Sumisión, hacerse útil a quien detenta el poder, para satisfacer la voluntad de poder del conjunto.
3. Sentimiento del deber, de pertenecer a un rango más elevado, reconocer a una jerarquía que permite juzgar aun a los poderosos.
- vp 777 Las mujeres ¿a quién sacrifican su honor, su reputación? ¿a un varón? ¿no será a una necesidad desenfrenada?
- vp 778 Distinguir en el individuo: a) La pasión dominante, que lleva consigo la forma suprema de la salud; coordinación de los sistemas internos y su colaboración.
b) El contraste de las pasiones, la coexistencia de varias almas, asunto malsano, anárquico, a menos que una sola pasión domine y retorne la salud.
c) La coexistencia de las pasiones, sin que éstas se contrasten ni se favorezcan entre sí. Con frecuencia es periódica. Gentes felices y seguras, sin contradicciones ni desarrollo. Estos cambian, no devienen.
- vp 783 Dos rasgos, aparentemente opuestos, característicos de nuestra Europa actual: el individualista y el que reclama igualdad de derechos. El individuo es una vanidad vulnerable; esta vanidad exige que cualquier otro individuo sea igualado a él, para sentirse *inter pares*. Cada uno recibirá algún reconocimiento. No jerarquía. No obstante, el individualismo es el escalón más modesto de la voluntad de poder.
- vp 786 Sólo existen intenciones y acciones inmorales; las llamadas morales deben pues ser definidas como inmorales. Todas las pasiones se pueden deducir de la única voluntad de poder; son substancialmente iguales.
- vp 787 Únicamente la inocencia del devenir nos da el gran valor y la gran libertad.
- vp 793 *Mi porvenir*: una rígida educación politécnica; servicio militar; de modo que todo hombre de las clases superiores sea oficial, aunque por otra parte sea cualquier otra cosa.

IV LA VOLUNTAD DE PODER COMO ARTE

- vp 794 Nuestra religión, nuestra moral y nuestra filosofía son formas de decadencia del hombre. El *movimiento contrario* es el *arte*.
- vp 796 Hay una obra de arte en la que parece que no hay artista, por ejemplo la que aparece como cuerpo (oficiales prusianos, Compañía de Jesús). El mundo puede ser considerado como una obra de arte que se engendra a sí misma.
- vp 797 *El juego*, lo inútil, puede ser considerado como ideal del hombre sobrecargado de fuerza. La *infantilidad* de Dios.
- vp 798 Hay dos estados de ánimo en que el arte humano aparece como una fuerza de la naturaleza y dispone de él, quiera o no quiera. Lo apolíneo, o constricción de la visión; y lo dionisiaco, o lo orgiástico. Ambos estados se presentan también en la vida normal, débilmente, y de manera diversa, en el sueño y en la embriaguez. Sueño: ver, entrelazar, poetizar. Embriaguez: gestos, pasión, canto, danza.
- [Hay dificultad con la traducción *embriaguez*. No parece referirse al sentido común de la palabra. Cf. en estos APUNTES, 10 01 Detective: "Diónysos, manía y sufrimiento de la destrucción"]
- vp 799 En la embriaguez dionisiaca encontramos la sexualidad y voluptuosidad, pero no faltan en lo apolíneo. Sólo que hay una diferencia de ritmo.
- vp 800 El sentimiento de embriaguez corresponde a un aumento de energía, más fuerte cuando los sexos se juntan. El embellecimiento expresa una voluntad victoriosa, una armonización de los deseos más violentos, un equilibrio perpendicular. El estado de placer que llamamos embriaguez es un alto sentimiento de poderío. Las sensaciones de tiempo y de lugar han cambiado; se abarcan con la mirada lejanías enormes; el ojo se extiende sobre grandes multitudes y grandes espacios; el órgano percibe cosas mínimas y fugaces; es la adivinación; la energía se manifiesta como sentimiento de soberanía en los músculos, como agilidad y placer en los movimientos, como danza, ligereza, ritmo rápido; una indiferencia hacia la vida y la muerte. Se mezclan estados de ánimo extraños, como el sentimiento de embriaguez religiosa y la excitación sexual. Sin un cierto exceso de enardecimiento del sistema sexual no se puede pensar en un Rafael. Hacer música es también una manera de hacer hijos; la castidad es solamente la economía de un artista.
- vp 801 El impulso sexual, la embriaguez, la crueldad pertenecen a la más antigua alegría de la fiesta en el hombre; y predominan en el artista que comienza.
- vp 804 Lo que instintivamente nos repugna en sentido estético ha sido demostrado como dañoso al hombre, como peligroso. Lo bello está en la categoría de los valores biológicos de lo útil, de lo benéfico, de lo que intensifica la vida, un aumento del sentimiento de poder.

- vp 806 La sensualidad en sus **disfraces**. Se disfraza de idealismo (Platón); se disfraza en la religión del amor; se disfraza de arte como de una fuerza que *adorna*.
- vp 807 La fuerza muscular de una muchacha crece tan pronto cuando un hombre se acerca a ella; hay instrumentos para medir este fenómeno. En relaciones más intensas, como en el baile, esta energía aumenta de tal modo que las hace capaces de verdaderos alardes de fuerza. Se acaba por no dar crédito a los ojos ni al reloj. También su atavío las inspira; creen en su modista como en Dios; y ¿quién se atrevería a quitarles esta fe? La admiración de sí mismas las protege contra los enfriamientos. ¿Se constipó nunca una mujer hermosa que se creyese bien vestida? ¡Nunca! Ni aun en el caso en que apenas estuviese vestida.
- vp 808 Lo mismo con el varón. Cuando ama, su economía es más rica que nunca, más poderosa y pródiga. Se siente aventurero, se convierte en un asno de valor y de inocencia; cree de nuevo en Dios, en la virtud.
- vp 810 En confrontación con la música, toda comunicación con palabras es desvergonzada. La palabra hace vulgar lo que es extraordinario.
- vp 811 Los estados excepcionales son los que hacen al artista: La embriaguez. La extrema acuidad de ciertos sentidos. La necesidad de imitar. Una imagen que aparece en el interior, que se comunica por contagio, obra ya como movimiento de los miembros, se produce una cierta suspensión de la voluntad. Esto distingue al artista del profano, de quien es susceptible de sentir el arte. Cada estado tiene su óptica contraria; exigir que el artista se ejercite en la óptica del espectador es empobrecer su fuerza creadora. Hace honor a un artista el ser incapaz para la crítica; de lo contrario no sería ni carne ni pescado; sería *moderno*.
- vp 821 Lo esencial en el arte es el perfeccionamiento de la existencia; el arte es afirmación, bendición, divinización de la existencia. Arte pesimista es una contradicción. Schopenhauer desbarra cuando pone ciertas obras de arte al servicio del pesimismo. La tragedia no enseña *resignación*.
- vp 822 Tenemos el arte "para no perecer a causa de la verdad".
- vp 828-9 "Todos estos modernos son poetas que han querido ser pintores. Uno ha buscado dramas en la historia; otros, escenas costumbristas, otro traduce religiones, otros alguna filosofía". Ninguno es pintor; sino arqueólogo, psicólogo... La música de Wagner es aún literatura.
- vp 847-8 Detrás de la oposición entre clásico y romántico ¿no se ocultará la oposición entre lo activo y lo reactivo? Para ser clásico se deben poseer todas las dotes y deseos fuertes y aparentemente contradictorios, pero de modo que vayan juntos bajo un mismo yugo; se debe conseguir el tiempo justo para llevar a la máxima perfección un género de literatura, o de arte o de política (no después de haber ocurrido este hecho); reflejar en lo íntimo del alma un estado de ánimo colectivo, no coloreado aún de la imitación de los extranjeros; no ser un espíritu reactivo, sino afirmador.
- vp 849 Los románticos de Alemania no protestaron contra el clasicismo, sino contra la razón, el progreso, el gusto, el siglo XVIII.

- vp 850 La naturaleza es cruel con su serenidad, cínica con sus auroras. Nosotros somos hostiles a las emociones. Huímos ahí donde la naturaleza conmueve nuestros sentidos e imaginación; donde nada tenemos que amar, donde nada nos recuerda las apariencias morales. Así también en el arte. Preferimos lo que no nos recuerda el *bien* y el *mal*. Nada de justicia en la historia, ni de bondad en la naturaleza; por esto el pesimista, si es artista, en materia histórica va allí donde la ausencia de justicia se muestra con grandiosa ingenuidad, donde la perfección se expresa; y en la naturaleza va allí donde el carácter malo e indiferente no se oculta. El nihilista se revela en el preferir la historia cínica, la naturaleza cínica.
- vp 851 He señalado el error de Aristóteles, que reconoció en dos emociones deprimentes, el terror y la compasión, las emociones trágicas. Si tuviera razón, la tragedia sería un arte peligroso para la vida: habría que ponerse en guardia contra ella. Es falso que mediante la excitación de esas emociones nos *purifiquemos*. Y suponiendo que Schopenhauer tuviera razón cuando sostiene que de la tragedia se debe sacar la resignación, se concebiría un arte que se niega a sí mismo. La tragedia sería el instinto de vida destruyéndose a sí mismo. Cristianismo, nihilismo, arte trágico, decadencia fisiológica, todo esto iría de la mano. La tragedia sería decadente.
- vp 852 La predilección por las cosas enigmáticas y terribles es un síntoma de fuerza; el gusto de lo gracioso y del adorno pertenece a los débiles. ¿Qué harán los débiles para adaptar a su gusto la tragedia? Introducirán sus apreciaciones, por ejemplo *el triunfo del orden moral en el mundo*, o *la falta de valor de la existencia*, o *la invitación a la resignación*. El pesimismo religioso moral quiere una solución o, al menos, una esperanza de solución.
- vp 853 El arte en OT. Entre los tipos de pesimismo, ninguno ha llegado a este grado de malignidad. Ahí falta el contraste entre un mundo real y un mundo aparente. No hay más que un solo mundo, y éste es falso, cruel, contradictorio, seductor, sin sentido. Un mundo semejante es el mundo verdadero. Tenemos necesidad de la mentira para alcanzar la victoria sobre esta *verdad*, o sea, para vivir.
- El arte, y nada más que el arte. ¡El arte es el que hace posible la vida, gran seductor y estimulante de la vida! El arte es la única fuerza superior contraria a toda voluntad de negar la vida, es la fuerza anticristiana, antibudista, antinihilista por excelencia. En este libro el pesimismo, o más claramente, el nihilismo, tiene valor de *verdad*. Pero la verdad no es la más alta medida de valor y aun menos la más alta potencia. Aquí la voluntad de apariencia, de la ilusión, del engaño, del devenir y del variar (por engaño objetivo) es considerada como más profunda, más *metafísica* que la voluntad de verdad. Así también el placer es considerado más originario que el dolor, y el dolor es considerado como un fenómeno consiguiente de la voluntad de placer. Aquí es concebido un estado supremo de afirmación de la existencia, del cual no se puede detraer ni siquiera el supremo dolor: el estado trágico dionisíaco. Por tanto, este libro es incluso antipesimista.

LIBRO CUARTO

DISCIPLINA Y EDUCACIÓN

I JERARQUÍA

vp 854-5 Me siento inclinado a restablecer la jerarquía en una época del sufragio universal. Lo que determina el rango son las cualidades de poder, y nada más.

vp 862 Había necesidad de una doctrina bastante fuerte para producir efectos educativos: que alentase a los fuertes, que destruyese a los cansados de este mundo. Destrucción del sufragio universal, esto es, del sistema en virtud del cual las naturalezas más bajas se imponen a las superiores en calidad de ley.

vp 863 Punto básico: dónde hay gran fuerza, y dónde se debe gastar la fuerza. La masa se preserva muchas cosas para las cuales es demasiado débil.

vp 864 Por qué los débiles son los victoriosos. Los enfermos y los débiles tuvieron en su favor la fascinación; son más interesantes que los sanos: el loco y el santo son las dos especies humanas más interesantes; tienen parentesco con el *genio*. Los grandes aventureros y delincuentes, y todos los hombres, sobre todo los más sanos, están enfermos en ciertas épocas de la vida. La mujer reina cuando consigue dominar a los fuertes; pone de su parte a los niños por el culto de la piedad; la madre representa el altruísmo de manera convincente. La mezcla social, consecuencia de la igualdad de derechos, hace que los representantes de los instintos de decadencia (resentimiento, desconcierto, instinto de destrucción, anarquía, socialismo, instinto de esclavitud, de holgazanería, astucia, canallería) se mezclen en la sangre. Tras dos o tres generaciones todo se ha convertido en plebe. Y aparece entonces una seducción adversa a los hombres de excepción: si no se adaptan a la plebe ni cantan en loor de los *desheredados*, deberán ser *mediocres* y *positivos: aurea mediocritas*. Lo saben, lo que vale es el dinero. Y una vez más la vieja virtud. El instinto de los grandes financieros es contrario a todos los extremos; por eso los hebreos son actualmente la potencia más conservadora de Europa. Saben ser poderosos donde hay poder; pero el disfrute de su poder sigue una sola dirección. La palabra honorífica para designar lo mediocre es, como se sabe, la palabra *liberal*.

Es absurdo suponer que toda esta victoria de valores es antibiológica: se debe tratar de explicar con un interés de la vida por conservar el tipo *hombre*, aun mediante la preponderancia de los fracasados; en caso contrario el hombre no existiría ya. ¡Este es un problema!

vp 868 El gusto clásico es la voluntad de simplificación, de refuerzo, de visibilidad de la felicidad, de cosas terribles, el valor de la desnudez psicológica. O perecer o imponerse. ¿Dónde están los bárbaros del s. XX? Se harán visibles después de grandes crisis socialistas.

- vp 869 Los bárbaros mostraron que la medida no residía en ellos. Apareció la sospecha de que toda moderación es una debilidad (Le Rochefoucauld sospecha que la *virtud* es una bella palabra para quienes el vicio ya no puede divertir). La mediocridad de las naturalezas fuertes fue trocada por la medida de las naturalezas fuertes.
- vp 871 Se ha injuriado a los más virtuosos: a César Borja, lo que hace reír; a Federico II. Don Juan es enviado al infierno.
¿Se ha observado que en el cielo no hay varones interesantes?
Esto es un signo para las mujeres, dónde encontrarán su salvación.
- vp 872 Los derechos que un hombre se impone están en relación con los deberes que se impone, con las empresas para que se cree capaz. La mayoría carece de derecho a la existencia.
- vp 877 La revolución se justifica porque hizo posible a Napoleón. La disculpa de Napoleón es que hizo posible el nacionalismo.
- vp 886 Para la jerarquía:
- 1 No se debe valorar a un hombre por obras particulares.
Estas son acciones epidérmicas. Nada más raro que una acción personal.
 - 2 En general no se debe suponer que muchos hombres sean *personas*.
Alguno será muchas personas; pero la mayoría no son personas.
 - 3 La *persona* es un hecho relativamente aislado.
Para que aparezca es necesario un aislamiento temporal.
- Mirando desde arriba, son necesarios tanto el solitario como el hombre del rebaño. Condenar el deseo de que se desarrolle un tercero: la *virtud* como hermafroditismo. Degeneración en ambos casos: cuando el rebaño se acerca a las cualidades del solitario, y el solitario a las cualidades del rebaño. Este concepto de la degeneración está más allá del juicio moral.
- vp 888 Intento de una justificación económica de la virtud. El deber es hacer al hombre lo más útil que sea posible, y asemejarlo a una máquina indefectible. Primera piedra de choque, el aburrimiento. Aprender a verlo circundado de un nimbo superior. Aprender una cosa que no nos importa, como un deber. La forma maquina de existencia debe ser considerada como la más alta.
[Comparar con el antiguo problema de la virtud costosa y la espontánea]
- vp 889 ¿Cómo lo desagradable puede hacerse agradable? Haciendo que en la fuerza, el poder, la victoria de sí mismo se honre nuestra obediencia, nuestra inserción en la ley, nuestro sentido del bien público, nuestro amor al prójimo, a la patria, nuestro altruismo, nuestro heroísmo. Que se hagan voluntariamente las cosas desagradables, ésta es la intención de los ideales.

- vp 890 Hay que empequeñecer al hombre, pues se ha de crear una amplia base para que sobre ella pueda sustentarse una especie de hombres más fuertes.
- vp 892 ¿Inducir a los mediocres a renunciar a su mediocridad? Yo hago lo contrario: todo paso para alejarse de aquélla conduce a la inmoralidad.
- vp 904 Un juicio que les falta a los *espíritus libres*: la misma disciplina que hace más fuerte al fuerte, entristece a las naturalezas mediocres.
- vp 908 ¡Promover ante todo, y realizar, el ideal personal!
- vp 909 Ocho preguntas fundamentales, ¿qué se prefiere? :
- | | |
|--------------------------|---|
| ser más múltiple | o más simple |
| ser feliz | o indiferente a felicidad o desgracia |
| estar más contento de sí | o más exigente e implacable consigo mismo |
| más blando y humano | o más inhumano |
| más prudente | o menos precavido |
| conseguir un fin | o descansar de todos los fines |
| más estimado, más temido | o más despreciado |
| ser tirano | o seductor |
- vp 910 A los hombres por quienes yo me intereso les deseo sufrimientos, abandono, enfermedad, malos tratos, desprecio. No tengo compasión por ellos, porque les deseo la única cosa que hoy nos puede revelar si un hombre tiene o no valor: ¡que aguante con firmeza!
- vp 912 Lo más deseable es una dura disciplina a su debido tiempo, esto es, en aquella edad en que nos alienta el ver que los demás esperan mucho de nosotros. Esto es lo que distingue a una buena escuela, que se espera mucho, que se exige severamente, que el elogio es raro, que la aprobación se expresa de modo áspero, objetivo. Bajo todos los aspectos es necesaria tal disciplina, y esto es aplicable a lo más material como a lo más espiritual: ¡sería funesto hacer aquí una separación! Se aprende a obedecer y a mandar.

- vp 916 Lo que está estropeado por el abuso que la Iglesia ha hecho de ello:
- 1 El ascetismo. Ya no se tiene la valentía de poner en claro su natural utilidad: La educación de la fuerza de voluntad..
 - 2 El ayuno en todos sentidos, aun como medio de conservar la delicada capacidad para disfrutar las cosas buenas (por ejemplo, no leer durante algún tiempo, no oír música).
 - 3 La *claustración*: el aislamiento temporal, rechazando severamente la correspondencia epistolar. Esta es una forma de meditación y encuentro de sí mismo.
 - 4 Las fiestas: un divino decirse *sí* a sí mismo por plenitud y complementación animal. El cristianismo ha mandado al diablo toda disposición para las fiestas.
 - 5 El valor del propio carácter: el no tener necesidad de ninguna fórmula moral para aprobar una pasión propia.
 - 6 La muerte. Vivir de tal modo que se tenga, en el momento oportuno, la voluntad de morir.
- vp 919 Hay que comenzar estimándonos a nosotros mismos; lo demás se nos dará por añadidura. Esto es cosa diferente del ciego amor a sí mismo.
- vp 923 ¿Eres guerrero por instinto? Una segunda pregunta: por instinto ¿eres guerrero de asalto, o guerrero de resistencia?
- vp 928 El hecho de poner en peligro la propia vida cediendo a un sentimiento generoso del momento no basta para caracterizar a un hombre. Todos son capaces de ello. El grado más alto es: vencer dentro de sí este mismo impulso, y realizar la acción heroica sin obedecer a un impulso, sino fríamente, de manera razonada, sin la intervención de accesos de placer. La grandeza del carácter no consiste en no poseer pasiones; sino al contrario, en poseerlas en grado terrible, en tenerlas por la brida, y en no experimentar placer al frenarlas.
- vp 933 Querer el dominio sobre las pasiones, no debilitarlas ni extirparlas [comparar con la apatía, la ataraxia, la sofrosine].
- vp 939 Un alma noble, segura de sí misma, no se esforzó nunca por tener amigos, y sólo conoce la hospitalidad; tiene el corazón y la casa abierta a quien quiera entrar, sean mendigos, lisiados o reyes. Esta es la verdadera afabilidad. Quien la posee, posee cien *amigos*, pero quizá ni un amigo.

- vp 940 La doctrina del *nada en exceso* se dirige al hombre con fuerza avasalladora, no a los mediocres. El autodomínio y ascésis es sólo un escalón de la grandeza.
- vp 943 ¿Qué es lo noble?
Asiduidad en las cosas exteriores para preservarnos de la confusión.
Apariencia frívola en las palabras, que nos protege de la curiosidad indiscreta.
Gestos y mirada lenta: hay pocas cosas preciosas, que vienen por sí mismas.
Soportar pobreza, necesidad y enfermedades.
Evitar los corazones pequeños y desconfiar de quien elogia fácilmente.
Convicción de que hay deberes sólo hacia los iguales.
Disfrazarse; cuanto más elevado, más se necesita del incógnito.
Capacidad de *otium*. El trabajo manual no deshonra, pero quita nobleza.
No ser diligente en el sentido burgués, pero estimar la diligencia.
Proteger a los artistas y maestros, pero no confundirnos con ellos.
Convicción de que la cortesía es una de las mayores virtudes.
Encontrarse bien con las mujeres, con los príncipes y con los sacerdotes.
Saber callar; pero de esto no digo nada ante oyentes.
Soportar largas enemistades.
Náusea de lo demagógico, de la familiaridad plebeya.
Hacer cosecha de cosas preciosas; no querer nada vulgar.
Amamos a los ingenuos pero como espectadores.
- vp 945 La virtud es nuestro más noble lujo; peligroso, pero trae ventajas.
- vp 950 “Las águilas atacan en línea recta”.
- vp 972 Hay dos clases de filósofos. Los primeros quieren fijar un gran estado de hecho de valoraciones (lógica o moralmente). Se apoderan del mundo existente o del pasado compendiando con signos lo que ha pasado. Los segundos mandan; dicen: “¡las cosas deben ser así!”. Son especie rara, y sus peligros son terribles. Por ejemplo Platón, cuando se persuadió de que el *Bien*, como él lo quería, no era el bien de Platón, sino el *Bien en sí*, el tesoro que un cierto Platón se encontrara en su camino. Se puede concebir a los filósofos como personas que experimentan hasta qué altura puede elevarse el hombre, especialmente Platón, hasta dónde llega su fuerza.
- vp 976 El filósofo se da raras veces porque entre sus condiciones hay cualidades que por lo común arruinan a un hombre: Enorme multiplicidad de cualidades que pueden contradecirse. Debe tener curiosidad de aspectos muy diversos, con el peligro de dispersarse. Debe ser equitativo y justo en el más alto sentido de la palabra, pero también en el amor y en el odio. Debe ser no sólo espectador, sino legislador, juez y juzgado (por ser un compendio del mundo). Debe ser vario, plegable; y sin embargo firme y duro.
- vp 983 El educador: el César romano con el alma de Cristo.
- vp 989 “Los filósofos no están hechos para amarse. Las águilas no quieren compañía. Esto se deja a las perdices y estorninos. Volar por arriba y tener garras, tal es la suerte de los grandes genios” (Galiani).

II DIÓNYSOS

- vp 1009 Punto de vista para mis valores:
¿Se obra por abundancia, o por deseo? ¿Se es espectador, o se pone manos a la obra? ¿Se actúa por fuerza acumulada, *espontáneamente*, o se es estimulado sólo de manera reactiva? ¿Se es problema o solución? ¿Se es perfecto por un pequeño deber, o imperfecto por el carácter extraordinario de un fin? ¿Se es enfermo por enfermedad, o por exceso de salud? ¿Se procede en calidad de *pastor* o de *excepción* (o de desertor)? ¿Se busca la resistencia o se evita? ¿Se es imperfecto por precoz o por demasiado tardío? ¿Se es aún capaz de remordimientos? (esta especie es muy rara; en otro tiempo la conciencia tenía muchas cosas que morder; parece ser que ahora no tiene dientes suficientes para morder). ¿Somos todavía capaces de un *deber*? (hay personas que pierden la alegría de vivir si les arrebatan el deber).
- vp 1029 Basta sólo con la alegría dionisíaca. Yo he sido el que ha descubierto lo trágico, que fue malentendido entre los griegos a causa de su superficialidad moralística. La resignación no es una enseñanza de la tragedia, sino ¡una incompreensión de la tragedia! ¡La aspiración a la nada es la negación de la sabiduría trágica!
- vp 1032 La primera pregunta no es si estamos contentos de nosotros mismos, sino si estamos contentos de algo; con ello habríamos dicho sí no sólo a nosotros mismos, sino a toda la existencia. Sería necesaria toda la eternidad para reconstituír las condiciones de este único evento; y toda la eternidad habría sido justificada y afirmada en este único momento en que decimos "sí".
- vp 1037 Es vanidad de los filósofos el Dios monstruo de sabiduría. No. ¡Dios es el más alto poder, esto basta! De aquí se sigue todo, de aquí se sigue *el mundo*.
- vp 1038 ¡Y cuántos dioses nuevos son aún posibles! A mí mismo, en quien todavía el instinto religioso (creador de dioses) se ha hecho intempestivamente vivaz, ¡de qué diversos medios se me ha revelado cada vez lo divino! ¡Tantas cosas extrañas pasaron ya ante mí, en aquellos momentos sin tiempo en que no se sabe cuán viejo se es, y cuán joven se puede ser todavía! Zaratustra dijo: "Yo sólo podría creer en un Dios que supiese danzar".
- vp 1041 La filosofía experimental, como yo la vivo, intenta la posibilidad del nihilismo sistemático; no para detenerse en el *no*, sino ir hasta lo contrario, la afirmación dionisíaca del mundo, que quiere el círculo eterno. Mi fórmula en este punto es *amor fati*. A tal fin son necesarios y deseables los lados de la existencia hasta ahora negados, por amor a ellos mismos, como si fueran los lados de la existencia más poderosos, fecundos y verdaderos. También es menester valorar los lados de la existencia que hasta ahora han sido afirmados, comprender de dónde nace tal valoración, y cuán poco obligatorios son para una valoración dionisíaca de la existencia. Con esto adivinaba yo en qué otra dirección debe figurarse la elevación del hombre, en una raza más fuerte, de hombres superiores, más allá del bien y del mal.

vp 1049 La ilusión de Apolo: la eternidad de la bella forma; la norma aristocrática: "¡así debe ser siempre! Diónyosos, sensualidad y crueldad. Lo transitorio podría ser explicado como goce de fuerza creadora y destructora, y creación constante.

vp 1050 Lo dionisiaco: el impulso a la unidad; asir lo que está más allá de la persona, de lo cotidiano, de la sociedad, de la realidad; un desbordamiento apasionado y doloroso en estados de ánimo hoscos, plenos, vagos; una extática afirmación del carácter complejo de la vida, como de un carácter igual en todos los cambios, igualmente poderoso y feliz; la gran comunidad panteísta del gozar y del sufrir, que aprueba y santifica hasta las más terribles y enigmáticas propiedades de la vida; la eterna voluntad de creación, de fecundidad, de retorno.
Lo apolíneo: el impulso para existir completamente para sí, el impulso al *individuo*, a todo lo que simplifica, es claro: la libertad bajo la ley.

Esta oposición entre lo dionisiaco y lo apolíneo dentro del alma griega es un gran enigma atrayente para mí. Yo no trataba otra cosa que de adivinar por qué lo apolíneo había madurado siempre en un subsuelo dionisiaco: el griego dionisiaco tuvo necesidad de devenir apolíneo; o sea, de emancipar su voluntad de lo enorme, de lo múltiple, de lo incierto, de lo terrible, haciendo de ello una voluntad de medida, de simplicidad, de inserción en el concepto. En el fondo del griego está lo desmesurado, el desierto, lo asiático; la belleza no le fue dada en dote, ni la lógica, ni la naturaleza de la costumbre; todo esto lo conquistó.

vp 1051 Desde aquella elevación de gozo en que el hombre se siente a sí mismo, y se siente como una forma divinizada y como una autojustificación de la naturaleza, hasta la alegría de ciudadanos sanos medio hombres medio animales, el griego, no sin el grato estremecimiento del que ha sido iniciado en un secreto, la llamaba con el nombre de Diónyosos. ¿De dónde los esclavos de las *ideas modernas* sacarían un derecho a las fiestas dionisiacas?

Diónyosos es un juez. ¿Se me comprende?

Esperar y prepararse; esperar la irrupción de nuevos manantiales, prepararse en la soledad para visiones y voces extrañas, superar todo lo cristiano con algo de supercristiano; y no simplemente eliminarlo como opuesto a lo dionisiaco. Será el descubrimiento de nuestro *nuevo mundo*. Acaso precisamente ¡un nuevo día!

vp 1052 Diónyosos contra el Crucificado, tal es la oposición. Diónyosos: la vida, la fecundidad y la promesa del retorno determinan el tormento, la destrucción; sentido trágico. El *Crucificado inocente*, una objeción contra la vida. El problema es el significado del sufrimiento. En el cristiano, el sufrimiento es la vía que conduce a una santa existencia; en lo dionisiaco, la existencia es considerada bastante sagrada para justificar un enorme sufrimiento.

III EL ETERNO RETORNO

vp 1058 Yo uní definitivamente los dos mayores puntos de vista filosóficos (descubiertos por alemanes): el del devenir, y el del valor de la existencia.
¡Todo vuelve y retorna eternamente!

- vp 1059 Medio para soportar el eterno retorno: la transmutación de todos los valores. No el gusto de la seguridad, sino de la incertidumbre; no *causa y efecto*, sino creación continua; no la voluntad de conservación, sino de potencia; no el humilde "todo es subjetivo", sino "¡es también obra nuestra!"
- vp 1063 El principio de la conservación de la energía exige el *eterno retorno*.
- vp 1064 Energía, reposo, permanecer igual a sí mismo, son cosas contradictorias entre sí. La medida de la energía (como dimensión) es fija, pero su esencia es flúida. Hay que negar que haya cosas *sin tiempo*. En un momento determinado de la energía se da la condición absoluta de un nuevo reparto de todas las fuerzas que la componen: nunca puede fijarse. El *cambio* forma parte de su esencia; por tanto también su carácter temporal.
- vp 1065 Me parece que todo ha tenido demasiado valor para poder ser tan fugaz. Yo busco una eternidad para cosa cosa.
- vp 1066 El mundo existe, no deviene. O mejor: sí deviene, pero no comenzó nunca a devenir. *Creación* es una palabra que no explica nada. Recientemente se ha querido encontrar una contradicción en el concepto de *infinidad de tiempo del mundo en el pasado*, pero al precio de confundir la cabeza con la cola. Nada me impide contar desde este momento hacia atrás y decir: "nunca llegaré al fin", así como, a partir del mismo momento, puedo calcular hacia adelante hasta el infinito. [¿Sólo *recientemente*? Cf. polémica Buenaventura/ Tomás de Aquino]

Si el mundo puede ser pensado como una determinada dimensión de energía, síguese que deberá atravesar un número calculable de combinaciones en el gran juego de dados de la existencia. En un tiempo infinito toda posible combinación debe ser realizada una vez; es más, infinito número de veces. O sea, que el mundo es como un círculo que ya se ha repetido una infinidad de veces, y que seguirá repitiendo su juego. Esta concepción no es una concepción mecánica; una concepción mecánica pide un estado final. Y como el mundo no ha alcanzado ese estado final, la concepción mecánica del mundo nos debe parecer un hipótesis imperfecta.

- vp 1067 ¿Qué es para mí el mundo? Un prodigio de energía, sin principio ni fin, que no se hace ni más grande ni más pequeña, que no se consume, sino que se transforma; sin gastos ni pérdidas; como juegos de energía y ondas de energía; uno y múltiple; un mundo que tiene innumerables años de retorno, un flujo perpetuo de formas; que de lo más tranquilo, frío y rígido, pasa a lo que es más ardiente, salvaje, contradictorio; que del juego de las contradicciones torna al gusto de la armonía; y se bendice a sí mismo como un devenir que no conoce saciedad, ni tedio, ni cansancio. Este mundo mío dionisíaco, mundo misterioso de la doble voluptuosidad; este mi *más allá del bien y del mal*, ¿quieren ustedes un nombre para este mundo? ¿una solución para todos su enigmas? ¿y una luz para ustedes, hombres fuertes desconocidos, *hombres de la media noche*? Este nombre es voluntad de poder, ¡y nada más!